FONDO PIZZOFALCONE

BIBLIOTECA PROVINCIALE

Armadio XXX

Palchetto 9

Num.° d' ordine 128 21470

NAZIONALE
B. Prov.
2010
NAPOLI
R. BIBLIOTECA
VITT. EM. III

Digitized by Google

C11275

ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA, ESCRITA CON METODO, PARA ESCUSAR LA FATIGA

que ocaſiona la ignorancia:

DIVIDIDA EN TRES LIBROS.

EN EL PRIMERO SE DECLARAN LAS DIfiniciones de la Balleſteria, Monteria, Chucheria, y Cetreria, Setrata de los Elementos, y de todos los inſtrumentos neceſſarios para el uſo de eſte Arte.

En el ſegundo, ſe dizen las naturalezas de los Animales: Como ſe ha de valer el Balleſtero de los vientos. El modo de echar el laço a las Reſes: y como ſe han de concertar con el Sabueſo, y ſin el.

En el tercero, ſe declaran las calidades de las Aves, y el modo de caçarlas. Con dos Capitulos curioſos al fin. El uno de la caza del Perro de Mueſtra. Y el otro, del Cabeſtrillar con el Buey.

ALONSO MARTINEZ de Eſpinar, que dà el Arcabuz a ſu Mageſtad, y Ayuda de Camera del Principe Nueſtro Señor.

EN MADRID, En la Imprenta Real. Año de 1644.
EN NAPOLES 1739.

Por Francisco Ricciardo Impreſſor del Real Palacio

Digitized by Google

EL AUTOR, A TODOS.

LA Principal coluna, que ſuſtenta, defiende, y aumenta la Monarquia, es las armas: conocido eſte util, para que los hombres ſe hagan capazes, ay mucho eſcrito en eſta profeſſion: mas porque en el ocio, y la paz, ſolo pueden ſervir los documentos para la Teorica, aviendo reconocido, que para la pratica es el mas util exercicio el de la caza, Eſcuela perfecta de milicia, viva imitacion de la dureza de las armas, y de la guerra; pues en ſu uſo ſe hazen vigilantes los ſentidos; ſe agilitan las fuerças; ſe endurezen los miembros; ſe alientan los eſpiritus; ſe engrandezen los coreçones; ſe pierde el horror de la ſangre, y eſcandalo de la muerte.

Deſeoſo del bien comun, porque la juventud Eſpañola tenga modo, en que con facilidad ſe halle dieſtra en tan util ocupacion, y connaturalizada en la robuſtez y dureza, tan neceſſaria a los ombres para defenſa, y aumento de ſu patria; medio por donde han crecido, y engrandecidoſe tantas caſas en nueſtra Eſpaña, y todo el Orbe. De las experiencias que he alcançado, ſolo ha ſido mi intento en eſte libro, que haziendo mis trabajos el gaſto a la noticia de los curioſos, y de la juventud noble, y virtuoſamente inclinada, ſin gaſto de tantos años, que me fueron eſtudio coſtoſo, los ſea mi diſcurſo Maeſtro apacible, y varato, que lo que avian de aprender en las aſperezas de los montes, y en la fiereza arrieſgada de las fieras; lo lleven entendido, para oblarlo como ſi lo huvieſſen obrado.

Y porque la claridad y diſtincion diſpuſieſſe eſte fin, ſigo el orden de dotrina, dividiendo, difiniendo, y diferenciando unas coſas de otras: y aviendo dicho las calidades, que han de tener el buen Balleſtero, y Montero, y como deven uſar de los Elementos, reparè en que el conocimiento de los inſtrumentos, ſin los quales el Arte carece de accion, era forçoſo:

çoſo: lo qual me movio, no ſolo a dar a conocer los mejores, ſino los Maeſtros, que con mas perfeccion los obraron, ſus nombres, y las marcas con que los firmaron: y ſingularmente trato las diferencias de los encaros, ſin los quales con dolor, y ſin utilidad, han perdido muchos las ocaſiones, cobrando horror a las armas de fuego, errando el tiro, ſin reconocer el defeto. Digo aſſimiſmo la compoſicion de la polvora, y la proporcion de las cargas. No menos he querido que me devan los Cazadores en las noticias que los examino de los revocos del viento, que es el chiſme contra la caza. Doy conocimiento, y modo facil para deſembolverſe el Balleſtero de los errores confuſos del monte, para no perderſe en el. Eſcrivo con prolixa novedad la Balleſteria del cavallo, y laço; y informo con particulares aviſos, como ſe han de concertar las reſes, y como ſe ha de uſar de los ſabueſos, y conocer la vivacidad de ſu olfato, punto, que para averiguar ſu verdad, me ha obligado a eſcudriñar la filoſofia natural, y juntarla con la experiencia, por no poderme ajuſtar con lo que he oido, y viſto eſcrito. Doy a conocer la propriedad, inſtinto, y aſtucias con que los animales ſe defienden, y como ſe les ha de encañar, y reduzir. Eſpero, que los que con experiencias huvieren praticado eſte Arte, y modo de caza, hallaràn mejoria en la novedad; porque no he obſervado en el campo, ni en la balleſteria, primor, que no comunique liberal al que me leyere, reſervando para mi ſolo el premio de que los curioſos que eſtudiaren eſte Arte no aguarden la prolixidad de ſus experiencias para ſer Maeſtros, ſino que con leerlo para ſi, lo ſean contra la caza, y Maeſtros para la enſeñaça de otros. Y no es pequeño alivio, profeſſar con deſcanſo, y facilidad en eſta leccion, para no tener el noviciado en los rigores de los boſques, y en el engaño de las fieras. Y proteſto con toda verdad, que ſi alguna coſa contradigo de otros, es zelo de encaminar el deſengaño util, no emulacion; pues a lo que faltamos no ſe eſcuſa el proverbio: No todo lo pueden todos. Vale.

TA-

TABLA DE LOS CAPITULOS
De eſte libro.

Libro primero.

CAp.1. *De la definicion de la caza, y como ſe caza en Eſpaña, fol.1:*

Cap.2. *En que ſe trata de la balleſteria, y monteria, cando el primer lugar al Balleſtero, fol.2.*

Cap.3. *Del govierno que han de tener el Balleſtero, y Montero para no poderſe en los montes con malos temperales, fol.4. B.*

Cap.4. *De donde ſe originan los nombres de Balleſtero, y Montero, fol.5.*

Cap.5. *De lo que deve ſaber el Balleſtero, y Montero, y Cazador, de los quatro Elementos para ſu exercicio: tiene eſte capitulo quatro parrafos, fol.7. B.*

Cap.6. *En que ſe ponen algunas advertencias para conocer la mundaça de los tiempos, fol.10. B.*

Cap.7 *de la Balleſta por inſtrumento de caza: tiene eſte capitulo tres parrafos, fol.12.*

Cap.8. *Como ſe haze la yerua de Balleſtero, como inſtrumento de caza, fol.20.*

Cap.9. *Del arcabuz, y ſus requiſitos, como inſtrumento de caza: tiene eſte capitulo tres parrafos, fol.22.*

Cap.10. *De la manera que han de ſer las cazas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellos los que tuvieren diferentes encaros, fol.33.*

Cap.11. *En que ſe da a entender porque los arcabuzes dan unos mas coz en el roſtro del que tira, que otres, fol.34.*

Cap.12. *Como ſe han de cargar los arcabuzes, fol.35.*

Cap.13. *De las cauſas que ay para que rebienten las arcabuzes, fol.41.*

Cap.14. *De los Officiales, que en Eſpaña, y Alemania han labrado los mejores canones de arcabuzes, y ſon conocidos por ſus marcas, fol.43.*

Cap.15. *De los requiſitos neceſſarios para hazer polvora, y en particular, como ſe refina el ſalitre, fol.45.*

Cap.16. *Como ſe ha de hazer la buona polvora, fol.48.B.*

Cap.17. *De la nobleza, y propriedades del cavallo, como inſtrumento de caza, fol.52.*

Cap.18. *Del buey, como inſtrumento de caza, fol.54. B.*

Cap.19. *De los inſtrumentos de telas, y redes, que tiene ſu Mageſtad en ſu Real Monteria, y de otras redes con que ſe coge caza menor, fol.56.B.*

Cap.20. *De las redes, y otros inſtrumentos, que comunmente ſe uſan para todo genero de caza, fol.58. B.*

Cap.21. *Del amor, y fidelidad, que el perro tiene con el hombre, por inſtrumento de caza, fol.59. B.*

Cap.

Cap.22. *De que edad ſe han de empeçar a enſeñar los perros en la caza que han de ſeguir, ſegun ſu raza, fol.63.*
Cap.23. *Que el buen Balleſtero haze buen ſabueſo, fol.65.*
Cap.24. *De las aſtucias, y lealtad de Sabueſo, fol.66.*
Cap.25. *Como el Sabueſo haze que ſepa el hombre los montes como los ſabe la caza, fol.67. B.*
Cap.26. *Del olfato del perro, y como ſe prueva, que las reſes ſon de diferente olor unas que otras, ſiendo de una miſma eſpecie, fol.69.*
Cap.27. *En que ſe prueva, que lo menos que hazen los perros, es ſacar las reſes heridas, fol.72. B.*
Cap.28. *De las curas de los perros, fol.75.*

Libro ſegundo.

CAp.1. *Como ſe ha de conocer quando echa el hombre el viento a la caza, fol.82. B.*
Cap.2. *De los revocos del viento, fol.84. B.*
Cap.3. *Como ſe ha de entrar a tirar a burto a la caza, fol.86.*
Cap.4. *Como deve el Balleſtero, o Montero, conocer los raſtros de la caza, fol.89. B.*
Cap.5. *De lo que ſe deve advertir, quando ſe ha de concertar, fol.92. B.*
Cap.6. *Como ſe han de concertar las reſes, y quantas maneras ay de concertar, fol.95.*
Cap.7. *Como ſe ha de partir el monte para eſtrechar el concierto, y ſi ſe levantan las reſes, bolverlas a concertar, fol.97. B.*
Cap.8. *De la ſegunda manera de concertar deſde el Atalaya, fol.101. B.*
Cap.9. *De la tercera manera de concertar, fol.103.*
Cap.10. *Como ſe han de conocer las heridas de las reſes, fol.103.*
Cap.11. *De los provechos, y daños de la trailla, fol.107.*
Cap.12. *De la naturaleza de el Venado, fol.107. B.*
Cap.13. *De las coſas, y particularidades, que ſe han de obſervar en la balleſteria del laço, fol.111.*
Cap.14. *De la Balleſteria del laço, y ſus circunſtancias: tiene eſte capitulo treze parrafos, fol.113.*
Cap.15. *Como ſe han de aguardar las reſes cerbunas, o los Gamos, teniendolos concertados al levantarſe a la tarde: tiene eſte capitulo dos parrafos, fol.130.*
Cap.16. *Como ſe han de batir eſtas reſes concertadas, fol.134. B.*
Cap.17. *Como ſe matan los Venados contrahaziendo ſu voz, fol.135.*
Cap.18. *De la naturaleza del Corço, fol.139.*
Cap.19. *De la Cabra montes, fol.140.*

Cap.

Tabla de los Capitulos.

Cap.20. De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de su Magestad con sus telas, fol.142. B.
Cap.21. Da la naturaleza, y calidades del javali, fol.143. B.
Cap.22. En que es advierten los recatos del javali por su naturaleza, y los descuidos que tiene por su ociosidad, fol.145. B.
Cap.23. Como se ha de aguardar el javali a la tarde despues de concertado, fol.147.
Cap.24. De lo que se ha de hazer para matar las reses recatadas, y maliciosas, fol.148. B.
Cap.25. Como se ha de aguardar el javali levantandole de donde està concertado, fol.150. B.
Cap.26. Donde se declara, en que ocasion se ha de soltar el Sabueso, para tirar al javali, fol.152.
Cap.27. Como se ha de buscar el javali para matarle en su querencia, f.153.
Cap.28. Como se han de aguardar los javalies de noche en los panes, o viñas, y en las entradas, y salidas del monte, de dia, fol.155. B.
Cap.29. Como se han de aguardar los javalies en las encinas que se hallan tomadas de ellos, y en los bañales, y aguas, fol.157. B.
Cap.30. Como se han de buscar los javalies quando andan levantados por la tarde, y de noche en sus comidas, fol.160.
Cap.31. Como se matan los javalies con monterias de perros, sabuesos, y lebreles, de dia, y de noche, fol.161.
Cap.32. De la Monteria de telas, que tiene su Magestad, y de la manera que se ponen para coger los javalies, y otra qualquiera caza, fol.163.
Cap.33. Como se matan los javalies a cavallo con lança, fol.166.
Cap.34. De la naturaleza, y calidades del Lobo, fol.171.B.
Cap.35. Como se matan los Lobos en la carne que ellos han muerto, o hallandoles sus hijos, fol. 180.
Cap.36. Como se han de batir los montes con perros, y gente, fol.182.
Cap.37. De la monteria del hoyo, fol.185.
Cap.38. De la Raposa, y su calidad, fol.188.
Cap.39. Del gato montès y su calidad, fol.191.
Cap.40. Del Tejon, su calidad, y custumbres, fol.192. B.
Cap.41. De la Comadreja, Turon, Uron, y Patialbillo, fol.194.
Cap.42. De la liebre, y su calidad, fol.196.
Cap.43. De los Conejos, fol.200. B.
Cap.44. Del Erizo, fol.204. B.

Libro tercero.

Cap.1. Del Aguila, y sus propiedades, y otras aves de rapiña, fol.206.
Cap.2. Del Halcon Girifalte, fol.208. B.

Cap.

Tabla de los Capitulos.

Cap.3. Del Halcon ſacre, fol.209. B.
Cap.4. Del Halcon Nebli, fol.210. B.
Cap.5. Del Halcon Babari, fol.211. B.
Cap.6. Del Halcon Montàno, fol.212.
Cap.7. Del Halcon Borni, fol.212.
Cap.8. Del Halcon Alfaneque, fol.213. B.
Cap.9. Del Halcaron Tagarote, fol.213.
Cap.10. Del Halcon Azor, fol.214.
Cap.11. Del Halcon Aleto, fol.214.
Cap.12. Del Halcon Gabilan, fol.215. B.
Cap.13. Del Halcon Eſpemerejon, fol.216.
Cap.14. Del Halcon Alcotan, fol.216.
Cap.15. Del Halcon Cernicalo, fol.216. B.
Cap.16. Del Buitre, Abanto, y Quebrantahueſo, aves que ſe ſuſtentan de carne que hallan muertan, fol.217.
Cap.17. Del Cuerbo Carnicero, que ſe ſuſtentan de carne que hallan muerta, fol.220. B.
Cap.18. De la Corneja, fol.221. B.
Cap.19. De la Picaza, fol.223.
Cap.20. De la Cuerba, y Graja, fol.223. B.
Cap.21. De las Gruttas, fol.224. B.
Cap.22. De las Abutardas, Siſones, Gangaz, Ortegas, Alcarabanes, Zarapitos Frailezillos, y Corlitos, fol.227.
Cap.23. Del Faiſan, fol.230. B.
Cap.24. Del Francolin, fol.232.
Cap.25. De la Perdiz, fol.233.
Cap.26. De las Palomas, fol.235.
Cap.27. De la Tortola, fol.239.
Cap.28. De la Codorniz, fol.240. B.
Cap.29. De la Chochaperdiz, Gallinaciega, o Coalla, que todo eſtos nombres tienen eſta ave, en Eſpaña, fol.242.
Cap.30. Del Cuerbo Marino, fol.242. B.
Cap.31. De las Anſares, Anades Reales, y otros generos de aves de agua, fol.243. B.
Cap.32. de la Garça, fol.245.
Cap.33. De las Pabiotas, fol.247. B.
Cap.34. Del Buo, ave nocturna, fol.247.
Cap.35. De la Lecuça, y otras aves nocturnas, fol.248. B.
Cap.36. De los modos que ay de cazar las perdizes, fol.249. B.
Cap.39. De la caza del Perro de mueſtra, fol.257.
Cap.40. Del Buey ſu modo de cazar con el de cabeſtrillo, fol.263.

LIBRO PRIMERO

ARTE DE BALLESTERIA, Y MONTERIA.

CAPITULO PRIMERO.

De la Definicion de la caza, y modos como se caza en Eſpaña.

SIGUIENDO el orden que he propueſto, para que no ſe dexe de dezir lo que pertenece à la caza, començarè por ſu definicion, y lo primero difiniendola en general y comun, digo, Que es una accion de buſcar, ſeguir, y perſeguir à las fieras, ò à las aves, para rendirlas, y ſujetarlas el hombre à ſu dominio; la qual definicion ſe toma de la etimologia del verbo, *Cazar*, que ſiendo de ſu naturaleza Arabigo, como ſienten algunos Autores, ſignifica en nueſtro vulgar Caſtellano, ſujetar: y aſſi eſta palabra, *Caza*, tomada por el exercicio de que aqui tratamos, ſignifica la accion de ſujetar: y tomada por las aves, ò las fieras, que con eſta accion ſe rinden, ſignifica coſa ſujeta.

Y como la aſtucia de los hombres ha inventado muchos, y diferentes modos de engaños, y violencias para cazar las fieras, de aqui nace, que la razon univerſal de caza ſe divide en quatro eſpecies, ò diferencias, que ſon, Balleſteria, Monteria, Bolateria, y Chucheria. De las quales, para que ſe entiendan, y conozcan, pondre aqui ſus particulares difiniciones.

Diſinicion de la Balleſteria, y Monteria.

DIferenciaſe tan poco eſtas dos ſuertes de caza en el modo, que me ha parecido comprehenderlas debaxo de una miſma diſinicion. El Balleſtero es univerſal en todos los generos de caza mayor, y menor; y el Montero eſtà limitado a qualquiera de ellos en particular, ſin tener igual ciencia, y deſtreza en todos. Balleſteria pues, y Monteria, ſon un acto, en que el hombre con maña, y violencia reduce a ſu dominio los mas ſilveſtres, y fieros animales, valiendoſe para eſto de diferentes engaños, y inſtrumentos, como ſon, balleſta, arcabuz, lança, venablos, lebreles, ſabueſos, cavallos, y buey.

Diſinicion de la Bolateria.

LA Bolateria es un acto, que con deſvelos, y aſtuta enſeñança, conſigue el hombre, que a las aves, que eſtan en ſu libertad vagueando los vientos, otras, que el ha enſeñado, las reduzgan a ſu dominio.

Diſinicion de la Chucheria.

LA Chucheria es una fulleria mañoſa, con que el hombre engaña muchas maneras de aves, y animales, con cevaderos, con ſeñuelos vivos, y muertos, con redes, lazos, y otros muchos inſtrumentos para todo genero de aves.

CAPITULO II.

En que ſe trata de la Balleſteria, y Monteria, dando el primer lugar al Balleſtero.

AViendo diſinido todos los modos de cazar, es mi principal intento tratar de la Balleſteria, y Monteria, como mas vizarras, y nobles. Caza Real, propio exercicio de Principes, que por lo que tiene de belicoſo, tiemplan con el

en

en la paz el ardor de sus Reales, y heroycos coraçones, acostumbrados en la guerra a domar diferentes naciones, y quisiera, que los tiempos del ocio se gastassen en accion de tanta utilidad, y estoruo de tantos vicios. Hame parecido reducir la Ballesteria, y Monteria, a un miembro: pero dando el primer lugar al Ballestero, como mas capaz, y para que tenga las partes, que se requieren, necessita de tres cosas. La primera, inclinacion à este exercicio, que sin ella jamas lo aleançarà, y teniendola, se le haràn faciles las incomodidades, que es fuerza passe el que le sigue, levantandose antes, que sea de dia a buscar la caza, quando ella se recoge a sus querencias, sujeto al rigor de los tiempos, durmiendo muchas vezes en el campo, sin mas albergue, que las matas, trayendole el afecto a la caza, tan divertido de sus comodidades, que no ocupa su memoria mas que la execucion de su intento.

Lo segundo, ha de tener buena vista, que es esta parte tan considerable en los Ballesteros, y Monteros, que el que no la tuviere, no tiene que seguir este exercicio; porque hallarà poco gusto en el, perdiendo cada instante las occasiones, en que pudiera lograr su trabajo, y desvelo.

Lo tercero, ha de tener buen tino, que es la parte principal con que se consigue el premio de lo que se ha trabajado. De que le servirà el madrugar, el ver la caza, y sus rastros, y el passar las incomodidades referidas? si en metiendose en el monte, y perdiendola de vista, le falta tino para acertar donde la ha de hallar; que los animales bravos su comun habitacion es las mayores espesuras, y los hombres, que son faltos de tino, en metiendose en ellas, todo es confusion, andando mirando à todas partes, sin atinar à la que han menester; por lo qual muchas vezes tropieçan con la caza, y la espantan, y visto esto, se les acorta el animo de manera, que aunque la puedan seguir, no se atreven a acertar a los puertos, y passos por donde ella ha de passar, que en el monte no ay sendas, que puedan llevar al hombre donde se le ofrece, que la caza tiene, en las espesuras muy diversos caminos, y solo los sabe quien tiene buen tino, y para no

perderſe, ſe ha de ayudar del Sol, y viento; y ſiendo de noche, del Norte.

CAPITULO III.

Del govierno que ha da tener el Balleſtero, y Montero para non perderſe en los montes con malos temporales.

LOs que ſiguen la caza eſtan expueſtos; mas que otros hombres, a perderſe, por la diverſidad de montes en que andan; y junto con eſto les puede venir un temporal, quando menos le eſperan, como les ſuccede a los marineros, darles una tormenta, que a no tener aguja con que governarſe, era fuerça perderſe. Pues para que no le ſuceda eſta deſgracia al Balleſtero, ſujeto al rigor de los tiempos, y particularmente en los que ay niebla, y nieve, que ſon los que mas deſatinan al hombre; por que en ellos no ſe puede valer del Sol de dia, ni del Norte de noche, que por eſtas coſas ſe puede governar para no perderſe, y no goza de ellas por el temporal. Para remediar eſte daño, le dare un modo de govierno, que aunque no ſea tan ajuſtado como el de marinero, por que la tierra no tiene la igualdad de los mares, que eſtà llena de quiebras, y barrancos; pero de qualquiera manera le ſervirà de eficaz remedio, para que en la confuſion que ſe hallare, no ſe pierda, y perezca.

Ha de vivir el Balleſtero inceſſantemente muy cuidadoſo en los montes, que nuevamente piſare, y en particular en los muy llanos, y cubiertos, en que paraje le cae la caſa, ò choça, donde ſe ha de recoger, ſi eſtà al Oriente, Poniente, Norte, ò Mediodia. Y no ſolo ſe ha de governar por eſtos quatro vientos principales, ſino por los otros quatro, que corren entre uno, y otro. Para eſte conocimiento es importante valerſe de un relox de Sol, con el qual ha de hazer una obſervacion para la intelligencia de eſte caſo. Ya ſabemos, que la aguja de ſi ſeñala el Norte, y ſe afixa en el;

pueſta

pueſta ella en aquel punto, ſe ha de mirar el viento, que entonces corre, y ajuſtar en los rumbos, ò rayos del relox, en qual de ellos viene mas derecho. Hecha eſta diligencia, conocerà en que paraje tiene ſu habitacion y poſada: y ſi le ſobreviniere en el monte algun temporal de los dichos, y ſe viere en peligro de perderſe, repitiendo la obſervacion dicha, conocerà ſi eſtà el viento fixo, ò lo que ſe ha mudado, y ſabrà el paraje en que ſe halla, y el camino que ha de tomar para llegar a ſu albergue. El relox de Sol, y adereço de encender lumbre, deve traer todo Balleſtero, y Montero, que eſtas dos coſas en muchas ocaſiones le ſon de utilidad y provecho, y ellas ocupan tan pequeño lugar, y peſan tan poco, que no las pueden eſcuſar por embaraço.

CAPITULO IV.

De donde ſe originan los nombres de Balleſtero, y Montero.

LA Balleſta es un inſtrumento, que ſe uſò antes mucho, que huvieſſe arcabuzes. Los que curſavan el exercicio de la caza mayor, y menor, con ella matavan; y mientras no ſe tirò al buelo, ſiempre fue eſtimada en mucho: y eſte inſtrumento fue cauſa de hazer hombres muy habiles en el arte de Balleſteria, que como no es tan belicoſo como el arcabuz, avia de tener el hombre mucha deſtreza para matar la caza con ella. En los tiempos preſentes ceſsò la Balleſta, y aſſimiſmo ſe acabaron con ella los grandes Balleſteros; por que ya los hombres no buſcan delgadezes, deſpues que no les aprovechan a las aves ſus alas, ni a los animales ſu aſtucia, y ligereza, ni las intratables eſpeſuras donde ſe eſconden, que el arcabuz lo facilita todo al hombre; y aſſi en qualquier parte animales, y aves rinde a la muerte. La Balleſta es tan limitada, que en no teniendo el hombre la caza cerca, y parada, y deſembaraçado el monte para tirarla, no executava el tiro, y los que conſiguian eſto, eran conſumados en aquel arte. Y quando alguno entre muchos, ſe aventaja-

tajava por hombre inſigne, le llamavan Balleſtero; tomando el nombre del inſtrumento con que matava la caza; y oy no eſtà perdido eſte lenguaje, que calificando a los que entienden eſte arte, aunque ſean Principes, es muy comun dezie, es el Rey gran Balleſtero; grande honor, que ſe les ſigue a todos los que le ſirven en eſte exercicio.

Aſſimiſmo ſe toma el nombre de Montero, de los miſmos montes, y como alque cultiva una huertà, ò jardin, el nombre comun, que le dan, es hortelano, ò jardinero, aſſi al que ſigue la caza mayor, y la concierta, con el ſabueſo, y mata, le dan nombre de Montero. Pero es juſto dar à entender, en que ſe diferencian el Balleſtero del Montero, y de los demas Cazadores. El que merece nombre de Balleſtero ha de ſer general, come eſtà dihco, que no es bien le tenga el que no ſabe mas de una coſa, ya de eſte, ya de aquel genero, que por eſſo dan diferentes nombres a los que uſan el exercicio de la caza, y eſto conforme la que cada uno ſigue. Unos llaman Chutheros, porque cazan todo genero de pajaros menudos con liga, y reclamos, redes, balleſtillas, oncejeras, y otros inſtrumentos. Ay otros, que llaman Cazadores, y matan aves mayores, conejos, y lyebres, con arcabuz, balleſta, lazos de alambre, cazan con el perdigon manſo las perdizes, poniendo lazos de cerdas, que llaman perchas; y aſſimiſmo de noche con una luz, que llaman calderuela, y con el buey de cabeſtrillo, cazan con vron, y redes, y con perro de mueſtra: todos eſtos ſon cazadores. Ay otros, quellaman Monteros, que ſiguen la caza mayor, y la conciertan, y matan, con ſu arcabuz, y ſabueſo. Otros ſe llaman Balleſteros, que ſon generales en todo genero de caza, come queda dicho: lazean con el cavallo los venados, y gamos; ſaben cuncertar las reſes, y conocer ſus ſalidas, y paſſos, donde las matan; hazen monterias para todo genero de animales, conociendo la vivienda y habitacion de cada uno, conforme ſu naturaleza, y todo lo demas que ſe le puede ofrecer al Montero, y Cazador.

Aviendo dicho lo que toca al Balleſtero, y Montero, y Cazador, y el origen de ſus nombres, por la neceſſidad que

todos

todos tienen de los elementos para el uso de su arte; le informarèmos de lo necessario de ellos consecutivamente.

CAPITULO V.

De lo que deven saver el Ballestero, y Montero, y Cazador, de los quatros Elementos para su exercicio.

De la Tierra, sus nombres y divisiones.

AUnque me pudiera alargar en este discurso de los quatro Elementos, valiendome de Autores, que han escrito esta materia latamente, mi intencion es solo, que se sepa lo necessàrio para el buen uso de la ballesteria. La que produce, conserva, y sustenta en si todo viviente, es la tierra; es indiferente por sus sitios, tiene sierras, valles, yllanos, està compuesta de laderas, collados, y cumbres: cria diversos generos de montes, los mas comunes en nuestra España son, Encina, roble, Alcornoque, pino, quexigo, haya, box, fresno, acebo. A todos los montes, que son de pies derechos, y que per lo baxo no tienen otra espesura, llamamos, Oquedales; y a los que tienen jaras, y encinas altas, Moedas, y montes cerrados. Ay otros montes espesos, que no se levantan tanto, y por lo baxo son todo rama, estos son de muchos generos, xara, estepa, madroño, piorno, ladierno, lantisco, orçaga, charneca, chaparra, coscoxa, pimpollares de pino, y roble, sabinas, enebros, tojos, ahulagas, todos estos son ramas, llamamoslos montes baxos; y a los que se han quemado, y buelven a tener mucha espesura, dezimos. Verdugales. Ay otras malezas en riberas, y vegas de tarahales, zarças, espinos, azebuches, adelfas, alamos negros, y blancos, mimbres, y sauzes, estos llamamos sotos; campiña se llaman las tierras rasas, que solo crian yerva: à las tierras altas, Paramos. Las vegas, y tierra cultivada, tierras de labor: los valles abiertos en medio de los montes, cañadas,

y pa-

y prados; lo mas alto de eſtas cañadas, y ſus remates, collados: las veredas, que en ellos haze la caza, y el ganado, en lo alto de los montes, y Paramos, trochas; las traſſias de ellos, y caminos, encruzijadas: las partes donde comunmente ſe recoge la caza maior, querencias. Lo demas particular para la balleſteria, ſe dira donde le tocare.

§. I.

Del Viento, y los comunes para el uſo de la caza.

AUnque los marineros, come mas neceſſitados de eſte elemento, mas entendidos en el, dizen, que ay ocho vientos principales, oche medios, y diez y ſeis quartos, que hazen treinta y dos: para nueſtra profeſſion baſta, que ſe ſepa de los quatro comunes de que tienen noticia la gente del campo, y de ſus traveſios, que ſon otros quatro. Los principales, Norte, que llamamos Cierço. Mediodia ſu opueſto, que es el Abrego, Levante, el Solano. Poniente ſu opueſto, el Gallego. Quando eſtos vientos corren entre uno, y otro, ſe dize, traveſio entre tal, y tal viento: y aunque dan otros nombres a eſtos, como regañon, deſcuerna cabras, buchorno, y cierço negro es confuſion: y aſſi el Belleſtero ſe deve governar por los quatro vientos principales, conociendo la calidad de cada uno, y conforme al que corriere buſcar la caza. El viento cierço es frio, y ſeco, particularmente ſe ha de obſervar eſto en el Invierno, para buſcarla en los abrigos del Mediodia, en la tierra mas reſervada, y que menos la coja, aquel viento. Quando corre ſu opueſto el abrego, ha de obſervar lo miſmo advirtiendo, que eſte es caliente, y humedo, y que aunque la caza buſca los abrigos de el, no ſe mete en tierra tan eſpreſa, y honda, como lo haze con el cierço. El Solano es muy caliente, y ſeco, encamanſe las reſes al contrario de como corre, donde hiere el viento cierço, y gallego, en partes altas, y de poco monte, huyendo de el todo lo que pueden, por queles es muy moleſto: lo miſmo ſe ha de obſervar quando corre el gallego, que eſte aſſimiſmo es muy frio, y aſſi ſe han de buſcar los abrigos de el.

Como

Como ſe ha de governar el Balleſtero para no echar el viento a la caza, ſe dira donde le tocare.

§. II.

Del Agua.

EL elemento del Agua es el que fertiliza la tierra de todas plantas, aves, y animales, y de el neceſſita todo viviente para ſu conſervacion; es mas apetecida de todo genero de caza en unos tiempos, que otros: de eſte conocimiento ſe ha de valer el Balleſtero para buſcarla, cerca, o lexos de ella, con inteligencia de las calidades de la que ſigue, y del tiempo caliente, ò frio, humedo, ò ſeco; y eſto en particular, ſiguiendo los javalies, que ſon muy fogoſos, y lo mas del tiempo ſe ſuſtentan de lo que ſacan debaxo de la tierra; y aſi ſu mayor habitacion es en las partes humedas, y abundantes deſte elemento.

Las demas reſes, venados, gamos, y corços, con ſu mucha agilidad buſcan el agua, aunque ſea lexos de ſus querencias: eſto es neceſſario obſervarlo en el Verano, mas que en el Invierno, que es quando mas neceſſitan las reſes de ella. Como ſe ha de aguardar la caza en las aguas, ſe dira en el capitulo que le tocare.

§. III.

Del Elemento del Sol, para nueſtro propoſito.

NO es mi intento tratar aqui del fuego, ſino del calor del Sol, para enſeñar al Balleſtero lo que deve advertir en orden al ſeguimiento de la caza, para que la buſque conforme al tiempo en que anduviere tras ella, como eſtà dicho. En el Verano, en la ſombra, donde eſtè defendida de la viſta del Sol, y ſu calor: en partes mas altas, donde goze del viento; y eſto conforme la caza que buſcare, conociendo las calidades de ella; los venados, y corços, toman la tierra que eſtà dicha: y los javalies, lo mas hondo, humedo, y obſcuro: los gamos, la tierra mas clara, y llana: fuera de eſto,

en Verano ſe ha de cazar por la mañana ; y por las tardes, quando tenga el Sol menos fuerça. Con lo qual el hombre, cavallo, y perros podran hazer buena diligencia, aviendo deſcanſado en lo riguroſo del calor.

CAPITULO VI.

En que ſe ponen algunas advertencias para conocer la mudança de los tiempos.

SIendo forçoſo en eſta profeſſion eſtar ſujetos los que la ſiguen a la variedad de los tiempos, es neceſſario obſervar los ſemblantes del Sol y de la Luna, y tambien algunas coſas domeſticas ; por que en el anochezer, y amanecer, ſe puede hazer juizio de que dia hará el preſente, y el que ſe ſigue, y de la miſma manera ſe podra conocer por las aves, y animales: para lo qual pondre aqui algunas obſervaciones, que aunque en lo futuro no ay certeza, muchas vezes ſe alcança el conocimiento de eſtas coſas.

Señales de buen tiempo.

SI Quando quiere amanecer ay poco viento, y al nacer el Sol ſe mueſtra ſu luz ſerena, y clara, ſin arrojar de ſi en ſu nacimiento unos rayos muy reſplandecientes, y la tarde antes, quando ſe puſo, no huvo nubes en aquella parte, avrà ſerenidad aquel dia. Si quando ſe pone el Sol no ay nubes al Poniente, y las de Oriente ſe arrebolan, es ſeñal de ſerenidad el dia ſiguiente. Si al amanecer corre viento Solano, y arroja las nubes a Poniente, harà dia claro. Si al amanecer ay nieblas en los valles, y eſtan las ſierras ſin ellas, es ſeñal de ſerenidad aquel dia.

Señales de llover.

SI al ponerſe el Sol es el viento Abrego, y el ſe pone cubierto tras de un barron de nube negra, es ſeñal de agua

antes

antes de amanecer el dia ſiguiente; y ſi ſe aviva el viento, llueve antes de media noche.

Si al ſalir del Sol ay arreboles con viento Abrego, y luego ſe ponen las nubes de color entre amarillo, y colorado, es ſeñal de agua todo el dia. Si al amanecer empieça a cubrirſe el Cielo, y ſolo al Levante, donde nace el Sol, queda una abierta por donde el ſe deſcubrio al nacer, y arrojò de ſi muchos rayos, es ſeñal de agua aquel dia haſta la noche, y eſta es de las mayores. Quando la Luna ſale con cerco, y ſe deſcubren en medio de ella unas manchas muy obſcuras, y tiene la puntas baxas, yromas, es ſeñal de temporal de agua.

Quando las aves de agua, Ganſos bravos, Labancos, Zarcetos, Garças, Cuervos marinos, y otras aves de ribera ſe eſpulgan, y batiendo las alas, graznan, es ſeñal de tempeſtad.

En las coſas domeſticas, quando el fuego eſtà palido, y arroja de ſi chiſpas, es ſeñal de tempeſtad. Quando las luzes hazen mas paveſa, que lo ordinario, y los platos de la comida reciben mucha humedad, es ſeñal de agua.

Señales de vientos.

Quando el Sol tiene cerco, y aſſimiſmo la Luna, y eſte toca en amarillo, es ſeñal de vientos recios. Quando la caza mayor, venados, y gamos, retozan, ſeñal de aire; y ſi huyen de la gente mas que otras vezes, mudança de tiempo frio. Quando las vacas, y toros retozan, y braman, es ſeñal de vientos, y tiempos frios. Otras muchas coſas pudieramos dezir; pero por no canſar al lector, no las refiero, que las dichas baſtan para el intento de que ſe tenga alguna noticia de ellas, en orden al exercicio de la caza.

Ya que hemos informado al Balleſtero de los elementos para el uſo de la balleſteria, y conocimiento de los temporales, y como ſe ha de governar en ellos, le armarèmos de los inſtrumentos que neceſſita: y por ſer la balleſta el mas antiguo, le daremos el primer lugar.

CAPITULO VII.

Della Balleſta por inſtrumento de caza.

EL manejo de la balleſta es mas ſeguro para la vida del hombre, que el arcabuz; por que no ſe ha viſto, que con ella aya ſucedido deſgracia de muerte por quebrarſe la verga, ò cuerda, que ſon las dos coſas, que tienien peligro, y que ſuelen faltar muchas vezes; recibir de ellas algun daño, ſuccede alguna, mas no coſa conſiderable: Tiene la balleſta muchas coſas mejores, que el arcabuz; mas ſecreta, y entre la caza mata, y no eſpanta, que es lima ſorda, ſi el què la trae es dieſtro, coſa que no ſe puede hazer con el arcabuz, que con ſu eſtrepito atemoriza, y eſpanta la caza, y donde quiera que ſe tira es ſentido luego: tiene aſſimiſmo la balleſta mas limpieza en ſu uſo, y menos gaſto.

Es mas executiva, y una vez armada, nunca falta el tiro, queriendo ſu amo, que diſpare: lo contrario ſuccede muchas vezes en el arcabuz. y en ocaſiones de peligro para el que tira; pues yendo a valerſe de el, por ſu defecto faltò el fuego, y no pudo conſeguir ſu hecho, aviendo declarado el intento; de lo qual han ſuccedido muy grandes deſdichas. Aſſimiſmo la balleſta mata todo genero de caza mayor, y menor, y tira diferentes armas, con que alcança a ciento y cincuenta y mas paſſos.

En Eſpaña ſe usò antiguamente eſte inſtrumento, mas que en todo el orbe; y aſſi tuvo los mejores Maeſtros de labrarle, que en los otros Reinos. Y para que el curioſo de aqui adelante pueda conocer la balleſta en las marcas del maeſtro, los que fueren ſeñalados con una † ſon los mejores, como fueron por ſu antiguedad. Y aſſimiſmo ſe diran los nombres de los adereços, hierros, y hueſſos de que ſe compone.

Azcoitia el viejo labrò tablero, y gafa, y puſo ſu nombre en la llave del tablero, y aſſimiſino en la gafa. †

Pedro de la Fuente labrò tablero, y gafa, y puſo los letreros de ſu nombre en la miſma parte, que Azcoitia: y aſſimiſmo hizo alcunas vergas, con que labrò balleſta entera. †

Chriſto-

Chriſtoval de Azcoitia, nieto de Azcoitia, el viejo, labrò tablero, y gafa, y puſo en la dicha parte, que los otros ſu nombre, nombrandoſe Azcoitia quarto. †

Iuan Hernandez labrò tablero, y gafa, y puſo ſu nombre, como los otros, en entrambas partes. †

Iuan Perez de Villadiego labrò tablero, y gafa, y puſo ſu nombre en la miſmas partes, que los otros. †

Iuan de Azcoitia labrò tablero ſolo.

Uzedo labrò tablero, y gafa.

Iuan Criado, tablero ſolo.

Hortega, tablero, y gafa.

No ha quedado de tan grandes Maeſtros mas que Iuan de Laſtra, que vive, y puede ſer contado entre ellos: ſirve a Su Mageſtad en el oficio de hazer balleſtas. Otros muchos ha havido, que no pongo, porque eſtos ſon los que han tenido fama.

§. I.

Los Maeſtros, que ha havido de hazer vergas de balleſta.

EL primero, y mejor, Luis Moreno. †
Iuan Blanco. †
Puebla el viejo. †
Alanis.
Grajeras.
El Sordo de Zamora.
Santamaria.
Muñoz el de Getafe.

Y otros las han hecho en eſte Reino, y en Vizcaya: mas los primeros en tableros, gafas, y vergas, ſon los mejores, como van pueſtos por ſu antiguedad.

§. II.

§. II.

Los hierros, y hueſſos de que ſe compone la balleſta, y ſus adereços.

EL Palo de la balleſta tiene dos nombres, cureña, ò tablero, que es lo miſmo uno, que otro. Los hierros, que guarnecen eſte tablero, por donde eſtà la nuez, y la cabeça, ſe llaman quijeras: eſtas eſtan embevidas en la madera, y ajuſtadas a flor. Unos hierros, que guarcen un agujero, que attravieſsa el tablero por cerca de la cabeça, ſe llaman las flores, y tiene una en cada parte. La llave, que deſarma la balleſta es aquel hierro largo, que eſtà de la parte de abaxo de la cara del tablero, y todo lo que de ella entra en el, ſe llama pie de llave; y lo que de ella arrima a la quijera, zelada. Debaxo de la llave eſtà un palillo, el qual ſe llama muelle, y haze que ſuba, y baxe la llave quando ſe arma, y deſarma la balleſta. Tiene aſimiſmo el tablero un hueſſo, en que ſe arma la cuerda, y eſte ſe llama nuez; el qual ſe labra de uno, que tienen los venados en la cabeça en el nacimiento de los cuernos, y no los ay tan fuertes, para eſte efecto, de otro animal. Tiene la nuez en medio un calço de azero, que por de dentro ſe encuentra con la llave, y ſe aſen el uno al otro, quando la balleſta eſtà armada. Donde rueda, y anda eſta nuez en el tablero, ſe llama caxa: eſtà guarnecida de dos hueſſezillos, uno por la parte de arriba, y otro por la de abaxo, y ſe llaman antepechò, y traſpechò.

En la cara del tablero, mas arriba de la nuez, ay otro hueſſo largo, que ſe llama la canal, y el tablero de la nuez abaxo, rabera. Un hierrecito, que tiene la balleſta en la cabeça a modo de fortija, ſe llama eſtrivo. Tiene aſſimiſmo dos fieles de azero, uno embutido en el tablero, y quijeras, en que ſe tiene la llave; otro, que eſtà fuera de ellas, lo que baſta para que puedan rodar en el las navajas de la gafa, quando ſe arma la balleſta. Eſtos ſon los hueſſos, y hierros

deſte

de eſte inſtrumento, fuera de la gafa, y verga; y para eſtar en perfeccion, ha de tener las coſas ſiguientes.

Sabroſa en el roſtro del que la tira, para que no le haga daño en el; blanda de deſarmar, y ſegura de no ſoltarſe quando eſtè armada. Que ſaque derechos los lances, que la puſieren, que eſta es la mayor excelencia de la balleſta, y en lo que conſiſte ſu fuerça, y certeza. Que quando el virote, ò jara, ò otro lance de los que ella tira, no van derechos, ſino que culebrean en el camino, no tira la mitad, ni ſon ciertos donde el hombre los embia; y quando los ſaca derechos, ſe conſigue lo uno, y lo otro. Aqui diremos las cauſas que ſuele aver, para que no ſe conſiga lo dicho. Quando la verga no ſe aſſienta bien en el tablero, y eſtan los braços de ella mas alto el uno, que el otro, al deſarmar no dà la fuerça pareja; porque el braço, que eſtà mas alto, vence al otro, y por eſto el no va derecho: eſta es falta del Maeſtro, que la encavalgò. Quando eſtà parejamente atada, y tiene eſta falta, es defecto de la verga, que tiene un braço mas baxo, que otro; y aunque el Maeſtro procure ſentarlos parejos, poniendo mas baxo en el tablero el que vence al otro, en ſiendo eſto mucho, recibe otro daño muy conſiderable, que es no hollarſe bien la cuerda; y en teniendo eſta falta, no puede andar ajuſtada, ſi viene a tenerla por falta de quien la aſſentò; eſto ſe llama altibaxa: remediaſe bolviendola a deſatar, y ponerla pareja, que los braços lo han de eſtar en el aſſiento del tablero, de ſuerte, que no diſcrepe el groſſo de un hilo el uno del otro. Para conocer lo dicho, ſe hazen dos medidas: la una, deſde la nuez, donde ſe aſſienta la cuerda quando eſtà armada la balleſta. Ponenla la rabera en la tierra, y la cara de ella al hombro, y cogiendo con un hilo las navajas de la nuez, como las coge la cuerda, ponen en la eſquina la uña del dedo pulgar, que eſtè alli fixo, y con la otra mano ſe toma el miſmo hilo, y ſe va a buſcar la empulguera del braço contrario de la verga, paſſàndole por la nuez, como eſtà dicho; y ajuſtado bien eſto, trocar las manos, y hazer la miſma medida en la otra empulguera contraria, para ſaber ſi eſtà igual por entrambas partes; que lo ha de eſtar de mane-

ra,

ra, que ſea lo miſmo lo uno, que lo otro: y eſtando eſto ajuſtado, eſtarà la balleſta bien encavalgada; y quando no lo eſtà, es fuerça ſe huelle mal, que ſe entiende no ſeñalarſe bien de medio a medio las navajas de la nuez en la cuerda, cogiendo parejamente en medio el encaxe, que tiene la nuez, que llamamos la batalla, donde ſe pone el lance para que le dè la cuerda quando deſarma la balleſta, que eſta ſeñal no ſe ha de cargar un hilo mas a un lado, que a otro, en la mitad de las que haze la nuez en la cuerda; porque aviendo en eſto diſparidad, ſacarà mal los lances que le puſieren, Puede aſſimiſmo eſtar juſtamente medida, y tener eſte defecto, ſi los fieles en que arma la gafa no eſtan parejamente aſſentados en el tablero: porque lo que eſtuviere mas baxo, ò alto de ſu lugar, cargarà la cuerda mas a un lado, que a otro, quando la mete la gafa en la nuez; y puede eſtar bien enfielada, y tener el miſmo defecto, por no eſtarlo la gafa, que las manezuelas de ella, quando meten la cuerda en la nuez, los paraderos que la ſuben eſtan deſiguales, y la cargan mas a un lado, que a otro; y la certeza de eſte inſtrumento conſiſte, en que la verga eſtè aſſentada pareja: que los fieles del tablero, y las maneçuelas de la gafa aſſimiſmo lo eſten, y que todos obren con igualdad.

Algunas balleſtas eſtan deſabridas, y hazen mal al que tira, eſto nace de dos cauſas. La principal es, ſer la verga de mucho azero, y el tablero de poca madera, y la fuerça demaſiada del azero vence al palo, y le haze ſe venga al roſtro, con que laſtima, y ofende; y aſſi ſe ha de atender, a que el tablero tenga la madera conforme la verga tiene el azero, y procurar para la ſeguridad de la balleſta, y para que no eſtè deſabrida, que no eſtè ſubida de puja, ſino holgando mas, que trabajando, todo lo que ella puede tirar, para que eſtè ſegura, que eſta es la cauſa porque dà coz: y quando en eſto no ay diſparidad, el inſtrumento eſtà ſeguro, y el hombre guſtoſo quando tira.

Ajuſtadas eſtas coſas, ſuele eſtar deſabrida, y es la cauſa eſtar lo ancho de la verga mal ſentado en el tablero, cargando mas àzia atras, ò adelante, y aquello que huelga en una, ò otra

ò otra parte, ſe mueve quando la balleſta deſarma, y dà mucha coz: eſto ſe llama tener diente, y para enmendarlo, ſe ha de bolver a deſatar, y ponerla pareja. Aſſimiſmo ay otras dos cauſas para que la balleſta ſa que mal los lances. La primera es, por eſtar la cuerda mas arrimada a la cara del tablero de lo que ha de eſtar; con lo qual oprime los bracos de la vega de manera, que no los dexa jugar libremente. Y aſſimiſmo quando diſpara la balleſta, no da la cuerda en el lance, que ha de arrojar en medio del tendal, porque lo que eſtà màs cargada en la cara del tablero, eſſo miſmo haze que dè mas baxo en el, y còmo no recibe la fuerça pareja, no va derecho, ſino culebreando: eſto ſe llama eſtar cargada. El miſmo daño ſe ſigue de eſtar la cuerda levantada mas de lo que ha de eſtar de la cara del tablero, porque al dar en el lance, le dà mas alto de la mitad del tendal, y en lugar de arrojarle, le abate. Quando eſtà cargada, es quando ſe arrima mucho; y lozana, quando no ſe arrima, y el miſmo daño ſe ſigue de lo uno, que de lo otro; para eſto ay medida fixa, que la cuerda ha de eſtar quando ſe arrime al tablero; porque en cargandoſe mucho, ò no llegando, tiene el daño dicho. Saca aſſi miſmo, mal los lances, por topar ellos en el tablero quando los arroja la cuerda; que para que los ſaque bien, ſolo ſe han de aſſentar en la batalla de la maez, que es aquel encaxe que ella tiene donde ſe pone el lance, y no todo el ſe ha de aſſentar alli, ſino en la diſtancia que ay deſde aquel hierro que tiene en medio haſta la cuerda, alli ha de eſtar de mazizo, y lo domas del lance, haſta el cintadero, ha de eſtar en hueco, ſin topar en otra parte; tambien ſe ha de aſſentar deſde el cintadero haſta la cabeça de la balleſta, y con eſto darà bien.

Ay diferentes encaros en las balleſtas, porque generalmente los hombres no tiran por uno, y aſi las mandan hazer como cada uno guſta: la mas perfecta es la que tiene el tablero derecho deſde la rabera a la cabeça; eſtas ſe han de tirar para que dè bien el hombre, poniendo el dedo pulgar en el remate de la balleſta, y luego cogiendo con la mano el tablero, y llave, poner el dedo arrimado al ojo, quanto el quede

libre,

libre, y por encima ſe deſcubra la cabeça del lance, virote, ò jara, y ponerle en la parte que quiſiere, y diſpararla, che deſde aquel lugar darà juſtamente. Otras, ay, que llamamos muertas, porque los tableros deſde la nuez abaxo ſon mas baxos de madera haſta la rabera, y ſe tiran deſde el carrillo, ſin ſubirlas al ojo; porque todo lo que tienen de menos madera, les falta para el derecho que tiene el tablero deſde la nuez a la cabeça, y aſſi es fuerça tirarlas de mas baxo encaro, para que todo a quello que eſtà baxa la madera ſuba la cabeça baxando la rabera en el carrillo; con lo qual ſe empareja, y viene a dar como ſi el tablero fuera derecho: no ay regla en eſto ajuſtada, y aſſi ay unas mas muertas, que otras, y conforme ellas ſon, es neceſſario baxarlas en el encaro; pero en eſto no ay la certeteza, que en las que ſon derechas: porque, como eſtà dicho, en deſcubriendo el ojo, no ay otra diligencia, que deſarmar donde quieren dar, y ſiempre con las muertas ſe haze elencaro con menos certeza, y un canto de real de a ocho, que baxe, ò ſuba mas del derecho en que ha de eſtar, darà *el tiro alto, o baxo* un dedo: y ſi por tan pequeña coſa ſe deſajuſta, en ſiendo eſto mucho, no tendra niguna certeza. Es neceſſario ſaber que generalmente el tiro de la balleſta con virote es a veinte y cinco paſſos, y deſde alli a dentro ha de dar juſtamente; y en paſſàndo otros cinco paſſos adelante, ya deſcaece la fuerça de ella, y darà baxo el tiro, ſegun tuviere la fortaleza la verga: las floxas con ſolos eſtos cinco paſſos mas, daran dos dedos baxo; y las mas brioſas uno; y eſſo le ha de dar de ventaja el que tira en el encaro, o deſarmando allà mas alto, como conociere la fuerça de la balleſta, y la diſtancia donde tira, que eſto nos es coſa, que ſe puede ajuſtar aqui.

Eſtà tan perdido el uſo deſte inſtrumento en Eſpaña, donde antiguamente huvo tanto primor en el, que he querido dezir ſus vocablos, hueſſos, hierros, tan por menudo, para que ſiquiera en la memoria de algun curioſo no ſe pierda, y porque es el mejor modo para enſeñar a los Principes en ſus niñezes; porque en la balleſta aprenden las delgadezas de la panteria para quando exercitan el arcabuz, y tirar la

la vala, coſa que ſe deve ſaber con todo primor, que ſiempre es de ſu Real grandeza ocupar el ocio en matar fieras, y ſiendo dieſtros en el inſtrumento de la balleſta, con facilidad lo ſon en los inſtrumentos de fuego, ſin temerle, ni ſu movimiento.

§. III.

Los lances que tira la balleſta para matar la caza mayor, y menor, venados, gamos, javalies, y otros animales pequeños.

AY Iaras, que es el lance mas ſutil, y llamanlas jaras, porque de aquel palo ſe hazen las mejores, tira con ellas a ciento y cincuenta y mas paſſos: untan eſtas con un veneno, que llaman yerua de Balleſtero, mojan en el la jara deſde el deguello de el caſquillo abaxo cinco, ò ſeis dedos, y con un poco de lino tendido la van emboluiendo a la redonda de la jara, y alli ſe conſerva, ſin que ſea neceſſario otra ligadura: es el caſquillo que tiene la jara, de hierro; la cabeça quadrada, y puntiaguda, y muy degollado de cuello: tira aſſimiſmo virotes ſoſtrados, y ſoſtrones; para de noche; ſon mayores, y de mas peſo, para que no los pueda arrojar lexos la balleſta, que ſe tira con la Luna, a los conejos, y liebres, y ſerian malos de hallar: y aſſimiſmo ſe tira con luz, que llaman calderuela, a las palomas en las dormidas en los arboles, y por eſſo los hazen muy peſados. Ay virotes herrados, para las perdizes; y otros virotes, que llaman Palomeros, ſon un palmo mas largos, que los otros, y tienen en la cabeça una virola de hierro. Ay otros lances, que ſe llaman paſſadores, ſon mas grueſſos que la jara. Otros ay, que llaman Rallones, eſtos tienen la punta como corte de eſcoplo. Ay otros, que llaman Saetones, eſtos ſon para tirar a los gazapos; hazenlos muy largos, y puntiagudos, y ponenles en medio una tranquilla, para que no los puedan los gazapos meter en la vivera. Ay aſſimiſmo viras, con que ſe tira al terrero. Todos eſtos lances ſe tiran con la balleſta;

y los que tienen la cabeça puntiaguda ſon guarnecidos en ella de hierro.

Los mejores oficiales que en Eſpaña han hecho eſtos lances, ſon los ſiguientes.

Chriſtoval de Eſcobar, ſirvio a los ſeñores Reyes Felipe II. y III. que ayan gloria.

Juan de Eſcobar ſu hijo, que aſſimiſmo ſirvio, a los ſeñores Reyes Felipe III. y Felipe IV. nueſtro Señor.

Juan Martinez.

Julian Perez.

Dos Renedos, padre, y hijo.

Acacio.

Eſtos como van por ſu antiguedad, han ſido los mejores oficiales de eſta profeſſion, y los han hecho otros muchos en Vizcaya.

CAPITULO VIII.

Como ſe haze la yerua de Balleſtero, como inſtrumento de caza.

ESta Yerua ſe haze de las raizes de la vedegambre; cogenſe en la menguante de Agoſto, por eſtar entonces en ſu mejor ſazon y fortaleza: para hazer eſte veneno ſon mejores las raizes mas pequeñas, y las que ſon mas morenas, que tiran a amarillo; las blancas no ſon tan fuertes: cogenſe en las ſierras de Guadarrama, y en las de Vejar, ſon como nabillos menudos; y los mas barbadillos, y delgados, ſon los mejores: la diligencia que ſe haze es, quitarles toda la tierra, y otra qualquiera vaſcoſidad, y lavarlas muy bien; deſpues de eſto ſe machacan, y ponen en una prenſa para ſacarlas el çumo: el qual muy bien colado, le ponen a que hierua, y le quitan la eſpuma, y vaſcoſidad, que le ha quedado: y hecho eſto, le buelven a colar, y le ponen al Sol deſde las diez del dia, haſta que va cayendo la tarde; y lo miſmo ſe ha de hazer tres, ò quatro dias, ò mas, y cada dia antes de ponerlo al Sol, ſe ha de colar, como queda dicho, y quando eſtà en ſu punto, queda como arrope, de aquella miſma color, pero mas eſ-

eſpeſo, de manera, que ſi le meten una paja, ò palillo dentro, ſe pegue à el; la que haze mas largo hilo, y quando ſe quiebra, ſe encoge mas a prieſſa, y oliendola, proyoca con violencia a eſtornudar, esla mas fuerte. Otroshazen eſta yerua, dandola en lugar de Sol, herbores; mas no eſtan fuerte como la que cura el Sol.

Pruevaſe eſte veneno en un pollo, ò palomino: Toman una aguja con un hebra de hilo, el qual mojan en la yerva, paſſanle al pollo por la planta del pie, entre cuero, y carne, quanto aya ſangre, y luego al inſtante antes de un Credo, tulle, y dà algunas cabeçadas, y en muy breve eſpacio muere. Lo miſmo haze en un gato, ò otro animal, ſi la yerua es buena. Yo he viſto algunas tales, que en dandole una ſaetada a un venado, ò gamo en huyendo cien paſſos, poco mas, ò menos ſuelen eſtos animales boluer la cabeça adonde recibieron el golpe, y en un muy breve eſpacio, que eſtà parado, quanto puedan hazer lo dicho, quando ſe quieren boluer a menear para huir; ya la yerua ha llegado al coraçon, y le va aſiendo. Conoceſe eſto en que el animal empieça a toſer, y dà algunas cabeçadas, y gorma, y en un inſtante eſtà muerto. Y no ſe ha de entender, que es de la herida, que por parte la pudiera tener, que ſe muriera ſin eſte veneno; mas aunque la tenga en una peſuña, como aya ſangre, en que la yerva ſe ceba, haze el dicho efecto. Otras yervas ay que tardan mas, y tambien matan: y otras, que aunque deſatinan las reſes, y las hazen gormar mucho no es poderoſo el veneno para matarlas, y mientras mas gorman, mas a prieſſa eſtan libres.

Las peores heridas, para que la yerva ſe tarde en hazer ſu efecto, ſon las de el vientre de la res: porque como alli no ay ſangre, el veneno ſe ceba en la inmundicia, y dilata ſu fuoerça mocho mas tiempo. A los animales a quien mas a prieſſa mata, es a los mas colericos: y aſi el jabali, el lobo, y gato, mueren mas brevemente.

CA-

CAPITULO IX.

De el arcabuz, y de todos ſus requiſitos, como inſtrumento de caza.

LA Polvora es un compueſto de tres materiales, azufre, carbon, y ſalitre, que juntos y unidos, en llegando a encenderſe, es un fuego muy preſto, y violento, y en la parte que no ſe halla oprimida, ſino que tiene lugar donde enſancharſe, quando ſe enciende no es mas que un ſoplo y llamarada de fuego, que ſe conſume en el aire: pero ſi eſte no le puede dar ſin deſembaraço, le convierte en trueno, y violencia, y para eſto no neceſſita de gran cantidad, pues quatro adarmes de polvera en un arcabuz, vemos el efecto que hazen.

El hombre con eſte conocimiento hizo el arcabuz, y demas inſtrumentos donde la polvora mueſtra ſu rigor y fortaleza, que no ay coſa, que mas propria ſimilitud tenga con el rayo: porque aſſi como en eſte ſe halla fuego, viento, y trueno, y efectos de gran rigor, lo miſmo ſe experimenta en el arcabuz, en cuyo eſtrepito, y trueno tan violento, vemos los efectos de ſu fortaleza, pues arroja de ſi lo que tiene en el cuerpo; de manera, que do quiera que llega, es ſu efecto como de rayo.

Muchas muertes deſgraciadas han ſucedido con eſtas armas de fuego; unas por vengança; otras, por burlarſe con ellas quien no las conoce; y otras por malicia de el oficial, que las hizo, y vende. Eſto deviera ſer caſtigado riguroſamente, poniendo penas la Republica, no dando lugar à que nigun oficial pudiera tener tienda publica ſin ſer examinado, y que huviera veedores en eſte oficio, como los ay en los demas, y no dar lugar a que qualquiera la tenga, y venda a ſu proximo por mas de lo que vale, quien le quite la vida, que eſto es muy cierto, y lo experimentamos cada dia, que ay oficial de tan poca experiencia, que aun no ſabe la ſeguridad de lo que vende, y le ſucede lo miſmo al que compra.

pra . Y aviendo tanta policia en los demas oficios , porque avia de faltar eſta en coſa , que no importa menos , que la vida? Y ſi ay para curar un animal tantos examinadores , porque no los ha de aver para que no muera deſgraciadamente un hombre ? Coſa es eſta , que debria cauſar muy grande eſcrupulo; pues por faltar la policia en eſte oficio , puede ſer cauſa de infinitas deſgracias , y deſaſtrados ſucceſſos , como cada dia experimentamos , que no quiero canſar con ellos . Lo que aconſejo a los que huvieren de uſar eſte inſtrumento, es , que vivan con el con perpetuo cuidado , pues es tan conocido ſu rigor: donde con mas deſtreza ſe maneja es en Eſpaña , y muchos en ella ſe ſuſtentan con el en el exercicio de la caza , deſpues que ſe tira al buelo , que ay dieſtriſſimos hombres; demanera , que no ſe les eſcapan aves , ni animales: para quien ſe ſabe manejar es de grandiſſimo provecho , y aſſimiſmo guarda y defenſa de ſu perſona , que muchos huvieran perdido la vida , ſino le tuvieran conſigo , que por ſu reſpecto ſu enemigo no ſe atrevio a executar ſu dañado intento .

Es medio aſſimiſmo por donde el hombre ſe ſatisfaze de ſus ofenſas y deshonor , no pudiendo alcançarlo por otro camino . Todas eſtas coſas tiene el arcabuz , tratado con el cuidado que ſe requiere; pero uſando mal de el , es traidor a ſu miſmo dueño , porque con amigo , ni enemigo jamas ſabe de burlas , y el que le tuviere en poco perdera como necio la vida . De las partes que ha de tener eſte inſtrumento , y del metal , que es mas a propoſito para el , iremos tratando aora , porque quede mas caval y cumplida eſta materia .

Hazenſe eſtos inſtrumentos de hierro , porque ſe ha conocido , que ſolo eſte metal es a propoſito para que ellos tengan la ſeguridad neceſſaria : y aunque vemos que el mayor inſtrumento en que ſe quema la polvora es el cañon de artilleria , y que eſte es mas ſeguro de bronce , que de hierro , la experiencia ha moſtrado , que el bronce ſolo es para inſtrumentos tan grandes , y el hierro para los moſquetes , y arcabuzes , que en todos los demas metales ſe hallaràn imperfecciones , para que no ſe ayan de labrar de ellos .

El

El oro, y la plata ſon precioſos; y ſu cantidad menor, que la de los otros metales, y ſi ſe labraran de ellos los arcabuzes, no pudieran, por ſu mucho valor, ſer comunes para todo genero de gente rica, y pobre, como lo ſon ſiendo de hierro ademas, que el oro, y plata ſon metales muy blandos, y faltos de la fortaleza neceſſaria para reſiſtir la mucha fuerça de la polvora. Aſſimiſmo el cobre, aunque es muy franco, el por ſi no tiene el valor que es meneſter para hazer de el moſquetes, ni arcabuzes: y aunque de cobre, y eſtaño ſe haze el bronce, y la artilleria tan fuerte como ſe vè, hechos un cuerpo eſtos metales, vienen a ſer muy fuertes, mas tienen eſta fortaleza con mucha bronquedad, reſpecto que ſu union es en la fundicion; y aſſi el demaſiado fuego del criſol los dexa vidrioſos, y ſin la correa que es meneſter para hazer arcabuzes, reſpeto de ſer ellos tan delgados, y para que la artilleria tenga la ſeguridad neceſſaria, la cargan de metal; por que de otra manera nó ſeria ſegura: y como eſte inſtrumento no ſe ha de manejar deſde los braços del hombre, no es defecto, que peſe mucho: y ſi ſe huvieran de hazer los moſquetes, y arcabuzes de bronce en fundicion (que de otra manera no es poſſible) para que fueran ſeguros, reſpeto de que eſte metal no ſufre ſer caldeado en la fragua, como el hierro, ſe hallàran muchas faltas en ellos. La primera, ſiendo un arcabuz de bronce, y otro de hierro, entrambos de un largo, y municion, hechos en un molde, el de bronce peſara mas que el otro, y por eſta cauſa no ſe pudiera manejar con facilidad. Lo otro, por ſer el bronce tan bronco, ſiempre eſtuviera a peligro de quebrarſe el cañon por lo delgado, llegando a tenerle de torcerſe, y no ſufriera ſer endereçado; y eſta es la cauſa porque ſe haze la artilleria tan reforçada. El manejo de eſtos dos metales es diferente; porque el bronce requiere el criſol, y el hierro la fragua, y martillo: el qual en la fundicion no es de provecho, porque es el mas liviano deſtos metales, y todo lo que le falta de peſo es menos mazizo, que ellos, y de mas flaqueza, y metido donde ſe derritiera, lo fuera mucho mas; porque ſe apoderàra del fuego, y lo ſufocàra, y eſponjara, dexandole como un vi-

drio,

drio, ſin correa, y fortaleza para reſiſtir tan poca cantidad de hierro, como tiene un arcabuz, a la fortaleza de la polvora.

Eſte metal no quiere para unirſe, y incorporarſe tanto fuego como la fundicion; en la Fragua le dan el que ven ha meneſter para que ſe ablande, y le van refreſcando con arena muy menuda haſta ponerle en el eſtado que neceſſita, para que con los golpes de martillo ſe junte, vna, y incorpore, como ſi fuera de cera; lo qual ſolo el hierro, y el azero lo ſufren. El azero no es bueno para hazer cañones, porque de ſu naturaleza es muy fuerte, y vidrioſo, y aſſi ſolo le aplican para hazer de el pieças de corte, y que molleen, y ſi fuera poſſible, que las pieças de artilleria ſe pudieran forjar de hierro, como los cañones de moſquetes, y arcabuzes, fueran mucho mas ſeguros, que de bronce; mas no es poſſible, que ſe pueda manejar coſa de tanto peſo, ni caldearſe perfectamente tanta cantidad de hierro junto, como es neceſſaria para una pieça de artilleria; porque caldear, es unir, y juntar un hierro con otro, y para eſto es neceſſario mas fuerça que la que tiene un hombre, y eſta es la cauſa porque eſto no eſtà *pueſto* en *practica*. Aſſimiſmo es neceſſario para eſta union conocimiento del eſtado en que el fuego ha de tener el hierro para que ſe mezele; porque ſino le tiene, no ſe caldearà, ni juntarà, y no quedaràmas que pegado uno con otro, que por faltar el Maeſtro en alguna de eſtas coſas, queda falſa la obra, y en los cañones es la mayor falta, que pueden tener: porque ſi el hierro no queda unido, ſino pegado, es fuerça tenga hendeduras, que es a lo que llamamos culebrillas, por las quales rebientan los cañones.

En los muchos años, que ha que ſe uſa el arcabuz, ha ha avido grandes oficiales, que los ayan labrado, mas no con el conocimiento, y ſeguridad que oy; por que los hombres van cada dia tomando mayor inteligencia de las coſas. y aſſi ſe van haziendo mas capazes, y cientificos en ellas; y previniendo el daño tan conſiderable, que ſe le ſigue a un hombre de rebentarſele un arcabuz en las manos, donde no ſe aventura menos, que la vida: han procurado todos los me-

dios poſſibles para eſta ſeguridad'. Yo querria dar a entender en que conſiſte la bondad del buen cañon, y aſſimiſmo ſus defectos; porque deſeo, que el aficionado y curioſo, conozcà lo perfecto en el uno, y lo defectuoſo en el otro.

La antigua manera de forjar los cañones, era tirando y alargando una barra de hierro, la qualiban bolviendo haſta que ſe venia a juntar la una orilla con la otra; con lo qual quedava hecha la forma del cañon, y luego aquella juntura la iban caldeando para unir aquel hierro: eſto ſe haze metiendoles en lo hueco unas brocas de azero, ſobre que dan los golpes para que el hierro ſe vna. Mas haſe de advertir, que eſte metal no ſe une y incorpora tan bien quando el martillo dà entre dos hierros, que eſtos ſe han de mezclar con lo que les enſancha el golpe que dà entre medias de uno, y otro, donde ay hendedura; come ſe une quando el hierro eſtà pueſto uno encima de otro, que entonces ſobre la broca que eſtà dentro, coge el martillo el hierro en firme, y le haze ſe pegue y incorpore, ſin que le pueda quedar hendedura, ni culebrilla; a lo qual eſtan expueſtos los cañones que eſtan forjados a tope, ſin ſobreponer y traslapar el hierro uno encima de otro, que es como ſe forjavan antiguamente.

Juan Sanchez de Mirueña, Maeſtro de mucha experiencia, empeçò a forjar los cañones de pedaços, haciendolos de ſeis, ò ſiete pieças, y cada una de por ſi la labrava, ſegun la parte donde le avia de ſervir; con lo qual hazia dos coſas, fortalezer el hierro con el mucho trabajo del martillo, y aſſimiſmo limpiarle de algunas malezas, que con eſta diligencia ſe le deſcubren por de fuera, que las que tiene metidas en las entrañas, no las puede ver el Maeſtro; y quando algun pedaço le ſalia con daño conſiderable, le era facil poner otro en ſu lugar, coſa que no pudiera hazer, ſi forjara el cañon de una barra en un pedaço: y conociendo, que las malas vetas, que ſalen al hierro, ſon a la larga, y quando le caldean, y unen, no le dexan pegar, para que fueſſe menos conſiderable eſte daño, attraveſava los pedaços, para que no le pudieſſen ſalir culebrillas, buſcando todos los remedios contra eſte daño; que en el cañon qualquiera hendedura atraveſada no es de peligro para

que

que rebiente; y ſi la tiene por lo largo, ſi; que no es como la eſpada, que con qualquiera pelo, que tiene atraveſado, eſtà ſujeta a quebrarſe; y ſi le tiene a la larga, no. La cauſa es, que la fuerça que con ella ſe haze, es dando golpe, ò haziendola contra el derecho de ella. En el cañon del arcabuz es al contrario, porque la fuerça que haze el fuego en el, es por lo hueco, y largo, y aunque tenga pelo, ò hendedura atraveſada, por eſto no rebentarà; porque al paſſar el fuego por el, halla fortalecido el cañon contra la fuerça que va haziendo; y ſi la tiene a la larga, como el la haze, en hallando flaqueza es mayor ſu violencia para abrirle. Eſtas diligencias contra eſte peligro, previno el dicho Juan Sanchez de Mirueña, como quien tan bien entendia eſte oficio, y forjo ſiempre ſobreponiendo, y traslapando el hierro uno encima de otro, de manera, que no pudieſſe quedar falſa la obra: eſtas delgadezas en la forja, y las de endereçar, y barrenar, ſe le deven al dicho Juan Sanchez de Mirueña; por lo qual ay oy en eſte, y otros Reinos, los mejores arcabuzes, que haſta ſu tiempo ſe han labrado con otras muchas medidas, y herramientas, que para limarlos, y dexarlos en perfeccion inventò. Truxole de Salamanca el Señor Infante D. Fernando, que aya gloria, para que le ſirvieſſe: y aſſimiſmo le hizo merced de ſu Maeſtro de arcabuzes el Rey Nueſtro Señor. Hizieronſe grandes pruevas en ellos, y fueron conocidos por los mejores. Murio en Madrid.

Ademas de lo que tengo advertido para la ſeguridad del cañon, digo es circunſtancia, que ſea forjado con poco hierro, para que pueda quedar mejor caldeado, y tenga menos que le quiten con la lima; porque lo mas fuerte del cañon es la corteza donde dà el martillo, y quando ſon forjados con mucho hierro, es fuerça quitarſelo con ella, y viene à quedar el cañon en el migajon del hierro, aviendole quitado lo que le avian fortalezido los golpes. Aſſimiſmo ſe les deſcubre mejor qualquier defecto, que a los que ſon cargados de eſte metal; en el qual ſe hallan los requiſitos neceſſarios para que de el ſe hagan los cañones de moſquetes, y arcabuzes: tiene valor para reſiſtir la fuerça de la polvora: es liviano para poderlo

manejar el hombre: es duro, para conſervarſe derecho. Aunque ſea el cañon de poco hierro, ſi ſe tuerce, ſufre bolverſe a endereçar, ſin quebrarſe; porque junto con la fortaleza, es correoſo: es metal, que ſufre muchos martirios, y el fuego dado con ſazon, lo remoça, y fortaleze, y del ſolo ſe hazen mas inſtrumentos para el ſervicio del hombre, que de todos los demas. De lo dicho podrà tener intelligencia el curioſo aficionado, y de lo que ſe dira adelante, para conocer en eſte inſtrumento lo bueno, y defectuoſo de el, que yo no eſcrivo para los Maeſtros ſabios, ſino para dar noticia a los que no conocen ſu bondad.

§. I.

Como ſe ha de limar, y barrenar el arcabuz.

DEſpues de forjado el cañon, ſe ha de barrenar, y endereçar, y eſtas dos coſas las va haziendo el Maeſtro caſi a un tiempo. El barenar ſe haze metiendo dentro del cañon una barrena quadrada de azero, que corta con quatro eſquinas; eſta la mueve una rueda, teniendo el cañon firme en una prenſa de hierro, que llaman galapago; vanle metiendo eſta, y otras barrenas, haſta que enſanchandoſe por de dentro, y quitandoſe los tropeçones, que ſacò de la forja, viene à emparejarſe, y a ponerſe claro, para empeçarle a endereçar con la cuerda por de dentro: eſta es de vihuela, la mas delgada y pareja que ſe halla; tienenla tirante con dos peſas, una por la boca, y otra por el remate del cañon, y la cuerda por de dentro le enſeña al Maeſtro las vagas, y tropieços de el, los quales le va quitando con los golpes que ha meneſter, y luego con la barrena; y quando es la vaga grande, que no neceſſita de golpes, le tuerce à la parte conveniente, para que eſtè derecho: eſtas diligencias haze, haſta que le dexa tan derecho, que por quatro, ocho, y diez y ſeis partes de lo hueco del cañon ſe le aſſienta eſta cuerda, demanera que la viſta, que es tan ſutil, no vea luz por debaxo de ella, ſino que ma-

zizamente eſtè aſentada por todo lo hueco de el , y entonces viene a eſtar perfectamente derecho , y redondo por de dentro . La mayor delgadeza del barrenar conſiſte en dos coſas. La una , en ſaber poner los filos de la barrena de manera que corte el hierro tan dulcemente , y tan menudo como harina muy cernida , y que venga a ſer tan poca cantidad , que en dos vezes que paſſe no corte en lo hueco del cañon el grueſſo de medio papel , que al acabar de barrenar es neceſſario eſta ſutileza , que por querer abreviar en eſto , y hazer en medio dia lo que no ſe puede hazer bien en uno , ſe echan a perder muchos cañones , quedando por de dentro con anillos , y reſaltos de la barrena . Quando el cañon eſtà acabado de barrenar, ha de eſtar por de dentro tan claro como un eſpejo , que no tenga la viſta coſa en que pueda reparar en el , aunque ſea tan menuda como un grano de moſtaza . En eſte eſtado ſe ha de provar , echandole dentro la polvora , que peſare la bala, que a el le viene ajuſtada , y el peſo de quatro balas de poſtas , que ſon unos perdigones como garvancillos , y ha de quedar , ~~deſpues de averle provado tres vezes~~ con eſta carga, como eſtava antes .

Aora llega el limarle por de fuera ; eſto ſe ha de hazer con mucha cuenta y razon , repartiendole el hierro , que le ha de quedar , como lo ha meneſter en cada parte , para que por todas las que le quieſſeren cortar , le hallen el hierro parejo , que es la parte mas eſſencial , que puede tener el cañon para ſu ſeguridad . Para eſto los grandes oficiales , como Mirueña , y Gaſpar Fernandez ſu diſcipulo , y yerno , uſan unas medidas , reglas , y chantillones , con que ſe lima perfectamente ; y antes de eſto reparten al cañon lo que ha de tener de ochavado , y redondo , y haziendo eſte repartimiento en cinco partes , dan las dos a lo ochavado , y las otres a lo redondo ,

§. II.

Los demas requiſitos de eſte cañon, haſta ponerle en la caxa, y tirar con el.

HA de ſer la culata hecha en tarraja, y no a lima, para que deſde la primera roſca entre pareja en el cañon, y no ſe han de abrir mas de las que ella hinche, y eſtas muy ajuſtadas, ſin eſtar hornagueras, ni alabeadas, y que ella abra la poſtrera roſca. El fogon ſe ha de abrir en el cañon, un canto de real de a dos del aſſiento que la culata tiene por de dentro, y abrirle algo mas baxo de la mitad de la ochava. La mira ſe ha de poner una tercia, dedo mas, ò menos, del remate del cañon. El punto, en lo alto de la boca de el, muy de medio a medio, haſe de degollar por el aſſiento, para que ſe ajuſte mejor con la hendedura de la mira, porque los empareje, y paſſe la viſta con facilidad.

El cañon ha de ſer grueſſo por la boca, para que le puedan poner los puntos raſos, y baxos, que es de mucha importancia para tirar ajuſtadamente; lo qual no ſe puede conſeguir, ſiendo delgado de ella; porque lo que alli tiene de menos hierro, es neceſſario ſea el punto mas alto, y es de grandiſſimo daño, particularmente ſi el cañon es grueſſo de la camara, que es fuerça averle de poner la mira muy baxa, para que no dè alto. Y quando el que tira ſe pone el arcabuz al roſtro, la viſta topa en el principio del cañon, y le haze alli viſos, demanera que no le dexa ajuſtar el un punto con el otro, y aſſi no es poſſible dè bien; que para conſeguir eſto, ella los ha de emparejar. La regla general para apuntarlos, es que la mira, y el punto han de eſtar aſſentados en el de un miſmo alto, ajuſtandolos de eſta manera: Que medidos ambos deſde el centro y hueco del cañon, por lo alto de el ſean una linea paralela, midiendo lo alto del punto con lo profundo de lo hendido de la mira; que eſtando con eſta conformidad, y derecho el cañon por de dentro, y ſiendo la caxa conforme

tie-

tiene el encaro el que ha de tirar, es fuerça dè eſte arcabuz ajuſtadamente.

Como el cañon tiene la municion, ſe le ha de dexar el hierro, para que ſea ſeguro, que ſiendo de once adarmes, y largo de cinco quartas, y tres, ò quatro dedos, con quatro libras y media tiene ſuficiente: en eſto no ay regla, mas del guſto de cada uno: unos quieren mucho hierro; otros muy poco: a los primeros me atengo, que andan a lo ſeguro, y de provecho: porque los cañones que eſtan faltos de hierro, eſtan expueſtos a mas peligros, que los que le tienen. El delgado ſe tuerce con facilidad, por mucho cuidado que ſe tenga con el; y ſi le falta alguna tierra, que es coſa muy contingente, ay mucha dificultad para ſacarſela, por la poca capacidad que tiene: ſi le quieren cargar la mano, y echarle algo de mas municion, ſe puede hazer con la ſeguridad que al que tiene harto hierro; y quando fueſſe muy ſeguro, no darà tan bien con ella; porque en eſtando ſucio, y caliente, la fuerça de la polvora le ſujeta, cimbra, y eſtremece por la flaqueza que halla en el, y por eſte accidente no llevarà tan bien la municion, y matarâ mal la caza. Los cañones que tienen ſuficiente hierro, ſufren mejor qualquiera demaſia que les hazen; y aſſi ſoy de parecer, que tengan demas media libra de hierro, que faltarles eſta de lo que ellos han meneſter, conforme la municion que tienen.

§. III.

Como han de ſer las llaves del arcabuz.

LAs pieças de la llauc han de ſer de buen garvo, airoſas, y no peſadas; han de eſtar muy bien ajuſtadas: los muelles del gatillo, y raſtrillo conformes, y no ſobervios; que eſten tratables; que tenga cada uno la fuerça neceſſaria para ſu oficio, molleando ſin ſer broncas, que en teniendo eſte defecto, no hazen coſa buena. La caçoleta ha de ſer ancha, y no muy larga, ni honda, que ſi haze mucha polvora, ſon humoſas, y queman el roſtro. Los deſcanſos del gatillo, en ſu lu-

lugar, que ſe puedan llevar con facilidad donde quiſieren, atras ò adelante, y que en qualquiera parte eſten ſeguros, para que no ſe puedan mover ellos de alli; que por no eſtar bien pueſtos, y ſer el deſcanſo mas facil de lo neceſſario, han ſucedido muchas deſgracias. Los calços han de eſtar muy bien ajuſtados; han de ſer anchos, y que lo que eſtà dentro de la plantilla entre en ella de quadrado, ſin eſtar hornaguero, ni alabeado, que por eſtar mal ajuſtados, ſe diſparan cada inſtante, y es coſa de grandiſſimo peligro, y quando eſtan hechos con eſta cuenta y razon, ſon muy ſeguros, aunque no calcen mas que un canto de real ſencillo. La plantilla ha de ſer grueſſa, para que no la vença la fuerça del muelle grande: y aſſimiſmo paraque aſgan muchas roſcas de los tornillos que entran en ella. La patilla del gatillo ha de eſtar muy bien ajuſtada con el calço, y plantilla: los dos tornillos del gatillo, y raſtrillo, paſſados cada uno con ſu fiel, para que eſtas pieças eſten ſiempre ajuſtadas, que en no teniendo eſtos fieles, ſe deſtuercen los tornillos, y ſe deſajuſtan ellas. El gatillo ha de peinar por parejo en el raſtrillo, para que entre bien la lumbre en la cazoleta, que ay llaves, que deſparcen las chiſpas, y por que dan golpe, y no peinan: la cauſa es, ſer el gatillo alto de cuello, ò eſtar abierto el agujero en que el anda en la plantilla mas alto de lo que ha de eſtar, y por eſto da golpe, y no cae la lumbre en la cazoletta, deſparciendo las chiſpas, como queda dicho. Aſſimiſmo ha de tener buen azero en el raſtrillo, que eſtè templado de manera, que por blando no ſe aſga la piedra en el; ni por duro dexe de ſacar mucha lumbre: han de ſer blandas de deſarmar, y largas: que armadas eſten ſeguras de no diſpararſe. Uſanſe aora quatro maneras de llaves de patilla; de agujeta; de invencion; y de calço: las mejores ſon las de patilla, por que tiene menos pieças, y menos rieſgo de quebrarſe, y ſon mas ſeguras para no diſpararſe, eſtando bien concertadas. Las de agujeta ſon de mas pieças, y de unos muellezillos, que la calçan: deſcomponenſe con facilidad. Las de invencion tienen eſte miſmo defecto, que los calços ſon de una miſma manera; pero ſon muy blandas de deſarmar, y por eſſo las uſan algunos. Las llaves de calço

atras;

atras, ſon las peores, por que no ay ſeguridad en ellas armadas; ſi calçan mucho, no ay quien las diſpare: ſi poco, ſon mal ſeguras, por que cada inſtante les ſucede lo dicho.

CAPITULO X.

De la manera que han de ſer las caxas de los arcabuzes para que puedan tirar con ellas los que tuvieren diferentes encaros.

ES muy a propoſito para las caxas de los arcabuzes la mandera de cerezo, que es buena de labrar, guarda bien el derecho, toma buen luſtre, y color: otras ay de ſaz gatillo, y de alamo blanco, y otras maderas, mas no tienen las calidades, que la de cerezo. Hanſe de hazer conforme para la perſona, que ha de tirar con ellas; porque generalmente no tiran todos los hombres bien por un miſmo encaro: y es neceſſario, que conforme la diſpoſicion de cada uno ſe le dè el largo, derecho, ò corvo a la caxa para que ſe halle bien con ella. Los que ſon altos de hombros, y cortos de cuello, neceſſitan ſean las cozes de los arcabuzes mas derechas; por que en ſiendo de mucha buelta, lo que tiene de corvo la caxa, le hiere al que tira en el roſtro, porque no puede ſubir la coz en el hombro lo que neceſſita para que eſtè derecho el encaro: y eſto tiene dos daños; ſi ſe queda la coz baxa en el hombro, dara alto el tiro, porque no ſe puſo en ſu lugar, y aviendo llegado a el, es fuerça hiera en el roſtro, como eſtà dicho; que el arcabuz es un peſo de valanças, que quando ſube la una, baxa la otra: y aſſi quando queda baxa en el hombro la coz, dà el tiro alto; y al contrario, ſubiendo la coz, baxarà la boca. Los que ſon baxos de hombros, y largos de cuello, han meneſter las cozes de las caxas mas corvas, para que lo que ellos tienen mas de cuello, lo ſupla lo corvo de la coz, para que pueda llegar derecho el encaro;

porque ſiendo derechas las cozes, es facil ſalirſe por encima del hombro, y para tomar los puntos han meneſter baxar la cabeça ſobre la miſma caxa, y como no tienen el arcabuz firme, les hiere en el roſtro, y las mas vezes hazen alto el tiro; con lo qual andan ſiempre deſabridos, y deſatinados, no ſabiendo de donde les viene el daño: quando la caxa es al modo de el que tira con ella, halla el arcabuz ſabroſo, y tira con el concertadamente, porque no recibe daño. El largo, ò corto de la coz, ſea conforme tuviere el hombre los braços cortos, ò largos; y eſtando las caxas, como eſtà dicho, y el cañon derecho por de dentro, y ajuſtados los puntos, darà bien el que tira.

CAPITULO XI.

En que ſe dù a entender, porque los arcabuzes dan unos mas coz en el roſtro, que otros.

EL eſtar los arcabuzes deſabridos, y dar mas coz, que lo ordinario, tiene ſus circunſtancias; porque aunque es verdad, que la polvora quando ſe quema en ellos es fuerça los mueva, mas ellos por las cauſas que aqui ſe diran duplican eſte movimiento. Da coz el arcabuz por eſtar mal aſſentado en la caxa, y con el movimiento de la polvora, como no eſtà mazizo en ella, le mueve, y haze ſea mayor el golpe de lo que fuera, ſi eſtuviera bien ajuſtado; y aſſi lo ſiente mas el hombro del que tira. Dà coz por no eſtar el cañon derecho, y parejo del barreno por de dentro, ſiendo mas ancho en unas partes, que en otras, y al quemarſe la polvora en el, haze dos movimientos al enſancharſe, y eſtrecharſe el fuego, en ſu deſigualdad, que es cauſa, que eſtè mas deſabrido. Da coz, por ſer la culata corta, y quando la puſieron en el cañon abrieron en el alguna roſca mas de las que ella puede henchir, y en ella ſe detiene el fuego, y haze mayor violencia. Da coz, por tener el fogon mas delantero, que lo ordinario, y eſtar abier-

abierto en el cañon mas alto, que la mitad de la ochava, y quando ſe enciende la polvora ha de hazer el fuego dos caminos detras de el fogon, y debaxo de el; y como ſu natural es, ir a ſu esfera ſin dilacion, en aquella detencion de bolver à quemar la que ſe queda atras, y la que eſtà de la parte de abaxo, de donde la enciende el fuego, la ocaſionan a mayor rigor, por que no la dexan ſalir de alli tan preſto como ella quiſiera, y eſta es la cauſa de ſu deſabrimiento. Dan coz los cañones, que eſtan faltos de hierro, porque los ſujeta la polvora; y ſi le tienen mal repartido, ſera mayor eſte accidente, particularmente quando eſtan degollados en el remate de la camara, que la polvora al ſalir haſta alli hallò reſiſtencia en el cañon, porque es lo fuerte del, y quando llega a eſte remate halla flaqueza de alli adelante; con lo qual ſe zimbra, y eſtremece demanera, que es mucho ſu deſabrimiento. Todas eſtas coſas les hazen dar coz, fuera de la que ellos dan por mal cargados, echandoles mas polvora, y municion de la que es ſu peſo y medida, y tacos muy recios, y apretados, con que el cañon ſe halla oprimido.

CAPITULO XII.

Como ſe han de cargar los arcabuzes.

LA Regla de cargar los arcabuzes es, peſar la bala, que viene ajuſtada a la boca del cañon, y la tercia parte de lo que ella peſa es lo que juſtamente ſe le ha de echar de polvora fina. Aſſimiſmo los perdigones, que peſaren dos balas de las dichas, y ſi le echaren peſo y medio de la bala, ſaldra mas ſabroſo el arcabuz, y matarà mas lexos la caza. Eſto es lo que les han de echar deſde ſeis adarmes haſta diez y ſeis: en teniendo mas municion, ya ſon moſquetes, y la tercia parte de la polvora es poca, particularmente para tirar con municion, que en la bala poco ſe echaria de ver la falta, que como ella tiene peſo, y es ſola, llega donde la encaminan. Los perdigones ſon muchos, y cada uno de por ſi es muy ligero, y para que maten la caza han meneſter mas fuerça, y aſsi en paſſando

do de la municion dicha, ſe le ha de añadir polvora; eſto conforme viere el que tira, que haze el efecto ſu arcabuz. Quando le halla deſabrido, y no mata la caza, puede ſer que tope en que la carga del fraſco no eſtà bien ajuſtada con eſta regla, ò en que ſe le echa mas municion, que es muy falſo adagio, El de polvora poca, y perdigones haſta la boca: Los que llevarà bien, ſin reſiſtencia, ſon los dichos. Los que echan mucha municion en los arcabuzes, eſtan faltos del conocimiento que de eſto ſe ſigue; porque en ſaliendo la municion de la boca del cañon ſe empieça a quedar, porque la polvora no tiene fuerça para llevarla, y ſi es un poco lexos, no llegan allà la mitad de los perdigones, y los que llegan, con la mitad de menos fuerça, de manera, que no matan la caza quando ſe echa la municion, y polvora, como queda advertido, ſurte mejor efecto, por que ſe le dà a cada coſa lo que neceſſita para conſeguirla.

Haſe de advertir, que fuera de lo dicho, ay cañones, que matan la caza unos mejor que otros, y eſto eſtà en que llevan la municion mas recogida, y concertada, y los que dan mal con ella, aunque ſea la polvora muy buena, y ſe carguen muy bien, no la matan, y eſtà en ellos el defecto, y eſto no ſucede en los cañones, que tienen poco valor, hechos de malos oficiales, mal derechos, y barrenados; ni importa ſean largos, ò cortos, de poca, o mucha municion; de mas, ò menos hierro, que con eſtas coſas vemos, que unos dan mucho mejor que otros, y ſuele hallarſe eſto miſmo en los que ſon hechos de grandes Maeſtros, y que eſtan labrados con mucha cuenta y razon, y acabados perfectamente. Coſa es eſta, que el miſmo Maeſtro que le haze no puede alcançar en que conſiſte eſte defecto, porque no ſe puede ſaber eſta falta haſta, que ſe tira con el cañon, y es mui dificil averiguar de donde procede, porque ſe obra dentro del miſmo, y aſsi no es provable.

He viſto hazer varios diſcurſos ſobre eſto entre muchos hombres curioſos, y aficionados a eſte inſtrumento, y haſta oy no he hallado quien dè razon, que concluya: mi parecer es, que eſtà la falta en el hierro, y no en la manifatura del Maeſtro;

tro ; porque en eſte miſmo metal ſe halla uno mas bronco y duro, que otro, y de tres tercios que tienen el cañon pueden ſer del hierro mas duro los dos primeros, y el poſtrero blando; y como es aquella la parte mas flaca y delgada, porque para darle buena forma, va deſde el principio de el labrandoſe en diminucion, y particularmente en eſte tercio a una quarta, ò poco menos, de la boca, le deguellan, y adelgazan mas que en lo reſtante, y deſde eſte deguello va creciendo el hierro haſta la boca, para que quede airoſo, y con buena forma.

Juntanſe aqui eſtas dos coſas, menos hierro, y mas blandura, que en lo reſtante del cañon ; y como la violencia del fuego empieça por lo recio del, y halla en las dos partes reſiſtencia, por la dureza, y cantidad de el metal, quando llega a eſta, que por la falta, y blandura del halla alli menos reſiſtencia, vence ſu fortaleza eſte tercio poſtrero del cañon, y le cimbra, y eſtremece demanera, que arroja de ſi la municion atropellada, y mal compueſta; y aſsi en ſaliendo de la boca, va cada perdigon por ſu cabo, y por eſta cauſa mata mal la caza, que donde avian de dar muchos juntos, no dà ſino tal, ò qual. Eſto no es comun, mas hallaſe en algunos cañones, en que puede concurrir lo que tengo advertido.

El remedio mas provado para emmendar eſte daño, es en ſancharles por la boca dos ò tres dedos adentro, ſin tocar a lo demas; de manera, que eſta enſancha venga a ſerlo de adarme, o adarme y medio de mas hueco de lo que tiene lo reſtante del cañon. Eſto haze a mi propoſito, y dà fuerça a mi concepto; pues eſta enſancha, que ſe le haze ſirve de dos coſas, que el apremio y fuerça, que haze la polvora en lo delgado, y blando del cañon, ſea menos con aquella enſancha, para dar holguira a los perdigones, y que de alli ſalgan concertados, y den juntos. Coſa es eſta de que tengo larga experiencia, y en que jamas ſe yerra, y hecho remediar con ella muchos cañones, haziendoles, que de bien con la municion: y aunque he viſto hazer otras diligencias, barrenando otros para remediarles eſte defecto, ſolo con lo dicho ſe ha conſeguido, que no les aprovecha otra diligencia, que eſta. Deſde que ſe tira con el arcabuz nunca ſe ha vſado mas que oy,

y eſtà

y eſtà tan adelgazada eſta materia, que creo no ſe ignora coſa neceſſaria para ſu buen uſo.

Antiguamente tiraron con arcabuzes de ſeis y ſiete quartas, y de mucha municion. Oy ſe halla, que en teniendo un cañon cinco, tres, ò quatro dedos mas, es ſuficientiſſimo: y aſſimiſmo no los uſan de mas de once adarmes, poco mas, ò menos: porque para matar la caza volando, no ſe neceſſita de mas arcabuz, y en todo eſto ſe halla conveniencia. Los arcabuzes de mas boca gaſtan mucha municion, y deſcomponen mas al hombre quando tira, que es cauſa de que yerre mas tiros: y no por ſer muy largo el cañon ſe ha de entender, que mata mucho mas lexos, que el que a cincuenta paſſos lleva conſervada la municion, a eſta diſtancia matarà muy bien; que aunque es verdad, que alcançan algunas aves mas lexos, es coſa muy facil quebrarles una ala; y aunque ſe cobre eſta caza, no es matar bien el cañon, ſino dexa muerto lo que ſe tira; de ſuerte, que para cobrarlo no aya neceſſidad de hazer diligencia alguna.

Los cañones muy largos, y de mucha boca, los aplico yo para tirar a las vandas de caza, que es coſa de mucho trabajo, para matar una perdiz, traer un arcabuz muy largo, particularmente en tierra de monte, donde muchas vezes no puede boluer ſe el hombre, hallandoſe embaraçado en mil partes, y viendoſe, que con arcabuzes, que no llegan a cinco quartas, ſe mata muchiſſima caza: ademas de tener el largo una penſion tan grande, de eſtar ſujeto a torcerſe con facilidad, por lo que arriba queda dicho.

Lo que deve obſervar el tirador, es, traer ſu arcabuz limpio, que eſta es la mayor diligencia, que el puede hazer para matar la caza, que quando lo eſtan ſe conſigue mejor. Eſtando ſuzios, y calientes, deſparcen mas, y matan mal, porque no llevan entonces tan junta la municion, y muchas vèzes por eſta cauſa de caliente, y ſuzio, dan con ella junta, ſin deſparcirla, que es lo miſmo, que ſi tiraſſe un hombre con bala, ſiendo aſſi, que para que maten bien, ſe han de pintar los perdigones en redondo en el ovalo de un arnero concertadamente, tantos a una parte como a otra, tirando de

cin-

cinquenta paſſos a dentro: y quando el cañon no haze lo dicho, no yerra el tirador por ſu culpa, el defecto eſtà en el inſtrumento que trae. Es neceſſario aſſimiſmo ayudar el cazador a ſu arcabuz, ſabiendole cargar, que ha de ſer conforme el fuere. En el de poco hierro ſe ha de mirar mas en eſto, que el que le tiene baſtante ſufrirà mejor eſte deſcuido. En el cargarlos muchas vezes eſtà dar ellos bien, ò mal; y aſſi es neceſſario echarles los tacos, que les ayuden a llevar junta la municion. El mejor taco para todos los cañones, es el que es blando, y tiene fuerça para arrojar de ſi los perdigones: eſto ſe halla muy bien en el eſparto, que tiene eſtos dos requiſitos: es fuerte para deſpedirlos de ſi, y amoroſo para el cañon, y le limpia con ſu aſpereza. Hanſe de hazer los tacos de ſoga vieja, que eſtè limpia, y para ponerlos mas tratables, machacarlos entre dos piedras, que lo crudo de algunos eſpartos ſe ponga blando; con lo qual los arcabuzes ſalen mas ſabroſos, quando con el taco, y golpes de la vaqueta no los apremian, que la poluora mientras mas lo eſtà, mas mueſtra ſu fortaleza: y quando ſe enciende, y arroja delante lo que tiene en el cuerpo conforme el peſo y aprieto que halla, haze mas, ò menos fuerça, y eſſa es la cauſa, que unas vezes eſtà mas deſabrido el arcabuz en el roſtro, que otras, y es la culpa del que le carga: y aſſi dare a entender como ſe ha de hazer con primor. El taco primero ha de venir ajuſtado à la boca del cañon, ſin que eſtè floxo, ni premioſo. Haſe de aſſentar encima de la polvora, que ſe haze con darle dos golpezillos con la vaqueta. El taco poſtrero, que cae ſobre la municion, ni ha de ſer tan grande como el primero, ni tiene neceſſidad de darle golpes, ſino llegarle abaxo, y aſſentarle ſin apremio, de manera que ella non ſe caiga. Si le aprietan con golpes, como al primero, hazen que ſalgan los perdigiones tropeçados, y en llegando a la boca ſe eſparcen, y dà cada uno por ſu parte. Y quede aſſentado, que los tacos, que mejor ſe acomodan en los cañones, ſon los dichos, y los de palmitos, y de lana de cabras, que no eſtè ſuzia, ni tenga cal, que algunas tienen eſta falta, y enſuzian

mu-

mucho los arcabuzes: eſtos tacos blandos echan mas recogida la municion.

Los de paño ſon bron os; acomodanſe mal en el cañon, y ſi es el paño nuevo, ſon peores, por la dureza y bronquedad que tiene; dan ſiempre mas coz, y abren mas la municion; pòr que la polvora halla mas reſiſtencia en ellos para echa los fuera del cañon. Los de lienzo ſon peores, y generalmente con ellos dan los perdigones juntos, no dividiendoſe muchas vezes, ni pintando los eſparcidos, ſino unos encima de otros, y eſto es de gran daño, porque ſe yerra la caza. Los tacos de lana de ovejas no ſon de provecho, che no tienen fuerça para deſpedir de ſi la municion, y por eſto, aunque la polvora ſea muy buena, no mata el arcabuz la caza.

Ay otros arcabuzes rayados por de dentro con unas rayas, que en la longitud del cañon ſuelen dar media, y una, y una y media buelta, y eſto es al modo que cada uno le pide, ò como guſta el Maeſtro de labrarle con muchas, ò pocas rayas; ſon unas mas juntas; y menudas, y otras mas anchas, hondas, y divididas: eſtas poſtreras ſon las mejores, y el tener mas, ò menos cantidad, eſtà en el guſto, como queda dicho; y tambien en tener los cañones mucha, ò poca municion. Lo mas perfecto es, tener ſiete, y nueve rayas, ſiendo los cañones de ſiete haſta once adarmes; eſto es ſuficiente para matar la caza con bala: en ſiendo de mas municion, le pueden echar mas rayas, que en eſto no ay regla fixa: pero hala de aver en ſaberlos cargar, que en eſto conſiſte tirar eſtos arcabuzes mas que los liſos, que el fuego halla mas reſiſtencia en eſte cañon, porque ſe ceba en las bueltas de las rayas, y como halla impedimento en el paſſo por donde el ſha de caminar, multiplica ſu fuerça. Para lo qual ſe ha de advertir, que en el apremio del cargarle conſiſte ſu mayor fortaleza: hanſele de hazer unos tacos de fieltro cortados con un ſacabocado, que venga muy ajuſtado a la boca del cañon: hanlos de brear con pez Griega, cera, y ſebo. Eſto todo derretido, echar dentro los tacos, y deſpues que aya tomado eſte betun, ſe han de poner

ner a enfriar, con que quedan muy duros, y jugoſos; ſon importantiſſimos para los arcabuzes rayados, porque con ellos ſe facilita el entrar las balas, que ellas aſſimiſmo han de venir muy juſtas al cañon, que a golpes de la vaqueta las han de llevar a lo profundo de el; y entrando de eſta manera, es fuerça a dos tiros no poderlas meter, por la ſuciedad que dexa la polvora, y no ay otro remedio, que lavarle, y para que no ſea neceſſario, y que ſe puedan tirar haſta una docena de balas, ſe echan eſtos tacos; los quales lo que enfuziò la polvora llevan ellos abaxo, y dexan el cañon limpio, y jugoſo del betun, y aſſimiſmo entrando tan apremiado, ayuda a tapar la reſpiracion de el, que es en lo que conſiſte tirar mas, ò menos, que aquello haze, que el fuego uſe mas de ſu fortaleza.

CAPITULO XIII.

De las cauſas que ay para que rebienten los arcabuzes.

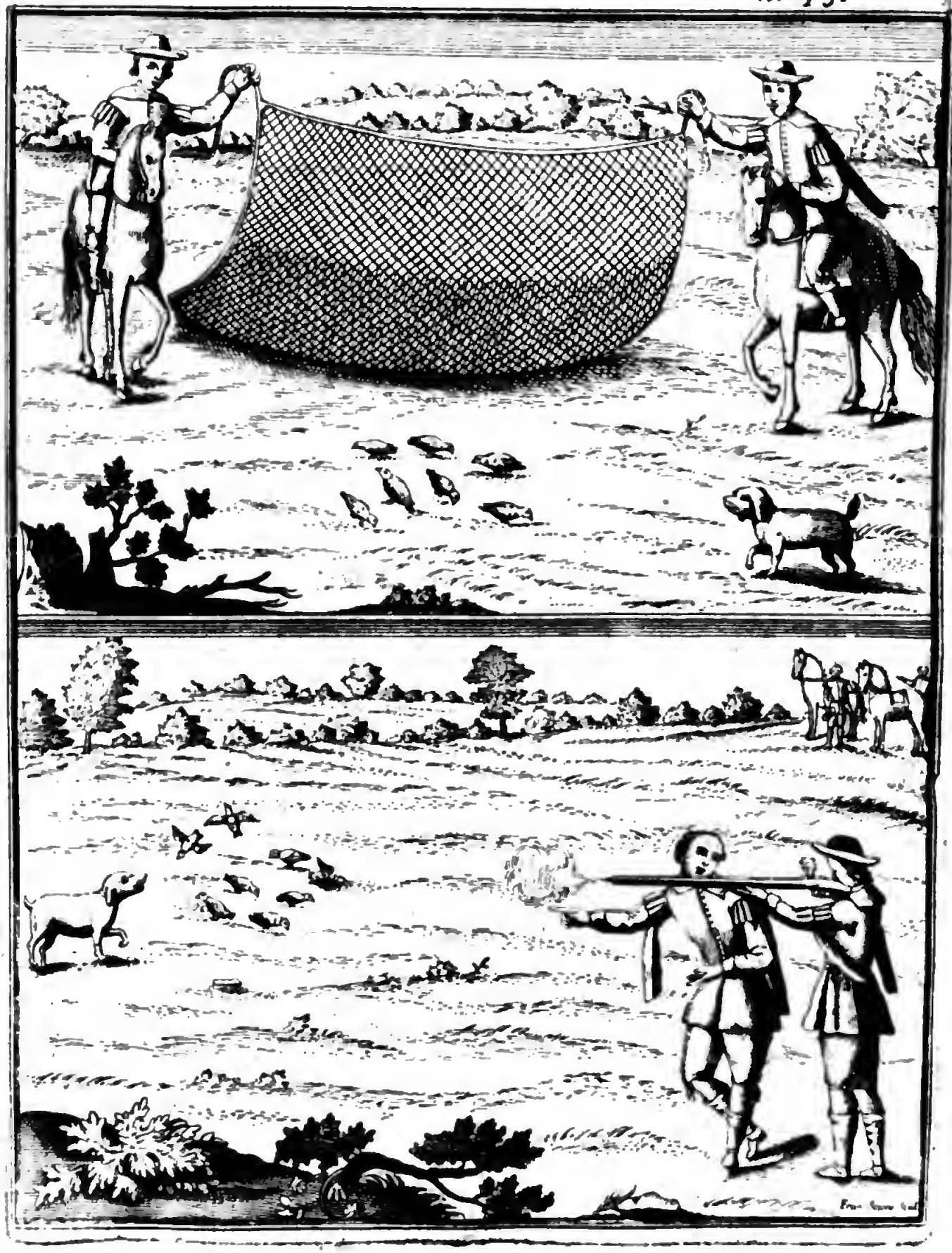
LA Primera es, eſtar mal caldeados, que por poco conocimiento del Maeſtro, no puſo el hierro en la ſazon que avia de eſtar para que ſe unieſſe è incorporaſſe uno con otro; y aſſi no quedò mas que pegado, y vino a eſtar falſa la obra por la mala ſazon de fuego; y eſta es la mayor falta, que puede tener el cañon, y el origen de las culebrillas, que quedan dichas. Lo ſegundo, por mal limados, y mal repartido el hierro, dexandole mucho en unas partes, y en otras tan poco, que aun no tiene lo neceſſario; y juntaſe contra eſta parte flaca del cañon la demaſia de hierro de la parte contraria, y la fuerça del fuego, que entrambas ſe ayudan contra lo menos fuerte, y eſta es la cauſa porque rebienta; lo qual no hiziera, ſi tuviera bien repartido el hierro, y eſtuviera parejo por todas partes, que en hallando igual reſiſtencia, paſſarà el fuego ſin hazerle daño.

Aſſimiſmo rebienta por mal cargado, por echarle mas pol-

polvora, y municion de lo que el puede llevar, que eſto tiene ſu peſo y medida. Quando la polvora es poca, y le echan mucho plomo encima, no lo puede arrancar ſu fuerça, y el aire, y fuego que en el cañon ſe enciende, ſe ha de conſumir fuera de el, para que quede libre: y quando le es fuerça ayer de hazer hombros para echar la carga adelante, ſi halla flaqueza en alguna parte de el, por alli rebienta: y ſi tiene mucha polvora mas que la que puede ſufrir la fuerça del cañon, no es mucho ſe rebiente. Tambien rebentarà el arcabuz, aunque no le echen mas carga de la que el puede llevar, ſi eſta no ſe la ponen en ſu lugar, que ha de ſer en lo profundo del cañon; el qual ſe ha de cargar de eſta manera.

La polvora primero, y luogo un taco, que ſe aſſiente en cima de ella, luego la bala, o municion, que llegue a ſentar encima de ella, luego la bala, ò municion, que llegue a ſentar encima del miſmo taco, y eſtrarle otro encima para que no ſe pueda mover nada de la carga, ſino que todo eſtè junto, ſin que entre uno, y otro pueda aver aire, que en aviendole tiene peligro de rebentarſe, cargando el cañon con polvora, y echandole luogo bala encima de la polvora, ſin averle echado taco, aunque la bala no llegue a eſtar ſentada encima de la polvora, no es contingente rebentar el cañon; por que como no tiene taco debaxo, que tapa la reſpiracion del fuego, de manera, que al dar el en erla le aga ſe detenga, arrancarà la bala, y paſſàrà ſin hazerle daño. Y hemos de conceder a eſte fuego, que halla alguna reſpiracion; porque aunque ſea verdad, que entrò la bala tan apretada, que no pudo llegar a lo poſtrero del cañon, donde ſe avia de juntar con la polvora, no ha de ſer ella, y cañon tan parejos en lo redondo, que totalmente dexen de tener alguna cavidad por donde aquel aire, y fuego paſſe, que aunque ſea muy poco, lo baſta para que ſin detencion ſiga ſu camino: y quando eſto no pueda ſer, que lo juzgo por impoſſible, como el fuego en ſi no tiene cuerpo para hazer golpe en la bala, con ſu mucha fuerça la arranca ſin que peligre el cañon: y aunque tengo experiencia de eſtò, por averlo viſto muchas vezes en muy buenos coñones, no aconſejo al que le ſucedie-

re



Digitized by Google

re lo dicho, les diſparé deſde ſus braços, que es ponerſe a mucho rieſgo.

Cargando el cañon con dos balas, eſtas han de eſtar juntas, que en no llegando la una a la otra, es fuerça aver aire en medio, y es muy cierto rebentar el cañon por donde la que eſtà debaxo dà en la otra. Aſſimiſmo rebentarà qualquiera parte de el, por lo bueco con barro, ò metiendole de baxo de el agua, todo lo que eſtuviere dentro de ella ſerà cierto abrirſe; porque alli con mas ſeguridad conocemos no puede aver reſpiracion, que ſi alguna vez ſuccede en eſtos caſos no rebentarſe, es porque la halla en los tacos, ò balas, que ellas eſtan mal redondas, y ellos atacados floxamente; mas en el agua es coſa ſin remedio.

CAPITULO XIV.

De los oficiales, que en Eſpaña, y Almania han labrado los mejores cañones, y ſon conocidos por ſus marcas.

LOs primeros cañones, que ſe conocieron por buenos en Eſpaña, fueron de Alemania: los Oficiales que los hizieron iran aqui ſeñalados por ſus marcas.

Uno puſo dos cabeças.
Otro, una jarra.
Otro, una jarra, y piña.
Otro, una tenaza.
Otro, unas llamas.
Otro, un navajon.

Y todos han ſido de opinion. En Italia antiguamente labrò un Oficial, que ſe llamò Lazari cominaz; hizo muy buenos cañones: con fama del deſpacho que tuvieron, han labrado otros muchos, y han hecho, y hazen muy malos cañones y le ponen ſu nombre de la Lazari Cominaz, como lo hizo el legitimo; y de eſtos contrahechos han rebentado muchiſſimos, y ſucedido grandes deſgracias.

Los Maeſtros que ha avido en Eſpaña de major opinion. En Madrid labrò Maeſtro Simon el viejo, y Maeſſe Pedro ſu hermano, grandiſſimos oficiales de cañones, y llaves de rueda. Fueron traidos por el Señor Emperador Carlos Quinto de Alemania, por lo mejor que hallò allà: y ſirvieron aſſimiſmo a los Señores Reyes Don Felipe II. y III. Puſieron entrambos por marcas unas hozes; Maeſſe Pedro tres; y Maeſtre Simon dos, por diferenciar. Tuvo Maeſtre Simon quatro hijos, todos de ſu oficio. Los dos han ſervido a ſus Mageſtades Felipe Tercero, y Quarto, Felipe Marcuarte el mayor, y Simon Marcuarte el terçero, que oy vive, y es Maeſtro de arcabuzes del Rey nueſtro Señor. Han puesto por marcas las miſmas hozes que ſu padre: cada uno en un eſcudo, y cifra de ſu nombre, y a cada lado una hoz. Felipe labrò muy buenos cañones, y llaves de rueda. Simon ha hecho lo otro, y mas las llaves de patilla, que oy ſe uſan, de que es el mayor oficial, que ſe ha conocido, y el que mejor aire y garuo ha dado a todas las pieças que haze de ſu mano, como cuchillos de monte, cuchillas de Archeros, alabardas, y otras coſas: y es el que mejor ha conocido el temple del azero para hazer las dichas armas. Pedro Marcuarte, hermano de los dichos, ha ſido y es muy grande oficial.

Iuan Salado labrò en diferentes partes, murio en Salamanca; fue de los mejores oficiales de ſu tiempo; fue general en hazer arcabuzes, llaves de rueda, y otras muchas herramientas. Rayò, barrenò, y endereçò con todo primor: puſo un letrero de ſu nombre, y por marca, un cavallo. Succediole Iuan Sanchez de Mirueña ſu diſcipulo, y yerno, de quien tengo tratado; puſo por marca un leon, y ſu nombre con letras de abecedario. Al dicho ſuccedio Gaſpar Fernandez ſu yerno, y diçipulo; truxole el Señor Infante Don Fernando, que eſtà en gloria, de Salamanca; es tan general en todo como ſu ſuegro, y ſus cañones tienen oy mayor eſtimacion en Eſpaña, y fuera de ella, que todos quantos haſta ſu tiempo ſe han labrado: y con toda verdad digo, ha excedido a todos con conocidas ventajas.

En Sevilla labrò Pedro Muñoz, que llamaron el Toledano

dano; puso su nombre con letras en el cañon. Iuan de Metòla puso su nombre en una marca. Leguizamo labrò en Sevilla; puso su nombre en una marca, y dos javalies en otra. Francisco Hernandez labrò en Cordova, y puso su nombre en el cañon. Andres Herraez labrò en Cuença, fue grande oficial, y general en todo genero de armas, arcabuzes, espadas, y otras herramientas de corte; puso por marca una Aguila, y su nombre con letras Maestre Christoval de Ricla labrò en Aragon, puso por marca una X. Pedro Palacios labrò en Soria, puso por marcas dos PP. Otros muy grandes Oficiales ay oy en esta Corte, y otras partes, que merecen mucha estimacion, que por no cansar al lector, no los pongo aqui, porque ellos daran testimonio de lo dicho, en sus obras.

CAPITULO XV.

De los materiales necessarios para hazer polvora, y en particular, como se refina el salitre.

LAs calidades que ha de tener la buena polvora son tres, fuerte, presta, y limpia: los materiales de que se haze son tres, salitre, açufre, y carbon, sin que lleve otra cosa mas que agua, para que estos materiales se incorporen, y ella se pueda machacar sin que se le vaya el polvo: con estas tres cosas dichas se haze estremadissima polvora, echandole los pesos de cada material de estos en la conformidad que aqui se declarará, y estando los materiales bien refinados. Aora tratarèmos como se ha de refinar el salitre, que es el principal material.

El salitre se saca de la tierra, esta la ponen en unos medios tinajones, y la echan agua encima, y lo que destila esta agua lo cuezen, y despues de frio se quaja, a esto llaman salitre sencillo; no se puede hazer polvora fina de ello, porque como no està limpio, sino con toda la vaticosidad de la tier-

ra,

ra, ſe perderà todo lo que ſe hiziere de el; haſe de bolver a refinar, y ſe ha de hazer de eſta manera: Toman la cantidad que quiſiere refinar de ſalitre ſencillo, que es el que queda dicho, y echarlo en una caldera de agua, que ſea la mas delgada, y dulce, que ſe halle: eſta agua ha de cubrir el ſalitre quatro dedos, y luego ſe ha de poner al fuego, que no ſea muy violento, ſino manſo, y parejo, y en empeçando a herbir, y eſtando derretido el ſalitre, le han de ir eſpumando, y quitando la vaſcoſidad que ſale encima, con un cucharon nuevo, que no aya llegado a coſa de graſa, y deſpues de bien quitada, echarle un poco de vinagre, a cantidad de quatro arrobas de ſalitre, una onça de vinagre, y menos, como fuere la cantidad, y ſe ha de menear eſto con el cuchapon, para que buelva a hazer eſpuma; la qual ſe le ha de ir quitando con un cedazillo nuevo de ſeda. Eſta diligencia ſe ha de hazer tres vezes; con lo qual ſe pondrà muy claro: luego que llegue a eſte eſtado, ſacarlo de la lumbre, y dexarlo haſta que eſté frio, y entonces mudarlo a otra baſija, y dexarlo que ſe cuaje, que ſerà en veinte y quatro horas, ſi el tiempo es caliente, y ſi frio, menos. Deſpues de cuajado ſe ſaca de alli, y ſe buelve a hazer eſta miſma diligencia con las circunſtancias que la primera vez, advirtiendo, que ſe le dè ſiempre el fuego igual, como queda dicho; con lo qual queda el ſalitre bien refinado, ſi el es de buena calidad: y para ſaber ſi le baſta, ò ha meneſter otro refino, (que ay algunos tan malos, que neceſſitan de tercera deligencia) haſe de ſacar del agua deſpues de cuajado, y ponerlo donde ſe enjugue en una eſtera limpia, ò en otra parte a eſte modo.

Eſtando enjuto ſe ha de provar, para ver ſi eſtà bien refinado; echando un poco en una tabla limpia, ò teja, y poniendole una aſcua, el que mas a prieſſa ſe enciende, y echa la llama mas alta, y mas azul, y ſe quema ſin echar chiſpas, y ſe conſume mas, ſin dexar graſa en la teja, o parte donde ſe quema, es el que eſtà perfectamente refinado: quando ſe tarda en encender, y encendido es la llama baxa, y morada, y chiſpea, y dexa graſa donde ſe quema, ſin acabarſe de

con-

consumir, este ha menester bolverse a refinar.

Para hazer polvora finissima, que esta sale de la flor de el salitre, y de todas las aguas que el dexa, se buelve a hazer otro, bolviendolas a cozer mas; este sera mas baxo respeto de averse sacado la flor, y assi no tiene la fuerça, y viveza que el primero; hazese de el polvora comun, y para cohetes. En los postreros refinos de el salitre, quando està hirbiendo, para que se aclare, y se le vayan abajo los posos que tuviere, se le han de echar dentro unos polvos de piedra lumbre, esto se ha de hazer tres vezes, y andarle meneando con el cucharon, si se juntare encima algun poso, quitarsele; y si pareciere se mengua mucho, añadirle agua de la arriba dicha, muy dulce, y limpia.

Para saber despues de hechas estas diligencias, si està en punto para quitarlo de la lumbre, mirar quando està mas claro, y haze en medio unas campanillas, etonces echar en un cuchillo una gota, si se corre, no ha llegado a estar en punto; si se detiene y quaja, lo està; quitarlo de la lumbre, y dexarlo elar dos dias: quajado el salitre, se le han de quitar los posos de los suelos, rayendo con un cuchillo, de manera, que todo el quede tan limpio, y blanco como la nieve. Esto se ha de hazer despues de bien enjuto.

El açufre de que se ha de hazer la buena polvora ha de ser de lo que llaman de dorar; y aunque sea de lo dicho, se ha de refinar para que quede mas purificado. Tomase una caçuela vidriada nueva, echase el açufre en ella, y a fuego manso se ha de derretir, y luego menearlo muy bien, y espumarlo, sacandole la vascosidad que hiziere en cima con una cuchara; hecho esto, sacarlo de la lumbre, y dexarlo elar, y raerle todos los suelos donde tuviere alguna maleza: y despues se ha de moler, y passarlo por un cedazo muy espeso, para que quede muy acendrado.

El carbon que se ha de mezclar con el salitre, y açufre, el mejor es de agramizas, que son las cañas del cañamo; el ser bueno consiste, en que se haga con mucha limpieza, que no tengan las cañas raizes, polvo, ni tierra: para hazerle con toda la que requiere, se ha de tomar un medio tinajon, y metido

tido dentro de la tierra haſta ras con ras de ella, y tener prevenido con que taparle la boca de manera, que no tenga reſpiracion, y echan dentro las agramizas, y pegarlas fuego, para que ſe hagan carbon. Fuera de eſto, deſpues de ſacadas de alli, ſe han de ir echando en un arnero, y menearlas, que ſi tienen alguna caña por quemar, ò algun terron, ò piedra, ſe ſiente en lo hondo del arnero, y ſe le ha de quitar. Todo lo dicho es neceſſario para hazer la polvora muy fina; que fuera del ajuſtamiento de los peſos que ha de llevar de cada coſa, es ſu mayor excelencia la mucha limpieza de los materiales.

CAPITULO XVI.

Como ſe ha de hazer la buena polvora.

ECHanſe para hazer polvora diferentes cantidades de ſalitre, açufre, y carbon: pero lo mas facil, y de menos trabajo para el polvoriſta, es la polvora que ſe haze en gachas. Haſe de tomar un tinajon de agua dulce, y clara (como avemos dicho) y echarle dentro un poco de ceniza de ſauze, y rebolverla muy bien, y dexarla, que ſe ſoſſiegue y repoſe, con lo qual quedarà limpiſſima: luego tomar el ſalitre, que ſe quiſiere convertir en polvora, y peſarlo, y echarlo en una caldera, y de eſta agua la que huviere meneſter para que ſe cubra, y no mas, y ponerlo al fuego parejo, y manſo, haſta que el ſalitre eſtè derretido, y convertido en aquella agua, a eſte tiempo quitarlo del fuego, y tener peſado el açufre, y carbon, que ha de ſer de cada coſa de eſtas la quinta parte de lo que peſa el ſalitre, y echarlo dentro de la caldera, yendolo meneando con un cucharon, haſta que el ſalitre, açufre, y carbon eſtè muy bien incorporado uno con otro, de alli irlo echando en el mortero: eſta polvora es muy buena, y tiene menos trabajo que las otras; porque como eſtà el ſalitre derretido, los demas materiales ſon faciles de moler.

La polvora mas valiente de todas las que ſe hazen, es la

que

que ſe labra en grano, ſin que el ſalitre buelva a llegar otra vez a la lumbre, ya para hazer las gachas dichas, ò para hazerle panes, ò harinillas, ni toſtarlo, que todo lo dicho ſe haze con el fuego, y calentando el ſalitre en unos peroles, y deſpues de bien refinado, es cierto, que tantas quantas vezes le llegan al fuego, ſiempre va perdiendo de la fortaleza que tiene. Eſto hazen los polvoriſtas para morigerar y domeſticar eſte material para poderle labrar con menos trabajo; pero la polvora en grano no llega otra vez a la lumbre. Toman el ſalitre, y machacanle en un mortero, y luego le paſſan por un cedazo muy delgado de ſeda; y lo miſmo ſe haze con el açufre. Los peſos de eſta polvora ſon, a quince libras de ſalitre; ſe han de echar veinte y ocho onças de açufre, y treinta onças de carbon de agramizas; eſto ſe ha de moler dos dias enteros, por lo crudo del ſalitre, y quando ſe vaya moliendo, con un hiſopillo ſe ha de ir de quando en quando rociando, para que eſtos materiales ſe unan, y no ſe les pueda ſalir el polvo con los golpes de la maça; porque ſi los muelen en ſeco, el carbon, que es el mas ligero, va ſaliendo, y queda la polvora muy peſada, porque le falta aquel material, y ſi ſalieſſe otro polvo de los otros ingredientes, quedaria ò ſin fuerça, ò ſin viveza; y aſſi es neceſſario que ſe muela todo junto, y ſe ha de tener cuidado de echarles el agua para que ſiempre eſten incorporados. Eſta es eſtremadiſſima polvora. Quando ſe quiere hazer menos cantidad, a la mitad de quince libras, la mitad de los materiales dichos; y en diminucion ſe puede ir quitando haſta hazer una libra.

Recetas para hazer polvora por diferentes peſos.

Primera.

Salitre, 12. onças y 3. adarmes.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças.

Segunda.

Salitre, 16. onças y 4. adarmes.

Açufre, 3. onças.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Tercera.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos dos adarmes.
Carbon, 3. onças y 4. adarmes.

Quarta.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 3. onças menos 2. adarmes.
Carbon, 3. onças y 2. adarmes.

Quinta.

Salitre, 16. onças.
Açufre, 2. onças.
Carbon, 2. onças.

Sexta.

Salitre, 12 onças.
Açufre, 3. onças y 2. adarmes.
Carbon, 2. oncas.

Eſtas, y otras maneras ay de mezclar la polvora, y de todas ſe puede hazer muy buena: pero el Polvoriſta ha de mezclar eſtos materiales con conocimiento de lo que el ſalitre ha meneſter, que es el material principal: porque ſi de todos los ſalitres quiere hazer polvora por una miſma receta, es fuerça la yerre; que ſe le han de echar los otros materiales al ſalitre conforme conociere tiene la fuerça y viveza, que ay unos de mucha fortaleza, y no tanta viveza; y ay otros, que ſon muy vivos, y menos fuertes, conforme a lo dicho ſe ha de governar. Al que conoce tiene fortaleza, y le falta viveza, ſe le ha de añadir açufre, para que le ayude a encender apriesa, que eſta es la primera excelencia de la buena polvora: ſi tiene viveza, y no tanta fortaleza, ſe le ha de enmendar eſta falta echandole mas ſalitre, y quitandole del açufre. Al ſalitre que es muy peſado, ſe le ha de añadir carbon para que le ayude a levantar: y al que fuere muy ligero, menos de lo ordinario: que el aver tanta variedad en las recetas, es por la que tienen los ſalitres.

La

La buena polvora tiene ſu proporcion, como todas las coſas; ni es bueno ſea demeſiado fuerte, porque deſcompone al que tira, con el mucho movimento; ni que ſea floxa, porque no mata bien la caza: y la que dà mucha coz, no ſe ha de entender, que tiene mas fuerça, ſino que es peſada, y le falta ligereza, que le ayude a ſu movimiento, que es lo que queda advertido, que no ayudaron al ſalitre con lo que avia meneſter quando la mezclaron. La polvora que da menos coz, y mata bien la caza, eſſa tiene duplicada fuerça, porque echa de ſi la municion ſin hazer movimiento azia atras, que es tan valiente, que aquel peſo no le eſtorua para que le arroje de ſi: y los que pienſan que dà el arcabuz mucha coz por la valentia de la polvora ſalgan de eſte engaño.

La polvora ha de ſer demanera, que conſienta, que ſe tire con ella con ſu peſo, y medida; porque lo demas es accidental. Las polvoras que ſe queman muy a prieſſa en el arcabuz, y dan mucho trueno, y no matan bien la caza, eſtan faltas de la fuerça del ſalitre; y el dar mucho trueno eſtà en que eſtan cargadas de carbon: la buena polvora no ha de tronar mucho, el ruido ha de ſer muy breve, y que ſe deſaparezca a prieſta del oido, y tan ſeco como que ſe quiebra un palo: en dando gran trueno, y largo, tiene la falta dicha. Los que ſe valen de invenciones para hazer polvora, no la ſaben hazer; echanla para avivarla, y que parezca muy preſta, y fuerte, agua de cal, con que ſe pone ella facil de encender, y a la viſta muy pujante; dura eſto mientras haze tiempo enjuto, y luego la miſma fortaleza del agua ſe come uno de los tres materiales que lleva, y viene a quedar como al que de dos pies le falta uno, que no ſe puede mover ſin muletas.

Otros le echan alcanfor, vino, çumo de caſcaras de naranjas, que todo es falſo, que no ha de llevar otra coſa, que los tres materiales de que ſe compone, y agua clara, como eſtà dicho.

CAPITULO XVII.

De la Nobleza, y propiedades del Cavallo, como inſtrumento de caza.

ES el cavallo Eſpañol nobiliſſimo entre todos los animales, provechoſo de muchas maneras para el ſervicio del hombre; y entre los brutos no ſolo ay quien ſe le aventaje, mas no tiene imitacion: porque aunque ay otros, que ſon de mucho provecho, no le igualan en el modo. El buey ayuda con ſu trabajo al hombre, mas con aquella penſion de ſu tardo movimiento. El perro es fiel amigo, mas no de tanta utilidad y provecho. El elefante, y camello, ſon fuertes, y dociles, mas no ſirven ſino de llevar carga. La oveja, y demas ganado ſon de mucho provecho, y bien conſiderado, mas que todos los otros animales lo es el cavallo, es de animo vizarro, y hermoſo ſobre manera, y de grande ornato para la mageſtad del hombre, y la repreſenta en las ocaſiones que ſe ofrecen de oſtentacion y grandeza, es adornado de hermoſa crin, y poblada cola, con que mueſtra mas ſu brio y lozania: ſon fuertes para las armas; ligeros para acometer; preſtos para retirarſe; bravos para los enemigos; manſiſſimos, y de linda rienda para quien los maneja, y por eſtas calidades mas a propoſito para los exercicios militares, que los cavallos de Napoles, Polonia, Flandes, Francia, y Alemania: es tanta la braveza de eſte animal quando eſtà exercitado en la guerra, que ſi es detenido del que va encima, lleva de mala gana eſte ſufrimiento, y hiere con las manos la tierra, la boca llena de eſpuma, taſcando el freno, dando a entender ſu ſentimiento, por la tardança de la execucion; y llegada la ocaſion, no ſolo no teme a los enemigos, ni el ſonido de las trompas, ſino que eſto le embravece, y alegra, relinchando con gran brio, haſta acometer al Eſquadron contrario; y ſi ſe ſiente herido, no deſmaya mientras puede echar el aliento, ſin eſpantarle los golpes, y movimiento de las armas: finalmente ſon tan belicoſos, que atados en ſus peſebres en oyendo los inſtrumentos

de

de guerra, ſe embravecen, y mueſtran ferozes: en algunas partes uſan mucho caparlos, para tenerlos mas domeſticos, particularmente lo haze la gente de labranza para echarlos al prado, y para que puedan arar con las yeguas, y aunque pierden algo de ſu brio, ſon tan valientes, que no deſcaecen de ſu fortaleza en el trabajo.

Las partes que ha de tener el cavallo para ſer bueno. La primera, ſer caſtizo Andaluz, que ay muchas caſtas eſtrangeras, que no ſon como la dicha, que eſta es la mejor que ſe conoce en el orbe. El cavallo ha de ſer atrevido, y alegre, y no eſpantadizo, deſcargado de delante, la cabeça, y orejas pequeñas, los ojos grandes, las narizes abiertas, el cuello corto, ancho, y corvado, la crin eſpeſa, y larga, el pecho ancho, y ſalido a fuera, la eſpalda alta, y ancha, la anca redonda, y canalada, la cola muy delgada, y poblada de cerdas, y por el aſſiento hundida, las piernas cortas, y deſcarnadas de la rodilla a baxo, las quartillas cortas, los caſcos negros, redondos, y duros, y todo el cuerpo junto hermoſo. Eſtas ſon las ſeñales que yo alcanço ha de tener el cavallo, en quien tambien ay que conſiderar los colores. Alguno tienen por mejores los rucios rodados, los caſtaños, morcillos, y alazanes; y por peores, el melado, blanco, overo, y vayo deslavado. Las buenas ſeñales en ellos ſon eſtas: El que tiene el pie izquierdo blanco, y la mano derecha, los que tienen entrambos pies blancos, los que tienen eſtrella en la frente, y beven con blanco, los morcillos, eſtos ſin ſeñal, ſon muy alabados. Al contrario, ſon ſeñalados por malos los que tienen el pie derecho ſolo blanco; llamanlos Argeles; y ſi tienen la mano izquierda blanca, Argel tras travado; eſtos ſon comunmente aborrecidos, y deſgraciados; y aſſi los grandes ſeñores huyen de ſubir en ellos, porque en cavallos de aquellas ſeñales han ſucedido muchas deſgracias. A los cavallos caſtaños, que no tienen ninguna ſeñal blanca, llaman zainos; ſuelen ſer muy buenos, y valientes, aunque ſe halla en ellos, que tienen malos reſabios, y de aqui le vino al hombre, que trata con otros con cautela, y falſedad, llamarle zaino. Es el cavallo tan para todos, que aunque ay tantas coſas eſcritas

de eſte

de eſte animal de hombres eminentes en ſu enſeñanca: la aficion que le tengo, y el aver ſeguido el campo con el tantos años, me ha hecho fuerça, y dado atrevimiento a dezir lo menos que de èl ſe puede, de tantas coſas que le pertenecen.

Las que ha de tener para ſeguir la caza, buen paſſo; y color caſtaño, morcillo, alaçan, vayo, cerbuno eſcuro: eſtos ſon a los que mejor aguarda. Los blancos, rucios, y overos, ſon mas ſeñalados, y a quien conoce mas a prieſſa, recelandoſe de ellos, y muchas vezes el Balleſtero procura encubrir los cavallos a la caza, que importa para el intento, y eſtos por ſu mala color no es facil, que como ſe diferencian tanto de lo que es el monte, aunque ſe quiere, no ſe puede. Aſimiſmo para eſte exercicio ha de ſer el cavallo ligero, y de buena boca para poder correr el campo; en ſiendo peſado y torpe, no ſe puede hazer en el buena diligencia: no ha de ſer rijioſo, ni reboltoſo entre otros, ſi no manſo, porque ſe ofrece ſoltarle en el campo, para que ſe dexe coger, y para ſi ſe ofreciere ſacar en el el javali, venado, ò gamo, que ſe mata en el monte, que lo ſufra: no ha de ſer eſpantadizo, ni temeroſo para paſſar por donde quiere ſu dueño: no ſe ha de echar en el rio con el: ha de eſtar enſeñado a cabeſtrear como el buey, para entrar con el a tirar a la caza: ha de aguardar el arcabuz, y que ande bien de la rienda.

CAPITVLO XVIII.

Del Buey, como inſtrumento de caza.

DE los animales, que mas ayudan al hombre con ſu trabajo, es el buey, y de èl tiene mucha vtilidad: porque con el labra los campos, y conduce los baſtimentos de unas partes a otras, y aſſimiſmo todos los materiales para fabricas, y todas las demas coſas neceſſarias para el ſervicio del hombre, y le ſuſtenta con ſu carne, y da con ſu piel calçado contra lo abraſado del Verano, y lo elado del Invierno, ſin otras muchas coſas, que de ella ſe hazen, que ſirven al uſo humano; y con ſer animal tan grande, ninguno es de menos coſta,

por-

porque ſe ſuſtenta con yerva verde en el Verano, y ſeca en el Invierno, y con eſto eſtà ſiempre para que ſe puedan ſervir de èl, ſin afloxar en el trabajo; lo qual no ſe halla en los otros animales de carga, que es neceſſario ſuſtentarlos con cebada, y en faltandoles, no ſe pueden ſervir de ellos. Son eſtos de ſu naturaleza poco agiles; es ſu movimiento muy peſado y tardo; ſon animales pacificos unos con otros, alcançan grandiſſima fuerça: capanlos de poca edad para reducirlos al trabajo; domados, ſe ſirven de ellos para el exercicio de la caza, y otros: quando ſon enteros, y cerriles, ſon los mas bravos animales del mundo, y en particular los que crian en eſtas riberas de Xarama, y Tajo, que la braveza de un toro de eſta tierra es mayor, que la de las demas fieras, y mano a mano no ay ninguna que le ofenda, y en la determinacion a todas haze ventaja. Baſtantes pruevas de eſto hemos viſto en eſtos tiempos.

En la plaça de la Priora quiſo ſu Mageſtad (Dios le guarde) ver otras fieras con un toro, echaronle un leon muy grande, y feroz, levantòle en alto en los cuernos, y maltratòle muy mal. Lo miſmo hizo con un tigre, y un oſſo, que a todos los arrojò de ſi con mucha facilidad, ſiendo ſiempre el que los acometio. Echaronle una tortuga de madera, que cabian en ella ſiete, ò ocho hombres, y la movian con unas ruedas, y en viendola andar arremetio a ella una, y muchas vezes, dandole muchos caſquetazos. Finalmente le ſoltaron un camello, y le embiſtio dos vezes, y dio dos heridas, que le matò. Eſto miſmo hemos viſto que han hecho otros toros en la leonera del Buen retiro, y ſe vè cada dia lo que los toros hazen en las plazas donde los corren, que hemos viſto levantar un cavallo, y un hombre encima, y arrojarlo de ſi con tanta facilidad, que admira a los que lo ven: pero domeſticada eſta ferocidad, es del provecho que queda dicho. Del modo con que ſe caza con eſte animal, ſe dira en el capitulo ultimo del libro tercero.

CA-

CAPITULO XIX.

De los inſtrumentos de telas, y redes, que tiene ſu Mageſtad en ſu Real Montería, y otras redes, con que ſe cogen aves y caza menor.

ENtre otros inſtrumentos, que ay de caza, tiene ſu Mageſtad unas telas con que ſe cercan los montes, y la caza que ſe coge dentro no puede ſalir, por ſer ellas demas de eſtado y medio de alto, demanera, que ningun animal las puede ſaltar, y con dificultad romper, porque ſon de muy fuerte cañamo torcido; cercaraſſe con ellas una legua en redondo: cogen dentro todo genero de caza, javalies, venados, gamos lobos, zorras, y otros animales. Eſte inſtrumento no le puede tener en Eſpaña ſino el Rey N. Señor, por ſer de mucha coſta, y trabajo para cazar con el Truxo eſtas telas a Eſpaña de Alemania el Emperador Carlos V. de glorioſa memoria; porque alli las han uſado algunos Principes ſoberanos: ſon de eſta forma: por las orillas alta, y baxa, eſtan guarnecidas de unos cordeles de cañamo muy fuertes, y a trecho de vara y media les van dexando unas lazadas del miſmo cordel de quatro, ò ſeis dedos de largo, para que por qualquiera parte que ſe quieran poner caigan ſiempre al derecho, y aſſi no tienen haz, ni enves: es cada tela de largo de treinta y ſeis a quarenta paſſos, poco mas, o menos: en la una parte del remate de la tela ay unos botones de palo largos; y en la otra otros tantos ojales con que la enclavijan unas con otras, y para levantarlas en alto tienen unas lanças de pino, y en cada cabeça de lança una argolla de hierro, que la guarnece; la qual tiene a un lado un garavato, que aſe en las laçadas de la cuerda, y para levantar la tela, y que ſe tenga fixa en el aire, en una miſma laçada ponen dos lanças, una por la parte de adentro, y otra por la de afuera, que aſen los garavatos de ellas en una, como eſtà dicho. Los cuentos deſtas lan-

ças eſtan puntiagudos, para que ſe hinquen y aſgan en la tierra, con lo qual eſtan fixas, y ſe tienen en lo alto, y donde ay arboles la entremeten entre uno, y otro, y las atan a ellos, para que ſi viniere aire recio, no las levante, que lo haze con mucha facilidad, arrancando los arboles, y carros a que eſtan atadas, como ſi fueran de pluma: y aun ſe haze mas prevencion, que por la parte que ellas aſſientan en la tierra, que es mas de media vara, las cubren de cantidad de ella; y en las ſortijas de la cuenda hincan unos clavos muy fuertes, que eſtan hechos para aquel efecto. Todo lo qual ſe haze para poderlas tener ſeguras, y muchas vezes lo dicho no baſta. Quando ſu Mageſtad quiere hazer alguna monteria con ellas, lo dize al Montero mayor, que oy lo es el Señor Marques del Carpio, y el da la orden a ſu Sotamontero; el qual manda al Alguazil de las telas aviſe a los monteros, que en todos ſon treinta y ſeis; quatro de acavallo, quatro de trailla, y veinte y ocho de ventores, y lebreles. El Alguazil que tiene eſtas telas a ſu cargo, le tiene de maerir carros en que ſe lleven, que ſon menester veinte y uno. Aſſimiſmo cuida de alojar a los Monteros, y tenerles proviſion para ſu ſuſtento.

Tiene aſſimiſmo la Monteria un Capellan, que les dize Miſſa; y fuera de las telas tiene redes en que ſe cogen javalies, lobos, y zorras, ſon de un cordel muy fuerte, como es neceſſario, para que ſujeten animales, que tanta fuerça tienen: uſanſe otras redes para venados, y gamos, ſon mas altas y de mayores mallas; unas, y otras ſe arman en eſtacas hincadas en la tierra. Ay otros muchos modos de redes, aunque no los tiene la monteria, pondremos aqui ſus nombres, y de otros inſtrumentos.

CAPITULO XX.

De las redes, y otros inſtrumentos, que comunmente ſe uſan para todo genero de caza.

AY Redes para conejos, que dizen de buelo: ponenlas en unos palos, que llaman tientos, ſon de una vara de alto, y de grueſſo de un dedo; eſtan guarnecidos por lo baxo de una punta de hierro muy aguda, porque ſi la tierra eſtuviere dura, ſe puedan hincar en ella, y tener en pie la red: cazaſe con eſta de dia, y de noche, y con la poca luz mucho mejor, porque tiene menos viſta la caza para recelarſe, y entonces eſtà fuera de ſus viveras, que ha ſalido a campear, y buſcar ſu ſuſtento. En eſtas redes ſe matan grandiſſimas cantidades de conejos. Ay otras dos redes para eſta caza; una, que ſe llama capillo, es de una vara en quadro, ponenla a la boca de la vivera, y tienen dentro de ella el vron, y como el los perſigue allà dentro, ſalen huyendo de el, y queda preſo en la red.

Lo miſmo haze quando viene huyendo de los perros à meterſe en la vivera.

Ay otra red, que ſe llama albanega, es de vara y media de largo, armaſe con dos tientos, ponenla de dia, y de noche en las veredas de las liebres, y ſueltan perros, para que por el raſtro las buſquen, y ſigan, y ellas huyendo de los perros dan en la red, y lo miſmo los conejos: todas eſtas redes de los conejos, y liebres ſon de pequeñas mallas, y del bramante mas delgado que ſe halla.

Otras redes ay de diferentes maneras, con que ſe cazan las aves en los cevaderos, en dormidas en la tierra, y en los arboles de noche.

Lo mas que ſe matan en eſtas redes ſon ſiſones, y gangas, eſtorninos, tordos, palomas, y tortolas, y para perdizes ay otras redes de diferentes maneras: una red, que ſe llama bui-

buitron ; y otra , que ſe caza con luz de noche , que dizen calderuela : otra , que ſe llama tiraza , que la echan encima del perro de mueſtra quando tiene paradas las perdizes , ò codornizes : otra , que ſe llama traſinallo , para las codornizes ſolas: otra red ay , que ſe dize del aire , que es para las aves de mas alto buelo , que la arman en alto de unos arboles a otros , y andan ojeando las aves , y quando van a paſſar dan en la red, y quedan en ella , por que es de tres mallas .

Ay otros armadijos fuera de redes , con que ſe mata mucha caza ; lazos para conejos , y liebres : perchas para perdizes con el perdigon manſo , y para alares en los cerros : ay lanchas para perdizes ; orçuelos , y alçapies para eſtas aves , y balleſtillas para calandrias , y ruiſeñores ; oncejeras para otros pajarillos , que andan en los ſotos , y riberas . Otros muchos armadijos pudiera poner aqui , que por no canſar , los dexo , y porque eſtas cazas no ſon tanto de mi profeſſion ; y aſſi hablo de ellas con poco guſto .

CAPITULO XXI.

De el amor y fidelidad , que el perro tiene con el ombre , por inſtrumento de caza.

EL Perro nace , y ſe cria en caſa para guarda de ella , y ſervir al hombre en diferentes miniſterios ; el amor y fidelidad deſte animal para con ſu dueño , es conocido de todos , y no ſerà neceſſario buſcar exemplos para provarlo , aunque pudiera traer muchos , valiendome de algunos Autores , ſolo traerè uno , tan verdadero , como notorio , ſucedido en nueſtro tiempo en Toledo Metropoli de Eſpaña . Tuvo un hombre un perro tan fiel amigo , que aun deſpues de muerto jamas quiſo deſamparar ſu cuerpo , antes ſiguiendole haſta la ſepultura , ſe eſtuvo ſobre ella ſiete años en el cementerio donde le enterraron ; dando grandes mueſtras de ſu ſentimiento , y alli aſſiſtia noche , y dia . De muchos fue notado el amor y conſtancia de eſte animal , y admirados , le llevavan

de comer, para que no pereciesſe de hambre, ni ſe acabaſſe a prieſſa aquel exemplo de fidelidad, afrenta de ingratitud, con que muchos pagan buenas obras; deſdichas de las atenciones de lo racional, en que nos hallamos vencidos de un bruto.

No ſon los perros animales de mucha vida, es la mas larga, doze, ò catorce años: ay muchas diferencias de perros en una miſma eſpecie, y ſe diferencian no ſolo en el color, y proporcion del cuerpo, ſino en el oficio a que naturalmente les inclina ſu raza. En cada Provincia hazen los perros a diferentes coſtumbres en los modos de caza, conforme el cuerpo, y calidad que ellos tienen. Los mayores perros ſon los lebreles, cebanlos en venados; javalies, y oſſos: la hechura del cuerpo del lebrel ha de ſer muy delgado, grandes ojos, la cabeça larga, cenceño, y de mucha ligereza. El talle del alano ha de ſer mucho mas cargado, que el lebrel, el hozico romo, la fiente ancha, y levantada, los ojos hundidos, y ſangrientos, el mirar eſpantoſo, el cuello corto, y ancho: ſon eſtos de tan grande fortaleza, que rinden un animal tan valiente, y feroz, como es un toro, y de tanto mayor cuerpo que el, y a eſte peſo otro qualquier animal: los dogos tienen eſtas miſmas ſeñales, ſino que ſon mas cortos, y membrudos, tienen la cola mas corta, y con mas pelo.

Ay otros perros, que llamamos maſtines, que ſon tan grandes de cuerpo como los dichos; crianlos para guarda del ganado, tienen gran cuello, y fuertes pechos de medio cuerpo atras; ſon cenceños, tienen mucha fuerça y ligereza, ſon muy valientes, pues en los deſiertos montes ſiguen los lobos, defendiendo no lleguen al ganado, y mano a mano pelean con ellos, y lo matan, en que ſe conoce ſu mucha valentia, pues rinden tan fieros animales, y para eſte efecto ſon de grandiſſima utilidad y provecho a los ganaderos, que ſi no fuera por ellos, no ſe pudiera conſervar el ganado.

Ay otros perros no tan grandes, ni tan membrudos, llamanſe galgos; matan eſtos las liebres en la carrera, que ſon tan ligeros. que las alcançan; y cebados en gamos, y venados, hazen lo miſmo: los que ſe crian en Eſpaña ſon aventa-

tajados en ligereza a quantos oy ſe conocen. La hechura que ha de tener el buen galgo, la cabeça pequeña; y las orejas muy delgadas, el cuerpo, cuello, y hozico largo, los ojos grandes, el pecho ancho, y robuſto, los lomos grandes, y carnudos, las coſtillas algo traveſadas, y que vayan en diminucion al vientre, las piernas delgadas, y altas, los muſculos redondos, y duros, la cola larga; y delgada. Ay otros, que llaman conejeros, ſon muy ligeros, aunque no tanto como los galgos: tienen el hozico agudo, y la cabeça ancha, las orejas como lobo derechas arriba, la cola muy enroſcada, y poblada de pelo por lo baxo; ſin eſto, muy mañoſos, y ſutiles, y de grandiſſimo raſtro: matan los conejos en los mas eſpeſos jarales, coſa que parece impoſſible; y cazan aſſimiſmo de noche las liebres, lo que no hazen los galgos, porque no ſon de tanto viento; y raſtro como eſtos, ni ſufren tanto el trabajo.

Ay otros, que llaman ſabueſos, y de eſtas dos caſtas, unos de menos agilidad, que otros, porque ſon mucho mas peſados: a eſtos llamamos Navarros, ó Franceſes, porque la caſta es de Francia, como la de los Friſones: tienen la cabeça grande, el hozico romo; las orejas muy largas, y anchas, la boca raſgada, los dientes muy recios, y agudos, las piernas cortas, el cuerpo ancho, y todos ellos muy peſados; ſon de ſu naturaleza mal ſufridos, y vozingleros, aunque de mucho viento y raſtro; no los uſamos en Eſpaña, porque no ſon a propoſito para nueſtro modo de caza: en Francia ſe mata la caza a fuerça, y ſon para ello eſtos perros muy a propoſito: aqui, que ſe mata con todo ſecreto, es neceſſario ſean los ſabueſos muy ſufridos, y que aunque vean la res junto a ſi, no ladren; ni ſe muevan ſin licencia de ſu dueño: los ſabueſos de Eſpaña ſon mas ligeros, que los que arriba diximos, para que anden mas ſecretos en el monte; les cortamos las orejas, y la cola, porque en los tiempos lluvioſos no hagan ruido con ellas quando ſe ſacuden el agua, que los perros que las tienen ſe oye el ruido que hazen de muy lexos: ſon eſtos perros muy porfiados en el ſeguimien-o de la caza, y para mucho mas trabajo, tienen lindo viento, y ſon

muy

muy grandes mordedores; y como la tierra de Eſpaña es mucho mas agria que de la Francia, ſino fueran tan ligeros, no pudieramos cazar con ellos.

Ay otros perros, que llamamos de mueſtra, que buſcan; y paran las perdizes; ſon muy doblados, y de mucha fortaleza y agilidad. Ay otros, que llamamos de agua, entran en ella, y ſacan lar aves, que les matan, ſon muy fuertes al modo de los ſabueſos Navarros, tienen el pelo creſpo, largo, y vedejudo, y las oreja muy anchas. Ay otros entre maſtines, y podencos. que llamamos de alimañas; ſon de mucho provecho a ſus dueños en los montes, y ſotos donde ſe crian conejos; porque de dia, y noche, en ellos no dexan gato montes zorra, turon, y patialbillo, y otras ſabandijas, que hazen daño en la caza, que eſtos perros no la maten, que no corren, ni ladran a otra coſa, que eſtos animales, que ſon enemigos de ella; y quando no la puedan aver a las manos, ladran, y enſeñan al dueño adonde eſtan encerrados; y deſta manera las halla, y mata. Ay otros perros, que llaman de encarbo, y ageo, con que ſe matan las perdizes: los unos de eſtos las aſſeguran andandoſe a la redonda de ellas, para que no ſe levanten: eſtos ſon los de ageo. Los de encarbo las buſcan como los perros mueſtra, y en hallandolas, las perſiguen haſta que la levantan. Eſtos modos de caza ſe diran adelante en el capitulo que les tocare. Ay otros perrillos, que llaman zorreros, eſtos muy pequeños, y increſpadillos, tienen las orejas muy grandes, la cola muy enroſcada encima de el lomo, ſon algo vedejudillos, perſiguen las zorras, y gatos monteſes, y los tejones, y turones; ſon muy valientes, grandes mordedores, entran en las cuevas de eſtos animales, y alli los ladran, y muerden, haſta que los matan, ò hazen ſalir fuera, y cebados eſtos en javalies, los perſiguen, y raſtrean como los ſabueſos.

CA-

CAPITULO XXII.

De que edad ſe han de empeçaran enſeñar los perros en la caza, che han de ſeguir, ſegun ſu raça.

HAn ſe de empeçar a enſeñar los perros nuevos quando ellos tienen fuerça para ſufrir el trabajo, y aſſimiſmo el caſtigo, que es quando las perras tienen ocho meſes, y los perros un año; a eſte tiempo ya eſtan capazes para aprender lo que les enſañan; y ſi los quieren cebar antes, no llevan bien lo uno, ni lo otro; porque el trabajo, ſiendo muy nuevos, los canſa; y el caſtigo los atemoriza, y haſta que lleguen a tener la edad dicha ſolo ſe les ha de enſeñar a eſtar atados, y ha de ſer con cadena, porque ſi quiſieren roer la atadura, no puedan, ni lleguen a tener tan mala coſtumbre; eſto ſe ha de mirar mucho, en particular para los que huvieren de ſer de trailla, que en ello viene a ſer eſta muy gran falta; porque ſe ofrece muchas vezes averlos de dexar el Balleſtero atados en el monte ſolos, y ſi royeſſen la trailla, no ſeria de provecho lo que el hombre ha trabajado.

El mayor yugo que les pueden echar para enſeñarlos, es el trabajo, eſte ha de ſer muy continuo mientras ſe ceban, atraillando la caza, y procurando matarſela, y tal vez quando va en ſu ſeguimiento, llegar con el haſta levantarla, para que con el ſentimiento de ella, y el raſtro mas freſco, tome mas codicia de ſeguirla; cebandolos de eſta manera, ſin dexarlos deſcanſar, ſe enſeñan a atraillar: eſto ſe deve hazer particularmente con los que ſon moy fogoſos, para que el canſancio, y trabajo los dome: que en llegando a eſtado, que no les ciega la ſobervia, en poco tiempo aprenden lo que les enſeñan; y en dexandolos holgar el tiempo que ſe ceban, lo que han podido aprender en ſeis dias, y por eſta razon ſe les han de continuar en la enſeñança, haſta que tengan conocimiento de lo que quiere ſu dueño que hagan; con lo qual, y morder las reſes, y cebarſe en ſu co-

raçon

raçon y ſangre, toman amor a aquel exercicio, y le aprenden con facilidad.

Fuera de eſto ha de advertir el Belleſtero; que para que el ſabueſo de trailla tome mas brevemente lo que le enſeña, le ha de dar el caſtigo como el perro tuviere el natural: ſi es ſobervio, caſtigandole lo que huviere meneſter para reducirle, que unos ſon mas dociles, que otros, y haſeles de dar atentadamente, para que ſe conſiga lo que ſe pretende: y aſſi mas vale darſele de muchas vezes, que atemorizarle de una: Lo mas que ay que advertir, es que ſe le dè a ſu tiempo quando ayando hecho porque; que por no mirar mucho en eſto, no conocen ellos la doctrina, y hazen mil diſparates. Al que tiene poca codicia, y es tibio, es neceſſario obligarle con caricia, y halago; porque ſi los quieren emparejar haziendo eſto por fuerça, es irles contra ſu natural; y no les reduciràn, y ſe quedaràn con eſta, ò aquella tacha; eſto deve conocer el Balleſtero. Al que la codicia le deſatina, quando va atraillando en el raſtro de la caza, y le pierde por andar muy a prieſſa, y ſin cuidado, con la miſma trailla, quando va tirando de ella, ſe le ha de ir ſofrenando, y amenazando, para que atienda a no perder el raſtro, que lleva: y quando lo dicho no baſtare, caſtigarle, para que el miedo le reduzga, y pierda aquella mala coſtumbre, y venga en conocimiento de lo qne quieren que haga; y para que mejor ſe conſiga, ha de ir cuidando el que atrailla, de no perder de viſta el raſtro; y ſiempre que el ſabueſo le pierda, le ponga en el, para que conozca el yerro, y que es aquello lo que quiere ſu dueño que ſiga: de eſta manera ſe empapan en atraillar la caza, y va cobrando cariño a aquel trabajo, y ſi ſe le mata alguna res, entonces es muy bueno halagar el perro, y animarle, para que muerda de ella, y darle de coraçon, y que ſe cebe en ſu ſangre. Eſto ſe deve hazer con el cachorro que ſe ceba.

Aſimiſmo ſe ha de advertir mucho, como ſe le dan los primeros encames, para que el quede bien cebado, que eſto viene a ſer de mucha importancia para adelante. El cachorro de trailla no ſe ha de ſoltar, ſi es poſſible, haſta que el ſea muy

muy maeſtro: porque ſi a las primeras vezes le ſuccede mal, que trabaja mucho, y no ſe cobra la caza, le deſmaya eſto, y a otra que ſe ofrece ſoltarle, no haze la mitad de diligencia, deſauciado de lo que le ſucedio, y para que ſe acierte, ſe ha de cebar con otro perro maeſtro, que lo trabaje, y el cachorro de verle delante tenga mas codicia: y quando la res eſtè ſegura de no poderſe eſcapar, ſoltar el perro nuevo para que ayude al otro, y entonces el Balleſtero le ha de animar mucho; que cebandoſe de eſta manera, ſe hazen temoſos y porfiados, y cada dia van eſtando mas capazes, haſta que la continuacion los haze maeſtros.

CAPITULO. XXII.

Que el buen Balleſter haze buen ſabueſo.

COmo es el hombre, que enſeña el ſabueſo, aſſi viene el a obrar; y ay algunos, que de muy malos los hazen muy buenos: y al contrario jamas mal Balleſtero puede hazer perro bueno: ay hombres, que en un mes matan una res; y otros, cada dia la ſuya; eſto no conſiſte en ventura, ſino en que ſaben lo que hazen. Los que ſiguen la caza por la trailla, y conciertan con el, ſon dueños de quanto el monte cria; porque ſiempre andan entre ella, y ſe les ofrecen muchas ocaſiones para matarla, y para que ſe cebe el ſabueſo, que eſte animal mas que otro alguno, aprende vivamente lo que vè è, y lo que le enſeñan, y el ſeguir la caza le viene de naturaleza, y lo demas, que ha de obrar, es enſeñado, y de ay viene a ſaber, que ha de tener ſufrimiento, y eſtar callando, y ſin moverſe, aunque vea las reſes a ſeis paſſos; lo qual aprende con la continuacion de andar tras de ellas. El que mata una res muy de tarde en tarde, mal podra enſeñar al ſabueſo, pues no tiene ocaſiones en que lo aprenda. El bueno de trailla no ha de ſaber jamas eſtar ſuelto, ſolo el tiempo que es neceſſario para ſus neceſſidades, y luego ſe ha de bolver a atar, y aun el miſmo ſe va a la cama ſin que le llamen, que

eſto puede la continuacion, hazer capaz a un irracional: y lo miſmo haze quando anda entre la caza, pues de ver, que ſu amo anda muy de eſpacio, y con mucho ſecreto; que aun para reñirle lo haze por ſeñas, amenazandole por no hazer ruido, eſſo miſmo aprende el perro, y ſi vè venir la caza àzia el ſe baxa, porque no le vea, y quiſiera entonces meterſe debaxo de la tierra; y ſi la ventea, y la tiene cerca, es meneſter irle empujando para que paſſe adelante: para conſeguir eſto es neceſſario lo dicho, que de dar una gota de agua en una piedra le viene a hazer un hoyo, &c.

CAPITULO XXIII.

De las aſtucias, y lealtad del Sabueſo.

CRiò Dios todas las coſas para el ſervicio del hombre; pero con ſu trabajo le hizo ſeñor de ellas, para darle a entender, quam limitado es el poder que tiene; y ſi con ſu voluntad tuviera lo que quiſiera, fuera tal ſu ſobervia, que no conociera ſu Criador. Eſta es la cauſa porque dio ſu defenſa a los animales, aves, y pezes, a cada uno lo que le convenia para ſu conſervacion; y aunque el hombre capaz de entendimiento previene ſus cautelas contra las aſtucias de eſtos animales para tenerlos a ſu voluntad, y hizo redes, que facaſſen los pezes de la profundidad de las aguas, enſeñò aves, que en la miſma region del viento alcançaſſen las otras, que eſtan en ſu libertad, y las puſieſſen a ſus pies. Para los animales tuviera eſto grande dificultad, particularmente para los bravos y ferozes, que ſe eſconden en lo mas intratable de los montes, y en lo mas agrio de las peñas, donde por maravilla ſe dexan ver: y aunque por ſu deſcuido tal vez el hombre pudiera ſer dueño de alguno, lo conſiguiera raras vezes, y le coſtara mucho trabajo: y ſi eſtos animales no tuvieran otro contrario mas que el hombre, caſi ſe pudieran alçar con el nombre de libertados; pues el no fuera baſtante para hallarlos, y ſacarlos de donde ſu naturaleza los cria. Los otros animales, aunque bravos, ya ſe dexan domar, como el cavallo,

vallo, buey, camello, elefantes, y otros que domesticada su fiereza, se rinden; estos esclavos son del hombre, no ay duda: pero el leon, tigre, osso, javali, y otros, no lo son, que no se han sujetado, ni se dexan cargar de manera, que el se pueda servir de ellos, sino por grandeza; y assi vienen a tener privilegio, siendo solo prisioneros. Y si contra todos no diera Dios otro animal, que los persiguiera, y descubriera donde estan, no tuviera el hombre parte en ellos; mas contra sus astucias, breñas, y montañas crió Dios al perro fiel amigo del hombre; el qual si fuera silvestre, con dificultad se matara esta caza, y es tan leal, que con su trabajo le haze facil lo impossible.

Es el sabueso el mas atrevido de los perros, pues siendo tan perqueño, persigue a los mayores y mas ferozes animales que ay, sin mas ayuda, que su atrevimiento y valentia; y es de manera, que herido de ellos muchas vezes, no los teme, ni dexa, antes los sigue dias, y noches en asperissimas montañas, padeciendo hambre, y desamparo de su dueño; y aunque mate la caza tras que va, y tenga gran necessidad, no la come, ni llega a ella, y la està guardando de lobos, y otros animales, con quien se haze pedaços por defenderla, hasta entregarla a su amo, poniendo la vida a tantos peligros, sin mas interes, que ser leal amigo del hombre; y parece, que porque los otros animales no le sirven, los persigue hasta la muerte.

CAPITULO XXV.

Como el Sabueso haze, que sepa el hombre montes, como los sabe la caza.

ES De tanta importancia al Ballestero el sabueso, que sin el no pudiera exercer la monteria, ni alcançara a saber donde avia de hallar la caza, ni donde aguardarla para matarla, y el sabueso se lo facilita, y le haze que sepa los montes por menudo, como ella los sabe, que siguiendola por la

trailla, conoce los caminos que toma, halla donde ſe encama, y los paſſos que tiene en las eſpeſuras para ir de una querencia a otra, ya quando ſe recoge a ellas, ya quando las dexa, y va a buſcar ſu ſuſtento: halla aſſimiſmo los bañadaros, y aguas, que toman los javalies, y demas caza mayor, que todo eſto ſuele eſtar en las mayores eſpeſuras, y conoce por lo referido, la querencia de los animales, que no tienen todos una miſma habitacion, que el javali ſe encama en diferente parte que el venado, y eſte en diferente que el gamo; porque ſigue cada uno ſu natural, y el ſabueſo le enſeña la variedad de caminos para matar qualquiera de eſtos animales; y ſi le huyen, ſabe los paſſos, que han de ſeguir, y ſe les pone delante, y deſde donde ſe halla va a ellos, aunque ſea por las mayores eſpeſuras, que nada le deſatina, y guia tan derecho a qualquiera parte, como por un camino muy trillado, que no le ha meneſter, porque conoce el monte de la miſma manera que la caza, y ſiguiendola con el ſabueſo, no ay hoyo, ni cañada, por eſcondido que eſtè, que no le aya piſado muchas vezes, que aquel es el andar de ella, y los caminos ſeguidos, el de hombre; y el que quiſiere ſaber bien el monte, y matar los animales, no valiendoſe del ſabueſo, andarà a tiento como ciego, y no alcançarà uno, ni otro: porque lo mas que puede ſaber el Balleſtero de eſtas coſas lo deve al ſabueſo; el qual le enſeña los raſtros de la caza, donde èl no los pudiera ver, y en los montes mas eſpeſos le dize donde eſtà, venteandola: y aſſi miſmo le cobra la caza herida, coſa que èl no tuviera remedio, ſi eſte animal le faltara, y con el no eſtâ ſeguro ninguno, que por eſcondido que eſtè, ſe le pone a ſu dueño en las manos, y aſſi a el ſe le deve lo dicho, y las buenas coſtumbres, y enſeñança del ſabueſo al hombre, que juntos ſon dueños de la vida de los animales.

CA-

CAPITULO XXVI.

Del olfato del Perro; y como ſe prueva, que las reſes ſon de diferente olor unas de otras, ſiendo de una miſma eſpecie.

ENtre los animales, el de mayor olfato es el perro, eſto junto con ſu conocimiento, le hazen coſas, que nos parecen impoſſibles, y que no caben en un bruto. Vemos como aprenden lo que les enſeñan, que promptos ſon en obedecer, particularmente los de caza; las diligencias que hazen para buſcarla, venteando, y raſtreando; el gran conocimiento que tienen en el olfato, donde jamas ſe engañan. De eſto tiene el hombre larga experiencia, por verlos obrar tantas coſas. Los que traen la caza a la mano, que cuidado tienen de ir por ella en tirando el Cazador: como conocen por el viento la que va herida, y la ſiguen, que poco caſo hazen de la ſana! ſi ſu amo le echa una piedra en un monton de ellas; por averla tocado con la mano la conoce, y lo miſmo haze de otro qualquier genero de coſa, que le mandan traer: y aun echandole algo en el agua ſe çabulle a buſcarlo debaxo, y lo ſaca en la boca, coſa que parece impoſſible conocerlo allà abaxo, donde no puede ventear, y con todo eſſo vemos que lo haze.

Es tan verdadero ſu conocimiento en el olfato, que apartan las reſes, conociendo la que ſiguen, aunque ſe meta entre mil de ellas: eſto no lo conſiguen con la viſta, que como irracionales: les falta eſſe conocimiento, y no ſe valen de otra coſa, que del olfato, y quando las apartan no las ven, que por el raſtro lo hazen con maeſtria, que los perros boçales ſiguiendo ſu natural, van tras todas las reſes; mas el perro enſeñando no ſigue mas de la que quiere ſu amo, y es lo mas que ſe le puede pedir, que no haga caſo de los otros raſtros, ni aun de la miſmas reſes, porque ſolo tiene ſu cuidado en el que le puſieron, y eſſe ſigue, ſin que los otros le embaraçen,

cen, que eſto es lo que llamamos apartar. Y ſiendo eſtos animales de una eſpecie y caſta, y el ſabueſo por naturaleza ſu contrario, que es lo que le obliga a que ſiga eſte raſtro, y dexe el otro, pues lo haze de ſu voluntad?

Aqui entra lo enſeñado al ſabueſo, y ſu obediencia, pues no ſigue ſino lo que quiere ſu dueño, y muchas vezes contra ſu natural; pues es evidente, que los hombres, ni animales no ſon todos de una miſma compleſion, que conforme ſu natural la tienen, y ſon unos colericos, y otros flematicos, y el perro ſegun tuviere la calidad de eſtas dos, apetecerà ſeguir de mejor gana una res, que otra, y podra la que le manda ſu amo no ſer a la que el ſe inclina, y la dexa eſtando eſto en ſu voluntad, dando a entender, que no la tiene mas que para obedecer. Y es evidencia, que no le pudiera hazer en eſta parte, ſi las reſes olieran todas de una manera, y fuera cierto engañarſe, y cada inſtante trocara una res por otra, y no huviera certidumbre en ſeguir la que el Balleſtero quiſiera, ſi no fuera yendo ſola, y en metiendoſe entre otras no la conociera el ſabueſo, pues no hallava mas en aquel raſtro, que en los otros; y ſi ſe aprovechara de la viſta, fuera aun mas cierto el engaño; que el conocimiento de las coſas le reſervò Dios ſolo para el hombre, y para eſſo le hizo capaz de entendimiento; y ſi aun el muchas vezes ſe engaña, viendo unas tan parecidas a otras, quanto mejor ſe ha de creer eſto de un bruto? En el que el le tiene muy verdadero, es en el olfato, y ſupueſto que no trueca la res, tiene cierto conocimiento de la que ſigue, y en eſſo eſta ſu facilidad, que el ſabueſo no halla dificultad en conocer, y apartar una res de otra por el olfato, como con la viſta conociera, y apartara un hombre una coſa blanca entre otras negras. Donde mas conocen eſta verdad, y tienen confiança de la que hallan en el ſabueſo, es en Alemania, Francia, y Inglaterra, donde ſe mata la caza afuerça del ſeguimiento de ellos. Alli conciertan el ciervo, y le ſuelтan los perros, y el de trailla le va ſiguiendo por ella; lo qual haze deſde la mañana a la noche, ſin perderle, aunque vea otros muchos, y ſe meta el que ſigue entre ellos, no haze caſo de otro raſtro, ni de las miſmas reſes, como eſtà dicho,

cho, haſta que le matan el que lleva, y ſi trocara con los que topa, fuera eſto impoſſible, pues ſiendo ſin comparacion mas ligeras las reſes, que los perros, nunca les dieran alcance, ni llegara el caſo de matarlas, que eſto es muy comun. Tanto puede la buena enſeñanca, que vence el natural aun en los irracionales.

El perro trabaja por hallar la caça, y lo conſigue quando la alcança âver. Pues porque no ſigue lo que vè? Dexalo por el cuidado y conocimiento que tiene de lo que le han enſeñado, y conoce lo que buſca, y en no ſiendo la miſma res, que ſigue, no le parece que cumple con ſu obligacion, y no tiene ojos, ni ſe vale de ellos para el ſeguimiento de otra. Ademas que ſu verdadero conocimiento le tiene en el olfato. Prueva baſtante de eſta verdad es lo que vemos en los ganados mayores, y menores, ſiendo tan grandes las cantidades que ſe crian juntos, cada madre conoce a ſu hijo, y cada hijo a ſu madre, y eſto no lo conſiguieran con la viſta, por ſer unos tan parecidos a otros.

Pruevaſe aſſimiſmo en lo que en ellos miſmos ſe vè cada dia: Mueresele a una res ſu hijo, y el paſtor quiere ahijarle otro para que le crie. Muchas ſon tan vrañas, y eſcabroſas, que por ningun caſo ſe quieren dexar llegar de ellos, y los bufan, y patean. Quando ſucede, la mayor diligencia que haze el paſtor para reduzir eſta res a que crie el hijo ageno, es, deſollar al hijo muerto de ella, y ponerle eſta piel encima coſida como una funda al que ha de criar, y el olor de la piel de ſu hijo es tan eficaz para ella, que en encerrandola una noche con el, le lame, y quiere, como ſi le huviera parido.

El perro ſiendo tan aſtuto, y que ſe cria con el hombre, en apartandoſe de ſu amo, no le conoce haſta que le toma el viento; y ſi los otros hombres fueran del miſmo olor, como llega a el, ſe llegara a ellos, mas no con verdadero conocimiento, y eſſo fuera no poderlos diſtinguir, y quando lo haze, baſtante le tiene de lo que es cada coſa; y aſſi poca maravilla es, que el ſabueſo no trueque las reſes en que le ponen, pues tiene facilidad en conocerlas. Eſto es lo que le coſtò trabajo al hombre quando lo enſeñò.

CA-

CAPITULO XXVII.

En que ſe prueva, que lo menos que hazen los Perros es, ſacar las reſes heridas.

QUando una res herida, que va atraillando el ſabueſo, ſe mete entre otras, hace mucho menos en ſacarla, que ſi fuera ſana; porque fuera de que cada una tiene diferente olor, que otra, el de la ſangre es mas eficaz, para que le ſiga el perro: y ay muchos, que ſin ſer de ſu raza, ni aver viſto res en ſu vida, en topando raſtro de ſangre, lle guen, y ſi pueden, la matan, para hartarſe de ſu carne; y en ſiendo res ſana, corren un poco tras de ella, y la dexan. Quanto mejor harà eſto el ſabueſo, que conoce lo uno, y lo otro, de mejor gana ſeguirà a la que lleva una herida mortal, de que va derramando mucha ſangre, y diferente congoxa ſentirà en ella, quando por faltarle algun braço, no puede huir, y oye al que la va ſiguiendo, que lleva buena gana de alcançarla, y ella mayor de eſcaparſe del que la ſigue por ſu raſtro, y por ſu ſangre: y en caſo que eſtè herida por parte que no la eche, ò tan poca, que el hombre no la vea, que para el ſabueſo no haze eſto al caſo, que ſiempre ſabe lo que atrailla, y ven mas ſus narizes, que nueſtros ojos, y las heridas, que no echan ſangre, ſon las del vientre, ò tripas menudas, y ya que no echan ſangre por ellas, vierten los excrementos y inmundicias de èl; y quando no echaſſen eſto, reſpiraràn por la herida: y caſo que eſto les falte, que es impoſſible, por la boca, y narizes echaràn el aliento tan corrompido, y congoxado, que en eſſo las conocera el ſabueſo, que el toma raſtro de muchas coſas, que el hombre no puede ver, ni aicançar, que el animal con ſu cuerpo y calor le haze, y lo uno, y otro ſigue el ſabueſo.

Opinion ay de Autor, que el raſtro le tienen las reſes ſolo en las uñas; las quales dize ſe les calientan mas, ò menos, ſegun hazen el exercicio, ſino es que lo diga porque ſolas ellas ſon las que hieren la tierra, y eſte raſtro es el que pueda

puede ver el hombre, que lo demas que atrailla el perro ſolo el lo ſabe, y con ſu demonſtracion lo conoce el Balleſtero, y como el olfato deſte animal es tan ſutil, qualquier coſa le baſta para que ſiga la caza; y quando ella va por parte, que no ſe ſeñala ſu huella, no por eſſo la pierde. Finalmente el conoce las reſes, las diferencia y aparta unas de otras. Y para que quede entendida eſta verdad, y provado, que qualquiera coſa del cuerpo de el animal, que tocare en la tierra; ò matas harà mas raſtro, que las uñas, y que ſi como ellas las aſſientan en ella, tocar a otra parte de el cuerpo, fuera el raſtro mas vivo para el perro. Digo, que el coraçon es la parte principal de todo viviente, que a todos los miembros de el cuerpo embia ſus eſpiritus vitales, que por el tienen vida. Entiendenſe todos aquellos que participan de carne, y ſangre, que eſtos ſe alimentan con la vida del caraçon, y mientras el la tiene, viven ellos. Eſto no ſe ha de entender con las uñas de la res, que eſtas, y los cabellos ſon excrementos, y ſe dexan cortar ſin ſentirſe, y crecen aun ſin la vida, que no neceſſitan de ella para multiplicarſe, ſino de la ſubſtancia del cuerpo, y mientras el no ſe conſumiere, y convirtiere en tierra, no ſe conſumiran ellos, y quando de el exercicio y canſancio ſe le calientan las uñas a la res, es, que ſu calor ſe traſmina por ellas, aunque es lo menos poroſo de ſu cuerpo. Luego ſigueſe, que ſi el miſmo cuerpo llegaſſe como ellas a la tierra, haria mucho mas raſtro. De eſto muy larga experiencia tienen todos los que han atraillado; porque quando la res huye por monte eſpeſo, no buſca el ſabueſo el raſtro en la tierra, ni baxa la cabeça a ella, antes la levanta a las matas, donde tocò el cuerpo de el animal, que alli le halla mas vivo, que ſi tienen calor las uñas para hazer raſtro, quanto mayor le tendra el cuerpo, de quien ellas le reciben? y eſte ſerà menor en la raſes heridas, que en las ſanas, tanto quanto le fuere faltando el calor natural al animal, ſegun fuere la herida. Por que es cierta coſa, que qualquiera viviente en las penetrantes padece refrigeracion de las partes extremas, como ſon pies, y manos, por dos razones. La una, que por las heridas ſe exhalan los eſpiritus vitales, que ſon los que comu-

nican

nican el calor natural a todas las partes del cuerpo juntamente con la ſangre. La otra, porque en las congoxas, quando no huviera derramamiento de ſangre, el calor, y eſpiritus ſe recogen al coraçon, como parte principal, que padece, y quedan las partes extremas deſtituidas de el calor natural, como ſe vè en los que ſe quieren morir, que mucho antes ſe les enfrian pies, y manos. Luego en la res que lleva heridas, y congoxas de muerte, antes le ha de faltar el calor para hazer raſtro, que tenerle duplicado en las uñas, pues ellas no tienen mas que el que recibien de la parte que le falta: y aſſi que de aſſentado, que el conocimiento que tiene el ſabueſo para apartar una res de otras, eſtà en las compleſiones de ellas, que por aqui las conoce; y a las heridas, por lo dicho, y por la ſangre, como creo que eſtà provado. Hame ſido forçoſo alargarme en eſte capitulo de mas lo que yo quiſiera, por no dexar obſcuridad en lo propueſto, y porque Iuan Mateo, Balleſtero que fue de Su Mageſtad, en el año paſſado de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro eſcrivio un libro, que intitulò, Origen y dignidad de la caza, en que moſtrò ſu larga experiencia en los multiplicados ſucceſſos, que en ſus muchos años de continuacion tuvo, y tratando en el capitulo once de ſu libro eſta miſma materia, de que yo en eſte capitulo eſcrivo, dize, que la cauſa de no tomar los ſabueſos el raſtro de otras reſes, y ſeguir el de la en que los han pueſto es, que quando empieçan a ſeguirlas con los ladridos de los perros, y ruido de las vozinas, ellas ſe afligen mas, que las que no han ſentido aquel ruido, y con eſta cogoja ſe les calientan las uñas, y hazen el raſtro mas vivo, y que en eſſo las conocen los perros, y eſto igualmente a las reſes heridas, que a las ſanas. El curioſo que leyere eſtas opiniones darà el credito a cada uno como le pareciere.

CA-

CAPITULO XXIII.

De las curas de los Perros.

YA que hemos dicho las diferencias que ay de perros, y los modos de ſu enſeñança, conforme en Eſpaña ſe practica, que es, no matando la caza à fuerça de cavallos, y perros, ſino con el arcabuz mañoſamente, me ha parecido coſa muy neceſſaria, que todo hombre, que tratare de balleſteria, y monteria, tenga inteligencia, como deve curar los ſabueſos, y lebreles de las enfermedades, y heridas que tuvieren, que como ellos ſon los perſeguidores de las fieras, de ellas ſe hallan muchas vezes mal heridos, y como eſto les ſucede en los montes, donde aunque ſe quiera buſcar quien los cure, no ſe hallarà, es bien lo ſepan el Balleſtero, ò Montero pues no les coſtarà mas trabajo, que leer eſtos pocos renglones.

Quando ay herida en la cabeça, ſe ha de tener atencion de manifeſtarla bien, para que ſi huviere alguna coſa deſaſida de ſu lugar, ò daño en el caſco, ſe conozca, y eſto ſe ha de procurar con todo cuidado, que las heridas, que no han recibido mas daño, que la rotura del pellejo, ſon ſimples: haſeles de cortar el pelo dos dedos a la redonda de la herida, la qual ſe le ha de lavar con vino tibio, y procurar quede muy limpia de la ſangre, y deſpues ſe le ha de enjugar, y eſtandolo, ſe le han de ir dando los puntos que huviere menoſter; lo qual ſe ha de hazer con aguja quadrada, que eſta, y tixeras, y hilo, ſiempre lo ha de traer conſigo todo Montero. Los puntos han de aſir bien en el pellejo, y parte de la carne, han de eſtar una pulgada una de otra, y han ſe de dexar de manera que no queden apretados, ni floxos no hazen juntar la herida, encima de ella ſe han de echar eſtos polvos: De hoja de murta, de hoja de oliva, de hojas de encina, de hojas de niſperos, de llanten, de cortezas de palma, y de harina de cebada, tanto de uno, como de otro: cada uno de eſtos polvos curarà la herida, pero quantos mas fueren jun-

tos, con mas preſteza: ſobre ellos ſe han de poner eſtopas mojadas en vino caliente, y encima de ellas otras ſecas, y atarſelo de manera, que no ſe quite la ligadura de ſu lugar. Haſe de curar eſta herida una vez al dia, y puniendole firme la ligadura, a tercer dia.

La herida en la cabeça hecha con eſpada, ò otro inſtrumento, que rompiò el pellejo, y quebrò el caſco, para curarla ſe ha de meter el dedo dentro, y ſi tuviere algun hueſſo puebrado, ſacarſele, y aſſimiſmo otra qualquiera coſa, que pueda dañar, y quede muy limpia, que por dexar en la herida alguna de eſtas coſas, no ſanan tan preſto, y muchas vezes ſe hazen incurables, y hecho eſto con cuidado, la cura ſea la miſma, que en llaga ſimple.

Quando con golpe ſe magulla la cabeça, ſin romper el pellejo, ſe ha de curar con lo ſiguente: Tomar reſina de pino; y cera, y tanto de uno como de otro, junto derretirlo, y deſpues colarlo por un paño de lienço, y quitarle el pelo de toda la parte magullada, y untarle con eſto bien caliente, dos vezes al dia. El miſmo efecto harà cera, y albayalde, tanto de uno como de otro. Si tuviere en lo magullado mucha hinchazon, ſe le pondra eſte emplaſto: Tomar quatro onças de miel, y una de azaro, y media de harina de yeros, y eſto molido, y cernido, junto con la miel ſe ha de poner a herbir, y curarle con eſto dos vezes al dia. Y ſi ſe llegare a abrir eſta hinchazon, y tuviere dentro carne podrida, ſe le ha de echar en eſta llaga polvos de alumbre; y de albin muy bien cernidos, y deſpues que la carne eſtè igual, para que encorezca ſe le han de echar polvos de alarguez, y de macias; y de cortezas de granada, y de cabeça de roſas, tanto de uno como de otro; con lo qual encorecerà en poco tiempo. Y haſe de advertir, que quando los perros tienen heridas en la cabeça, no ſe les ha de conſentir coman hueſſos, que con la fuerça que hazen para quebrarlos reciben daño en la herida, y no ſe ſuelda tan preſto. La herida que daña los nervios, y los deſcubre, ſe ha de lavar con vino caliente, darle ſus puntos, y tomar galbano, albayalde, azeite, y cera, tanto de uno, como de otro, y eſto mezclado, echarle

otras

otras cantidades como de otros polvos, de inforvio, y cortezas de incienſo, y poner a herbir eſto, y deſpues que aya herbido echarle dos onças de trementina, y luego colarlo, y curarle con eſto una vez al dia, y ponerle encima eſtopas mojadas en vino caliente: y ſi tuviere el nervio deſcubierto, echarle cada dia encima un poco de atutia lavada, mezclada con azeite tibio.

En las heridas de la garganta, que tienen cortada la vena organal, y que hechan mucha ſangre, para que el perro no ſe deſmaye, ſe le ha de acudir luego, y ponerle el dedo en la rotura de la vena, y tenerſele alli en el interin que puedan batir dos claras de huevos, y picar muchas eſtopas en un madero, de manera que eſten muy deshechas, y hazer mechas de ellas. La primera, del grandor de la herida, para que con ella ſe le tape; y luego poner otra encima, mayor que aquella, y tornarle a poner alli el dedo, y tenerſele un rato para que ſe vaya reſtañando la ſangre, y ſobre eſtas irle poniendo otras mayores, de manera que vaya tapando las que eſtan debajo, y todas ellas han de eſtar muy bien caladas en las claras de huevo, para que quede la herida ſegura, y no ſe le pueda ſoltar la ſangre, luego ſe le ha de atar con una venda delgada, que le dè quatro bueltas: con eſta ligadura ha de eſtar ſeis, ò ſiete dias, y deſpues echarle los polvos dichos, para que crien carne. y encorezcan.

En las heridas de los pechos, que paſſan â lo hueco, lo primero que ſe ha de hazer, es, meter el dedo para manifeſtar donde llega; luego poner al perro las piernas altas de el ſuelo, de manera, que ſe le pueda vaciar la ſangre, que puede averle caido dentro, y eſtando bien deſſangrado coſerle la herida, y con los polvos de llaga ſimple curarle; haſele de lavar primero la herida con vino cocido con hojas de murta, y oliva, y çumaque, y con la primera cura ha de eſtar haſta el tercer dia.

La herida de el vientre, en que ſalen las tripas fuera, ſe ha de curar de eſta manera: Aſir el perro, y ponerle los lomos en la tierra, y los pies, y manos arriba, de manera, que el vientre eſtè en hueco, y entonces meterle el dedo haſta allà den-

dentro, y con la otra mano irle metiendo las tripas con mucho tiento, haſta que eſten en ſu lugar: ſi la herida fuere angoſta, que ſe aya de hazer lo dicho con dificultad, ſe ha de abrir un poco, para que ſe le puedan meter las tripas ſin peligro de que ſe rompan, y ſi eſtuvieren frias, y con ventoſidad, por aver eſtado el perro mucho tiempo ſin curarſe, lavarſelas con mançanilla cocida en vino tinto, lo mas caliente que lo pueda ſufrir, que con eſſo ſe les quitarà la ventoſidad, y luego coſer la herida, advirtiendo, que ſon tres cueros los del vientre, y por el primero, y el poſtrero ha de aſir la aguja en el zifaque, de manera, que el primer punto, y el poſtrero aſgan en todo el cuero del perro: y eſtos dos puntos han de tener cada uno un nudo muy apretado, para que con los otros, que ſe han de dar en el cuero de encima, ſe junte eſta herida: deſpues de eſto echarle polvos de la llaga ſimple. Haſe de advertir, que ſe ha de tener eſte perro donde no aya que ſubir, y baxar eſcalones, porque no tenga ocaſion de ſaltar, que haſta que la herida eſtè ſoldada es lo dicho muy dañoſo.

Quando ſe les mete a los perros algun garrancho de jara, ò de otro palo, en pie, ò mano, ſe le ha de curar de eſta manera: Tomar un poco de azeite, y echarle un poco de açufre, y otro tanto inforbio, eſto muy molido, y cernido, ſe ha de echar en el azeite, y ha de cozer haſta que ſe ponga negro, y ponerle eſte unguento una vez al dia, haſta que ſane. Si el garrancho no ha ſalido luego, y ſe eſtà dentro del pie, ò mano, tomar harina de cebada, y echarle un poco de agua, y un poquito de azeite, y ponerlo a herbir haſta que ſe eſpeſe, y luego tomar harina de yeros, y un poco de açafran, y con lo uno, y lo otro hazer una maſa, y ponerſela, que con eſto ſaldra el garrancho, y en eſtando fuera, ponerle el unguento que queda dicho, haſta que eſtè ſano.

Quando ſe le quiebra a un perro pierna, ò braço, lo que ſe ha de procurar, es, tornar a ſu lugar aquellos hueſſos. Haſe de atar el perro de manera, qtie no pueda morder, ni menearſe, y luego tomar el pie, ò mano, un hombre, que ten-

tenga fuerça, y la una mano afirſela, cogiendo lo alto de la quebradura, y la otra de la parte de abaxo, de manera que ella quede en medio, y apretar alli muy fuertemente; y otro que tiente la quebradura, y procure poner los hueſſos en ſu lugar: ſi la herida por donde ſalen fuere pequeña, demanera, que por ella no los pueda meter, abrirſela un poco mas, para que con facilidad, y menos tormento del perro ſe conſiga lo que ſe pretende: luego ſe ha de tomar una venda, que tenga una braça de largo, y tres dedos de ancho, que ſea de toca, ò de otra coſa delgada, que ſe pegue y ciña bien a la herida, y eſta ſe ha de mojar en unas claras de huevos bien batidas, y el primer cabo ſe ha de poner ſobre la quebradura, y darle alli tres, ò quatro bueltas, y ſubir la pierna arriba, como tres dedos, y luego bolver a baxar haſta otro tanto a la parte de abaxo. De eſta manera ha de andar haſta que ſe gaſte la venda, y quede la herida con baſtante paño, para que otras ligaduras, que ſe le han de poner encima de eſtas, no le hagan daño. Haſe de entablar eſte pie con unas tablas muy delgadas, y tan anchas como el dedo pulgar, y que no llegue la una a la otra lo que tiene de ancho, y con un bramante muy fuerte empeçarle a liar de eſta manera: Deſde encima de la quebradura haſta cerca del cabo de las tablas, y bolver abaxo haziendo lo miſmo: con eſto ha de eſtar ſiete dias, y deſpues ſe le ha de quitar la cuerda, y las tablas que tuviere encima de la herida, y la venda que eſtà debaxo ſe ha de ir cortando ſutilmente con unas tixeras, ò cuchillo, haſta que ella ſe deſcubra; la qual ſe ha de limpiar con un paño delgado, y curarla con lo ſiguiente: Tomar dos onças de miel, y una quarta de àzaro, molido y cernido, y curarle con eſto de cinco en cinco dias: y ſi tuviere hinchazon, y materias, curarle mas a menudo. La primera atadura de la venda de las claras de huevo la ha de tener quince dias, y deſpues ſe la han de quitar, y ponerle eſte emplaſto: Tomar una quarta de incienſo, y otra de almaciga, y otra de nuez de cipres, y media onça de bolarmenico, todo molido, y cernido: eſtos polvos ſe han de echar en dos claras de huevos, que eſten muy batidas, y los polvos irlos echando en ellas muy

poco

poco a poco, para que ſe incorporen en ellas, y luego ſe le ha de echar un poco de harina de trigo, y ſe ha de ir meneando haſta que todo eſtè bien incorporado, y que no eſtè duro, ni muy blando, y tendido en un paño, ponerſelo en todo el braço, ò pierna, ò en lo mas de el, dexando ſin ello la parte de la herida; la qual ſe ha de ir curando con la dicha medicina de la miel, y àzaro: eſte emplaſto le ha de tener haſta que el ſe quite, y deſpues de quitado lavarle cada dia con vino, y ſal, haſta que eſtè ſano.

Quando a los perros les dà ſarna, y ſe les cae el pelo, ſe les ha de curar con eſte unguento: Tomar almartaga, albayalde, y azarcon, de cada coſa una quarta, y media onça de tuere, y una de aleña, eſto ſe ha de moler, y cerner, y tomar una libra de unto de puerço, y majarlo en un almirez haſta que eſtè muy blando, y echarle dos onças de açogue, y bolverlo a machacar haſta que el unto ſe ponga de color cardeno, que eſtè el açogue bien incorporado en ello, y luego echarle los dichos polvos, y bolverlo a machacar, y ſe le ha de ir echando vinagre muy fuerte, para que no ſe ponga duro, y venga a quedar como un unguento blando. En eſte eſtado ſe le ha de echar un poco de ollin, bolviendo a moler: con eſte unguento ſe ha de untar el perro una vez cada dia, aviendole lavado primero con agua tibia, y jabon.

Otra receta.

HAſe de poner el perro al Sol el dia que calienta muy bien, deſde las diez haſta las dos de la tarde, y untarle con azeite de comer, y deſpues tomar tayaſin molido, y cernido, y echarle eſtos polvos encima de la ſarna, y eſtèſe de eſta manera aquel dia, y deſpues lavarle con agua tibia, y en eſtando enjuto bolverle a lavar ſegunda vez con agua lo mas caliente que èl pueda ſufrir, y en eſtando bien enjuto tornarle al Sol, y untarle con azeite, y echarle los dichos polvos: eſto ſe ha de hazer tres, ò quatro vezes.

Otra

Otra receta.

TOmar una onça de poleo, y media de pimienta, y una de piedra açufre; eſto molido y cernido, con una onça de cera; y otra de azeite, den un herbor haſta que ſe haga un unguento, y tener lavado el perro con jabon, y agua caliente, y en eſtando enjuto untarle, y ponerle al Sol todo el dia. Aſimiſmo untar el perro con azeite de enebro, y de comer tres vezes, y ponerle al Sol, y quedarâ limpio.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Como ſe ha de conocer quando echa el hombre el viento a la caza.

LOs animales, que ſe ſuſtentan de carne, como el leon tigre, oſſo, lobo, cerbal, onça, gato de clauo, gato montès, y otros, que ay de diferentes eſpecies, ſon enemigos de los ganados, y de toda caza de peſuña hendida, porque es aquel ſu manjar, y todos eſtos temen a los que tienen garras: entre ellos pondremos al lobo, y zorra, porque tambien los conocen por enemigos, que ſu naturaleza les enſeña de quien ſe han de guardar, y lo procuran con todos ſus ſentidos, que no les va menos, que la vida: el mayor conocimiento tienen en el olfato, con el diferencian, y conocen al amigo, y enemigo, yeruas, y aguas, con que ſe ſuſtentan, ſin que yerren eſte conocimiento, y de eſte ſentido uſan continuamente, como coſa tan neceſſaria a ſu conſervacion; y ſi en alguna ocaſion la aſtucia de ſus contrarios les priva de eſte bien, es hurtandoles el viento; con lo qual vienen a quedar con evidente rieſgo de perder la vida; porque aſſegurada aquella parte, lo demas con que les pueden engañar es muy facil: para la viſta, encubriendoſe con alguna peña, ò tronco, ò mata, lo que mas à propoſito hallare de eſto: los odios, andando con mucho ſecreto, con que no oye, ni vè el animal: pero aunque el hombre, ò el otro contrario de la caza, tenga eſto de ſu parte, ſi ella de la ſuya tiene el viento, no importarà, que no ponga los pies en la tierra, ni que ſe encubra con una muralla, que todo eſto lo alcança la caza por el viento, ſin que ſe le eſcape coſa alguna; y aunque para ſu defenſa ſe valen de los pies, viſta, y oido, la mayor ſon las narizes, y con el inſtinto que tienen conocen en que reciben daño, y quando le pueden evitar no dexan

por

por negligencia: y aſſimiſmo el qie quiere hazer la preſa en el otro, conoce que no lograrà ſu deſeo; ſi es ſentido del que pretende quitar la vida, porque la huirà, y ſe pondra en ſalvo, que naturaleza, enſeña a cadà uno por lo que le toca, como lo ha de hazer, y eſto aprendieron los hombres de los animales, porque ellos lo uſaron primero para ſuſtentarſe, pueſto que no es para todos la yerua, y otras legumbres de la tierra, y por eſto los miſmos animales, que ella cria, ſon homicidas unos de otros, y aſſi cada uno tiene ſu modo de govierno, eſte para cazar, aquel, y el otro para huir el peligro. Y para dar a entender a los que quiſieren tratar de matar la caza el modo como ſe le ha de hurtar el viento, con que la congeran ſegura, es entrandola por la parte que puede privada de eſte ſentido, y ſe conſigue yendo a ella con el en la cara, que eſte es ſolo el remedio; porque ſiempre que el enemigo de la caza ſe quiſiere llegar à ella con el en las eſpaldas, el miſmo viento coge el calor del que ſe le acerca, y le lleva adonde le huele, que eſſo es lo que dezimos echar el viento a la caza. Y para eſplicarme mejor en la inteligencia de eſte caſo, digo, que tirando una linea derecha, que propongo es el viento, y poniendo en las dos puntas de la linea, en la una la caza, y en la otra ſu enemigo, por la parte que el viento empieça a correr por ella lleva el calor del que halla al que eſtà en la otra punta, y ſe le echa encima; ſi es el que le recibe la caza, al miſmo punto reconocio el contrario, y a toda diligencia ſe pone en ſalvo. Si empeçò por donde ella eſtà, y va a dar al que la pretende coger, la halla deſcuidada, y ſin recelo. Hemos de ampliar mas eſte caſo, para que el que huviere de cazar no eſtè atenido a que preciſamente aya de entrar a la caza por el hilo del viento, que es la linea que queda dicha, ſino que eſta atraverſada como Cruz, en poniendoſe en la linea donde le dè el viento en el roſtro, puede deſde alli ir a qualquiera de eſtos braços; ſin peligro de que la caza ſe le tome, que eſtos llamamos medios vientos, y lo ha de guardar preciſamente el que la quiſiere matar, que de otra manera no lo conſeguirà, porque al contrario, y a la caza los ha de governar el

viento; a ella, para defenderſe, y guardar la vida; y al otro, para quitarſela, haziendo lo que aqui ſe le advierte.

CAPITULO II.

De los revocos del viento.

NO Sè ſi ay otra coſa de mayor primor en las que tiene la balleſteria, y monteria, que conocer los revocos del viento, y quando podra el aire revocado del Balleſtero, hazer daño para que lo tome la caza. Ya dexamos dicho, que entrando con el viento en la cara no puede ſaber la caza de ſu enemigo; mas haſe de entender, que no ay regla ſin excepcion; la cauſa eſtà en la tierra, y no en ſer falſa la propoſicion: dire el modo como ſe deve entender.

En los montes llanos como el viento ſea algo vivo, no tiene dificultad lo dicho, y el Balleſtero lo deve executar: y uſando eſto miſmo en tierra deſigual de montes, hoyos, y barrancos, ſe perderà cada inſtante; verà huir la caza ſin alcançar quien le ha dado ocaſion; y no admirarè eſto, ſi el que la ſigue no tiene experiencia; porque con ella ſe alcança el conocimiento de eſtas coſas.

Los revocos del viento los enſeña al hombre el ſabueſo, y la miſma caza, que de otra parte no ſe puede alcamar: como ſe conocen, es viendo que el perro en dias de viento recio en metiendole en tierra de barrancos, y mucho monte a ventear la caza, lo haze ſeñalandola a muchas partes, ſiendo cierto, que no puede eſtar mas que en una, antes de meterſe en lo hondo las ſeñala a aquella; y en entrando mas baxo a otra; y no ha andado diez paſſos, que ya no ſabe donde eſtà, y ſeñala al revès de todo lo que ha venteado, y ſuele acercandoſe mas, ſentir menos, y muchas vezes nada, ſiendo aſſi, que ha de ventear mas vivo, mientras ſe halla mas cerca de lo que ventea, y con eſto anda el perro deſatinado, no ſabiendo donde eſtan las reſes, aunque le da el viento de ellas, y ſucede levantarlas de donde el Balleſtero no imaginò: eſto no puede ſer culpa del ſabueſo, y ſeria igno-

ran-

rancia el creerlo; quien la tiene es la miſma tierra, que con ſu deſigualdad haze, que el viento revoque, que ſe entiende no correr derecho: porque quando el coge mi calor, y ſele lleva, ſi fueſſe por parte deſcubierta, iria con el derecho haſta que le gaſtaſſe, y conſumieſſe, ſin llevarle a un cabo, ò a otro: mas quando le coge en parte deſigual de tierra quebrada, hoyos, y barrancos, en llevandole de mi, dà con el en parte mas alta, que le impide el camino que lleva, y como no puede paſſar, retrocede a otra a buſcar por donde ſalir, y dio en otro inconveniente, y de aquel en muchos, andando toda la tierra, haſta que ſe le echo encima a la caza, y eſſa es la cauſa porque ella huye.

Quando el ſabueſo anda deſatinado, le ſucede lo miſmo, como hemos referido. El modo como ſe ha de remediar eſte daño, es, que el dia de viento recio ha de huir el Balleſtero de meterſe en tierra honda, y deſigual, conociendo eſte peligro, y la experiencia, ſabueſa, y caza le deſengañaràn, de lo que digo. Lo mas que ſe puede hazer, caſo que poco mas, ò menos conozca eſtan las reſes en lo hondo de alguna barranca, y que tienen por el ſoviento tierra mas alta, que por la que el huviera de entrar con el en la cara, ſiendo el viento recio, y que a la otra parte donde ha de llevar el mio no puede tener tope, ſino que paſſarà, ha de entrar a eſtas reſes al revès rabo a viento; porque quando es mucho, y no halla tope, no retrocede, y en el altura que cogio mi calor, aquel derecho guarda, y la miſma barranca haze, que queden las reſes libres de podermele tomar, porque les paſſa por alto, que lo recio de el le arroja, y no le dà lugar a que ſe les caiga encima. En tierra de barrancos redondos no ſe puede hazer eſta diligencia, porque no ay ſalida cierta para el viento, y de un hoyo en otro ſe anda remolinando, ſin que aya parte ſegura de el. Conforme la diſpoſicion de la tierra, ſe ha de governar el Balleſtero, que en muchas ocaſiones le ſerà de provecho lo que digo, y me agradecerà eſta ſutileza.

CA-

CAPITULO III.

Como ſe ha de entrar a tirar a la caza.

DE los muchos enemigos que tiene la caza, de quien inceſſantemente ſe teme, y guarda, no perdonàndo ſu cuidado diligencia alguna para eſcaparſe, el principal es el hombre, el qual previene contra el inſtinto, y aſtucias que ella tiene, las particularidades de eſte capitulo; las quales es bien que obſerve el que las quiſiere matar; porque ella ſiempre vela, y con los deſcuidos del hombre vive.

Haſe de entrar a tirar a la caza con el viento en la cara, para privarla de eſte ſentido, que es el que le da conocimiento verdadero del hombre: por que aun que le ſienta, ò vea, no le conoce por lo que es, como quando le toma el viento. Lo ſegundo, por parte, que no le vea, buſcando para encubrirſe lo traſpueſto de ſu viſta, como eſtà dicho. Eſto ha de procurar con todo cuidado: y ſi haziendo eſta diligencia, no halla la comodidad que ha meneſter, ſe valdra de lo mañoſo, quando le ſea fuerça averſe de encubrir con el poco monte que hallare. Ayudaràn le mucho a que conſiga lo que pretende, tres coſas. Entrar por lo mas hondo, ſombrio, y obſcuro, y andar muy de eſpacio, que es lo que mas le diſſimula, para que la caza no le vea. Luego ſe ſigue, que de ſu parte ha de tener el Balleſtero dos coſas bien contrarias una de otra; unos pies de plomo, otros de pluma; eſtos para que no pierda por negligencia las ocaſiones que le ofreciere el monte para matar la caza, que en la tardança ſuele eſtar el peligro, y en el campo ſe ofrecen coſas, que en la preſteza eſtà el conſeguirlas, que muchas vezes ſe vè una res ſegura, y que ſe puede el Balleſtero llegar a ella con facilidad, y por ſer tardo en la execucion, paſsò un pajaro volando, y la alborotò, y ſe fue, dexando burlado a quien la pudo quitar la vida: y para no perder eſta ocaſion, y las que ſe ofrecen cada dia, es coſa muy neceſsària la preſteza, y agilidad en los que andan tras la caza. Ha de tener los pies de plomo, porque los ha de mo-

mover muy de eſpacio quando entre a ella, y con tanto cuidado donde los pone, para no hazer ruido con ellos, como cuidar con la viſta donde la ha de hallar; y quando los aſſienta en la tierra, con tanta ſutileza, como ſi fueran de ligera pluma, y ſea tal ſu cuidado, que antes de bolverlos a mover, ha de aver mirado todas las matas una a una, para deſcubrirla, qne el entrar a hurto requiere andar mucho, y poco, entendiendo, que lo general ha de ſer mucho con los ojos, y muy poco con los pies, que haziendolo al contrario, no puede examinar bien las matas para ver lo que ay en ellas, y va con gran peligro de hazer ruido, y andando a prieſſa, no ſe puede executar bien lo uno, ni lo otro: y ſi por uſar mal lo dicho, le ſiente, ò vè la caza, y le huye, avrà perdido lo trabajado, y el premio que pudiera tener: y pueſto que ſe ofrezca averſe de deſcubrir en alguna parte, quando ſe arrima a ella, la engañarà con eſto, que es mas preſta para ver qualquiera coſa que ſe mueve, que la que eſtà quieta; y los animales aunque yen, no conocen lo que es, particularmente ſi haze viento, demanera que ſe menean las matas, que aquello de eſtar con cuidado a todas partes, les haze perder mas el conocimiento, y aunque el hombre ſe deſcubra en alguna, no le conoce, como no ſe mueva mas aceleradamente, que lo que el viento las mueve: pero ſi conoce, que ay novedad, alli pone los ojos, y no ay ſeguridad, que aguarde. Aſſimiſmo ſe ha de guardar lo poſſible, no deſcubrirſe al Sol; porque en el, ò parecerà mas claro, ò obſcuro, y en diferenciandoſe de manera, que la caza reconozca no es el miſmo monte, le huirà, que con pequeña ocaſion lo haze, y el remedio mayor contra eſte daño, es, moverſe tan de eſpacio, que ella no lo conozca.

Con el miſmo cuidado ha de huir el Balleſtero de que no vean ſu ſombra, que en no llevandola de manera, que con ſu miſmo cuerpo la tape, en otra qualquiera parte irà a rieſgo de hazer con ella daño, ſi la lleva delante, ò a los lados, aunque el vaya eſcondido detras de la peña, ò mata, la ſombra irà por encima de todo, y para que huya la caza, de la miſma manera lo harà de la ſombra, que de la perſona, llegando

do a conocer, que ſe mueve . El miſmo daño harà aſſomandoſe por lo alto , donde ſu perſona haze viſo . Eſto es coſa muy peligroſa , que como ella tiene tanta viſta , y cuidado, a qualquiera coſa que alli ſe mueve le clava los ojos . En la obſcuridad, ò a la ſombra , no puede tener eſte conocimiento, que alli non penetra la viſta todo lo que vè, mas a la luz del Cielo , aunque no ſe mire con cuidado , qualquiera coſa que alli ſe mueve ſe vè con grande facilidad; y en eſte caſo, mas que en todos, ſe ha de entrar con el eſpacio dicho, para que la caza ſe engañe.

Luego ſe ſigue , que ha de entrar muy derecho a ella, ſin atraveſar la tierra a los lados , porque ſi lo haze , ſerà viſto: que una res que eſtà quieta, particularmente venado, gamo, corço, cabra, y ſobo, que tienen la viſta aguda, aunque tengan la cabeça baxa, y eſten comiendo, nada ſe les eſcapa, que de la miſma manera vèn por los lados , que por delante ; y haſe de mirar tanto en eſto , que aun la cabeça no ſe ha de mover , particularmente eſtando cerca de ella , que viven con tanto cuidado , que ſon neceſſarias eſtas advertencias : y quando aya de tirar, no ſe ha de aſſomar por encima de la mata , o peña , ſi eſtà en parte que ha de hazer viſo, ſino es, que aya otra coſa detras con que ſe encubra, que de cerca es mucho el conocimiento de las reſes , lo mas ſeguro es por lo mas obſcuro, y hondo, y por el lado de la peña, ò mata; y ſi eſtuviere en tan mala parte , que ſe pueda temer de los revocos de el viento, buſcar en lo mas alto lo mas obſcuro, y ſombrio, como eſtà dicho . Fuera de eſto ha de obſervar ſiempre el que entrare a tirar las reſes, no yendo cubierto de ſu viſta , que no ha de quitar los ojos de ellas para atender a ſus movimientos , que en faltandole eſte cuidado , ſe perdera : y teniendole , en ellas miſmas conocera quando eſtar deſcuidadas, ô cuidadoſas; porque en recelandoſe ſerà mayor ſu vigilancia, y quando ſe conoce que la tiene , ſe ha de eſtar el hombre quedo haſta que la caza la pierda , y, vea que mira a todas partes con una miſma atencion , que en eſto ſe conoce la ha perdido: y ſi eſtava comiendo, y lo dexò, aguardar a que buelva a comer , advirtiendo , que quando eſtan

mal

mal ſeguras baxan la cabeça, y hazen que comen, y eſcuchan; y aſſi es bien dexarlas aſſegurar de todo punto, que la eſpera en eſtos lances es la que mata la caza. Si la res va comiendo, muevaſe quando ella ſe mueve; porque con ſu movimiento pierde mucho de la atencion con que eſcucha; y en parando haga lo miſmo: y ſi ſe ofreciere poderſe encubrir de ella, aprovecheſe de ello, ganandole a prieſſa tierra, para lograr la ocaſion, que para eſſo han de ſer los pies de pluma, para poner en execucion las ocaſiones, que les ofrece la miſma caza. Eſta es la regla, que ha de guardar el que quiſiere matarla, haziendo lo que eſta advertido, que en deſcuidandoſe, puede temer el ſucceſſo, que la caza jamas lo eſtà.

CAPITULO IV.

Como deve el Balleſtero, ò Montero, conocer los raſtros de la caza.

ES Muy neceſſario ſepa el Balleſtero, ò Montero; conocer, y diferenciar las reſes unas de otras, quel es javali, qual venado, y qual gamo, ò corço; y en el raſtro ſaber la res que ſigue, ſi es pequeña, ò grande, que muchos no alcançan eſto, y en algunos tiempos del año tiene dificultad; porque el tiempo deſſemeja las huellas de la caza, y haze, que parezca lo que no ſon; el grande, pequeño; y al contrario, el pequeño mayor. Eſto es en lo riguroſo del yelo, y ſeco del Verano, y humedo de el Invierno, quando la tierra por eſtos accidentes de yelo, y ſequedad eſtà muy dura, y no ſeñalan las reſes ſu raſtro, ſino es en parte humeda, y entonces tambien ay variedad; porque la tierra por el temporal puede eſtar mas blanda de lo ordinario, y quando la res mete los pies en ella, reſvala, y enſancha la huella, y parece el raſtro grande, aunque ſea la res pequeña. En tierra ligera y areniſca, y por lo baxo de poco migajon, ſi tiene agua, ò mucha humedad, el raſtro grande haze parezca pequeño; porque al ſacar la res las manos de

la tierra, la humedad que eſta debaxo cierra la huella, y haze mas pequeña la demonſtracion de lo que ella es. Eſto deve, y ha de atender el que ſiguire eſta caza, que por lo dicho la conocerà ſegun el tiempo, y la tierra en que anduviere.

Aſſimiſino en tiempo ſeco es neceſſario eſta advertencia para conocer ſi el raſtro es de aquel dia, ò ſi es grande, ò pequeño: ſi ay polvo, ò le hizo la res quando rompio la tierra con las uñas, con qualquier genero de viento, que haga aquello muy menudo, que quedò en ſu huella, ſe pierde dentro de tres horas, y ſe vè ella limpia de el, y llena de tierra mas grueſſa; porque lo muy ſutil de el polvo delgado ſe lo ha llevado el viento, y faltando eſto, mal ſe ha de conocer de quantas horas es, ſino es por lo bien que lo toma el ſabueſo. Conoceſe ſi la res es grande, ò pequeña, quando eſtà la tierra dura por el yelo, ò ſequedad, que no ſeñala ſu huella mas que con las puntas de las uñas, que es lo forçoſo con que ha de herir quando pone los pies en ella. Aqui ſe ha de mirar, y tantear el ancho de eſtas uñas, pues lo demas del pie la dureza de la tierra no da lugar a que ſe ſeñale, obſervando, que una res pequeña no puede tener las puntas de la uñas anchas, ni una res grande angoſtas. Eſtas ſon las coſas que deve mirar, y por aqui conocerà la res que ſigue, que no ſe puede llamar Balleſtero el que lo ignorare. Conocerà aſſimiſmo el raſtro freſco en la yerva que pisò la res en la que dexa cortada quando va comiendo, que ſi es de aquel dia, hallarà la cortadura freſca, y la yerva con çumo; y ſi no es de aquel dia, eſtà la cortadura ſeca, y la yerva marchita. Si la res va por monte donde con los pies quiebra las matas, eſtaran las quebraduras blancas por donde las quebrò, ſiendo el raſtro de aquel dia; y ſiendo añejo, eſtarà muſtia la quebradura, y la rama: y ſe ha de advertir, que conforme en la parte y tierra, que eſtuviere, ſe marchitarà mas, ò menos: en la ſolana ſe conſumen mas brevemente eſtas coſas, porque les ayuda el calor del Sol: en la ſombria ſe conſervan mas; por la freſcura, y auſencia de el.

Otra coſa ay muy ignorada de muchos en el conocimien-

to

to del raſtro freſco, que ſe vè algunas vezes; que no es general, ſino las que la deſtemplança de el tiempo ocaſiona, y es cauſa de ello. Sucede, que la mañana que ſe ha de ir a concertar, y buſcar el raſtro de la caza, llueve deſde prima noche haſta la mitad de ella, y entonces aclara, y yela. y en eſte tiempo paſsò la res deſde que dexò de llover, haſta que el yelo pudo endurecer la tierra, quedando el raſtro ſeñalado, y a eſte tiempo ſobrevino niebla y le cayò encima, y la bolvio a reblandecer; con eſta deſigualdad de tiempo ſe cria en el raſtro de la caza una telilla a modo de telaraña, y ſi el que concierta no conoce lo que es, paſſarà el raſtro por añexo, por ver en el la dicha ſeñal, y no curarà de poner el ſabueſo en el, y aunque ſe le atraille le quitarà, creyendo le engaña, y que toma el de alguna alimaña, como zorra, gato, ò caza menuda, que los mas ſabueſos atraillan eſtas ſabandijas, quando no hallan raſtro de la caza mayor: y como la menuda no ſeñala ſu huella, y el hombre va con aquel engaño, con ignorancia deſconocerà lo miſmo que buſca. El criarſe eſta telilla no ſe ha de entender, que ſe ha de hallar en todas las huellas, que baſta le tope en algunas para deſatinar a quien no ſabe, que ſe pudo criar en dos horas: y el mayor engaño que eſto tiene, es, que en tierra humeda, y pantanoſa, ſe halle ordinariamente en raſtros muy añexos, con que viene a ſer mayor la deſconfiança. Y aſſimiſmo quando llueve toda la noche, y al amanecer arraſa, y ſale el Sol muy claro, y ſin viento; es muy ordinario criarſe eſta tela en los raſtros de las reſes; mas con lo advertido ſaldra el Balleſtero del engaño.

Para conocer, y diferenciar el raſtro del puerco de el del venado, ò gamo, ſe ha de advertir, que los puercos tienen los peſuños de las manos quadrados, y los hinca en la tierra mas a fuera del derecho de ſu braço, y ſi los ſeñala mucho yendo cueſta arriba, es ſeñal de puerco viejo, y grande: comunmente ſon mayores los machos, que las hembras, y aſſi lo mueſtra ſu huella: tienen las manos mayores, muy romas las puntas de las uñas, y cerradas de adelante; habitan por la mayor parte en tierras aſperas, y montuoſas, ſon animales,

les, que andan mucho, y aſſi van fuera de las eſpeſuras a los panes, y viñas y otras comidas, aunque eſten lexos de ſus querencias, y con el mucho exercicio que hazen ſe les gaſtan y enroman tanto las uñas: fuera de eſto ſon conocidos en lo que hozan, porque como tienen mas fuerza que las hembras, y es ſu hozico mayor, aſſi lo ſon los hoyos, y las hozaduras que hazen.

Las hembras tienen menor huella, y mas angoſtas, y puntiagudas las uñas, y de adelante las abren mas: los peſuños de las manos ſon mas delgados, y cerrados a la mano, que los del puerco; ſus hozaduras menores, y en eſto ſon mas conocidas, tienen mucho menos animo, que los puercos, y aſſi no deſamparan las eſpeſuras.

Los venados ſon mayores que las hembras, es mayor ſu huella, tienen los peſuños redondos, y en derecho de el braço. Eſto es en lo que ſe han de conocer: y lo miſmo ſe ha de entender en el gamo, y corço, cada uno conforme el cuerpo del animal. En eſto ſe diferencian los raſtros de la caza; y en quanto a ſi ſon freſcos, o añejos, en lo que queda advertido, y en como los toma el ſabueſo, que es en quien no puede aver engaño, advirtiendo, unos toman las reſes aviendo paſſado una noche, y otros no la quieren atraillar en paſſando tres, ò quatro horas; y aſſi conforme el ſabueſo, que el Balleſtero truxere, conocerà lo añejo, ò freſco, que es el raſtro.

CAPITULO V.

De lo que ſe deve advertir quando ſe ha de concertar.

HAſe de ſuponer, que para que el concierto ſea ſeguro, y el ſabueſo hága bien ſu oficio, ſe ha de buſcar la caza deſde que empieça a amanecer, que es quando ella ſe recoge a ſus querencias, haſta una hora ſalido el Sol, a eſte tiempo la ſeguirà el ſabueſo de mejor gana, que entrado mas el dia,

por

por las razones ſiguientes. La primera, que en tan breve eſpacio el Sol, y calor no pueden aver conſumido el que dexo la res en ſus huellas, que es lo que el ſabueſo ha meneſter para atraillarla, y eſtas dos coſas dilatadas, le gaſtan y conſumen, y enfrian, de manera que el ſabueſo le atrailla tibiamente, y por eſta cauſa muchas vezes le pierde. Lo ſegundo, quando la caza ſe va a encamar ſegura ſin recelo de que la ſiguen, haze mas raſtro, y mas menudo, que quando huye, que como va comiendo, con la boca y los pies huella la tierra, y es cauſa, que le ponga al ſabueſo mas codicia, y la atraille con facilidad: quando huye, es el raſtro menos, y mas dilatado, que como la res va dando tantos ſaltos, y traveſſas a todas partes, le cueſta mucho mas cuidado al perro el ſeguirla, y por eſta cauſa le ſuelen perder; aſi ès neceſſario que el Balleſtero ayude al ſabueſo de dos maneras, haziendo diligencia de no perder el raſtro de ojo, y ir ſiempre poniendo el perro en el, y ſino pudiere conſeguir eſto, guiandole para que le buſque en el camino mas derecho, que le parece puede llevar la caza para ſu querencia, que puesto que va ſegura, aquella no es hora para que tome otro camino, ſino el de irſe a encamar, como lo acoſtumbra, y ha de ir echando cercos a un lado, y otro de donde perdio el raſtro, para que el perro ſe le halle. Eſto deve hazer el que concierta en los tiempos, que por el yelo, ò ſequedad, no puede ver el raſtro de la caza.

Aſſimiſmo atraillan los perros mejor por la mañana, particularmente en tiempo de calor, porque hallan la tierra freſca con la humedad de la noche, y auſencia del Sol. Con eſtas dos coſas ſe conſerva y ſuſtenta el raſtro de la res mas tiempo, para que mejor la pueda ſeguir el ſabueſo; como la codicia que el tiene es mediante mejor ventea, quando en eſto halla dificultad, no es maravilla le pierda, que es para el hallarle frio, ſi le ha de ſeguir, querer, que un tullido camine velozmente; y en aviendo algun accidente de eſtos, el mejor ſabueſo haze mil yerros.

Quando tienen menos culpa los perros de no ſeguir bien las reſes, es quando yela mucho, y haze vientos muy frios,

re-

recios, y ſecos, y quando ay grandes eſcarchas, entonces con la mucha frialdad pierden totalmente el viento, que de el mucho frio ſe les embaçan las narizes, y les ſucede lo que a una perſona quando ſe ha arromadizado, que aun para lo que tienen debaxo de ellas no tienen olfato.

Otro daño ſe les ſigue demas de eſte, que como van tirando de la trailla, y hazen fuerça con las uñas en la tierra, y ella eſtà tan aſpera, dura, y deſſazonada, y con tanta frialdad, ſe deſpean, y les dà dolor en ellas, y no quieren atraillar, por no recibir eſte daño; y en tiempos tales no ſe puede fiar el hombre del concierto, ſino es con gran ſatisfacion del ſabueſo que trae, y al mejor le ſucederà paſſàr el raſtro muchas vezes, y no tiene el la culpa, ſino la deſtemplança del tiempo, y en haziendole, como eſtà dicho, no ſe ha de atraillar muy de mañana, ſino aguardar a que entre el dia, y ſe deſyele, y caliente la tierra, entonces el ſabueſo harà mejor ſu oficio; y no aviendo eſte temporal, lo mejor es muy de mañana.

Seràle al Balleſtero de mucho alivio, ſaber y conocer la tierra donde ha de concertar, y los paſſos que en ella tiene la caza, ſegun las reſes que buſcare: eſto ſe le previene, porque no ha de cazar ſiempre en los montes que ſe ha criado, y los tiene conocidos; y aviendo de buſcarla en otras partes, que no ha piſado, podria ſerle muy dañoſo eſte inconveniente, y aunque ſea muy dieſtro, dar de ojos encima de la caza, por no conocer ſus querencias: y para evitar eſte daño, y lograr lo que ſe trabaja, es mi conſejo, que ſiempre que piſare tierra no conocida, tenga primero que entre en ella, inteligencia de buſcar hombre, que la ſepa, y enſeñe; con lo qual, y ver las travieſſas, y raſtros de la caza, ſus entradas, y ſalidas, conforme la parte donde van a buſcar la comida, conocerà poco mas, ò menos, en las que las ha de hallar, que eſto es ir al atajo, y ahorro de mucho trabajo, concertarà ſin peligro de eſte daño, cogerà la caza deſcuidada, no aviendole hollado la tierra en ſus querencias, con que no podra alcançar, que la ſiguen, y la matarà con facilidad.

CA-

CAPITULO VI.

Como ſe han de concertar las reſes ; y quantas maneras ay de concertar.

EL Concierto es el fundamento de la balleſteria, y monteria, y lo primero que deve ſaber el Balleſtero. El ſabueſo es ſu guia, con el concierta la caza, que ſin eſta diligencia, raras vezes la mata; y ſi alguna le ſucede, no la tendra quando el quiſiere, por ſer accidental. El que buſca las reſes por la trailla, y las ſabe concertar, es dueño de la vida de los animales. En los mas intratables montes tres maneras ay de conciertos: una con el ſabueſo: otra deſde el atalaya: otra ſiguiendo el raſtro a ojo ſin ſabueſo. La que tiene mayor dificultad es la que ſe haze con el, pues ſin aver viſto la res, y metiendoſe ella en muy grandes eſpeſuras, conoce el Balleſtero poco mas, ò menos donde eſtà, y tal vez la miſma mata.

El como ſe pone eſto en execucion, es, tomando el ſabueſo por la trailla, y con el ir a buſcar el raſtro de la caza por las orillas de los montes de donde ella ſale a buſcar ſu ſuſtento, y buelve a ellos, como a habitacion y querencia ſuya. En topandole el ſabueſo, le ſigue, que eſto de ſu natural lo haze, y quando el Balleſtero vè que la res llega a ſu querencia, donde le parece ſe podra quedar, ha de quitar el ſabueſo del raſtro, y ſalirſe a fuera con el, y dar un cerco redondo a aquella querencia y monte, donde pienſa que pueden eſtar las reſes. Eſta diligencia ſe haze para ſaber ſi han ſalido de alli, y paſſado adelante; para lo qual ha de llevar el ſabueſo ſiempre por la tierra mas blanda, y raſa, procurando no ſe las encubra el raſtro de aquella caza al uno, ni al otro: y aſſimiſmo acariciando al ſabueſo, para que con el le buſque: eſta es la fuerça del concierto, y en lo que conſiſte ſer verdadero, ò falſo; y alli el deſcuido en eſta parte es perder el tiempo, y trabajo; y no tan ſolamente no le ha de aver, mas ſe ha de tener mucha advertencia, que ſiempre que el ſabueſo lle-

llega adonde puede ſer paſſo de la caza, le ha de ir el Balleſtero hablando, para que tenga mayor cuidado en buſcar el raſtro, que dexò de donde le quitaron, y haſta bolver a el ſe ha de hazer lo dicho. Y para evitar el peligro, que podria aver quando ſe dà eſte cerco de ſer ſentido de la caza, ya por el viento, ya por el oido, ſe ha de apartar de ella lo que le pareciere neceſſàrio para no tener eſte azar; porque ſeria el trabajo en valde, ſi por arrimarſe le huyeſſe: y aſſi en los cercos ſiempre es lo mejor jugar de a fuera, haſta que le parezca al hombre, que en eſta parte ha cumplido bien con ſu obligacion. Si aviendo hecho lo dicho, no ha topado el raſtro de la caza, que concierta, crea que la tiene dentro del cerco, que ha dado, pues halla por donde entrò, y no ſu ſalida, que eſto es concertar.

Si algunas vezes deſpues de hecho el concierto, ſe hallare el Balleſtero con algun recelo de que ſe puede aver encañado en el, por cauſa que ay para ello, yà que el ſabueſo no es muy bueno, que es la mayor, y puede aver paſſado el raſtro por no ſer muy freſco, y que por eſta cauſa le atraillava tibiamente, y con poca codicia, y que la tierra es dura, ò prado, donde con la viſta no ha podido ayudar a ſu ſabueſo como quiſiera, y aſſimiſmo ſerle el tiempo poco favorable, por ſer ſeco, y de poco viento, de que ſe le ocaſiona al Balleſtero la deſconfiança; y para ſatisfacerſe de ella, ſegun los accidentes referidos, y enterarſe de lo que deſea, que es, ſaber ſi eſtà allli, ò ſalio la res, ha de boluer a dar ſegundo cerco, que es lo que ſe deve hazer ſiempre; y ſi en el no ſe pudiere aſſegurar, dara tercero. Eſtos han de ſer encontrados, uno a una mano, y otro a otra, por quitar inconvenientes, que muchas vezes ſucede, que quando el ſabueſo llega al raſtro, y le avia de tomar, le yerra, porque llega a el rabo a viento, y para que le dè el de la res, ha de aver paſſado por encima, y dexadole atras; y en eſte caſo no es maravilla le paſſe, y mas ſi acierta a ir divertido, y con poco cuidado; pues para remediar eſte daño ſe han de dar los cercos a entrambas manos, con que ceſſarà la dificultad: porque en uno de eſtos cercos es fuerça que paſſe el ſabue-

bueſo por encima del raſtro con el viento en las narizes, y le conozca antes que llegue a el; y lo otro, de tres vezes ſerà deſdicha, que no aprovechen diligencias, con las quales el Balleſtero avrà hecho todo lo que toca a ſu arte, con que avrâ cumplido con ſu obligacion.

Es tan dañoſo para la ſeguridad del concierto, el aver tenido la caza algun recelo y ſentimiento del Balleſtero, que haze que las reſes ſe recelen, y no ay ſeguridad y eſtabilidad en ellas; porque aunque muchas vezes no ſe levantan luego, que tienen el ſentimiento, no eſtaràn ſeguras de mudarſe a otra parte, y no aguardan para hazerlo mas de que el ſe alexe, y en pareciendoles que eſtà todo ſuſſegado, y que no ſeran viſtas, ni ſentidas, ſalen huyendo, y dexan burlado a quien pienſa las dexa concertadas, que todo eſto cabe en la aſtucia, y malicia de eſtos animales: el remedio eſtà en mano del que concierta; el qual no ha de eſcuſar el trabajo, particularmente quando no es la querencia mui conocida, y ſe ignora donde podran eſtar las reſes. Lo que no tiene peligro, es, apartarſe de ellas; y aſſi lo debe hazer, como queda advertido, y conforme la tierra, y el tiempo, conocerà lo que ſe puede arrivar, ò alexar de ellas, para no ſer ſentido, advirtiendo, que en monte eſpeſo mal ſe puede andar con ſecreto, en particular, ſi no ay viento recio, y humedad. Quando huviere eſtas coſas, y tierra clara, goze el Balleſtero de la ocaſion, y eſtreche el concierto, que mientras en menos tierra tuviere las reſes, ſerà mas ſeñor de ellas, y eſtarà mas cerca de lograr ſu trabajo.

CAPITULO. VII.

Como ſe ha de partir el monte para eſtrechar el concierto, y ſi ſelevantan las reſes, bolverlas a concertar.

DEſpues de concertadas las reſes, quando no es la querencia conocida, y ellas eſtan en mucha tierra, para ſa-

ber la parte fixa, es neceſſario valerſe del ſabueſo. Para ventear eſta tierra, conviene partirla en dos pedaços: haſe de hazer de eſta manera: Por la parte que le pareciere ay menos peligro de levantar, y dar ſentimiento a eſta caza, ha de ir atraveſando por medio el concierto con el viento en la cara, y el ſabueſe delante, y con mucho ſecreto ir buſcando el raſtro de las reſes, que tiene concertadas, ſi le topa, que paſſa de una a otra mitad, bolverſe atras, por no tropeçar con ellas: ſi no le halla aviendo atraveſado el concierto, ſepa que eſtan las reſes en el primer pedaço por donde entraron a encamarſe. Conocido, que las tiene en menos tierra, buſque el viento, y aga diligencia para que las ventee el perro, metiendole por muchas partes, haziendo entradas, y puntas a eſta, y a aquella, haſta que lo conſiga, que qualquiera coſa que pretenda hazer, la executarà, ſabiendo poco mas, ò menos donde eſtan: ſi topò el raſtro al entrar, haga eſta miſma diligencia en el ſegundo pedazo, que eſto es eſtrechar la tierra; y ſi la quiere andar toda de una vez, tropecarà con la caza, y ſe perderà.

Si por ventear las reſes deſpues de concertadas, ò por otro ſentimiento ſe levantaron, y huyeron, advierto que el mayor daño para no bolverlas a concertar, ſerà ir luego en ſu ſeguimiento; y en todas las ocaſiones que ſe levantan huyendo de qualquiera coſa que ſea, ſe ha de obſervar mucho eſto porque con el recelo que llevan de lo que ſintieron, van eſcuchando, y en conociendo, que por ſu raſtro las ſiguen, huyen mucho mas, y con mayor cuidado, que ſi no huvieran tenido aquel ſentimiento. Lo que ſe deve hazer en eſte caſo, en levantandoſe las reſes, ſentarſe un rato, eſperando que eſta caza ſe alexe, y ſe aſſegure, que lo harà, no aviendo tenido otro recelo deſpues què ſe levantaron, particularmente ſi no tomaron el viento del hombre, paran mas preſto: porque aunque huyeron de el ruido, no ſaben quien le hizo, que otras muchas vezes les ſucede aquello, y como viven con tanto cuidado, de todo ſe recelan, y ſe apartan, por el daño que llevan, no dandoles ſegunda ocaſion, lo aſſeguran, y pierden el recelo.

Si

Si quando ſalieron huyendo, por el viento conocieron al hombre, ya llevan el miedo en el cuerpo, y ſerà mayor ſu cuidado; y en bolviendoſe a recelar, ya no pararàn en todo el dia. Eſte es punto, que debe obſervarſe mucho; porque conforme aqui obrare, el Balleſtero tendra neceſſidad de hazer mas, ò menos diligencia. Eſtas reſes levantadas de el concierto, para bolverlas, a concertar, y darles menos recelos, ſe han de atraillar lo menos que ſe pudiere, en particular en monte eſpeſo, y no conocido, y que no ſe ſaben bien las querencias, y aunque ſe ſepan, ſe ha de huir mucho de eſta caza, y el ſeguimiento de ella ſea dandole cerços muy largos; haſta que ſe cojan dentro, que ſeguirlas por ſu raſtro es tiempo perdido, por el peligro dicho: y ſi ſegunda vez buelven a huir, ſerà duplicado el trabajo, y podria no ſer de provecho.

Si el levantarſe eſtas reſes fue antes de medio dia, y para entrar en alguna querencia ſe echan el viento encima, eſta es ſeñal de que quieren paſſar adelante, y es cuidado ſuyo entrarſe a encamar rabo a viento, para confirmar el recelo que tienen de que la ſiguen. Eſte es otro punto de grande importancia. En ſucediendo, y conociendo el que concierta, eſta treta de la caza, ſe ha de ſalir a fuera, ſin dar un paſſo mas adelante, y darles un cerco muy largo, que ſerà gran maravilla dexar de cogerlas dentro: y ſi en ſu ſeguimiento entraſſe, le huirian luego, que con eſſe fin entraron en la querencia de aquella manera.

Aſſimiſmo quando ſea caza manſa, y que a caſo ſe entraron a encamar ſin recelo, ſi la levantan antes de medio dia, es fuerça ſe buelva a encamar, que aſſi la manſa, como la brava, guarda las horas de el repoſo, que es ſu natural, y coſtumbre. Mas ſi lo dicho ſucede por la tarde, crea, que no ſe echan el viento encima a caſo, ny para encamarſe, como lo hazen por la mañana, ſino parà certificarſe de ſu ſoſpecha: y uſan eſta bellaqueria por dos coſas. La una, porque eſtando debaxo de el viento, qualquiera coſa de ruido, que ſe haze encima de el, ſe oye mucho mas lexos, y en tiempo que teme, y ſe recela, no ſe fia de un ſentido ſolo, y quie-

re con el olfato tener aſſimiſmo el del oido, quien eſtà con eſte cuidado, mal ſufrirà, que la ſigan por ſu raſtro, y por encima de el viento; y en ſucediendo eſto es el trabajo eſcuſado; porque con la inquietud que tienen, jamas paran, y ayudales el venir cerca la noche, que es quando la caza campea: y ſi ſon reſes cerbunas, ò gamos, eſte dia lo toman mas temprano, que otras vezes, por los accidentes dichos, y viendo que en la eſpeſura los inquietan, la dexan, y huyen haſtà que ſe les acaba el dia.

Los javalies hazen lo miſmo, aunque por diferente camino huyen muy a lo largo rabo a viento, mas para eſto no dexan el monte eſpeſo, como las otras reſes: por èl huyen con tanto miedo, que el dia que los han atraillado, ò corrido, ſi avian de ſalir a campear; como lo acoſtumbran en ſiendo de noche; aquella lo paſſan dentro del monte, y ſi ſalen, es deſpues de la mitad de ella, que no les ſale tan preſto el miedo de el cuerpo, porque el javali èſ el mas recatado animal, que ſe conoce. Eſto ſe ha de obſervar para concertar, y conocer como atrailla el ſabueſo para ayudarle, advirtiendo, que unos ſiguen los raſtros por encima de ellos, ſin alçar la cabeça, el hozico en la tierra raſtreando, otros venteando, la cabeça levantada, eſtos van ſiempre atajando tierra, porque por el lado que mejor les cae ſe echan el viento del raſtro encima, y ſiempre que llegan a el, le ſeñalan baxandoſe a olerle, con que ſe baſta al Balleſtero para ſaber, que le lleva. Eſtos perros para quien los conoce, ſon de menos trabajo, y para quien no los entiende, de mucha confuſion; porque cada inſtante pienſan, que han perdido el raſtro. Eſto ſe advierte para los principiantes, que pienſan, que no atraillan los perros, ſino por encima de la huella de la res.

CA-

CAPITULO VIII.

De la ſegunda manera de concertar deſde el Atalaya.

LA Segunda manera de concertar ſin el perro es deſde el Atalaya, eſta toma el hombre al amanecer, y eſtà en ella haſta una hora ſalido el Sol, y ve la caza, que entra, y ſale en las querencias, y la parte donde ſe queda: veremos aſſimiſmo los provechos que de ella ſe ſacan. Ay unos tiempos, que ſe recogen las reſes mas temprano, que otros; quando ay neceſſidad de comida, ſe detiene la caza mas, porque es fuerça buſcarla; y aſſi llega a las querencias mas tarde, en particular los dias nublados, que como falta el Sol, eſtà mas obſcura la tierra. Deſde el Atalaya vè el Balleſtero quanto entra, y ſale en el monte, a que hora ſe recòge el javali, y donde ſe encama: lo miſmo al cança de la demas caza. Si eſtà en ella aſſiſtente haſta medio dia, vè quando ſe levantan las reſes a mudar cama, en particular los venados, y gamos, que ſon animales mas inquietos; que el javali mas la guarda: y aunque es verdad que todas las reſes ſe levantan a medio dia a ſus neceſſidades, a eſte es maravilla verle; porque como no ſale de la mata en que eſtà, ni ſe deſcubre a monte claro, no ſe puede ver; los venados, y gamos ſi, porque ſon de diferente color del monte, y porque al rededor de donde han eſtado encamados ſe deſencogen y eſpacian, y comen algun bocadillo, y ſe buelven a encamar, y muchas vezes conociedolo el Balleſtero, toma el atalaya a medio dia, quando anda tras eſta caza, y la vè levantada, y deſde alli conoce el mejor camino para gozar de la ocaſion, con que conſigue ſu intento: y aſſimiſmo quando ſe levanta a la tarde, vè la ſalida que toma para la comida, y eſto es general para todas las reſes, y ellas le enſeñan ſus caminos, y en ellos las aguarda, y mata; y muchas vezes a la miſma atalaya ſe le viene la caza a meter debaxo del arcabuz. Quando el que toma atalaya por la mañana no ha

viſto

viſto entrar caza en aquellas querencias, no gaſta alli mas tiempo, y va a hazer la diligencia en otra parte, con que ahorra tiempo, y trabajo.

Tiene otra coſa de utilidad, que es una lima ſorda, vè deſde a parte donde eſtà la caza, ſin que ella ſe pueda receſar de la perſona, ni de ſu raſtro, con que la halla ſegura. Aſſimiſmo es coſa, que ſirve todo el año, que no ay accidente para ella; porque con Sol, vientos, y malos temporales ſiempre vela, que ſolo la niebla la puede hazer daño, y es un dia entre tantos. El Balleſtero que no uſare de ella pudiendo, ignorarà mucho de lo que deſde ella ſe aprende.

Hanſe de tomar las atalayas conforme el tiempo: en el Verano, en las ſombrias, en la tierra mas deſcubierta de monte eſpeſo, y en lo mas alto donde la caza tenga ſombra, y pueda gozar del viento, eſto en particular atalayando reſes cerbunas, ò gamos; que eſta caza no ſe encierra comunmente en la eſpeſura como el javali, y para el ſe ha de ver la tierra mas eſpeſa y honda, y ſi es poſſible, cerca del agua, ò humedad, que aquella es la comodidad que buſcan, como ya hemos advertido.

En el Invierno ſe ha de tomar atalaya en las ſolanas. Para puerco, en monte baxo, y eſpeſo, en lo abrigado del viento, conforme el que al preſente corre: y para las reſes cerbunas, y gamos en los miſmos abrigos, mas en monte hueco, que le paſſe el Sol, y le pueda gozar la caza, y eſtar eſcondida. Eſte es el govierno que ha de tener el que huviere de atalayar; con lo qual gozarà de dos coſas, deſcanſo, y provecho, que ſe deſean mucho, y ſe conſiguen raras vezes. Haſe de advertir, que para ver bien la caza por la mañana, ha de tener el atalaya las eſpaldas al Levante, y a la tarde al Poniente: porque quando rebervera el Sol en las reſes ſe ven de mucho mas lexos.

CA-

CAPITULO IX.

De la tercera manera de concertar.

LA Tercera manera de concertar es, ſiguiendo el raſtro de la res a ojo; tiene los miſmos primores, que con el ſabueſo, para no levantarlas: lo que tiene de daño es, que no ſe puede hazer ſino en la tierra, que es a propoſito para ello, como en marinas, tierras blandas, y arenoſas, donde la res ſeñala ſeguirla, y han de ſer los montes divididos, porque ſe puedan echar los cercos por tierra deſcubierta; pero faltale al hombre el poder ventear como el ſabueſo, y aſſi le es dificil eſtrechar la tierra, por no ſaber poco mas, ò menos en que mata eſtà la res, y aſſi tiene mas peligro de levantarla. Y porque del concierto de que hemos tratado, ſe ſigue la muerte, o heridas de las reſes, proſigo declarando ſu conocimiento.

CAPITULO X.

Como ſe han de conocer las heridas de las reſes.

ES de mucha importancia tener conocimiento de las heridas de las reſes; porque conforme la parte donde las tienen es mayor, ò menor la diligencia, que ellas pueden hazer para eſcaparſe, y eſto deve conocer el Balleſtero, ò montero, para que de ſu parte ponga el cuidado neceſſario en ſu cobrança. Quatro diferencias ay de heridas, y todas ellas derriban al animal en dandole la bala, y no ſon todas mortales, y con el conocimiento del Balleſtero lo podrian ſer. La primera en la cabeça: eſta en llegando a tocar en los ſeſos, es mortal, no ſe buelve a levantar la res, porque de todo punto pierde el ſentido. Otra herida ay muy parecida a eſta, y es en la ta-

bla

bla del peſcueço, la qual derriba al animal redondo. Otra ay en el eſpinazo mas alta de los riñones; eſta ſi no toca en ellos, no es mortal, y cae el animal de repente, ſin poderſe tener en pie; mas luego anda haziendo fuerça para levantarſe, y lo conſigue muchas vezes, ſi no acude a prieſſa el Balleſtero, y le deſxarreta: ſi eſtà rota la ſarta del eſpinazo, y tocò la bala en algun riñon, es herida mortal, y cae luego; y aunque haze diligencia para levantarſe, no puede, y ſi lo haze, huye muy poco. Ay otra herida en la cruz, en lo mas alto del eſpinazo en el derecho de los braços; tambien con eſta herida cae el animal redondo, y queda las piernas arriba dando muchas cozes: es neceſſario mucha diligencia acudiendo a deſxarretarle; porque ſi ſe llega a poner en pie, jamas ſe cobra. Tengo de eſto larga experiencia, porque he viſto perderſe muchas reſes por no acudir luego a ellas, y por tener eſte conocimiento he deſxarretado otras, que ſin eſta diligencia no ſe huvieran cobrado.

Ay otras heridas, de cuya noticia neceſſita el conocimiento del Balleſtero para hazer mas, ò menos diligencia en la cobrança de eſtas reſes. La primera es en los boſes, ò en el coraçon: de eſtas alguna vez ſuelen caer redondas, mas no es infalible, aunque ſon heridas tan mortales; pero lo mas que huyen ſon ciento y cincuenta, ò doſzientos paſſos, y muchas vezes menos. Ay otra herida en los higados, y aunque parece mortal, no lo es; echa mucha ſangre, y eſta es muy negra y eſpeſa, y aunque parece que va dada en buena parte, las mas de ſtas reſes no ſe cobran ſino es por el buen conocimiento del Balleſtero, que no ſe deſcuida en la cobrança. Eſta res ſi es venado, ò gamo, ſe ha de procurar bolverle a tirar antes de ſoltarle el perro; porque como lleva los pies ſanos, ſi no le deſmaya echar mucha ſangre, por lo que es la herida no muere, ſino es que la bala aya rompido alguna tela de los boſes, y las mas de las reſes, que llevan eſta herida de higado, huyen muy a lo largo, y raras vezes, ſi no ſe rematan, ſe cobran.

Ay otra herida en las tripas menudas, ſin llegar al vientre de la res: conoceſe en que luego ſe paran, y encogen, y tienden la coſa. Eſto ſucede particularmente a los venados, y ga-

y gamos, que huyen muy poco, porque el mucho dolor no los dexa menear. A eſtas ſe les ha de ſoltar luego el ſabueſo, que preſto las alcança y pàra, y ſon faciles de cobrar.

Ay otra herida en el buche, ò vientre de la res, la qual ſuele ſer mala de cobrar, y muchas vezes ſe pierde. Eſta res ſe quiere cobrar de eſpacio; y el como ſe conoce eſte pelotazo es, en que la ſangre que echa es muy poca, ò ninguna, y eſtà mezclada con la immundicia y excrementos del vientre, y en que en corriendo dozientos; ò trezientos paſſos, ſe echa; porque el dolor no la dexa eſtar en pie. La mayor diligencia que ſe puede hazer, es, tornarla a rematar, ſi es poſſible, y ſino dexarla dos horas, para que ſe hinche: porque ſi le ſueltan luego el ſabueſo, el miſmo exercicio no da lugar a que ſe apodere de ella la ventoſidad, y como tiene los pies ſanos, huye mucho, y con el miſmo movimiento ſe deshincha: pero ſi la dexan enfriar, yà eſtà tan hinchada, que quando quiere huir, no puede.

Dos heridas ay en los braços, una, que le tiene quebrado por dentro del cuerpo: eſta res ſi eſtà en tierra raſa, no ay que hazer con ella otra diligencia, ſino ſoltarle luego el perro; porque como tiene el braço quebrado por dentro del cuerpo, con el ſe va açotando quando huye recio, y no lo puede hazer ſin gran trabajo, y en alcançandola el perro, la pàra, y ſi ay eſpeſura cerca, huye a ella, y aguarda, que no la toma mas que para defenderſe, que el miſmo braço le embaraça para que huya por ella, eſta res luego ſe cobra. Si tiene el braço quebrado por fuera del cuerpo, es neceſſario atraillarla, y canſarla antes de ſoltar el perro, particularmente ſi es res nueva, que no ſe canſa tan preſto. El venado, ò gamo, ſon muy deſcargados de adelante; tienen mucha fuerça, y ligereza; con un braço menos quebrado por fuera del cuerpo, huyen como ſi no les faltaſſe: y ſi ay dos perros, es bien ſoltarle el uno, para que le alcance, y detenga, y atraillar con el otro: porque eſtas reſes en viendoſe perſeguidas en la eſpeſura, y que no tienen baſtantes pies para eſcaparſe del perro, hazen mil vellaquerias para que el las pierda, metenſe entre otras reſes, y huyen un poco con ellas, y buelvenſe atras por

encima de ſus huellas, para deſatinar el perro; y lo mas que le huyen es rabo a viento; con lo qual muchas vezes ſe pierden de el de ſuelta, y ſino las ſaca el de trailla, no ay otra diligencia que hazer; porque eſta res en viendoſe ſin el ſabueſo huye muchiſſimo, y no por el monte mas eſpeſo, ſino por lo mas claro y cubierto, por poder hazer mayor diligencia, como lo pide la neceſſidad.

Ay otras heridas en las piernas, y caderas de la res: en los venados, y gamos no es dificultoſa ſu cobrança; porque como tengo advertido, la ligereza que eſtos animales tienen adelante, es peſo de medio cuerpo atras, y en faltandoles una pierna ſe canſan muy preſto, y qualquiera perro los alcança, y mata; porque todo lo que carga el cuerpo haze fuerça en ella, y a la primera carrera no ſe puede menear.

Todo lo que eſtà dicho de eſtos venados, y gamos para ſu cobrança, en quanto a braços, y piernas es al contrario en el javali, porque corren al reves en èl eſtas coſas: y aſſi con eſte conocimiento ſe ha de aver el Balleſtero con ellos, para que conſiga lo que ſe pretende. Eſte animal es muy cargado de adelante, tiene la cabeça muy grande, y la trae muy cerca de la tierra, y con un braço menos no puede llevar todo el peſo del cuerpo, que el medio de adelante peſa al doble, que el de atras, y aſſi no puede con èl ir rompiendo las eſpeſuras; que el braço quebrado, y el dolor que padece le embaraçan para que lo haga, y en ſoltandole el perro con facilidad le alcança, y pàra; con un pie menos huye como ſino le faltaſſe; porque con la fortaleza que tiene delante rompe el monte, y como ſon tan ligeros, y ſenceños de atras, le haze para huir poca falta el pie, y aſſi huyen muchiſſimo. Ya que avemos tratado de la trailla, ſacarèmos un reſumen breve de ſus provechos, y daños.

CA-

CAPITULO XI.

De los provechos, y daños de la trailla.

EL Sabueſo halla al hombre los raſtros de la caza en las partes que a èl le fuera impoſſible verlos. Siguela ya en la trailla, ya ſùelto, y le enſeña poco mas, ò menos, donde eſtà, y tal vez la miſma mata. Por el ſabueſo ſabe el Balleſtero los paſſos de la caza, y ella no ſe le puede eſconder, aunque ſe meta en lo mas intratable, de alli la ſaca: finalmente le cobra la caza herida, que ſin èl fuera impoſſible. Eſtos ſon los provechos que tiene el hombre del ſabueſo, y trailla, que reſultaràn en daños, ſi no ſabe uſar del arte porque no gozarà de ninguno.

CAPITULO XII.

De la naturaleza de el venado.

DE Los animales ſilveſtres es el venado el mas ligero, en ſu carrera, parece al miſmo viento; junto con eſto es de gran cuerpo, tiene mucha fortaleza, particularmente en la cabeça, donde lleva aquellos dos grandes penachos, que parecen un monte, y es tanta ſu agilidad y maña, que por las eſpeſuras paſſa con ellos tan ſin embaraço, como ſi no los llevara. Es por ſu naturaleza muy bravo, y recatado, de mucha viſta, y olfato, amigo de ſoledad, de tierras altas, y fuentes, y aguas claras: deſcubrenſe comunmente por los prados altos, y cimas de los montes, donde puedan gozar del viento, que es animal muy fogoſo. Es aſſimiſmo limpiſſimo en lo que come, y beve, y por eſſo ſe ſube alas cumbres, donde halla la yerua mas limpia, porque no la huella el ganado, eſto procura, aun que la vaya a buſcar lexos de ſu querencia, porque campea mucho de noche, que todo lo haze facil ſu mucha ligereza. Amanſanſe con el ganado; porque el verle a todas horas, le quita gran parte de ſus recelos, ſi bien

por eſſo no pierde el recato, que es inceſſante el cuidado con que vive; y aunque algunas horas del dia anda por la tierra clara, ſiempre con gran vigilancia de lo que puede dañar; y quando le parece ha meneſter ponerſe en ſalvo, lo haze con grandiſſima preſteza: y ſi por la aſſechança de ſus enemigos no lo puede conſeguir, con ſus armas, y fortaleza ſe defiende muy valoroſamente.

Entre los animales que tienen cuernos, a ſolos tres generos ſe les caen cada año, al venado, gamo, y corço; eſtos los mudan por el principio de la Primavera en el mes de Março, y del tamaño que los muda los buelve a tener por Julio. Algunos han dicho, que cada año multiplican una punta, es engaño, que la cuerna la crian conforme es la tierra en que ellos habitan, quando es vicioſa, ſerà algo mayor, y en la eſteril la criarân mas delgada, y con menos puntas. En Alemania ſon eſtos animales grandiſſimos de cuerpo, mayores que los de Eſpaña, y de ſeſenta puntas, que perſona fidedigna, que los ha viſto, me lo ha dicho, y lo cauſa la fertilidad de aquella tierra. El que yo he viſto en Eſpaña de mas puntas, tuvo treinta, matòle ſu Mageſtad el ſeñor Rey Felipe III. que eſtà en gloria en una detreſa, que ſe llama Monaſterio, que es de los Reales boſques de San Lorenço. Y ſiendo el venado de tan larga vida como en general ſedize, ſi le creciera cada año una punta, los huvieramos viſto de muchas mas.

La cauſa que a eſtos animales, y no a otro alguno, ſe les caen los cuernos, es, porque los tienen macizos, y pegados por encima al caſco, y de èl reciben la virtud, que le tienen muy delgado, y alli les acude por las venas gran cantidad de humor crudo, y excrementoſo en eſte miſmo tiempo quince dias mas, o menos, y de eſte miſmo humor, que deſpega los que tienen, ſe la forman otros. Los demas animales, que no los mudan, tienenlos huecos, y reciben virtud de toda la cabeça, donde eſtan incorporados, y por eſſo no los mudan. Es el venado antidoto contra los animales ponçoñoſos; con ſu aliento ſaca las ſerpientes de debaxo de la tierra, quando tiene neceſſidad de purgarſe con ellas: a ſu piel no

llega

llega coſa venenoſa: el quajo del cerbatillo ſacado del vientre de la madre, es admirable remedio para las mordeduras venenoſas. El cuerno del venado hecho polvos, y quemado, tiene eſta, y otras virtudes. Hallaſe en ſu coraçon un hueſſo, que le aplican para muchas coſas; particularmente es excelente para el mal de coraçon, y gota coral; uſan de èl trayendole al cuello, ò en alguna ſortija; otros le toman hecho polvos en vino, ò caldo. Es animal, que ſe dize de èl, no ſe le enciende la ſangre, con lo qual ſe libra de calentura, y por eſſo vive muchos años; y porque conoce las yervas, que le ſon de provecho para ſu ſalud.

De los modos que ay en Eſpaña de matar eſtos animales diremos algo; y aſſi en el capitulo ſiguiente dare principio a la balleſteria del laço. Para la inteligencia de eſto es fuerça dar primero a entender, como ſe practica y exerce. Traere para explicarme, el ſimil mas caſero que hallare, con que pretendo darme a entender. Supongo coger un cavallo, que eſtà en el campo en ſu libertad, ſi es bravo, y no me aguarda, la diligencia es irle al atajo quando me huye, y ponermele delante, para que ſe detenga; ſi lo conſiente, procuro arrimarme a el, y aſirle: ſi no me eſpera, o rompe conmigo, ò ſe me buelve huyendo azia tras, con lo dicho ſe dà a entender lo que ſucede en los laços; porque unas vezes eſperan las reſes, y otras huyen antes de llegar el cavallo, y otras deſpues de aver paſſado. Y porque tiene la balleſteria del laço algunos vocablos, que es forçoſo declarar, y circunſtancias, que ſe deven advertir para ſu inteligencia, en eſte diſcurſo los irè declarando.

A lo que llamamos laço no es otra coſa, que un modo de engaño, que el hombre buſca para matar la caza, y han de ſervirle de inſtrumentos el arcabuz, ò la balleſta, y el cavallo, que a eſte animal aguarda bien todo genero de ella. El laço ſe echa de eſta manera: El Balleſtero, y otro compañero buſcan los venados a cavallo; el uno ha de echar el laço, y el otro tirar a las reſes; en alcançandolas a ver, procura arrimarſe a ellas lo mas cerca que le eſperan, para ponerles

les la balleſta, que es el que las ha de tirar; quando no lo conſienten, lo procura mas de a fuera, para que las reſes ſe detengan, y aguarden, que mientras no ſe conſigue eſto, no ſe puede executar lo que ſe pretende, pueſto que han aguardado. Eſto ſe llama tomar la cara a las reſes; ſi no han ſido de provecho eſtas diligencias, y quando ſe les puſieron delante no pararon, que ſe rebolvieron huyendo por donde avian venido alli, y paſſaron por encima del raſtro del cavallo, que las iba atajando: eſto ſe llama, tomar la cola del cavallo. Si rompieron con el, no conſintiendo les paſſaſſe por delante, eſto es, no quererſe dexar tomar la cara. Quando ſe dexa la balleſta, y ſe echa al laço, y deſpues de aver aguardado las reſes paſſa el Balleſtero proſiguiendo el viaje que lleva, haſta que las vè el otro lado, y por èl ſe arrima a ellas, haſta que le huyen: eſto ſe llama, rempujar las reſes. Quando nos arrimamos a ellas, queriendolas tirar deſde junto al cavallo, ò deſde encima, eſto ſe llama, arrimar al eſtrivo. Eſtos ſon los vocablos de eſta balleſteria, que los deve ſaber quien la huviere de vſar; y ſon tan propios, que no ſe pueden innovar. Haſe de advertir, que no ſon a propoſito las grandes eſpeſuras para vſar en ellas eſta balleſteria, ni la tierra agria, donde no pueden andar bien los cavallos, que ellos, como eſtà dicho, ſon el inſtrumento principal con que ſe han de engañar eſtos animales.

Quiere executarſe en los montes huecos de pies grueſſos, tierra clara por lo baxo, donde deſde lexos ſe puedan ver las reſes, y quedar el que las ha de tirar arrimado a ellos de manèra, que la caza no le conozca: y aſſi miſmo tierra llana, ſin eſpeſura; y ſi la tuviere, ſea demanera, que en eſtando una res en pie, ſe vea deſde lexos: pero como no ſiempre las ayen los montes, que el Balleſtero deſea, es fuerça ſeguirlas donde ſe hallan, y por eſta cauſa ay diferentes modos de buſcarlas conforme la tierra en que ellas eſtan, y el tiempo en que ſe buſcan. En el Verano es ordinario no eſtar retiradas en grandes eſpeſuras, digo los venados, y gamos; porque eſtos animales ſon amigos de tierra clara, que en ella corre el viento,

to, y le gozan: y aſſimiſmo de la viſta, que ſon las dos coſas con que ellas ſe goviernan el tiempo que no ſe eſconden. En el invierno ſe han de buſcar en tierra mas eſpeſa.

CAPITULO XIII.

De las coſas y particularidades, que ſe han de obſervar en la Balleſteria del Laço.

LOs recelos de la caza. 1.

Como ſe le ha de arrimar el Balleſtero para que le aguarde. 2.

Como ſe ha de poner la balleſta, y echar el laço. 3.

Los quatro meſes en que ſe retira, y encubren los venados, y gamos, y las cauſas que ay para ello, y el modo de ſeguirla en eſte tiempo. 4.

Como deve el Balleſtero tener conocimiento de los inconvenientes, que cauſa la tierra para que quando ſe rempujan las reſes no ſe recelen, que ſi lo hazen, no iran a la balleſta. 5.

Que los dias de vientos recios ſon los peores para eſta balleſteria. 6.

En que ocaſion ſe ha de dexar la balleſta en lo mas claro del monte, deſde donde el Balleſtero alcança a ver las reſes, aunque ſea ſin el viento, ò querencia. 7.

Como ſe ha de procurar ganar la querencia a la caza antes que ſe retire a ella. 8.

En que ocaſion, quando ſe dexa la balleſta, ſe ha de bolver atras por encima del que dexa puеſto, no continuando el camino que llevava, como lo haze en los otros laços. 9.

Como ſe ha de governar en el tiempo de calor, particularmente las horas que las reſes ſeſtean. 10.

Como ſe ha de echar el laço a las reſes heridas. 11.

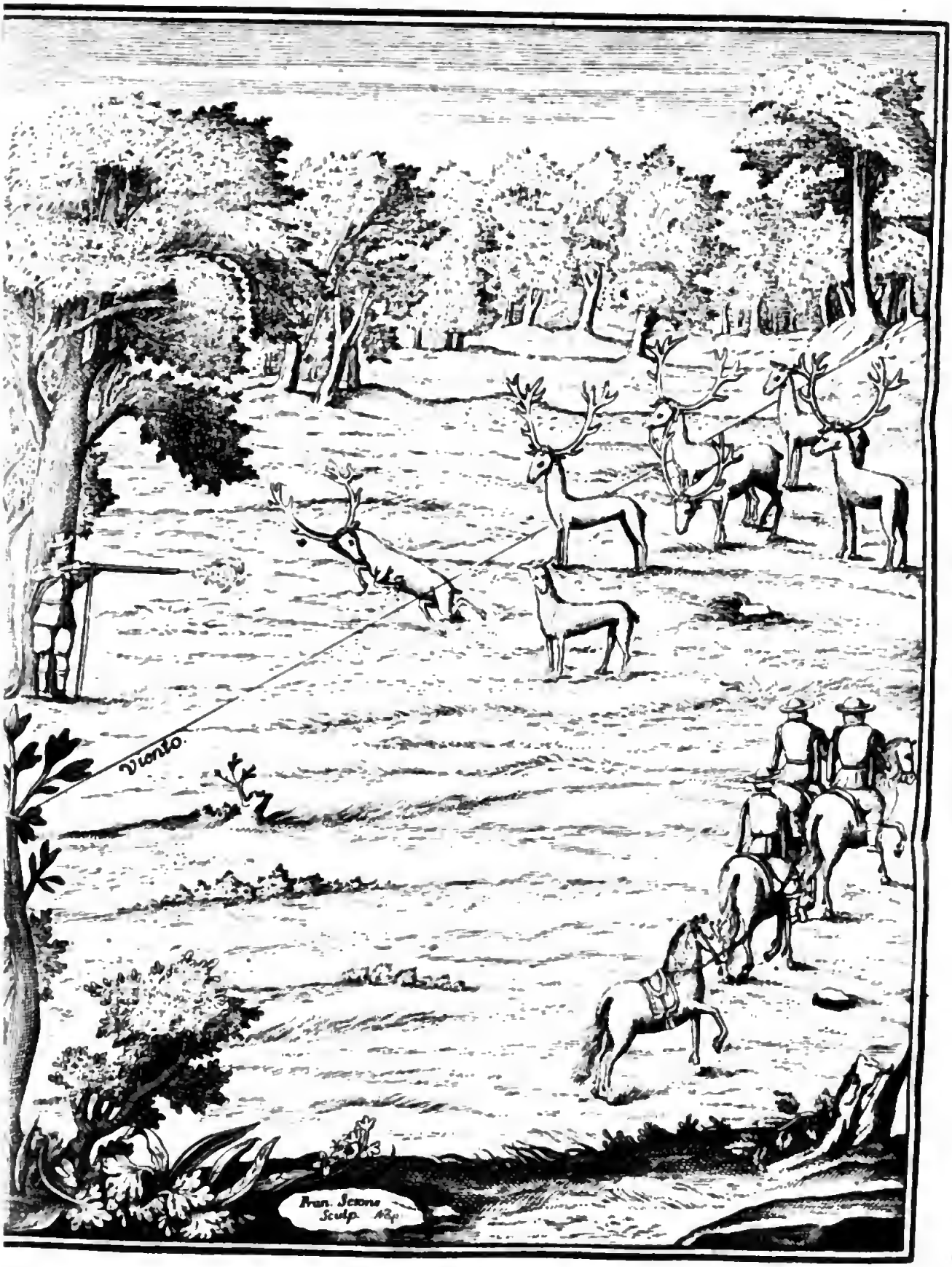
Como

Como ſe echa el laço ciego . 12.
Como ſe matan las reſes a eſtrivo . 13.

De todo eſto ha de tratar eſte capitulo del laço , y es fuerça me alargue en el, por la diverſidad de coſas que le tocan , y ſe han de executar con los cavallos, que como ellos ſe crian en los montes, y deheſſas juntamente con la caza, y tienen ellos, y ella una miſma habitacion, por eſto , y verſe a todas horas del dia, y noche ſe conocen, y aunque ſea muy brava, los aguarda , y no ſe recela de ellos tanto como del hombre, el qual con eſſo los engaña.

Los cavallos a que mejor aguarda la caza, ſon caſtaños, alazanes, y vayos , como eſta dicho . No es eſte precepto , que ſe ha de guardar con todo rigor , ni entender , que no ſe puede matar eſta caça con cavallos blancos, y rucios. Pero para quitar inconvenientes, los otros ſon mas a propoſito; que quando andan las reſes recatadas, conocen de mucho mas lexos los blancos, y ſe ponen en huida . Aqui que no ſe mata la caza a fuerça, ſon neceſſarias muchas delgadezas, que ſolo la induſtria aprovecha. Es eſta balleſtera del laço de menos trabajo para el hombre, porque ſe buſca la caza a cavallo, y no corriendo, ſino con mucho eſpacio . Uſanla mucho los ſeñores Reyes de Eſpaña , y otros algunos ſeñores , reſpeto de que ſiendo eſta tierra tan aſpera, ê intratable para poder correr, por eſta cauſa no ſe matan los venados â fuerça, como ſe haze en Flandes; Francia , y Alemania , que es tierra llana , y a propoſito para eſte genero de caza . El Rey nueſtro Señor (Dios le guarde) la exerce en ſus Reales boſques de Aranjuez, Pardo, San Lorenço el Real, y Balſain, que todos tienen tierra muy a propoſito , y con mucha caza de venados, y gamos, y con arcabuz, y balleſta ha muerto gran cantidad de ellos.

CA-



Digitized by Google

CAPITULO XIV.

De la Ballesteria del laço, y sus circunstancias.

§. I.

TEmer y recelarse la caza del hombre, es natural, que aunque se crie en montes guardados, y parezca muy mansa, no lo es tanto, que pierda de su vigilancia, y cuidado, para que en la ocasion que le parece puede tener peligro, por negligencia suya no le escuse, y no le falta conocimiento, que no es solo el hombre su enemigo, y en pareciendole, que el, ò otro la persigue y inquieta, de uno, y otro se recata, y huye de todo aquello que no es su semejante; y en particular tiene este desasossiego, queriendola forçar, que haga alguna cosa fuera de su libertad, y como la ballesteria de laço es andarla inquietando con los cavallos, para que huyendo de ellos, vaya a quien la ha de tirar, aunque tiene por amigos estos animales, el verse perseguida de ellos, que no la dexan sossegar en ninguna parte, le ocasiona a que se recele de ellos, y los venga a temer: que si quando se acercan a ella passaran su camino derecho, no tuviera que recelarse, y los aguardara, por la seguridad que tiene de ellos. Mas quando vè que estos cavallos en lugar de dexarla, despues que los esperò, buelven cercandola al rededor, entonces llega a conocer, que la siguen. Hemos de assentar, que, no se puede poner en execucion matarla, sin andar en su seguimiento; mas ha de ser de manera, que la demos menos ocasion de recelarse, porque en estandolo, se pone en huida, y tendra mucha dificultad.

En todas las partes que la inquietamos, y la echamos, de donde està, nos teme, pues que huye; mas unas vezes lo haze con mas recelo, que otras; y quando mayor le tiene, es quando le sucede lo dicho. A este tiempo el temor la po-

ne tan vigilante, que ſi nos parecia manſa, y ſin cuidado; quando nos conſintio acercar a ella, ya con el recelo la veremos tan cuidadoſa, que nos admire ſu malicia, concebida en tan breve eſpacio, que quando nos eſperò, no la tenia, y fue para que paſſàſſemos: y eſto las mas vezes a las primera viſta lo conſiente, por la ſeguridad que tiene, y eſſa pierde, viendo que los cavallos le han hollado la tierra al rededor, y que para ſalir de donde eſtà, no lo puede hazer por que le ha de ſer fuerça aver de paſſar por encima de ſu raſtro, y eſſe es ſu recelo.

Quando lo ha conſentido, no puede ſaber donde le eſpera ſu enemigo: quando no, no tiene que temerle, que donde no han llegado los cavallos no le puede aver; que todo eſto ſe le alcança, y cabe en ſu malicia, y de ahi le viene el temor: y reſes, que han ſido ſeguidas de los cavallos otras vezes, viven con eſte recato, y es neceſſario mucha maña con ellas; porque en llegando a temer, haràn baſtante diligencia para eſeaparſe: y aſſi quede aſſentado, que la mayor fulleria que con ellas podemos uſar para matarlas, es quitarles eſtos recelos; que los tendran menores, quanto menos las cercaremos, y ſe ha de eſcuſar ſiempre que ſe pueda, procurando, ſi es poſſible, arrimarſeles de camino para todo lo que ſe huviere de executar, alexandoſe, ò acercandoſe a ellas, ſegun ſe conociere ſu braveza, ò manſedumbre, que es por donde ſe ha de governar, y lo que deve obſervar ſiempre el Balleſtero: porque ſi ſe acerca mucho a la caza, y por manſa la aguarda, tema, que la brava no lo conſentirà, y le dexara burlado, ſi no juega de a fuera con ella.

La defenſa de eſtos animales contra la perſecucion de ſus enemigos, es el olfato, pies, viſta, y oidos, y en la neceſſidad ſe vale de cada una de eſtas coſas, ò de todas juntas, ſegun ſu braveza, ò manſedumbre. En las reſes bravas ſu mayor govierno es el olfato, y ſe valen de el, mas que de la viſta: porque en las eſpeſuras donde andan, no pueden ver lo que ſe les acerca, por lo cubierto de las matas, y con el olfato ſi, y por eſſo ſu comun huir es con el viento, y eſte es ſiempre ſu guia en todas las ocaſiones que les parece pueden tener

tener peligro. La caza manſa, que ſe cria en montes guardados, y en tierra raſa, donde eſtà hecha a ver gente, ſe govierna mas con la viſta, que con el olfato, y ſe teme de entrar en lo eſpeſo, por la coſtumbre que tiene de andar por tierra clara, donde deſde lexos vè lo que ſe le acerca, que la pueda dañar; y quando huye no es por la eſpeſura, porque no ſe vale del viento, ſino de los ojos. De todo eſto tiene experiencia el que la ha ſeguido, que ella miſma le ha enſeñado eſtos caminos.

§. II.

Como ſe ha de arrimar el Balleſtero a la caza, para que le aguarde.

PAraque las reſes aguarden bien a los cavallos, ſe ha de advertir en ellas ſu recato, como eſtà dicho, y con eſte conocimiento andar cerca, ò lexos de ellas: pero el mayor acierto del laço conſiſte en poner cerca de la caza la balleſta, y para conſeguirlo ſe han de hazer eſtas diligencias. Lo primero, que ſean pocos los cavallos que andan tras eſtas reſes, que ſi va tropa de ellos, hazen mucho ruido al paſſar por el monte; y en la caza brava qualquiera coſa baſta para darles mas cuidado. A dos, ò tres aguardan mejor, que por qualquiera parte paſſan ſecretos, y eſtos pocos ſe ha de procurar hazerlos menos a la caza, encubriendoſe de ella unos con otros, de manera, que quatro les parezcan dos y dos uno: y para arrimarſeles ſe ha de ir con tal cuidado, que jamas vean las reſes el roſtro del cavallo àzia ellas, moſtrandoſelos de lado, que les parezca van paſſando, y que ſe les quieren apartar, y con eſto ſe encañan y aſſeguran; y quando ſe ayan de acercar mas a ellas para dexarles la balleſta, ſea quando les tienen ganado el viento, ò la querencia, que una de eſtas dos es ſu mas verdadera huida; y viendo entonces, que el Balleſtero les tiene tomado aquel camino, a mas no poder aguardan a que paſſen los cavallos, y alli eſtà ſu perdicion. Quando

do ſe anda entre la caza brava, ſe ha de callar, porque de oyr hablar ſe recela conociendo en los cavallos la voz del hombre, a quien inceſſantemente teme, y ſi antes de oirla tenia algun cuidado, ya le tiene mayor, por aver conocido alli ſu enemigo; y ſe ha de huir mucho de eſto, mientres no ſe fuere por algun camino donde eſtè acoſtumbrada a oir, y ver la gente: donde no le ay, haze lo dicho mucho daño: y ſi no ſe le huviera dado a eſtas reſes eſte temor, aguardaran mucho mas cerca, y es neceſſario quitar los inconvenientes, para que no eſten con cuidado, que quando no ſe han recelado, con mas facilidad ſe matan, y haziendo poco caſo de ello, ſerà el trabajo doblado, y ſe podra temer el ſucceſſo, que con ſer el buey el animal mas manſo y quieto, que ſe conoce, y de quien mas ſeguridad tiene eſta caza, porque ſe cria entre ella habitando dia, y noche juntos, en tirandola dos vezes con el buey a cabeſtrillo, ſe recela de el, y no le aguarda, ſiendo eſte genero de engaño el que menos ocaſion la puede dar para que ella le tema; pues que jamas vè otra coſa que el buey, a quien conoce por amigo, que la perſona que le trae ſiempre eſtà cubierta con el; mas con la braveza que tiene, aun de ſi miſma no eſtà ſegura.

§. III.

Como ſe ha de poner la balleſta, y echar el laço.

QUando ſe ha de echar el laço, ha de ir delante el Balleſtero, que es quien ha de guiar, y en hallando la caza procurar arrimarſe a ella; ſi no lo conſiente, hazer diligencia de ganarles el roſtro, y ponerſeles delante del camino que llevan; con lo qual ſe detienen. A eſte tiempo mira donde ha de dexar al que ha de tirar al viento, ò a querencia: ſi al viento, antes de llegar al hilo de el, porque la caza no ſe le tome: ſi a la querencia, en el mas derecho, y llano camino de ella: la balleſta ſe ha de apear ſin parar los cavallos, y eſtar ya pueſta quando acaben de paſſar: y ſi ſe le ofreciere aver de menear las manos para tirar las reſes, lo

haga

haga quando ellas vienen andando, y no tiene alli pueſto el cuidado, que entonces reparan, y conocen menos.

En dexando la balleſta, paſſa el que echa el laço, y ſin dexar el camino que lleva, ſe ha de ir ſaliendo algo a fuera, para que pareciendole a la caza, que ſe apartan de ella, y la dexan, ſe ſoſſiegue, y aguarde, y proſiguiendo eſte camino, en llegando a deſcubrir a eſtas reſes el otro lado contrario, irſe arrimando a ellas, para obligarlas a que huyendo de los que ſe le acercan, vaya al que dexan pueſto. Eſte es el laço, y el modo como ſe echa.

Haſe de advertir, que haſta conocer la voluntad de la caza, la primera vez que el Balleſtero la echa, ſea pico a viento, que eſta es la regla comun y general, como eſtà dicho, particularmente ſi es caza brava, y haſta conocer a que ſe inclina, no ſe ha de hazer lo dicho de otra manera. Si es manſa, y no ſe le da nada de huir ſin el viento, no es de importancia averle errado el primer laço, que conſentirà, que una vez, y otra ſe le pongan los cavallos delante, y le dexen la balleſta, conforme le han conocido la inclinacion. A eſta caza es neceſſario, para que tema, y huya, arrimarſe luego a ella, que es muy ordinaria coſa, quando no toman el viento, andarſe a la redonda de el cavallo, y para que le teman, y le huyan, ſe les ha de apretar la ſalida antes que ſe pueda llegar a verles el otro lado por donde ſe empeçaron a rodear; fuera de que ſi no es caza muy manſa, no conſentirà lo dicho: y eſto podra tener mas nombre de ojeo, que de laço; que el apremio que el Balleſtero haze a la caza, es cargarſe ſobre ella deſde que dexa la balleſta, arrimandole los cavallos demanera, que tema de ellos mas, que de paſſar por encima de ſu raſtro, que es lo que ſiempre recela, y quando ſe vè apretada toma por mejor lo que antes recelava, que es lo que pretende el Balleſtero para engañarla.

La caza que huye ſin el viento, lo que procura es, andarſe a la redonda de los cavallos huyendoles el roſtro, y bolviendoſe al contrario de como el cavallo lleva el ſuyo; que eſſo es a lo que llamamos, Tomar la cola de el cavallo: con aquello pienſa, que va libre, porque no ſe halla apretada, y

aſſi no teme el engaño, y por eſte camino ſe pretende eſcapar, y lo harà ſiempre que el que la ſigue no conociere ſu modo de govierno: eſto ſe remedia con procurar poner cerca la balleſta: para lo qual es muy dañoſo empeçar de lexos a rodear las reſes; por que es fuerça para averſe de acercar a ellas, averles dado buelta entera con los cavallos, que ſe ha de eſcuſar ſiempre que ſe pudiere, por el peligro que ay de que ſe vayan antes de averſela pueſto. El util que ſe ſigue de ponerſela cerca es grande; porque con muy poco que ſe mueva la caza la alcanca a tirar, aunque no le vaya muy derecha; y en poniendoſela lexos es al revès: porque en longitud, ſi deſde el primer movimiento no guian las reſes derechas, no las alcança la balleſta, que deſde alli ſe le vau deſviando, y no puede el Balleſtero remediarlo; por que aunque las quiera atajar, bolviendoſe atras ſobre el lado que ellas ſe deſvian, coſa que ſe haze algunas vezes en caza manſa, quando deſde ſu primer movimiento no guia derecha, rara vez es de provecho.

§. IIII.

Los quatro meſes en que ſe retiran, y encubren mas los venados, y gamos.

EN los quatro meſes del Invierno, Noviembre, Diziembre, Enero, y Febrero, ſe eſconden, y encubren mas los venados, y gamos, que en lo reſtante del año. Dos coſas les obligan a ello, fuera de ſu natural braveza. La una, que por mediado Noviembre, ò antes, conforme el tiempo frio, ò caliente, ſe les acaba el zelo a los gamos antes, porque entran mas temprano en el, particularmente en Caſtilla, y en eſte tiempo eſtan ellos muy flacos. La otra, que entra lo riguroſo de el Invierno, y para repararſe del frio, y malos temporales, buſcan las mayores eſpeſuras, que en ellas hallan mas comodidad para el abrigo que han meneſter, y para eſtar defendidos de ſus enemigos, porque ſe dexan ver menos, y mientras cobran, y reparan el brio perdido, no deſamparan

eſtas

eſtas querencias, ni ſalen de ellas, ſino es en el tiempo caliente, y blando, que viene a ſer por la Primavera, que empieça a nacer yerva, y tener hoja el monte, entonces ſe mudan a montes, huecos, donde puedan eſtar encubiertos, y gozar del buen tiempo, que ya no tratan de eſtar en las eſpeſuras, como en los meſes dichos, que ſon el retiro de eſta caza; la qual aviendola de balleſtear con los cavallos, ſe ha de buſcar rabo a viento, ſiendo la tierra eſpeſa, de manera que no ſe puedan ver las reſes deſde lexos, ni ellas a los cavallos, y haſe de hazer de eſto muy particular eſtudio, entendiendo, que eſta es la principal regla para matarla. Hazeſe eſta diligencia de echar el viento de los cavallos a las querencias, porque las reſes que eſtan eſcondidas en ellas, los reconozcan por el, y ſe aſſeguren, que las mas vezes mucha de la caza que los eſpera, huye porque ſiente el ruido, y no ſabe quien le haze, y aſſi no conſienten, que ſe le acerquen. Eſto ſe pone aqui por aviſo, para que el Balleſtero entienda, que ſiempre que balleſteare venados, y gamos en tierra eſpeſa, y en particular los meſes dichos, ſe ha de valer de ello, ſi quiere que eſta caza le aguarde: que reſes que ſe eſconden, en llegando a huir, ſalen pico a viento, y buſcandolas, teniendoſele ganado, la vez que ſe aciertan a ver, es muy buena ocaſion para matarlas, porque ſe le puede poner la balleſta en ſu ſalida, ſin tener neceſſidad de rodearlas, coſa que tanto ſe deve eſcuſar; y teniendo las reſes de ſu parte el viento libre, no ay ſeguridad que eſperen, y mucho peligro ſi, de que ſe vayan.

§. V.

Como deve el Balleſtero tener conocimiento de la tierra donde echa el laço, para que la caza no ſe recele.

LAs reſes que ſe dexan tomar la cara, ſon buenas de matar; porque en conociendoles ſu modo de govierno, ſe-

des

les darà lo miſmo que ellas quieren, con que ſe acertarà el laço, a las bravas el viento, como eſtà dicho, dexandoles la balleſta antes de llegar al hilo de el, ò paſſado del otro cabo, que en el no ſe puede dexar ſin peligro, que la caza ſe le tome, como eſtà dicho. Eſto de dexar antes, ò deſpues del viento, tiene ſu circunſtancia, y lo ha de hazer la diſpoſicion de la tierra, que ſi ay algun azar, que eſtorve a la huida de la caza, antes de llegar al viento, que es lo mas cierto, y donde ſiempre ſe avia de dexar, en eſte caſo ſe ha de paſſar del otro lado, aunque no ſerà tan cierto eſte laço, como el que eſtâ dicho: porque quando ſe paſſa, es neceſſario abarcar las reſes mucho, y averlas de rempujar por el miſmo lado, que las empeçaron a rodear, aviendolas dado buelta entera. Y eſto tiene otro daño muy grande, que es, abrir mucha puerta a la caza, y tener ella mucha anchura por donde huir; y el acierto del laço no eſtà en otra coſa, que en obligar mañoſamente a las reſes, que no huyan por donde ellas quieren; y aſſi es muy neceſſario buſcarles buena ſalida, tierra ſin dificultades, y reparos para la caza, que ay mucha, que los tiene muy grandes: y ſi por falta de experiencia no la conoce el Balleſtero, errarà el laço, aunque ſiga la regla comun, echando las reſes al viento, que es en lo pican todos, pareciendoles, que el ſolo es el govierno de eſta balleſteria; mas deveſe entender quando no ay accidentes. Los que lo ſon para que la caza no ſalga por donde el Balleſtero la quiere echar quando la rempuja con los cavallos; aunque ſea con el viento, ò a querencia, es ſer la tierra muy agria, y de mucha eſpeſura, muy cueſta arriba, ò abaxo, y viendoſe en eſta ocaſion las reſes apretadas de los cavallos, y las dificultades, que tiene la tierra donde las quieren echar, temen mas el engaño, y no ſe atreven a tomar aquella ſalida, y mas particularmente la recelan quando ſe les traſponen, y pierden de viſta; y conociendo las dificultades, que ay para ſalir a prieſſa de aquella apretura, les pone mayor miedo, y quando les es fuerça huir, porque los cavallos ſe les acercan mas de lo que ellas con ſu braveza conſienten, aviendo tenido el recelo dicho, no ſe fian del viento, ni por entonces le ſiguen, temiendoſe

de

de mayor daño, y ſin el ſe determinan a huir, ſiendo la conſervacion de ſu vida, valiendoſe en eſte caſo de ſu agilidad y ligereza, buſcando a ſu parecer el camino mas ſeguro, y en viendoſe libre de eſte aprieto, buelven a buſcar el viento, que es Norte, que las guia, y ſolo con eſte recelo le dexan: ſiempre que eſto ſucediere no ſurtirà buen efecto.

Prevengaſe el Balleſtero del daño que le han de hazer, los inconvenientes dichos, mirando ſi los ay por la parte que avia de echar la caza, que es viento, ò querencia, y aviendolos reconocido, dexe el pueſto principal, y ponga la balleſta a medio viento, y rempuje las reſes por el hilo de èl, ò por donde ſe les avian de traſponer los cavallos, que es lo que ellas eſtan temiendo. Con las circunſtancias dichas aſſeguro eſte por buen laço, ſegun regla de balleſteria; y las mas vezes ſerà cierta eſta huida de la caza, por el embaraço que halla en el otro camino; y quando ſe halla en eſte aprieto, aunque conoce la falta que le haze degar el viento, ſe atreve a paſſar ſin el, deſde donde ſe halla haſta la parte dicha, que es lo que con mayor brevedad puede conſeguir, que la caza brava que en viendoſe apretada, uſa de los ardides, que puede para eſcaparſe, y quando tiene ocaſion, que ſe la dà la diſpoſicion de la tierra raſa, huye echandoſe el viento encima por lo mas llano, y deſembaraçado de eſpeſuras, traſpueſtas, valiendoſe de los ojos en ocaſion, que no puede del olfato, buſcando por eſte modo el mas cierto camino de ſu ſeguridad: y ſi va por la eſpeſura, lleva el viento en las narizes, que en ellas ſon doblados ojos, con que lo penetran, y deſcubren todo por eſcondido que eſtè, que aunque brutos, tienen ſu modo de govierno, y por el ſe conſervan, y viven.

§. VI.

Los dias de mucho viento ſon los peores para eſta balleſteria.

EL peor tiempo para eſta balleſteria es el de mucho viento, porque la caza ſe embravece mas que en otro algu-

no, viendo que ſe menean todas las matas, y que no les aprovecha ſu cuidado, y conocen el daño que les viene de no poderſe valer de la viſta, y los oidos, como quando eſtà el tiempo ſoſſegado: porque el ruido que haze el viento en el monte es tan grande, que no la dà lugar, que vea, ni oiga, y por eſta cauſa en tales dias eſtà con grande inquietud, y de qualquiera coſa ſe alborota, y en meneandola con los cavallos, aunque ſea muy manſa, ſe embravece de manera, que no ſoſſiega, que le parece, que de cada mata que ſe menea ſale ſu enemigo a ella. En tiempos tales es neceſſario huir mucho de eſtos animales, para que viendo los cavallos muy lexos, ſe aſſeguren, y no los teman, y ſi no baſtare y no ſe quiſieren dexar tomar la cara, no porfiar con ellas, ſino dexarlas, que paſſen por delante, y que ſe alexen, que de eſta manera pierden el recelo; el qual no perderan queriendoſela ganar lado a lado, y quando vèn que han conſeguido ſu intento, y que los dexan ya atras, ſe aſſeguran, y dan lugar, que el Balleſtero haga ſu diligencia para conſeguir lo que deſea. Quando a la primera viſta conſiente la caza, que los cavallos ſe le pongan delante, es una de dos coſas, ò que es muy brava, y con el mucho recato no lo conſiente, ò que el Balleſtero no tiene conocimiento de la que ſigue, y ſe ha querido arrimar mas cerca de lo que ella conſiente, y a las primeras viſtas ſiempre ſe ha de ir con eſſe cuidado, y obrar como fuere la tierra: en ſiendo eſpeſa, arrimando la balleſta al viento, que los dias que mas miedo tiene, es quando mas guarda eſta regla; porque alli le parece eſta ſu remedio; y con lo que pienſa eſcaparſe de las manos del hombre, es el miſmo inſtrumento, que el toma para quitarle la vida. Si balleſteare en tierra de poco monte, donde la caza ſe puede valer de los ojos, huye rabo a viento, particularmente ſi tiene querencia a aquella parte. Eſto ha de advertir el que lacèa, y quando le dexe la balleſta, ſea en lo mas raſo. En tiempo ſoſſegado aguardan las reſes mejor, porque gozando de ſus ſentidos, tienen menos ocaſion de tener recelos,

§. VII.

§. VII.

En que ocaſion ſe ha dexar la Balleſteria en lo mas claro del monte, aunque ſea ſin viento, ni querencia.

ALgunas vezes ſucede, que andando a buſcar venados, ò gamos, ſe vienen à hallar en alguna eſpeſura, ò barranco, donde aviendo ellos ſentido el ruido de los cavallos, ſe quiſieron eſconder de ellos, no determinandoſe a huir, por no dexar la querencia donde eſtan, ò por que tienen lexos otra huida, y ſe quedaron alli haſta que paſſaſſen, que no perdona ſu cuidado ninguna diligencia, que les pueda valer para eſcaparſe, y ya una vez alli, no quieren huir, haſta que los echan fuera. En ſucediendo eſto, ſiendo la tierra de manera, que no ſe alcançan a ver eſtas reſes por otra parte, ſino es por la que las deſcubrieron, por ſer mucho el monte, ò tan doblada, lo que impoſſibilita. En eſte caſo ſiempre que ſucediere, deſde donde ſe alcanço a ver eſta caza, y ella a los cavallos, alli ſe ha de dexar la balleſta: y ſerà muy cierto eſte laço, aunque ſe eche ſin el viento, ni tengan alli la querencia; porque concurren en èl muchas circunſtancias, para que tome aquel camino mas claro y deſcubierto, que no huyen por èl a caſo, ſi no con mucha malicia, que con ella ſe eſcondieron, y forçandolas a que ſalgan de alli, aunque vean otros claros en el monte, no los toman, porque no tienen para ſu ſeguridad las calidades, que aquel por donde alcançaron a ver los cavallos, y eſte tienen por ſeguro, haſta paſſar por encima de ſu raſtro, y por eſſo le ſiguen, y de los demas ſe recelan, y de todo el monte cubierto por donde los oyeron, y no vieron, que alli les parece les tienen armada la cautela, y con eſſe recelo y cuidado toman el claro, que vieron; porque alli entienden no puede aver engaño; y aunque ſea rabo a viento, y ſin querencia, ſiguen eſte camino. Eſte es muy cierto laço por las cauſas dichas: no concurrien-

do lo referido, no ay que uſar eſta balleſteria, que aviendo claros en que eſcoger, eſte, ni los otros no ſon ciertos; porque el ſer bueno conſiſte en ſer ſolo, y con eſſe cuidado le toma la caza, que ſi ha viſto los cavallos por muchos claros, tomarà el qoe mejor le pareciere, y ſerà dicha eligirle el Balleſtero, ſino ès por viento, o querencia.

§. VIII.

Como ha de procurar el Balleſtero ganar la querencia a la caza antes que ſe le retire a ella.

EL buen ſoldado para vencer a ſus enemigos, entre otras diligencias que haze, es ponerles emboſcadas para cogerlos deſcuidados. Lo miſmo pretende el Balleſtero hazer con la caza, aprovechandoſe en algunas ocaſiones de ardides para vencerla. Sucedele tal vez hallarla fuera de ſu querencia, que es ſu mayor amparo, y conoce, que en meneandola con los cavallos, ſe ha de ir a ella, y en particular es mas cierto, ſi las llama alli el viento. Con eſte conocimiento, lo que ha de procurar, es, ganarles aquel paſſo antes que la caza le pueda tomar, que en eſſo conſiſte defenderſe ella, o matarla el Balleſtero. Para lo qual neceſſita de dos coſas. La una, ſaberſe aprovechar de eſta ocaſion mañoſamente, de manera, que quando la caza alcance a ver los cavallos, los tenga delante de ſu huida. Eſto ſe ha de conſeguir de dos maneras, conforme lo diſpuſiere la tierra: ſi es quebrada, que ſe puede encubrir de ella, procurarlo de manera, que quando la caza vea a ſu enemigo eſtè impoſibilitada de huir, porque le vè delante del camino, que ella avia de tomar, que es gran coſa tenerle ganado el paſſo; porque entonces haze el Balleſtero lo que quiere de ella. Pero ſi la tierra fuere raſa, que ſea fuerça no poder encubrir los cavallos, vealos la caza tan apartados de ſi, que no los tema. De eſta manera han de ir,

haſta

haſta ganarle el viento, ò querencia, y una vez tomada, no deſampararla, yendoſe muy de eſpacio àzia ella, cuidando de ſus movimientos, para arrimarſe mas, ò menos, conforme la vieren receloſa; que por aquella parte aguardarà mas, por las cauſas dichas, y en hallandoſe a tiempo para empeçarlas a rodear, y dexar la balleſta, hazerlo, que eſtas reſes no aguardan para huir, mas que vèr los cavallos apartados de ſu camino, y las mas vezes no es neceſſario rempujarlas, porque èn apartandoſe de èl, ya eſtan a los pies del que queda pueſto. Ay otra coſa de grande vtilidad; quando ſucede eſto, que las tiraron, y como impenſadamente les ſucedio, y hallaron delante el peligro, y les fue fuerça huir, el mas ſeguro camino, que por entonces hallan, es, bolver por donde vinieron, por hallarſe ſin viento, ò querencia. Conociendo eſto el Balleſtero, ſe ha de dar prieſſa a bolver a la balleſta: ſi la caza no cayò del tiro, en lo poco que ſe han detenido ſegunda vez les tiene ganado el roſtro, hallandoſe a tiempo de poderles echar otro laço. Eſta ocaſion, ſabiendoſe aprovechar de ellas, es la mejor que puede tener para matarla antes que ſe le ponga en huida, que al fin la neceſſidad les ha de obligar a ello, y ya ſe avra conſeguido el intento.

§. IX.

Quando ha de bolver el Balleſtero àzia atras por encima del que dexa pueſto, no continuando ſu camino, como en otros laços.

ALgunas vezes ſucede al Balleſtero al echar el laço, no poderlo executar, como ſe acoſtumbra; porque deſpues de ganadoles el roſtro a las reſes, al tiempo de poner la balleſta, ellas ſe recelan, y ſe buelven atras, y ya es fuerça le ha de echar; y ſi lo hizieſſe come acoſtumbra, tendria eſto dos daños: uno, que forçoſamente ha de abarcar mucha tierra para

ganar

ganarle a la caza la cara en el camino que lleva, que es por donde las hade rempujar para que buelvan a ſeguir el que lle vavan primero: ſi es mucho ſu recelo, no lo quieren hazer, y rebuelven ſobre la cola del cavallo; con lo qual ſe yerra el laço. Lo otro, aunque proſigan dicho camino, ſi deſde donde le empieçan a continuar no guian muy derechas a la balleſta, ſerà muy contingente, no las alcance a tirar; porque con lo que ſe deſviaron de ella quando ſe bolvieron atras, ſe ſalieron de la juridicion de el laço, donde las avia eſtrechado el Balleſtero: y lo miſmo han de hazer los cavallos, bolver ſobre el que queda pueſto, cogiendole en medio: para eſto ſe les buelven las ancas a las reſes, quando ſe toma eſta media buelta, apartandole para que ſe aſſeguren, y en ganandoles la cara, arrimarſe a ellas para que tornen a ſeguir el camino que antes llevavan. Eſta Balleſteria es, buſcar remedios contra los ardides de eſtos animales. Eſto miſmo ſe ha de uſar quando ſe hallan en alguna apretura, que tienen una ſalida conocida, en ganandoſela, ſe ha de poner en ella la balleſta, y bolver atras para darles lugar, que la tomen; y en eſte caſo ſe han de apretar las reſes al rempujarlas, mas que otras vezes, para que no reparen en la ruelta de los cavallos, que muchas vezes viendoſe atajadas, no quieren ſalir, y es neceſſario forçarlas para que no teman paſſar por encima de ſus raſtros.

§. X.

Como ſe ha de governar el Balleſtero con la caza en tiempo de calor.

QUando ſe buſca la caza en tiempo caloroſo, en particular los dias claros, y ſin viento, deſde dos horas ſalido el Sol, haſta las tres de la tarde, que es quando ella eſtà recocida: ſiempre que ſe ofreciere poner la balleſta, ſea azia la parte mas ſombria, y obſcura, que es la que ella toma de mejor gana; porque alli ſe defiende del calor, y de las moſcas, y le parece eſtà eſcondida para que no la vean, y ella

y ella vè mejor lo que ſe le acerca. Haſe de procurar echar eſta caza con el viento, porque va por tierra obſcura, y le ha meneſter llevar en ſu favor. Eſta ſalida toma de buena gana en las horas de ſu repoſo. De eſta manera ſe ha de governar el que lacea haſta la hora dicha, y deſde alli a la noche echarla a las orillas del monte por la tierra mas clara, donde de ſu voluntad ſale a gozar del viento. Los dias pardos, y frios es el govierno de otra manera, porque la caza no quiere entrar en las eſpeſuras, y aſſi ſe ha de echar a lo menos montuoſo, donde ella tiene mas deſahogo; eſto es darle lo que ella buſca, que es neceſſario governarſe conforme el tiempo, y hora, que en haziendolo al contrario, no ſe conſeguirá lo que ſe pretende.

§. XI.

Como ſe ha de hechar el laço a las reſes heridas.

LAs reſes heridas, que ſe rematan a laço, no ſe les ha de buſcar tiempo, ni hora para echarlas al monte; porque la pretenſion que tienen en el eſtado en que ſe hallan, es llegar a prieſſa a la eſpeſura a eſconderſe de quien las ſigue, y aſſi ſe han de echar a lo mas eſpeſo, y querencioſo, donde lo conſigan; y eſto aunque ſea ſin el viento, advirtiendo, que tambien el camino ha de ſer conforme tuviere la herida. Las reſes que llevan los pies ſanos, todas buſcan la mayor eſpeſura: pero ſi llevan algun braço quebrado, que el entrar en lo fragoſo del monte les es impedimiento, por que en el ſe hieren, y embaraçan, para huir en eſta ocaſion lo hazen por lo mas obſcuro y hueco, donde pueden hazer mas diligencia para eſcaparſe; de eſte conocimiento ſe ha de valer quien ſiguiere eſta caza, para hecharla a una, ò a otra parte.

§. XII.

Del laço ciego.

EL Laço ciego tiene eſte nombre, porque lo que en èl ſe haze es ſin aver viſto las reſes, ni ſaber fixamente donde eſtan, y aviendolas de ſeguir, a neceſſidad ſe uſa de eſta balleſteria. Sabeſe, que eſtà en algun pedaço de monte, ò porque ſe ha concertado con el ſabueſo, ò viſto entrar deſde alguna atalaya: lo que ſe ha de hazer, es, antes de inquietarla, dar con los cavallos una buelta redonda a aquella eſpeſura, empeçando rabo a viento, para echarle el de los cavallos a la caza, y que ella las reconozca, y ſe aſſegure; y luego que eſto ſe aya executado, conforme la hora del dia, poner la balleſta, ò con el viento, ò a la querencia, advirtiendo, que ſiendo ya baxa la tarde, tambien es querencia para los venados, y gamos, las orillas y ſalida del monte, y particularmente ſi ſe echa el laço con el viento, las mas vezes ſe acierta; porque es ordinaria coſa â aquella hora ir a buſcar ſu ſuſtento: quando no concurre lo dicho, echarla a lo querencioſo, y eſpeſo.

No ſe diferencia eſte modo de balleſteria de el ojeo en otra coſa, que en poner la balleſta con los cavallos, y para el ojeo ſe pone el hombre con todo ſecreto, porque la caza no tenga de èl ſentimiento. Puеſta la balleſta, ſe entra a buſcarla, que como ha reconocido los cavallos, no la atemoriza ſu ruido, y muchas vezes los aguarda haſta que llegan a la miſma mata. No ſe ſigue aqui la regla, que en los otros laços, y aſſi ſe anda el monte atraveſando ya a eſta, ya a aquella parte, haſta levantar las reſes. Si tira el que eſtà pueſto, acuden luego los cavallos: ſi yerra el laço, ſe ſiguen eſtas reſes con el ſabueſo, y ſe procura concertarlas, y ſe buelve a hazer ſegunda diligencia. Es balleſteria en que ſe trabaja mucho, y tiene penalidad andar ſin ver la caza; pero tiene de guſto, que las reſes mas recatadas ſe matan de eſta manera.

§. XIII.

§. XIII.

Como se matan las reses a estrivo.

ASsimisino sirve el cavallo para las reses que se matan a estrivo, que es arrimado, ò desde encima de el. Hase de buscar esta caza con un cavallo, ò si fueren dos, entrar a ella no mas de el uno. Executase de esta manera: En el monte muy espeso, en viendola, arrimarsele luego, como que passa de camino, advirtiendo, que el puesto desde donde se huviere de tirar, ò sea por donde ella vea bien el cavallo, ò por encima del viento, que por una de estas partes aguardarà mas cerca, que con la vista vè lo que le puede esperar; y quando no lo vè, con el viento: y si es possible ganarle para esto la querencia, es circunstancia para que mejor aguarde. Assimismo se ha de procurar meter el cavallo por lo mas claro, porque al passar de las matas haga menos ruido, que siempre se ha de ir con cuidado de no darla recelo.

El que ha de tirar, ha de encubrirse con èl hasta que se llegue a tiro, y en el interim que èl passa apuntar, y tirarla, para que no le reconozca. Quando a la primera vista no se ha podido executar, y es fuerça para arrimarse a ella, dar la buelta à la redonda, es menester por la parte que le queda el viento libre, desviarse mucho, y procurar, siendo possible, no pierda el cavallo de vista, y llegarse a tirar con las circunstancias dichas, por entremedias de la querencia, y la caza, ò por encima del viento, que en queriendosele arrimar de otra manera, es muy contingente, quele huya. Esto es muy necessario quando se anda tras reses bravas, y que estan ballesteadas. Para las que no lo estan, que es caza de bosques guardados, y mansa, que no tiene tantos recelos, no son necessarias estas delgadezas; si bien el arrimarse a ellas sea de camino, como a las otras: y en caso, que no consientan, procurar tomarles la cara, y darles buelta entera a la redonda: y por la parte que las entrara a rempujar, si huviera puesto la ballesta a laço, por alli se ha de arrimar para tirarlas a estrivo, que las mas vezes aguardan: porque como los ca-

vallos han hollado la tierra a la redonda de donde ellas eſtan, ya temen la ſalida, y la procuran evitar, y ſi ſe les quieren arrimar, en ganandoles la cara, algunas vezes no aguardan a la cola del cavallo, y para que teman, y no lo hagan, ſe ha de hazer eſto.

La mayor diligencia que ſe haze quando la caza es brava, para que no ſe recele, es, eſcuſar lo poſſible el rodearla, por ſer coſa tan perniciosa, como queda advertido: y quando es manſa, y ſe anda çonçamente a la cola de ellos, ſin quererlos aguardar, para que de miedo lo haga, temiendo la ſalida, la rodeamos; que es neceſſario para conſeguir eſtos dos intentos, con las bravas eſcuſar lo uno, como eſtà dicho, y con las manſas obligarlas a que eſperen, executando lo contrario. Eſtos ſon los modos que ay de matar venados, y gamos, con el cavallo a laço, y a eſtrivo.

CAPITULO XV.

Como ſe han de aguardar las reſes cerbunas, ò los gamos teniendolos concertados al levantarſe a la tarde.

§. I.

DEſpues de concertadas qualeſquiera de eſtas reſes, ha de procurar el Balleſtero ſaber en que parte del concierto eſtan; eſto ſe alcança de dos maneras, procurando que el perro las ventèe, como queda advertido en el capitulo del concierto, y de partir la tierra, ò buſcando atalaya de donde las pueda ver: eſto èſ de mayor comodidad, porque con deſcanſo ſe goza de lo que ſe pretende. Haſe de tomar eſta atalaya a las diez del dia, y eſtar en ella haſta mas de la una, aguardando a que ſe lavanten las reſes, que ſiempre lo hazen a medio dia: eſto ſe entiende de las bravas, que ſe recogen por la mañana, como eſtà dicho. Eſcondeſe eſta caza por tres coſas. La primera, por eſtar mas retirada de quien la buſca,

buſca. La ſegunda, por gozar de deſcanſo. Y la tercera, por defenderſe del tiempo, ya frio, ya caloroſo, que conforme el que corre, buſcan ſu comodidad. Los dias de vientos recios, aunque quieren lo abrigado, no ſe emboſcan en lo mas eſpeſo, por aprovecharſe de la viſta, como de el olfato: encamanſe en lo mas claro, para ver, y ponenſe rabo a viento, que bien conocen, que por alli no ſe le puede acercar coſa, que les pueda dañar: con eſto ſe defienden, como lo pudiera prevenir quien tuviera uſo de razon; que los animales en lo que toca a ſu conſervacion, nos hazen conocidas ventajas. mireſe ſi ſu apetito les haze comer coſa, que les pueda dañar, ni ſi por falta de cuidado, y diligencia pierden la vida, como tenemos advertido.

Las comodidades que buſca eſta caza quando ſe encama por la mañana, ya para gozar de el Sol, ya para guardarſe de èl, les faltan a medio dia, porque ha hecho mudança en todo; y para buſcarla ſe levantan a eſta hora, y a eſtenderſe y eſpaciarſe, que el mucho recogimiento les es moleſto, y le guardan mas de miedo, que de voluntad. En eſte medio tiempo, que eſtan levantadas, al rededor de eſta eſtancia comen algun bocadillo, y ſe buelven a encamar haſta que llega la hora de bolver a campear.

Aviendo pues por el ſabueſo, ò atalaya, ſabido poco mas, ò menos, donde eſtan las reſes, ſi ſe determinare entrarlas a tirar a hurto, obſerve lo que queda dicho en el capitulo tercero, que trata de ello. Si las ha de aguardar a que ſe levanten, procure ponerſe cerca de ellas con buen viento, procurando ſea àzia alli la parte por donde ellas tienen la comida, y ſalida, ò orilla del monte, que a eſta hora que ſe levantan, eſſo es lo que van a buſcar, y en eſte camino ſe han de aguardar. Si fuere tan contrario el viento, que no pueda, porque no ſe le tomen a la parte donde mas libre eſtuviere de hazer eſte daño cerca de eſta ſalida, ſe arrime lo mas que pueda, y eſto ha de ſer tarde, quando ſe llegue la hora de levantarſe; porque de eſtar mucho tiempo cerca de ellas ay peligro, que es muy contingente mudarſe el viento, y es coſa tan repentina dar una bocanada a las reſes, que

quando un hombre lo llega a conocer, ya ellas van huyendo. Eſto de mudarſe el viento ſuele ſer muy comun, particularmente en el Verano en tiempo ſereno, por que la fuerça del Sol atrahe a ſi èl viento, y como el va caminando deſde que nace ſuele en eſte tiempo mudarle de muchas partes. Eſto miſmo ſucede quando ſe arman nublados, que de la parte que vence la fuerça de la nube ſe lleva tras ſi el viento, aunque al ſuceder eſto ſea contrario, y por eſta variedad es grande el peligro de eſtar cerca de la caza.

Quando deſde el atalaya la vè a medio dia, ha de provar ſi la puede tirar, y no conſiguiendo, ſalirſe a fuera; y bolverſe a poner a las tres de la tarde, que ya va perdiendo la fuerça el Sol, y no la tiene para retirarle a ſi, como lo haze deſde que nace, que crece haſta que llega ſu declinacion, y entonces ya eſtà fixo de la parte que ha de ſer. Eſta es la mejor hora para aguardar, y eſtà ya cerca en la que ſe levantan las reſes: y quando no huviera eſte peligro, es coſa muy moleſta, auer de eſtar un hombre emboſcado todo el dia ſin poder menear los pies, ſujeto a ſi le dà una tos a el, ò al perro, aver de ſer ſentido, y perder lo que ha trabajado haſta aquel punto, que nunca ſerà poco.

Lo que deve hazer el Balleſtero en eſte aguardo es, que el ſabueſo eſtè con cuidado, que no ſe duerma: aunque ſi el es bueno, y ſabe donde eſtan las reſes, no lo harà; y eſtos animales hazen al hombre conocidas ventajas, porque ſus ſentidos ſon mas promptos, y en particular es grandiſſima eſta ventaja eſtando pico a viento, que es fuerça, ſi las reſes ſe mueven, las ventee, y ſienta, y el miſmo dize lo que hazen, ſi ſe le acercan, ò alexan; que con lo uno ſe le aviva el cuidado, y con lo otro le va perdiendo. Quando las reſes ſe le acercan, ſe eſtà relamiendo, y echando las orejas azia aquella parte, y quando ſe le alexan ventea confuſamente, y de tarde en tarde, conforme el conocimiento que el Balleſtero tuviere del ſabueſo, verà lo que queda advertido: lo que ha de tener para eſtos aguardos, es, que ſea muy ſufrido, y que por èl no ſe pierda la ocaſion, que muchas vezes ſin tener neceſſidad de mudar los pies, ſe les vienen a meter las re-

reſes debaxo del arcabuz, y ſi el ſabueſo no fuere tal, ſe perdera.

Si las reſes deſpues que las han ſentido levantar, tomaren otro camino, con mucho ſecreto ha de ir metiendo el ſabueſo a la parte que han eſtado encamadas, para que tome el raſtro, ò conozca el que llevan, y ſegun eſſo haga la diligencia. Si van pico a viento, ſeguirlas con mucho ſecreto haſta que vayan ſaliendo de la querencia, y eſpeſura a tierra mas clara, donde ſe detienen mas, porque alli comen algun bocado, eſto es, yendo ſeguras, y ſin recelo, y por eſſo ſe advierte el ſecreto con què ſe ha de ſeguir eſta caza: porque ſi ha ſentido ruido a ſus eſpaldas, no la alcançarà en toda la tarde, que en ninguna parte para, que conoce que la ſiguen: quando van ſin eſte cuidado, en muchas ſe detiene, y da lugar para que el Balleſtero haga ſu diligencia. La que a eſte tiempo es conveniente, es, ir con el ſabueſo abarcando el viento, echando medios cercos de una punta a otra, ſin paſſarſe delante de las reſes, porque no ſe le tomen, que de eſta manera no las podra perder: y en topando parte deſde donde las puede atalayar, es muy buena ocaſion, que eſta caza a eſte tiempo anda comiendo, y deſcubriendola, ſerà facil de tirar: porque aquella hora toma la tierra mas clara, y ſe detiene en ella haziendo hora para ſalir del monte. Eſto haze la caza: la execucion ponga de ſu parte el Balleſtero.

§. II.

SI las reſes ſalieron de la cama rabo a viento, ſerà deſgracia no tirarlas, pues las eſtà aguardando con èl en la cara: y ſi por ſer mucho el monte, ò otro accidente, no las ha podido tirar deſde el aguardo, ſalgaſe a fuera con toda preſteza, y deles un cerco largo, y en viendo que no han paſſado, y que las tiene dentro de èl, con mucho eſpacio y ſecreto vaya venteando aquel pedaço de monte, haziendo puntas a todas partes, haſta que el ſabueſo la ventèe: y conſeguido eſto, pongaſeles delante, y aguardelas, pues que ſe le vienen a las manos, que ya una vez alli, no ſe le eſcaparàn, ſino por mucha

cha deſgracia ; porque el mayor peligro es , querer arrimarſe a la caza , y quando ella ſe viene al hombre , no ay ninguno : ſi en el cerco que diò topò el raſtro , y vè que las reſes van delante , dè otro , y los que fueren meneſter, haſta que las coja dentro, que no ay otro modo de aguardar, ò ſeguir la caza.

CAPITULO XVI.

Como ſe han de batir eſtas reſes concertadas.

PUeſto que el Balleſtero ha concertado venados , ò gamos, y no quiere aguardar a que ſe levanten , y los ha de batir , y ponerſele delante en ſu huida : para acertar eſte pueſto, ſiendo por la mañana , ha de mirar la querencia mas cercana a que podran huir , levantandolas de donde eſtan el monte mas continuado para ellas , y los poſos que tienen quando de ſu voluntad van de eſta a la otra , en que parte los tienen mas juntos ; porque a ello obligan la tierra , y los hilos , y continuacion de los montes. Todo lo dicho deve mirar con mucho cuidado , y advertir , que es diferente el paſſo de los venados, que el de los javalies , que ellos toman lo mas eſpeſo , y obſcuro, y el venado quiere monte cubierto , pero hueco, que èl pueda ſalir a prieſſa , y eſto en monte baxo , y cerrado , no lo puede conſeguir , y por eſſo buſca el menos embaraçoſo para poderlo hazer conforme ſu agilidad para ſalir a prieſſa del peligro. Eſte es el aguardo de por la mañana antes de medio dia , porque huyen eſtas reſes con penſamiento de que ſe han de bolver a encamar. Conocido eſto , ſe ha de poner el que ha de tirar donde lo diſpuſiere mejor la tierra para camino de la caza , y otro entreſiguiendola por ſu raſtro con el ſabueſo, haſta que la levante: haſe de hazer eſta diligencia ſin dar vozes , ni mas ruido del que el ſabueſo , y hombre van haziendo traveſando el monte: ſi no tira el que aguarda en llegando a èl , ver èl camino que han tomado las reſes , y ſeguirlas , y procurar concertarlas , y conſiguiendolo , tomar atalaya , para ſi ſe menearen , verlas , y tornar a repetir la primera diligen-

gencia ; y ſi fuere eſto ya a la tarde, no ſe ha de poner para batirlas, en el pueſto que dexamos dicho de por la mañana, porque ay diferente razon para ello. Haſe de mirar para la huida de eſtas reſes, la tierra mas alta, y clara, y el mas breve camino para donde tiene la ſalida a campear de noche, quando dexan las eſpeſuras. En eſte aguardo de la tarde ſe ha de procurar echar las reſes pico a viento, que eſta es ſu mas cierta ſalida, que como no es hora de bolverſe a recoger, no le dexan; y aunque tiene inconveniente para el que los ha de aguardar, es el pueſto forzoſo : pero eſſo ha de facilitar la diſpoſicion del Balleſtero, que conociendo el camino, que pueden tomar, ſe puede arrimar a èl por la parte menos peligroſa del viento, donde conſiga el intento.

Si fueren gamos los concertados, ſe advierte, que eſtos animales ſon menos montaraces, que los venados; por la mayor parte ſe crian en deheſſas, y montes llanos; ſu huida es por lo menos agrio, ſiguiendo las eſpeſuras de unas querencias a otras, buſcando tambien lo menos embaraçoſo, reuſando tomar las cumbres, que en eſto ſe diferencian mucho de los venados; y aſſi el aguardo para eſtos animales ſe ha de eligir por lo mas llano, y hueco, con el govierno de tarde, ò mañana, como queda advertido.

CAPITULO XVII.

Como ſe matan los venados, contrahaziendo ſu voz.

EN el tiempo que los venados tienen su zelo, que entre Balleſteros llamamos brama, andan ſiguiendo las hembras, que en lo reſtante del año no andan en ſu Compañia; llegada eſta ſazon ſon zeloſiſſimos, y aſſi el mas valiente las junta en una manada, y no conſiente que otros lleguen a ellas, corriendo a los que ſe le acercan, y peleando con los que ſe le oponen; tienen ſobre eſto grandes batallas, que no es igual la ferocidad de un toro, y con ſu mucha fortaleza,

agi-

agilidad, y ligereza haze mayor ſu valentia. Es muy de ver ſu pelea, andanſe haziendo fieros, paſſeandoſe lado a lado, y de improviſo arremete el uno al otro juntando las cabeças, haziendo fuerça para vencerſe en los cuernos, queriendoſe llevar azia delante, y de eſta manera eſtan porfiando haſta que el de menos fuerça afloxa, y el otro le obliga â huir: ſuelen en eſtas pendencias darſe grandiſſimas heridas, y matarſe.

Para prueva de eſto dirè dos coſas, que pueden cauſar admiracion. En Caſtilla la Vieja en un monte del Duque de Lerma, que ſe llama Ventoſilla, riñeron dos venados muy grandes (que lo ſon mucho en aquella tierra) y fue tal el choque que ſe dieron, que al juntarſe las cabeças, a lo que pareciò, ſe cimbraron los cuernos de manera, que ſe enclavijaron unos en otros, que jamas les fue poſſible el deſaſirſe: en eſta tan reñida batalla ſe metiò el uno al otro una pua de las primeras arrimadas a la cabeça, que llamamos garcetas, por junto a un ojo, de què muriò. Eſtuvieron algunos dias en el monte, ſin que los topaſſen, el uno muerto, y el otro vivo, pero tan flaco, que no ſe podia tener en pie, que ya no tenia mas que el pellejo: aſſi los hallò Diego Ponce, que oy es Balleſtero de ſu Mageſtad; y yo vì deſpues las cabeças atidas como ſe hallaron, en la caſa de Ventoſilla.

El otro caſo èſ, que eſtando el Señor Rey Don Felipe Tercero, que aya gloria, en Aranjuez èn un coto de aquella ribera de Iarama, que ſe llama Soto Gordo, aguardando unos lobos en un raſo que tiene dicho ſoto, ſaliò una manada de gamos, empeçaron a reñir dos de ellos, y ſe enclavijaron los cuernos de manera, que no ſe pudieron apartar: eſpantado ſu Mageſtad de tan porfiada batalla, acabandoſe ſe la tarde, fue a ellos, y los hallamos como he dicho, y con arta admiracion de lo ſucedido, los cogimos.

Eſta caza del remedo de la voz del venado no es para donde ay muchas reſes; porque alli ſe vale el hombre de otros modos para matarla, como es el lazo, el hurto, el aguardo, y batidas, ſi no para donde eſtan muy perſeguidos, y es ſu braveza tanta, que de dia ſe meten en la eſpeſura, y la dexan en los crepuſculos, deſde que ſe pone el Sol, haſta que

nace

nace otro dia; lo demas eſtan encamados, porque andan muy perſeguidos. Para buſcar el Balleſtero eſtas reſes, ſe va a ſus querencias al poner del Sol, y eſcucha ſi los oye bramar, que los venados bravos no ſe oyen a todas horas del dia, como los de los boſques, caſo que le oiga bramar, toque el Balleſtero ſu cuerna, teniendole cuenta como el brama, que quando eſtan muy zeloſos, es muy recio, y a menudo, y à aquel modo le ha de tocar, y hazerle fieros rebramandole, que con aquello ſe enciende mas, y viene a buſcar al que oye. En viendo que no buelve a reſponder, ha de procurar buen pueſto en que aguardarle, de manera, que no le vea, que ſon animales de gran viſta: y aſſimiſmo ha de procurar eſtar en parte alta, y clara, que alli llegan con menos receló, y ſon aquellos los pueſtos que comunmente buſcan para bramar, y particularmente en las horas que va faltando el Sol, toda la caza anda por tierra mas alta, y ſe recelan de lo mas eſpeſo, y obſcuro, particularmente quando no llevan el viento en la cara: ſi le oyere tornar a bramar, y viere que ſe le viene acercando, reſpondale mas baxo, y temeroſo que la primera vez, que con eſſo cobra mas animo y gana de llegar a ver ſu contrario, pareciendole que ya le teme, y en muy breve tiempo le tendrà a ſus pies; ſi el venado lleva ciervas, irſe acercando a èl, y bramarle muy recio, para que viendo que ſe acerca ſu enemigo, le ſalga a recibir; y entonces vienen bramando deſatinados, y es muy buena ocaſion de tirarle.

En el principio de la brama es muy buena eſta balleſteria, que es quando ellos eſtan muy zeloſos, haſta que paſſa la mitad del zelo, que todo eſte tiempo gaſtan en buſcarſe unos a otros; y por eſſo vienen en oyendo la cuerna: puedeſe con buena luna hazer eſta balleſteria, aunque por la mayor parte la caza ſale a la tierra mas raſa de noche: ſi tocando la cuerna el Balleſtero, le reſponde el venado, hallandoſe rabo a viento, en el miſmo punto ha de ſalir de alli â toda priſſa, y ir à ganarſele al venado; porque ſi viene, y le topa, ò ſu raſtro, conoce el engaño, y ſe eſcapa. Dos coſas requiere eſta caza: buſcarla ſiempre con el viento en la cara, y andar muy ſecreto, y advertir, que ſi haze viento recio,

ſino

ſino es en parte muy raſa, no le vendra ningun venado; y como tienen tan veloz viſta, ſino ay donde ſe pueda encubrir el hombre, es fuerça la vea, y los dias de viento, como ſe mueven las matas, de todo ſe recelan.

De todos los animales bravos, los machos ſon mas recatados, que las hembras, y mientras mas perſeguidos, guardan mas eſta coſtumbre: y muchas vezes vèmos al recogerſe la caza por las mañanas, dexar los machos las hembras, y irſe ellas a encamar a una parte, y ellos a otra: eſto es muy comun en javalies, y venados. El dia que conociere eſto el Balleſtero, ya porque lo viò deſde alguna atalaya, ya porque atraillando eſtas reſes, le aparta el perro el venado a una parte, y el raſtro de las ciervas a otra. Eſta es muy buena ocaſion para matarle eſte dia.

Haſe de hazer eſta diligencia: Antes de ponerſe el Sol le ha de aguardar en el raſtro de las ciervas cerca de donde ellas entraron a encamarſe, y alli ha de eſtar haſta la oracion; que ſi el venado eſtà zeloſo, a eſta hora ya las avrà venido a buſcar, y le avrà oido bramar, ò rebramar, que los venados bravos poco braman, ſino es al ſalir, y al ponerſe el Sol, que con la braveza que tienen no lo oſan hazer, ſino es de noche: y ſi haſta eſta hora no le ha oido, ni venido a buſcar las ciervas, toque la cuerna un poco alto, y rebràme, y eſtè apercebido, que en oyendole el venado, vendra a toda prièſſa, que bien ſabe las dexò alli, y que tienen quien las galante, y eſſo le trae cuidadoſo.

Ya paſſada la mitad de la brama, aunque los venados braman, no andan tan zeloſos, que ſe buſquen unos a otros, como lo hazen en el principio de ella, que braman en las partes que tienen querencias: algunas horas del dia andan con las ciervas, y otras ſin ellas: de eſta manera paſſan, haſta que ſe les acaba el zelo. A eſte tiempo no vienen los venados a la cuerna, pero reſponden a ella, que es lo que buſca el Balleſtero para ſaber donde eſtan. En eſta ocaſion ſon buenos dos compañeros, para que el uno toque la cuerna, y el otro atalaye donde ſuena el venado, y buſque por donde le pueda entrar a tirar; que es gran coſa, que el venado eſtè reſpon-

diendo

diendo al otro; que aquello le sirve de quitarle alguna atencion a su cuidado, que le es de grande util al Ballestero; el qual si no fuere muy bueno, el hurto para entrar cubierto: ya cerca del venado no se ha de mover, sino es quando èl brama, que para esso es bien de aparte le brame el compañero para que èl responda, y en aquel breve tiempo le ha de procurar ganar tierra para arrimarsele, que para bramar alça la cabeça, y con su misma voz divierte el oido; con lo qual puede gozar el hombre de su trabajo, consiguiendo lo que desea.

Los gamos tienen tambien su zelo, no braman como el venado; a su voz llamamos ronca, son zelosissimos, y juntan sus gamas, como el venado las ciervas, y las està zelando el mas valiente, peleando con los que se las quieren quitar, hasta quedar vencedor, o vencido. Los que no tienen gamas, las andan buscando, y con el mucho zelo, en las partes que tienen querencia acuden algunas horas del dia, y noche, y alli estan roncando, y aguzando los cuernos en las matas, y escarbando con las manos hazen unos hoyos, que llamamos picaderos. En estos sitios quando el Ballestero los halla muy tomados, los aguarda al amanecer, y anochecer, y si ay buena Luna, toda la noche; en ellos se matan muchos gamos. Es el gamo muy recatado, de mucha vista, y oido; es necessario mucha maña con ellos, y no hollar la tierra donde los han de aguardar, y reconocer las entradas que alli tienen: si el viento no fuere muy a proposito, todo esto no aprovechará, porque en recelandose, jamas bolveran a aquel puesto.

CAPITULO XVIII.

De la naturaleza del Corço.

ESte animal es mas pequeño que el gamo, y cabra montès; crianse en toda España en los mayores montes, y faldas de las sierras, no quieren tierra agrissima de peñas, como la cabra, sino montes grandes, y que tengan espesura, aunque no es su mayor habitacion en la de montes baxos, como jarales,

rales, y eſtepares, quiere mucha eſpeſura, pero montes huecos, que ſu mayor defenſa es huir, y buſca para eſto lo mas abierto, y tratable: ſon muy amigos de ſoledad, y muy medroſos, y puſilanimes; qualquier perro, por moderado ſabueſo que ſea, ſi le llega a alcançar, lo mata; porque en èl ay muy poca defenſa, que como eſtà dicho, ellos la fundan en ſus pies: ſon ligeriſſimos, dando grandes ſaltos, que no ſaben correr unidos, como el venado, y gamo; ſu color es cerbuno, que tira a ceniciento; tiene el hozico negro, no tiene cola: los machos ſon algo mayores que las hembras; tienen unos cornezuelos con dos, ò tres puntas, y deſde el cimiento del cuerno haſta lo alto de donde ellas ſalen del aſta, ſon granujados, con grano maſ aſpero, y reſaltado, que los que tienen los venados en ſus cuernos: es animal muy bobo para defenderſe: matanſe muy bien con el cavallo a laço, y eſtrivo, ſi ſe aciertan a hallar en buena tierra para ello, porque aguardan mucho; matanſe en ojeos con redes, y arcabuzes. Atraillan los ſabueſos muy bien corços, porque es ſu raſtro mas vivo, y caliente, que el de las otras reſes. Eſto los perros lo enſeñan, porque los ſiguen de mejor gana: es ſu carne delgada, y fria, mas que la del venado, y gamo, y comida en cantidad, deſcompone el vientre.

CAPITULO XIX.

De la Cabra Montès.

SOn eſtas mayores que las manſas, crianſe en algunas partes de Eſpaña en las mas aſperas ſierras, y tierra de peñas, y de poco monte: andan con grandiſſima agilidad por las mas aſperas, tan ſin miedo, como pudieran por lo llano, ſiendo aſſi, que a nueſtra viſta parece coſa impoſſible, que ningun animal pueda trepar por ellas; ſu color es cerbuno, y los pies, y manos zaonados entre cerbuno, y negro; tienen velociſſima viſta, y por el lado vèn de la miſma manera que por delante que tienen los ojos muy raſgados; es el mas limpio animal que ſe conoce, y por eſta cauſa habita donde otros no le

nō le puedan hollar la tierra, ni enturbiarle las aguas: tienen la cabeça armada machos, y hembras, de unos cuernos muy largos, y peſados, que los echan atras àzia los lomos; ailos de mas de cinco quartas de largo, y particularmente los de machos ſon mucho mayores, los unos, y los otros a trechos tienen unos cercos a la redonda, que los fortalecen mucho: tienen eſtos animales particular amor y cariño a ſus hijos, y ſiempre la parentelá anda junta; parece que reconocen el beneficio que reciben unos de otros, porque en la vejez al deſcaecido acompañan los otros, y le lamen el pelo, y ſe le ponen luſtroſo, y parece los conſuelan, dando a entender les peſa de ſu daño: amanſe tanto, que ſi àciertan los Cazadores a coger alguna, las otras no ſaben huir, porque no quieren deſamparar la compañera; y tal vez por eſperarla, pierden la vida.

El modo como ſe cazan es, atalayandolas quando dexan la tierra intratable en que andan, y ſalen a comer de noche a los prados mas altos en las cumbres de las ſierras; ponenles redes cerca de ſu huida, y luego ſalen a ellas, que vienen rolando a ſu querencia, y quedan preſas en la red: matanlas tambien a hurto con el arcabuz, que eſte inſtrumento en toda parte ſe haze lugar. Aſſimiſmo las atalayan para cogerlas dentro de algunas breñas, que no tienen otra parte por donde ſalir, ſino por la vereda que entraron, tomanſela, y por ella miſma entran a ojearlas, y alli las matan, ò hazen que ſe deſpeñen. Aſſimiſmo en los tiempos de mucha nieve baxan a las orillas de las ſierras a la tierra llana, y con perros, y redes las matan. Eſte es el modo de matar eſtos animales, que ſu naturaleza los cria en partes tan remotas, y poco uſadas de los hombres, que no todas vezes ſe halla ocaſion para executarlo.

Plinio llama a eſtas cabras ſilveſtres, Rupicapras, y dize, que ay otros generos de ellas, como Capreas, Yvices, Origues, Damas, Pigragos; Eſtrepicerotes, Moſcos, Omoflones. Todos eſtos animales ſon eſtrangeros de las ſierras, y montes de Eſpana, que yo conozco, y ay tan poca noticia de ellos que los ignoro, y aunque pudiera decir de ellos lo miſmo que Plinio, no lo hago; porque quiero tratar de

eſtas

eſtas coſas con toda verdad, y ſolo de las que alcanço con mi corta experiencia, ſin valerme de Autores, que aunque dan luz de muchas coſas, tal vez los llego a tener por ſoſpechoſos.

CAPITULO XX.

De la Carrera de Gamos, que haze la Monteria de Su Mageſtad con ſus telas.

LA Carrera de gamos es fieſta Real, y en Eſpaña ſolo la puede hazer el Rey nueſtro Señor, que el inſtrumento con que ſe han de coger eſtos animales ſon las telas, y no las tiene mas que ſu grandeza. Haſe de executar eſta caza cogiendola mañoſamente, reſpeto que el ruido que con las telas ſe haze quando las ponen, no ſe puede eſcuſar, ni el dexar de ſer ſentidos de la caza, y en llegandoſe ella a recelar, y a huir la primera vez que ſe intenta, deſpues tiene mucha dificultad: y aſſi dos coſas ſe deven advertir. La una, que ſe procuren echar en el repoſo de eſtas reſes, que deſde las ocho de la mañana haſta la una del dia, es el tiempo en que menos campean. La otra, jugar muy de a fuera, cogiendo mucha tierra, que ellas cercan una legua en redondo, y luego tras eſto entra la aſtucia del Balleſtero, que procura ponerſelas encubiertas de ſu viſta, valiendoſe de las cañadas, y quiebras del monte, y aviendoſelas de deſcubrir, que ſea por algun camino, que la caza eſtè hecha a ver paſſar gente. Y aſſimiſmo ſe hazen otras muchas diligencias, conforme lo pide la diſpoſicion de la tierra en què ſe ha de coger eſta caza, que quando ella pienſa que eſtè en ſu libertad, ſe ha de hallar cercada a lo largo. Luego ſe procuran reſtringir, que es ponerlos en menos diſtrito; lo qual ſe haze atajando la tierra con telas, haſta que los eſtrechan de manera, que los encierran en un toril: para correrlos les hazen una calle con las telas de quarenta paſſos de

ancho

ancho, y quatrocientos de largo: al cabo de la calle està un tablado, en què estan sus Magestades: por lo baxo està hueco lo mismo que es la calle de ancho, y alli estan los Cavalleros de la Camara, y otros grandes señores, que se combidan para aquella fiesta, con las espadas desnudas para desjarretar los gamos, que passaren por debaxo del tablado: en este estado sueltan cinco, ò seis gamos, los quales en viendo por donde huir, lo hazen con grande agilidad, tomando la calle, y para que con mayor velocidad la passen, sueltanles algunos sabuesos, y aun a muy buenos galgos se les escapan de manera, que no les pueden dar alcance. Es grande el apercibimiento de los Cavalleros, que de cada cuchillada piensan cortar el gamo por medio, y tal vez al passàr por donde estan, dà el gamo tan gran salto, que no le alcançan con las espadas; y otras, que aunque le alcançan, no le cortan pierna, ni braço: finalmente, algunos matan. Es fiesta de grande entretenimiento, y al paso que se vè tan pocas vezes, es mas apetecida. Las gamas no quiere su Magestad les hagan daño, y assi passan libremente su carrera.

CAPITULO XXI.

De la naturaleza y calidades del javali.

ES Este por su naturaleza muy bravo, valiente, y executivo, quando se vè acosado tan dañino, que su ferocidad compete con la de los mas fieros animales, en su defensa nada teme; sus armas son dos colmillos en las quijadas de la parte de abaxo, con otros dos dientes redondos en las de arriba, que llamamos remolones: estos colmillos en tiempo de necessidad los aguza en el remolon, y pone tan agudos, que tirando un golpe a un cavallo, le corta las cerdas en el aire, cosa que se ha visto muchas vezes; para hazer la herida saca àzia fuera la quijada de la parte que tira el golpe, y todo lo que hinca carga sobre ello el remolon, y lo que coge en medio lo corta con tanta sutileza, como si fuera una navaja,

y por

y por eſto los colmillos de el javali entre Balleſtero, y Monteros tienen eſſe nombre.

Quando eſtà colerico no ay a què comparar ſu ſobervia; los ojos le rebientan ſangre, la boca llena de eſpuma, ſus golpes ſon muchos, ſus heridas muy grandes, que yo he viſto de una herida de un javali cortadas quatro coſtillas a una heridas muy grandes, que yo he viſto de una herida de un javali cortadas quatro coſtillas a un perro, y de otra echar las tripas fuera a un cavallo, con la facilidad que pudiera un toro; y cortarle a otro perro el eſpinazo, y dexarle partido, ſin que pudieſſe menearſe de alli, que con una eſpada de a cavallo parece dificultoſo. Ay javali, que le ſueltan una monteria de veinte ſahueſos, y lebreles, y mata los mas de ellos, y ſe eſcapa. Los javalies han muerto muchos hombres, que queriendoſe llegar a ellos quando eſtan perſeguidos, han quedado hechos pedaços.

Es animal peſado, y de poca agilidad, pero de mucha fortaleza en la tierra que habita, que ſiempre es muy montuoſa; tiene mucho tino para ir donde quiere; de lexos vè poco, y no oſa ſalir a tierra raſa, porque no ſe fia de ſu viſta y agilidad para huir quando ſe le ofreciere; en lo obſcuro vè mejor, a cauſa de traer la cabeça muy cerca de la tierra; anda ſiempre retirado de mucha luz, lo mas que campea es de noche, porque conoce, que en deſcubriendoſe a lo raſo es perdido, por las cauſas dichas: la eſpeſura es muy a propoſito para que èl huya, que con aquella trompa, y ſu mucha fortaleza, rompe el monte con mucha facilidad, que no le embaraça para huir, como a los otros animales, y aſſi èl en ſus neceſſidades continua eſte camino ſin dexarle.

Es coſa muy comun, que los javalies viejos, que han ſido perſeguidos, traen en ſu compañia otro javali pequeño, que llamamos eſcudero, y eſtà muy recibido entre los Balleſteros, que es con cautela, aunque en lo irracional no cabe diſcurſo, mas conoceſe lo dicho por las coſas que haze; que en las partes que èl tiene receló echa al otro delante, para que ſi ay peligro, lé padezca, y èl ſe ponga en ſalvo. Y aſſimiſmo quando en la eſpeſura eſtan encamados, y les ſueltan

per-

perros, ſiempre el puerco viejo ſe eſtà quedo haſta que el otro huye delante, y los ſaca tras ſi, y èl, como aſſtuto, en eſte tiempo por otro camino ſe eſcapa. Aun paſſa mas adelante ſu aſtucia, que quando eſtà ſolo, la primera ſalida que haze huyendo de ellos, es pico a viento, para que por èl le ſigan ſin raſtrearle; con lo qual los encaña; porque en la primera mata ſe queda alaſtrado, y como van tan recios, porque le han venteado, creyendo le llevan delante, no reparan, y con cien paſſos que ſe alexen de el, ſe hallan deſatinados, y en viendo que han paſſado, rebuelve atras echandoſe el viento encima; con lo qual los perros quedan perdidos, y rabo a viento, para que no le puedan ſeguir ſino es por el raſtro, y eſto les ha de coſtar mucho trabajo, particularmente en monte eſpeſo, y baxo, donde no pueden hazer la mitad de diligencia, y como èl no tiene coſa que le embarace, en el tiempo que ſe detienen en buſcar ſu raſtro, ya ſe ha eſcapado. Tiene en eſta huida gran ventaja, que como lleva el viento encima, oye, y ventea los que le ſiguen; con lo qual haze mas, ò menos diligencia, como en aquel caſo pide la neceſſidad: y ſi huyera pico a viento, como al principio, le alcançaran luego los perros, que ſon mucho mas ligeros que èl, y como les iba echando ſu viento, no tenian que detenerſe en raſtrearle, y fuera cierta ſu perdicion, y con eſte conocimiento uſan de eſtos ardides, que parece es meneſter diſcurſo para penſarlos el hombre, y es muy cierta verdad, que uſa de ellos eſte bruto muy comunmente.

CAPITULO XXII.

En que ſe advierten los recatos del javali por ſu naturaleza: y los deſcuidos que tiene por ſu ocioſidad.

LA Conſervacion de los animales es su cuidado: es mayor en ellos, ſegun la raça de cada uno, que por naturale-

za ay unos mas bravos, que otros, y en la perſecucion todos acuden a la defenſa; que es amable la vida, y para no perderla, bravos, y menos recatados, hazen lo que pueden: entre todos el mas montaràz es el javali, como queda dicho. Grandes males acarrea el ocio; muchos exemplos pudieramos traer de eſta verdad: pero apliquèmos eſto a nueſtra caza, y en particular a eſte animal; de quien vamos hablando, que por naturaleza es inceſſante el cuidado con que ſe govierna y guarda, y con eſſo ſe conſerva y vive; ſolo tiene un enemigo, que con dificultad ſe puede vencer, y èl viene a ſer cauſa de ſu perdicion; porque contra èl es dificil la reſiſtencia, y aun ſi le llega a tener el hombre, que es capaz de entendimiento, ſino es con particular auxilio de Dios, eſtarà ſiempre a peligro de perderſe: eſte es el ocio, y con èl, el entendimiento humano anda vagueando a todas partes, ſin ſaber ſeguro puerto. Y ſi en lo racional cauſa eſto, que podra hazer en un bruto? el qual aviendo de guardar el orden, que le diò ſu naturaleza para conſervarſe, en viendoſe en boſques guardados, en parte ſegura, ſin perſecucion de Cazadores, que le inquieten, empieça a deſcuidarſe, y va cada dia perdiendo el miedo, y recato: y el que por ſu natural coſtumbre ſe recogia, y encamava antes que ſalieſſe el Sol, con lo qual ſe librava de las aſſechanças de ſus enemigos; ya ſe toma licencia para recogerſe dos horas deſpues de aver ſalido: y aviendo de eſtar encamado haſta que llegaſſe la noche, ſe le haze tarde, y ſe levanta mucho antes, y deſcubre, y detiene en tierra raſa; coſa tan fuera de lo que ellos acoſtumbran, que ſolo el ocio les ha podido mudar de naturaleza, aviendo por eſta cauſa perdido el miedo a ſus enemigos. Alfin no queda eſſo ſin caſtigo, pues de eſta libertad ſe les ocaſiona; que èl hombre los halla fuera de ſus querencias, donde con facilidad les quita la vida. He dicho eſſo para dar a entender al Balleſtero, como deve buſcar eſtos animales, conforme la tierra en que ellos habitaren, para hazer mas, ò menos diligencia para matarlos: ſi bien mi conſejo es, que ſea tal ſu vigilancia y cuidado; que con los bravos, y menos recatados ſe porte de

de manera ; que no les dè ocasion para que se recelen de el, ni lleguen a conocer ; que los sigue.

CAPITULO XXIII.

Como se ha de aguardar el javali a la tarde despues de concertado.

AViendo reconocido el concierto , ha de procurar èl Ballestero, que el sabueso le ventèe las reses , haziendo lo que dize el capitulo septimo de el libro segundo. Conseguidò esto, y sabiendo poco mas, ò menos donde estan encamadas; se ha de salir a fuera ; porque mientras mas cerca anduviere, ay mayor peligro de darles algun sentimiento, y se deve huir mucho, y mas a rès, ò reses, que se han de aguardar: porque en teniendo algun genero de cuidado, no guardan regla de las que puede saber el Ballestero , y muchas vezes hasta que ès de noche obscuro, no salen de donde estan encamadas.

Para aguardar èsta res suele ser su mas cierta salida por donde se recogio por la mañana ; mas hanse de observar las causàs que puede aver para obligar a esta res a que a la tarde siga aquel camino, ò tome otro. Señales, y causas ay que pudieran casi assegurar lo uno , y contradzir lo otro , y deve saberlas el Ballestero, y conocer los accidentes porque serà, ò dexarà de ser. Las ordinarias para no salir por donde entrò, es aver tenido al recogerse algun sentimiento a aquella parte, ò despues de encamado, ò aversele mudado el viento, y no serle a proposito para salir con el en las narizes , ò no aver hallado en la parte que anduvo la noche passada bastante sustento , y determinarse irle a buscar a otra parte ; por estas causas mudan la salida.

Las que pudieran afirmar, que saldra por donde entrò, son estas, y por aqui las ha de conocer el Ballestero: Busque el rastro de el puerco en la cena de aquella noche , y si desde que salìò de ella guia derecho a la querencia, quando hazen esto es señal, que van satisfechos, porque han hallado en

aquella parte ſuficientemente lo que han avido meneſter, y entonces no ſe mudan a otra, ſino ay accidente. Quando a los javalies no ſe les halla la cena, poca comida ay, y vanla buſcando en muchas partes, y no tienen querencia ſegura, y ſe encaman donde les parece, y eſto es cauſa de que muden los caminos.

Lo ſegundo, ſe ha de mirar, ſi por la parte que eſta res entrò tiene otros raſtros, entradas, y ſalidas freſcas en aquella querencia, aquel es ſu paſſo, y alli ſe le ha de aguardar.

Lo tercero, ſi ſe encamò a la entrada de ella, lo hizo con cuidado de bolver a ſalir por alli, y no ſe metio mas a dentro, por tener menos que andar a la tarde. Si ſe encamò pico a viento, es ſeñal, que va ſeguro, que no le ſiguen, que ſi viviera con eſte cuidado, no entrara èl en la querencia de eſta manera. Aſſimiſmo tomarà de buena gana aquella ſalida, por la ſeguridad que hallò quando ſe vino a encamar, y porque aquel dia ha eſtado ſeguro, y no ha ſentido coſa que le dè cuidado.

De eſto ha de tener conocimiento el Balleſtero, y luego vèr la parte mas apretada donde halla los raſtros mas juntos, y freſcos de eſta res, ò por la apretura de la tierra, ò por el monte más continuado, y eſpeſo, y eligir el aguardo, que ſerà deſdicha, concurriendo eſtas circunſtancias, no matarle, en particular ſi no ſe le ha mudado el viento de como fue aquella mañana, que res, que ſe mentio en la eſpeſura con èl en las narizes, lexos eſtà de tener malicia, y ſaldrà a la tarde con èl en las eſpaldas.

CAPITULO XXIV.

De lo que ſe ha de hazer para matar las reſes recatadas, y malicioſas.

YA Dexamos dicho, que la ocioſidad muda la coſtumbre: pues aſſimiſmo hemos de entender, que la perſecucion pone mayor cuidado a los animales, y para los muy cauteloſos es neceſ-

ceſſario hazer mas diligencia para matarlos. El javali balleſteado vive con gran recato, y con poca ocaſion huye: por donde quiera que rà es con mucha inquietud, no da paſſo en valde, ni ſigue los de los otros; deſde la comida jamas va derecho adonde ſe ha de quedar, no oſa paſſàr por tierra clara mientras dura la luz del dia; y ſi alguna vez le es fuerça, va buſcando lo mas cubierto, y a falta de monte, la tierra mas honda, y obſcura, las cañadas y vadenes, y ſiempre lleva eſte cuidado: quando ſe va a encamar, para eſtar ſeguro, y ſabèr ſi le ſiguen, y raſtrean, aunque tenga la querencia cerca, ſi no es el viento a ſu modo, que pueda entrar en ella con èl en las eſpaldas, va rodeando haſta poderlo conſeguir; con lo qual vivamente goza del oido, y del olfato: todas eſtas prevenciones lleva quando ſe encama, y en ſintiendo algo, ſe pone en huida, que reconoce, que de otra manera va perdido, y por eſſo haze tan ajuſtada diligencia, con que dexa burlados ſus enemigos.

Conociendo el cuidado y recato de eſte animal en las coſas que le ven hazer, y que no ſe le puede aguardar al ſalir de la querencia; porque la diligencia que haze de encamarſe rabo a viento es para ſalir de ella con èl en la cara, y que ſi le quiſieren aguardar en ſu raſtro a la tarde, no lo puedan conſeguir, ſin que ſea fuerça, que èl ſepa lo que le eſtà eſperando, y ſe eſcape: a eſtas aſtucias obliga ſu mucho recelo, y aſſi no dà paſſo, que no ſea en ſu favor: al fin ha de ſaber el hombre prevenir remedio contra la cautela de eſte bruto, buſcandole los paſſos fuera de la querencia, donde ſon menores ſus recelos, atraillandole deſde que ſale de ella a la comida, y deſde ella, quando ſe buelve a encamar, que con eſto verà los caminos que toma, por que partes, y puertos paſſa, y con que vientos los continua, que es fuerça halle muchas partes donde matarle, ſin que le pueda hazer daño el viento, y que aunque la res venga, no ſe le pueda tomar, aunque ſe traiga en ſu favor, que ſerà entender el arte; pues para eſſo ay medios vientos, y revocos de èl, y en alguna de eſtas partes ſe podrà librar el hombre de eſte peligro, y engañar a eſte bruto, que no ſe ha de entender, que preciſamente puede

bu-

buſcar el viento por una linea derecha para valerſe de èl en ſu neceſſidad, coſa que no puede ſer, particularmente en tierra deſigual de barrancas, y laderas, donde retrocede a todas partes, y toma diferentes caminos, que ſus mayores recatos tiene al entrar, y ſalir de las querencias, ò quando piſa alguna parte eſcuſada, alli pone mas cuidado, y por eſſo anda en la ſeguridad de la noche para eſcuſar el no ſer viſto: mas todo eſſo no le baſta, que quien les conoce el natural les acertarà ſus caminos, reconociendo, que quando van por las medias laderas, es buſcando en ellas la parte mas llana por el monte mas obſcuro, y continuado de eſpeſura, haſta que llegan a los remates, y collados de ellas, y a los puertos de las cañadas donde ſe dividen unas de otras: de eſſo ſe ha de valer para eſte aguardo, que bien ſe ſabe eſtas reſes no repechan cueſta arriba; ni baxan derechas cueſta a baxo, que como peſadas, buſcan el camino de ſu comodidad; porque ni quieren rebentarſe en el uno, ni deſpeñarſe en el otro. No es Balleſtero el que no alcança eſto, que las puertas del campo ſon muy anchas, y el que no las procurare eſtrechar, ſe hallarà burlado; que penſar que ſe le alcança a caſo es locura: porque quando el hombre llega a tener eſte conocimiento, ya ſe le han paſſado en eſte exercicio muchas Navidades, donde avrà tenido muchos guſtos matando la caza, y muy malos dias, y noches, ſiguiendola, que la experiencia ſe alcança con el deſuelo y trabajo.

CAPITULO XXV.

Como ſe ha de aguardar el javali levantandole de donde eſtà encamado.

DEſpues de concertado el javali, ha de ventear el Balleſtero aquella tierra con el ſabueſo, que es diligencia forzoſa en todos los conciertos, para ſaber poco mas, ò menos, donde eſtà encamado: hecho eſto, ha de mirar donde tiene el puerco otra querencia adonde huir, echandole de la en què

eſtà

eſtà encamado; y aviendolo hecho, ſe ha de ponèr para tirarle, lo mas cerca que ſe pudiere, en parte donde en levantandoſe, y ſaliendo de la mata le pueda vèr; y pueſto que halle eſta comodidad, el lograrla las mas vezes conſiſte en llegarſe con todo ſecreto de manera, que el javali no aya tenido ſentimiento a aquella parte, de què pueda recelarſe; porque ſi ha conocido, que le puede aver ſentido, no tiene que aguardarle: pueſto en ella por la otra parte cogiendole el que le ha de levantar en medio, y deſviado de el doſcientos, ò treſcientos paſſos, entrando a eſto un hombre ſolo ſin hazer otro ruido, que cortar con el cuchillo en un arbol, y ſi no ſe quiere levantar, ſe ha de arrimar a èl, y tornar a cortar haſta que ſe levante; que quando no ſalga a la balleſta, irà menos recatado, y ſuele ſer muy cierta eſta balleſteria, y en ella ſe matan muchos javalies: porque como ſe ſabe donde eſtà la res, ſe arrima el Balleſtero de manera, que por maravilla ſe eſcapa ſin que le tiren, y en ſaliendo de la cama ſe pone a eſcuchar, que el ruido del cortar no le atemoriza, que es fuerça le aya oido muchas vezes, y quando no ſe le ha tirado, no va con tanto recato como ſi al levantarle le dan vozes, y oye ladridos de perros, y con eſta ſeguridad pàra en la primera querencia, y ſe puede bolver a concertar, y hazer ſegunda diligencia: que la porſia, &c.

Quando ſe concierta en mucha tierra, y en monte eſpeſo, que no ſe puede entrar a ventear la rès, ni arrimarle la balleſta, porque no ſe ſabe donde eſtà, conforme corriere el viento ſe le han de buſcar los paſſos que tiene deſde la querencia en que eſtà a la mas cercana donde podra huir, y mirar para eſto el camino mas corto, llano, y eſpeſo de manera, que no ſe aya de deſcubrir a tierra clara. Eſtos paſſos no ſe han de buſcar en la querencia, ſino apartado de ella en el camino de la otra, en la parte que mejor le cayere a la res para huir a ella rabo a viento, que en ſintiendo, que le atraillan, aquel es el camino que en eſtas ocaſiones ſuele tomar. Y aſſimiſmo ſe han de mirar los raſtros de eſte puerco, quando èl de ſu voluntad paſſa de eſta querencia a la otra. Esto da conocimiento de donde ſe ha de poner el Balleſtero, y pueſto en el aguar-

do,

do, por la parte que èl ſe entrò a encamar le vayan atraillando, haſta que le levante; y aunque ſalga de la cama al revès de como el Bolleſtero le eſpera, le han de atraillar haſta echarle fuera de ella; que muchas vezes no la dexa haſta que conoce que le ſiguen, que entonces ſe determina a huir, y es muy cierto en los paſſos, caſo que en el que le eſperan no ſaliò; viſto el camino que lleva, el que atrailla ſe eſtè quedo en el interim que el Balleſtero ſe va a poner delante al paſſo de otra querencia, yen pareciendo que puede eſtar pueſto, bolver a ſeguir el raſtro. De eſta manera ſe matan los mas aſtutos javalies.

CAPITULO XXVI.

Donde ſe declara, en què ocaſion ſeha de ſoltar el ſabueſo para tirar al javali.

PUedeſe hazer eſta balleſteria ſobre puerco concertado, ſabiendo bien la tierra en què eſtà, y los paſſos para otras querencias, ò a ventura de ſi el ſabueſo le topa en ella: haſele de ſoltar en el raſtro, pueſto que aya concierto, y no aviendole, abarcando la querencia con el viento: eſto ſe ha de hazer con todo ſecreto, ſin que el puerco aya ſentido otra coſa, que el ſabueſo, y quando eſtè llamando, con èl ſe ha de ir arrimando donde llama, llevando el viento en la cara, y en reconociendo el monte donde eſtà, ha de ir entrando a èl por donde pueda ir mas ſecretò, y encubierto, procurando tomar lo mas hondo, y obſcuro, porque no le vea, y le acontezca una de dos coſas, o que le arremeta, y le ſuceda una deſgracia, ò ſe le ponga en huida, que es ordinario ſuceder, y entonces ya no tendra que ſeguirle, y en eſto ſe ha de poner mucho cuidado, que el javali es animal muy valiente, y a un perro ſolo en la querencia no le huye, ſi no ha tenido otro ſentimiento; de mata en mata ſe anda amenazandole, y da mucho lugar para que el Balleſtero haga ſu diligencia: y muchas vezes quando huye el ſabueſo del perro, ſi ſiente a ſu amo cer-

cerca, le perſigue con mas prieſſa, y ſiempre que ſe retira es àzia èl, y de eſta manera le trahe el javali a ſus pies. Es caza, que es meneſter mañа, y eſpera tomando de eſpacio eſto, haſta que llegue la ocaſion: pues el puerco andando tras el ſabueſo, ſe deſcubre en muchas partes donde ſe le puede tirar.

Si haziendo bien ſu diligencia, no lo puede conſeguir, por ſer el monte muy eſpeſo, que no ſe puede arrimar ſin ſer ſentido, ſalgaſe a fuera bien apartado, dexando libre el paſſo para otra querencia, donde el puerco pueda huir, y dele muchas vozes, animando al ſabueſo, para que le perſiga: y aſſimiſmo para que el puerco tema, y dexe aquel pueſto: y hecho eſto, y eſcuchando el ladrido del perro, para conocer el camino que toma el puerco, vayaſele a poner delante al paſſo, que en teniendole ganada la huida, ſerà facil de tirarle; porque el ſabueſo va diziendo por donde va, y no es meneſter mas, que eſperarle. Y ſi el puerco ſe detiene en otra parte, y huviere mejor tierra, buelva a hazer la diligencia primera, que la porfia alcança lo que pierde la negligencia, que eſto es lo mas que puede hazer un hombre ſolo.

CAPITULO XXVII.

Como ſe ha de buſcar el javali para matarle en ſu querencia.

ES eſte animal el que mas aguarda encamado, fuera de conejo, ò liebre, que ſu braveza y natural le haze eſtè ſiempre retirado en grandes eſpeſuras, y por no ſer viſto de ſus enemigos, teme ſalir de ellas, en particular quando eſtan muy gordos; que como es peſado, conoce, que en deſamparandolas es perdido, y por no verſe en eſta neceſidad, ſuele aguardar muy cerca, pareciendole, que por eſte camino ſe podra eſcapar, quedandoſe eſcondido, mejor que poniendoſe en huida; que de aquella manera le ayrà ſucedido muchas ve-

zes ; y aſſi ſe ſuele eſtar quedo haſta qne llegan a èl , y los que aciertan a encamarſe en montes, donde andan vacas , ò yeguas, que eſtan hechos a aquel ruido, aguardan con mayor ſeguridad.

Ha de entrar el Balleſtero a buſcarle tomando ſu ſabueſo, y el arcabuz bien apercebido, y abarcar el viento, y ir por la querencia andandola con mucho eſpacio , ſin hablar palabra, procurando no hazer mas ruido , que el que haze una res, que atravieſſa el monte de manera que aquello le parezca al javali: de eſta ſuerte ha de ir andando las matas, para que el ſabueſo pueda ventear lo que ay en ellas, y para que el puerco nò le pueda tomar el viento ; que ſi ſe le toma, ſe le levantarà delantero, y no le podra tirar: y aſſimiſmo las abarque, porque ſe le podra quedar , que lo ſuele hazer muchas vezes ; unas, porque conoce al hombre ; y otras por no poderlo conocer. Quando aguarda con malicia, es quando le echan el viento, y le hazen ruido dando vozes para que huya, y èl no quiere ir a la parte que le echan, porque ha tenido algun ſentimiento, ò por no tener alli ſu querencia, y aguarda haſta que llegan a èl, y entonces rompe por los que le buſcan, y toma el camino que quiere . Otras vezes aguarda, aunque oye ruido, que pienſa que es el ganado, y ſe eſtà quedo haſta que le es fuerça huir, porque llegan a ſu miſma cama, y para ſaber lo que es, ſe determina ſalir de alli, y muchas vezes no lo puede conſeguir, por ſer la tierra de modo, que no ha podido tomar el viento.

En eſta ſalida ſuele ſer muy cierto el matar eſte animal; porque en levantandoſe a veinte paſſos ſe pàra a reconocer de lo que huye, y en èl es dificultoſo, por ſer muy corto de viſta, y como el Balleſtero va apercebido, le tira muy a ſu guſto, y ſucede antes que el puerco ſe levante , ſaber que eſtà alli, porque ſe le ventea el ſabueſo , que para eſſo ſe lleva. Eſte modo de caza ſe llama el reſalto : es para los que pueden trabajar, y andar todo el dia en las eſpeſuras buſcando eſta ocaſion , quando por la mañana no han podido concertar ; de eſta manera ſe matan muchos javalies , y los mas recatados :

y ſi

y ſi el Balleſtero tiene otro, ò otros compañeros, los pone en los paſſos de ſecreto, antes de entrar èl a buſcar el puerco, y es maravilla eſcaparſe de uno, ò de otros.

CAPITULO XXVIII.

Como ſe han de aguardar los javalies de noche en los panes o viñas; y en las entradas, y ſalidas del monte de dia.

AY diferentes tiempos para aguardar eſtos animales. Quando la tierra eſtà abaſtecida de comida, y la hallan en qualquiera parte, ſe ponen muy gordos, y entonces ſon muy dificultoſos de matar en los aguardos: porque como no han meneſter hazer diligencia para buſcar de comer, guardan ſu natural, que es andar lo mas de noche, y por eſto no tienen entrada, ni ſalida cierta, que como ſe hartan en breve tiempo, lo mas de el eſtan encamados. Otro tiempo ay para ellos malo, y es quando paſſan neceſſidad: eſta les hazc ſalir temprano, y recogerſe tarde, que el comer es ineſcuſable; y quando la tierra eſtà eſteril de lo que ellos han meneſter, es fuerça hazer mayor diligencia para buſcarlo: y tomar mas tiempo del que acoſtumbran; y aſſi lo hazen, como eſtà dicho.

En eſta ſazon es buena eſta balleſteria del aguardo, governandoſe para acertar el pueſto, por ſus entradas, y ſalidas, conforme la parte donde tienen las comidas, como tengo advertido: otros aguardos ay en los panes, ò viñas, que ſon para de noche; porque los javalies fuera de ſus montes, y querencias, no ſalen de dia a eſta comida, hallanla en el Verano, y en los que ſon muy ſecos poca dentro de los montes, y de noche ſalen a buſcarla: y ſi hallan panes, ò viñas, acuden muy de ordinario a ellas mientras hallan aquel grano. En hallando donde comen eſtas reſes, ſe ha de buſcar la parte mas andada, donde ellas hazen mas aſſiſtencia, y para aver de entrar a ella ſe han de hazer dos veredas encontradas; porque

ſi ſe muda el viento, ſe pueda entrar por la una de ellas: han de eſtar tan limpias, que pueſto el hombre en ellas, al piſarlas pienſe, que es una alfombra. Eſtas veredas las ha de hazer el Balleſtero muy de mañana, para que a la noche quando la res venga eſtè de todo punto perdido ſu raſtro, que mientras que con mayor recato ſe anduviere en eſtas coſas, ſe mataràn con mas facilidad, que de ſu naturaleza ſon muy recatados, y lo ſeran mucho mas en dandoles ocaſion. Mireſe lo que hazen quando quieren entrar en eſta comida, que es tierra cultivada, y mas hollada de la gente, que los montes: pues conociendo eſto vienen a ella a la media noche, y llegan con ſobreſalto, y primero que entre haze las diligencias que el que viene a hazer un robo, que es lo primero, venir con la obſcuridad para no ſer viſto: lo ſegundo, con mucho ſecreto: lo tercero, eſchuchando: y de eſta manera eſtà mucho rato aſſomado donde quiere entrar, y de alli ſe buelve atras, y torna a eſcuchar haſta que ſe determina, y entra, y ſe pone a comer, y como le parece eſtà en parte mal ſegura, de ſu miſmo ruido ſe aſſombra, y ſuele ſalir huyendo, como ſi le huvieſſen tirado, y eſcucha, y buelve a entrar; con eſta inquietud anda haſta que ſe aſſegura.

No ſe le ha de aguardar en la miſma comida, por que no puede aver certidumbre por donde entrarà eſte javali en ella; que aunque ſus raſtros enſeñan por donde ſuele entrar, podra venir por otra parte, y topar con el hombre, ò ſu raſtro, y por eſta cauſa es mejor aguardarle fuera, y entrar a tirarle quando eſtè comiendo: pero haſe de aguardar primero a que ſe aſſegure, porque de recien entrado es ſu mayor cuidado, que deſpues eſtà con toda ſeguridad. La parte por donde ſe ha de entrar a tirarle ha de ſer la mas honda, y mas ſombria, y obſcura, por no hazer viſo: porque ſi entra por donde le pueda hazer, es muy contingente que le vea. Y ſe ha de advertir, que eſtando ya cerca de èl, es muy dañoſo andar para arrimarſele: lo mas ſeguro es, aguardar que el ſe arrime, que teniendo ſufrimiento, lo conſeguirà, que el javali es muy inquieto, y en ninguna parte eſtà mucho tiempo quedo, y èl ſe vendra a las manos ſolo; quando el entradèro

es

es muy bueno, que ay mata, ò peña con que poderſe encubrir, ſe puede arrimar a èl: y los animales, y los hombres que ven poco de dia, ſuelen ſer linces de noche: y aunque el javali no huya, ſi ſe ha recelado de lo que vè, ò ſiente, con aquel cuidado eſtarà ſiempre, y no ſe arrimarà a aquella parte, que ellos ſin ocaſion ſon recatados, y en teniendola, mucho mas. Deſpues de aver echo las veredas para entrar, ha de paſſar una noche ſin aguardar eſta res, para ver ſi le ha cauſado novedad el raſtro del hombre, que lo reconocerà en el miſmo de la res, mirando ſi entrò en el pan, ò viña, por la parte que ſolia, ſin andar a la redonda a ventear lo que ay en ella. El hazer eſto es recelo; quando no le tienen, hazen lo miſmo que otras vezes: aviendolo reconocido el Balleſtero, ſabra ſus aſtucias. Eſta es la diligencia que ſe haze para aguardar las reſes en las comidas que eſtan fuera del monte.

CAPITULO XXIX.

Como ſe han de aguardar los javalies en las encinas, que ſe hallan tomadas de ellos, y en los bañiles, y aguas.

POr Septiembre empieza a madurar la vellota, y los javalies el Verano los años ſecos paſſan neceſſidad, como eſtà dicho, y hazen gran diligencia para buſcarla, y en empeçandoſe a caer alguna de ella ſe ceban, y acuden a eſta comida, que es gran ſuſtento para ellos, y porque la hallan en ſus miſmos montes, ſalen mas temprano aqui, que en otras partes, lo que ſe ha de hazer para matarlos, es mirar con cuidado la parte donde mas acuden, que ſe conoce en ſus raſtros, y en las miſmas encinas, que eſtuvieren mas tomadas, y comidas de ellos, que en aviendo alguna temprana, la hallan, y haſta que maduran las otras acuden alli ſin faltar, alli ſe han de aguardar: y ſe ha de advertir, que deſde que ſalen

de

de ſus querencias, y vienen a eſtas encinas ſeñaladas, ſe ha de guardar mucho el Balleſtero de no hollar eſta tierra, porque eſtas reſes no topen con ſu raſtro, que como ſalen mas temprano aqui, que a otras partes, en hallando algun azar en el camino, temen, y ſe detienen: en eſto ſe ha de poner todo cuidado, y en las encinas que huviere de aguardar, procurar, que no aya monte baxo, ſino que eſten en parte raſa; y por la mañana en ſiendo de dia paſſar por ella a cavallo, y derribar algunas en dos, ò tres partes, no de manera que el puerco ſe harte, ſino que halle mas que las ordinarias, y en la que le huvieren de aguardar varearle mas que en las otras, para que tenga gana de llegar a ella; y el aguardar eſta res, ò reſes, ſea dos dias deſpues de averles vareado eſtas encinas, porque eſtèn cebados, y ſean ciertos en ellas. Aſſimiſmo ſe ha de mirar mucho, que el viento ſea bueno para eſte aguardo, y ſino lo fuere, no aguardar haſta que aya buena ocaſion; porque ſi una vez ſe recelan, jamas bolveran a ellas. Es muy buena balleſteria en los principios quando eſtas reſes la empieçan a tomar, que tienen neceſidad; porque en aviendo abundancia, y eſtando gordos, ni ſon ciertos eſtos aguardos, ni las reſes ſalen temprano.

Deſpues que los javalies han comido la vellota toman muy bien las aguas, y ſon muy ciertos en ellas, por dos coſas, La una, porque eſtan muy gordos, y ſer ellos de ſu naturaleza muy fogoſos. La otra, porque a eſte tiempo empieçan a andar en zelo; y eſtas dos coſas juntas les obligan a buſcar el agua. Para aver de aguardar en la baña, ſe han de hazer las veredas, como eſtà dicho, para las viñas, ò panes; y aſſimiſmo aguardar fuera del bañil, aviendo primero paſſàdo una noche, y viniendo muy de mañana a requerir lo que ha hecho el javàli, ſi ha entrado en la baña, ò no, ſi ha avido novedad, no avrà entrado por el camino que ſolia, abarcarà el viento, queriendo ſaber lo que ay. Con eſto ſe conoce, que eſte tal ya tiene recelo, y ſe quiere guardar: eſto lo avra cauſado el raſtro del Balleſtero, que ſin eſte recelo entràra como otras vezes, y no haria eſta diligencia; la qual es de creer harà ſiempre que viniere, por lo menos tres, ò quatro dias,

haſta

haſta que el tiempo le haga perder el cuidado : porque aunque el primer dia quedò deſengañado , ſu braveza le recata, y harà lo dicho la primera vez que viniere. A quien vive con eſte cuidado, ſerà meneſter maña para engañarle, procurando buſcar otra cautela contra la que èl haze.

Haſe de mirar con particular cuidado la diligencia que èl hizo quando quiſo tomar el viento del bañil , y ſeguirle ſus miſmos paſſos. Quando ay monte baxo, y eſpeſſo, ſe arrimarà, que como aya de ir eſcondido ſin deſcubrirſe a tierra clara, de cerca harà eſta diligencia, y quando la van a hazer es con mucho ſecreto , que apenas ponen los pies en la tierra , por ſi a caſo ay lo que buſcan, eſcaparſe ſin ſer ſentidos . Si el agua eſtà en parte raſa , no ſe arrima tanto, haze ſu diligencia deſde donde con mas ſeguridad lo puede conſeguir . Mirado pues el raſtro de eſta res, ſe le ha de aguardar en el miſmo: ſi es en monte eſpeſo, en algun arbol, ò peña, ò clara, donde mejor comodidad tenga, que alli ſerà muy cierto matarle ; que como no ſe aya mudado el viento de como era quando quiſo ſaber lo que avia al rededor del bañil , ſeguirà los miſmos paſſos ſin errarlo , que con el cuidado que lleva por deſengañarſe de ſu recelo, ſe viene muchas vezes a meter debaxo del arcabuz. Y caſo que a eſte aguardo no le venga, y entre derecho al agua, deſde el ha de aver hecho ſu vereda para poder por ella llegarſe a tirarle . En las aguas que tiene eſta caza dentro de ſus eſpeſuras , es donde les dà mayor miedo el raſtro del hombre , y por eſſò alli ponen tanto cuidado . A los venados , y gamos es neceſſario aguardarles en la entradas de los bañiles; porque a eſtas reſes no ſe les puede entrar como al javali, que ſon de muy aguda viſta, y corre peligro el arrimarſeles para tirarles: por ſus miſmos raſtros ſe conoceran ſus entradas, y en èl ſe les ha de aguardar en la parte mas deſcubierta , que es la que toman quando vienen a tomar el agua, advirtiendo , que ſi vienen pico a viento, es mejor ponerſe en ſu raſtro deſpues que aya entrado en el agua, que por alli bolveràn.

CA-

CAPITULO XXX.

Como ſe han de buſcar los javalies quando andan levantados por la tarde, y de noche en las comidas.

COmunmente ſe levantan eſtos animales deſpues de pueſto el Sol, y quando lo hazen mas temprano, es en tiempo de neceſſidad de comida, y en los que ſon lluvioſos, y nublados, que como queda dicho, ſiempre huyen de mucha luz: quando tienen las comidas fuera de los montes, por las orillas de ellos ſe andan entreteniendo, haſta que llega la obſcuridad, y con ella ſalen fuera: ſi la tienen dentro de ellos, la andan buſcando deſde la hora dicha. En hallandoles eſtas comidas ſon buenos de matar, particularmente ſi corren vientos recios, entra el Balleſtero con ellos en la cara, y el ſabueſo delante venteando aquella tierra, haſta que ſe las ſeñala, ò el Balleſtero las vè, y conforme la parte en que andan ha de hazer ſu deligencia: quando el viento da lugar, la mayor, y mas cierta es ponerſeles delante: ſi van pico a viento, y no puede hazer eſto, ha de ſeguirlas con mucho ſecreto, y en viendo ocaſion de poder entrar a tirar; ha de atar el ſabueſo, y llegarſe, acordandoſe de lo que dize el capitulo que trata de entrar a hurto, para no ſer ſentido, ò viſto.

Si ſe han de buſcar eſtas reſes de noche, ha de ſer con buena Luna: y las mejores de todo el año, y las mas claras ſon las de Agoſto, y Enero, dos dias antes de lleno, y dos deſpues, que es quando ella eſtà mas alta, y ſe deſcubre mejor la caza. Y ha de advertir, que quando entre no ſe ha de deſcubrir donde le dè la Luna, ſi no tiene alguna coſa que ponerles delante para ir cubierto, particularmente ſi no lleva la Luna en la cara para que el con ſu cuerpo tape ſu ſombra, tiene el miſmo peligro que el Sol, para que vean las reſes, que lo miſmo ſerà la ſombra, que la perſona, y ellas de noche andan huyendo del monte, que de dia le tienen por defenſa, y de noche quando andan comiendo ſe recelan de las

matas

matas eſpeſas; y ſi es puerco ſolo, es mayor ſu recato, que quando ay manada, que ellos miſmos hazen mucho ruido, y es aquello tan ordinario, que paſſan por ello: y en no ſiendo coſa conſiderable lo que ſienten, no ſe recelan de manera que huyan, dan una carrera, y buelven a comer. El puerco como anda ſolo, de ſu miſmo ruido no ſe eſpanta, que bien conoce el quando le haze, y en oyendo fuera de aquello alguna coſa, que le da cuidado, ſe pone â eſcuchar mucho rato, y baxa la cabeça y haze que come, y eſtà con aquel recelo, y en llegando a parecerle es algo ſu ſoſpecha, ſale huyendo, y bufando: eſta es malicia, y no certidumbre, y para certificarſe ſe pàra luego, y eſtà eſcuchando muy gran rato, haſta que ſe aſſegura. Lo miſmo deve hazer el Balleſtero en ſucediendole eſto, ſentarſe, y en conociendo que ha perdido el puerco èl recelo, tornar a entrar, ſirviendole de eſcarmiento lo paſſado; que el javali es animal que vè poco, pero es grandiſſimo ſu oido, y en no teniendo ſentimiento es facil el llegarſe a el. Pero advierto, que ſi quando ſalio huyendo del Balleſtero arruò (que es un genero de gruñido, que hazen quando han conocido de lo que huyen) no pararà aquella noche en parte deſcubierta, y aſſi no ay que ſeguirle, que lleva mucho miedo: y eſta es la diferencia que tienen en huir, que quando es del recelo bufan, y quando ſe certifican, arruan. Èſto le ſervirà de aviſo al Balleſtero, que no fuere experimentado, para conocer el modo de huir de las reſes; y aſſimiſmo como ſe han de buſcar para tirarlas con el arcabuz en las comidas por la tarde, ò de noche con la Luna.

CAPITULO XXXI.

Como ſe matan los javalics con monterias de perros ſabueſos, y lebrèles, de dia, y de noche.

DOs maneras ay de montear con perros. La una es concertando las reſes: y la otra, buſcando el raſtro en las ſa-

lidas de la noche. La monteria ſe compone de veinte, ò treinta ſabueſos, y lebreles. Quando ſe ha de montear javali concertado, ſe reparten eſtos perros: ponen paradas de ellos en los paſſos que el javali tiene deſde la querencia donde eſtà a otras, a que podrà huir. Repartenlos en tres, ò quatro pueſtos, con cada quadrilla de ſabueſos un lebrel, ò dos, que con media dozena de lebreles tiene harto una monteria: los demas han de ſer ſabueſos, y podencos, que eſtos ſon muy agiles, y grandes mordedores, y eſtando bien cebados, ſon muy buenos, Pueſtos los ſabueſos, y lebreles en los paſſos con todo ſecreto, la quadrilla de perros, que ſe ha de ſoltar al javali en la cama, ha de eſtar junta, y apercebida para ſoltar quando el Balleſtero ordenare: el qual ſuelta un ſabueſo ventòr en el raſtro del javali, ò con el viento, y eſtan todos eſcuchando, y en llamando con el puerco, le ſuelta otro; y eſtando juntos eſtos, los demas de eſta quadrilla, y ſi no ſale huyendo, ſoltarle dos debreles: los que eſtan en los paſſos ſe han de eſtar quedos; porque los javalies que aguardan en la cama ſuelen ſer muy valientes, y hazen mucha riza en los perros, y ſe ſuelen eſcapar: y ſi es dia de viento recio, hazen una ſalida pico a viento, y ſe rehurtan de los perros, y de eſta manera ſe eſcapan, y entonces dan en las paradas: por eſto ſe han de eſtar en ſus ſitios aguardando haſta ver ſi los que andan ſueltos lo matan, ò echan de la querencia a las paradas, que eſtan aguardando.

Aſſimiſmo ſe matan con eſtas monterias de noche: buſcan la ſalida de eſta res al anochecer por las orillas de los montes: llevan un ſabueſo de trailla delante, y en topando la ſalida del puerco, ò le ſueltan un ventor en el raſtro, o ſe van a abarcar el viento de la parte donde come eſta res, y alli ſe ſueltan. Eſtan con gran ſilencio eſcuchando al ventor; el quál en topando con el javali, llame. A eſte tiempo ſe ſuelta otro, y en eſtando juntos, los demas, y luego los lebreles. De eſta manera ſe matan muchos javalies: ſi ay Luna, es caza de guſto: ſi obſcuridad, ès trabajoſa, particularmente para gente regalada, y que no eſtà hecha al trabajo.

CA-

CAPITULO XXXII.

De la Montería de telas, que tiene su Magestad, y de la manera que se ponen estas para coger los javalies, y otra qualquier caza.

SI se ha de encerrar algun javali en estas telas, lo primero se ha de concertar, y saber en la parte fixa que està: porque para averlas de echar es necessario ver la tierra a la redonda por donde las han de tender, que conforme la disposicion de ella se haze; porque alguna vez es necessario tomar mucha, y otras poca. Las diligencias que se hazen primero que se empiecen a poner, es procurar assegurar el puerco, para que no se vaya, y como esto està en su mano buscar el hombre alguna astucia para engañarle. Lo primero, al monte en que està, se dà una buelta redonda a cavallo, para que por todas partes tenga sentimiento de èl, y quando llegue el mayor de echarle las telas, espere ya, mas de cauteloso, que por no tener conocido lo que le anda a la redonda. Hecho esto, se llevan todos los carros a la parte mas alta, que tiene el concierto: esto se haze porque se vayan tendiendo cuesta abaxo, por el mucho peso de ellas, que quando es necessario ir cuesta arriba, es grandissimo el atrabajo que se passa para ponerlas: y assimismo no se pueden repechar los carros con ellas, aunque es mucha la gente que trabaja en esto.

Desde el principio donde se pone la primera tela, se dividen los carros, y van diez por una parte, y diez por otra, y esto assimismo se haze para que cojan en medio el monte donde està el javali, y èl tenga sentimiento por entrambas partes: porque al principio de tender las telas es quando mayor peligro ay de que se levante, que en empeçando a sufrir el ruido, ya aguarda con cautela, como està dicho; siendo possible, se ha de procurar empeçarle a cercar pico a viento, y mas lexos de èl, que por donde se aya de rematar el cerco:

que haſta que èl eſtè empeñado en ſu vellaqueria, queriendoſe quedar eſcondido, como lo avrà hecho muchas vezes, no es bien ſepa todo lo que le anda a la redonda; que tal vez por no mirar mucho en eſto, ſe atemorizan de manera, que eſtando ya caſi pueſtas las telas, ſe levantan, y rompen por la gente.

Si la tierra no fuere a propoſito para empeçarle a cercar pico a viento, ſe ha de procurar, que el primer ſentimiento de que el ſe pueda recelar, ſe le haga de la parte que èl tiene la huida para otra querencia, que es muy conſiderable circunſtancia, para que aguarde, oir el ruido en el camino que el avia de tomar, y por no ſer viſto no oſà ſalir de donde eſtà, y ſi le hazen eſte ſentimiento al reves, y le dexan ſu huida libre, las mas vezes dexa burlados los Monteros, y ſe eſcapa; eſto ſe ha de hazer haſta cercarle: ya cercado a lo largo ſe procura poner en menos monte, para lo qual ſe aſſegura muy bien el cerco, cargando lo que ſobra abaxo de la tela de mucha tierra, y echando grandes clavos en las cuendas, donde ay hoyos, y vadenes, atando las telas a los arboles, y carros, y fortaleciendo las lanças que las levantan, haſta que queden ſeguras.

Luego ſe reparten los Monteros en dos tropas, unos a la redonda de la tela, guardandola no ſe caiga, particularmente los dias que haze viento, todas las prevenciones no baſtan: los otros entran a levantar el javali, el qual ſale huyendo para eſcaparſe, y dà en la tela, y quando vè aquella pared, que el no puede faltar, anda una, y muchas vezes a la redonda, y como los que la guardan deſde la parte de a fuera le dan vozes, en deſauciandoſe, que no puede ſalir, ſe buelve a ſu eſpeſura. Los Monteros procuran arrimarle a alguna parte donde le puedan eſtrechar con otras telas, para meterle en donde (quando ſe aya de correr) ſalga luego ſin que ſe canſe: y aſſi lo hazen echandole atajos de telas, y reſtringiendole todo aquello que les parece han meneſter.

En eſte eſtado ſe mira donde ha de ſer la contratela (que aſſi ſe llama la plaça donde ſe ha de correr el javali) que para ella ſe buſca la parte mas raſa, y llana, a la redonda de

don-

donde està cercado, y que estè mas en el camino de la querencia adonde èl podria huir, si se viesse libre. Esta plaça ha de tener de largo y ancho cien passos: desde ella se haze una calle de telas, que llega adonde està el javali, con otras atravesadas, las quales baxan quando le quieren meter en ella, de manera, que en levantandole de donde està, pueda entrar, y en saltando por encima, las alçan, para que no se pueda bolver al monte, y vaya a la plaça donde està el Rey nuestro Señor, y la Reina, y Damas en carrozas. Aguarda alli el Rey à cavallo a la gineta vestido de gala a uso de monteria, que este dia es muy celebre, y de grande festejo. Estan assimismo con el Rey los Cavalleros a quien les toca aquel lugar por sus oficios, que vienen a ser el Montero mayor, y los Gentileshombres de la Camara, el Mayordomo, y Cavallerizo mayor de la Reina nuestra Señora, el Alcaide de aquel bosque, y su Teniente, ò Guarda mayor, los Ballesteros: y si algun otro huviere de entrar, ha de ser con particular licencia.

Assimismo para esta fiesta, si ay algun Principe estrangero, le manda combidar su Magestad. Iunto a la carroça de la Reina estan dos Monteros de guarda con sus venablos: y en las de las Damas uno. En estando despejada la plaça de la demas gente, y cavallos de las carroças, dà el Montero mayor a su Magestad vna horquilla, la hasta de pino tan larga como un garrochon de torear, el hierro de esta horquilla dorado, y ella tan ancha que quepa en ella el hozico del javali de los ojos a baxo: a los demas Cavalleros se les dan todas de pino. En este estado manda su Magestad al Montero mayor le traigan, y èl dà la orden para que se execute. Baxan entonces las telas de la plaça por la parte que ha de entrar, y van por èl: en saltando dentro la contratela, alça las telas, y queda cercado, y visto que no tiene por donde huir, haze cara: sale su Magestad a èl, y en viendole delante le arremete para herirle el cavallo: ponele la horquilla en el hozico, y alli desarma el golpe; pero muchas vezes no aprovecha esto, y le da muy grandes herdas; de esta manera quiebra muchas horquillas. Quando el javali es muy valiente ay fiesta para todos; porque al que se le arrima arremete como un toro, y los señores quie-

bran

bran otras muchas. En eſtando canſado, para embravecerle mas, le ſueltan dos ſabueſos, y ſuele en breve tiempo darles muy grandes heridas, y dexarlos hechos pedaços: en eſtando tan canſado, que no puede arremeter, le ſueltan toda la monteria, que es muy de ver la riza que haze; llegan los lebreles, y aſenle, con que ſe acaba la fieſta.

A la noche llevan los Monteros el javali delante de las ventanas del Rey, alli ſe haze una hoguera, en que le chamuſcan, y ponen una meſa, y le abre el Montero mas antiguo: eſtan los demas a la redonda con los lebreles, y ſabueſos tocando las bozinas a la muerte del javali: traen mucho pan hecho pedaços, y mojado en la ſangre lo dan a los perros para que ſe ceben, junto con el coraçon, y tripas. Tienen los Monteros eſte dia (demas de ſu ordinaria racion) ſeis carneros, cien panecillos, un pellejo de vino, y doze ducados en dinero: y lo miſmo ſe les da ſiempre, que con las telas cercan alguna de eſtas cazas, javalies, venados, gamos, y lobos, aunque ſu Mageſtad no quiera ver deſpues eſta fieſta.

CAPITULO XXXIII.

Como ſe monteam los javalies à cavallo con la lanza.

AViendo dicho como ſe matan los javalies con arcabuz, y balleſta, monterias de ſabueſos, y lebreles, de dia, y de noche, y como ſe haze la monteria de telas; nos falta, como ſe matan eſtos animales con cavallo y lança, caza que guſta mucho el Rey nueſtro Señor. He deſeado tratar ſolo lo neceſſario para el buen uſo y conocimiento de la balleſteria, y monteria, procurando eſcuſar dezir ſucceſſos, que ſi alguna vez ſirven de entretenimiento, las mas ſon de embaraço: y aunque las excelentes y admirables virtudes de ſu Mageſtad me ocaſionan en los mas capitulos a referir muy ſingulares hechos ſuios, por no eſtorvar la doctrina con la admiracion,

lo

n° 166.

Fran. Sesone Sculp. Nap.

Digitized by Google

lo he rehuſado haſta aqui, que por ſer eſta accion de matar javalies à cavallo con la lança la de mayor reſolucion, rieſgo, y agilidad, y la mas propria imitacion de la guerra, y en què ha obrado ſu Mageſtad tan reſuelta y bizarramente, me ha parecido ſeria faltar a la obligacion de vaſſallo, y criado ſuyo, dexar eſto en ſilencio: y aſſi aunque con brevedad, y por mayor, darè alguna breve luz de lo ſingular de ſus acciones.

Es ſu Mageſtad (Dios le guarde) tan grande hombre de a cavallo, y obra ſobre eſte bruto con tanta maña y deſpejo, que aunque es a pie muy airoſo, lo que executa ſobre èl, parece que le dâ mas vivos movimientos, ſiendo admiracion en las fieſtas publicas, aſſi en la igualdad de ſus parejas, como en la diſpoſicion y velocidad de las eſcaramuças, donde errandolas los mas Cavalleros cada dia, en fieſta que ſu Mageſtad ſe aya hallado, jamas huvo el menor yerro de ſu parte, por ſer ſu promptitud y atencion tan libre de embaraço, y ignorancia, que el pueblo gozoſo, y admirado, no ceſſa de bendezirle, y victorearle.

En lo militar de los borrenes, quien dio los aires a la lança como ſu Mageſtad? y quièn tan ciertas tuvo las executiones, aſſi en la ſortija, como en la viſera? No ſolo es ſu Mageſtad agil y airoſo en la ſilla, mas tan fuerte, que en cavallos valentiſſimos, por tierra de monte deſigual, de barrancos, y laderas, ha avido dia de matar tres javalies corriendo a toda furia, poniendoſe en eſta accion a muy gran peligro, pues ſacò el cavallo muy mal herido: y en otra ocaſion corriò en otro cavallo haſta que de canſado empeçò a echar eſpadañadas de ſangre por la boca, y viendo eſte accidente, ſaltò de èl con toda diligencia, y al punto rebentò.

No es ſingular ſu Mageſtad ſolo en lo que he referido, que lo es en todo genero de armas; con el arcabuz ninguno ha llegado a ſu deſtreza, ni a matar tanta çaza. Con la bala ha muerto mas de ſeiſcientos venados, y mayor cantidad de gamos, y mas de ciento y cincuenta javalies: lobos, mas de quatrocientos; coſa que parece impoſſible, y que el Cazador mas curſado del mundo no avrà muerto el diezmo de lo que digo.

digo . En tirar al buelo haze muy conocidas ventajas a los mayores tiradores, y es ſin numero la caza que ha muerto . Y porque no parezca que me alargo, años que el monte del Pardo tiene mucha vellota, acuden a ella grandes cantidades de palomas torcazes, y zuranas , ponenles ſeñuelos en las encinas, con que las llaman; y aſſimiſmo en el rio en los bevederos que ellas toman, en entrambas partes es muy grande el numero que ha muerto de eſtas aves : en un bevedero deſde las dos de la tarde haſta las quatro, matò ciento y treinta cobradas, ſin otras muchas, que no parecieron; aunque creo, que por la agilidad de los cobradores , y eſto no tirando a vandadas, ſino a una paloma ſola: y no digo eſto por la mayor cantidad, que dias ha avido de mayor numero: y es tan grande ſu agilidad y preſteza , que teniendo en el pueſto quatro arcabuzes, y cargandolos yo, y Ivan de Cepeda, que me ayuda en eſte oficio, no tenemos manos para darſelos a tiempo. Conejos corriendo, no tiene numero los que ha muerto a pie, y deſde el cavallo: lo miſmo haze con las perdizes: en todas eſtas coſas no es comparable, ſegun ſe ha experimentado. De apueſta tirò con Geronimo de Torres, que fue Balleſtero de ſu Mageſtad , y traido a ſu ſervicio por el mayor tirador del buelo, que ſe ha viſto en eſta Corte (aunque han venido a ella infinitos de todo el Reyno) tiraron a los vencejos con igualdad en los pueſtos, y armas; porque ſu Mageſtad me mandò le dieſſe de ſus miſmos arcabuzes los que quiſieſſe, polvora, y municion de la miſma que tirava ſu Mageſtad, y le ganò con muchiſſima ventaja, que ſu mucha preſteza y agilidad no es comparable.

No ſolo obra ſu Mageſtad con eſtas armas, pero por sì es muy dieſtro Balleſtero: y hablo de eſta manera, porque le he viſto obrar. En el Pardo quiſo darnos a entender ſu deſtreza , y fue al monte ſolo ſin Balleſteros, llevò un moço de trailla con un ſabueſo , metioſe por las querencias de los javalies con ſu cavallo , haſta que levantò uno , que quiſo ſaber primero ſi era grande antes de concertarle ; y aſſimiſmo darnos a entender ſu deſtreza: porque una res levantada de donde eſtà , tiene mayor dificultad el bolverla a concertar .

Hecho

Hecho esto dexò su cavallo al moço de trailla, y tomòle el sabueso, siguio el javali, y concertòle en unos xarales, y tuvo tal conocimiento de la salida, que aquella res avia de tomar, tornandola a levantar, que se puso en ella, y mandò al moço entrasse á levantar el javali, y le vino, y matò: prueva bastante de su mucha destreza, y gran conocimiento en este arte, pues es esta la accion de mayor primor, que haze el Ballestero, acertar el camino que aquel animal ha de tomar de su voluntad, que aquì no puede aver fuerça, cosa que los muy diestros, y cursados intentan muchas vezes, y lo consiguen las menos, y su Magestad (Dios le guarde) de la primera.

En otra occasion quiso concertar otro javali para encertarle en las telas; hizolo, y se las cargò, traçando por donde se avian de echar, que tiene mejor eleccion, que los que le servimos en este oficio. Es assimismo gran Ballestero del cavallo, y laço, caza que se exerce con venados, y gamos: tiene en esto gran conocimiento de las salidas de estas reses, y muchas las conoce mejor, que el Ballestero que lo va exercitando: y le enmienda sus yerros. Y porque aviendo hecho, y entendido las cosas de este arte con tanta destreza y maña, podra juzgar alguno, que su Magestad ha gastado en ellas mas tiempo de lo que permiten las obligaciones de tan gran Monarca, dire aqui con limitacion, de la manera que procede en todo. En los tiempos a proposito para la caza sale su Magestad un dia en la semana, y no en dia de fiesta, que en la veneracion del culto divino es exemplo de todos: no sale assimismo en Viernes, por tener señalado este dia para que le consulten las cosas de justicia: siempre que sale ha oido Missa; y quando viene a la noche, todo lo que es necessario en el despacho lo haze, como el dia que ha estado descansado en Palacio: y si ha de dormir alguna noche fuera, por tener alguna monteria lexos de la Corte, le han de assistir aquella noche sus dos Secretarios de Mercedes, y Camara; y aunque sea en aldea corta, ò casa de campo, despacha como si estuviera en Madrid, que por su assistencia y cuidado, no ha de aver falta en el despacho. Lo que mas se deve admi-

rar es, que acudiendo a todo con tanta puntualidad, es tan grande ſu virtud, que tiene particulares horas todos los dias para el eſtudio de armas, y letras. Pudiera dezir otras muchas coſas, mas en mi capacidad no cabe referir ſus excelentes virtudes, y aſſi las dexo para otros ingenios, contentandome de aver dado alguna breve luz de lo mucho que tendran que dezir ſus plumas: y bolviendo a nueſtro intento, diremos como ſe matan los javalies con cavallo, y lança.

Antiguamente muchos Cavalleros en Eſpaña uſavan eſte genero de monteria, creo ſe ha perdido eſte uſo, pues ya no ſe trata de ella, ò porque ay menos javalies, que en tiempos paſſados, ò porque ſe guſta mas del inſtrumento de el arcabuz deſpues que ſe maneja con tanta deſtreza, y porque ſon menos los montes donde ſe puede exercer eſta monteria: que como la caza anda tan amedrentada de los tiradores, ya no ſalen eſtos animales a tierra a propoſito para poderlos correr con los cavallos, que el miedo los tiene metidos en las mayores eſpeſuras, y ſi no es de noche no las deſamparan, ſolo en algun tiempo del año ſuele aver ocaſion de poderlos correr, y eſto no en todas partes, ſino en algunas donde por venir a buſcar los panes, y vbas, dexan ſus querencias, por caerles eſte ſuſtento lexos de ellas, y ſe ſuelen quedar en poca eſpeſura por gozarlo con comodidad: metenſe en ella antes que ſea de dia, y guardan la cama haſta que buelva la noche: quando ſe aciertan a hallar en eſta parte, ſe matan bien. Ay unos carricales en tierra de Toro dos leguas de la Ciudad, muy grandes, donde ſe hallan eſtos animales, y los Cavalleros ſuelen correrlos con cavallo, y lança: y en algunos boſques guardados, como el Hato de D.Ana en el Andaluzia, y en Almerin, y Salvatierra. En Portugal ay montes baxos donde ſe pueden correr: alli monteò algunos el ſeñor Rei D. Felipe III. que eſtà en gloria: el Rey N. S. los ha corrido muchas vezes en la ribera de Mançanares en los ſotos de Caſa nueva, y Somontes, que eſtan camino de ſu Real monte de el Pardo: y aſſimiſmo en otro montezillo, que ſe llama Zarçuela, que eſtà media legua de dicho monte, donde eſtos animales ſe quedan quando ay panes, y vbas. En ſa-

bien-

biendo que eſtan en ellos, aviſa ſu Mageſtad, que aguarda, que los echen fuera; y como la querencia donde han de huir es al Pardo, en ſacandolos ay media legua de tierra raſa, aunque no llana; porque ay barrancos, y laderas; aqui los corre ſu Mageſtad, y los alancea. Aſſimiſmo exerce eſta caza quatro leguas de Madrid en unos montes de chaparrales baxos, que ſe llaman Viñuelas, tierra del Marques de Malagon, y que ſe puede correr con los cavallos, aunque con dificultad; mas a ſu Mageſtad no ſe le pone eſto por delante. El dia que ſe hallan en aquellos montes, ſe procuran concertar, y en aviſando los Balleſteros, que ſon ciertos, en dos horas ſe pone ſu Mageſtad allà, y ha muerto en eſta tierra muy valientes javalies.

CAPITULO XXXIV.

De la naturaleza, y calidades del Lobo.

EL Lobo es un perro ſilveſtre, la proporcion y hechura de ſu cuerpo es lo miſmo que los perros. Pruevaſe eſto con mas evidencia, pues ſe ven cada dia parir las lobas perros, y las perras lobos, porque ſe juntan unos con otros: como aſſimiſmo ſe vè en los javalies, que toman las puercas manſas. En ſu ayuntamiento los lobos ſe quedan ligados como los perros, y eſtan las lobas preñadas lo miſmo que las perras. El mes de Febraro es el de ſu zelo, y paren entre Abril, y Mayo quince dias mas ô menos: ſu color ya ſe ſabe por lo comun, aunque yo los he viſto todos negros, y blancos, y eſto es adulterarſe la caſta, como queda dicho: de el medio cuerpo atras ſon algo derreugados; de medio adelante muy bien hechos, fuertes braços, grandes pechos, la cola es algo corta, y la tienen muy poblada de pelo: la cabeça es grande, la boca muy raſgada, los ojos muy vivos, las orejas derechas, y puntiagudas: ſon de mucha fuerça, y ligereza, mucho olfato, y aguda viſta; lo mas campean de noche: es animal cauteloſo, roba ſolo, y acompañado: aunque aya quadrilla de ellos, no andan ſiempre juntos, porque cada uno buſca lo que

ha meneſter, y por eſto ſe dividen: para hazer daño ſejuntan, y con ahullidos ſe llaman deſde los ſitios que lo acoſtumbran, que por la mayor parte es en la tierra mas alta de donde ellos habitan, y alli hallamos ſus raſtros, y eſcarbaderos: ſon ſus ahullidos temeroſos, y la primera vez al que no los ha oido le atemorizan, particularmente de noche: relucenles los ojos en la obſcuridad como unas candelillas: es muy cariñoſo de ſus hijos, y para quando la loba ha de parir buſca donde eſconderlos en cuevas, ò grandes eſpeſſuras, y partes ſecretas; y en recelandoſe del hombre, los muda a otra parte, y cerca de donde los tienen no hazen daño al ganado. Mientras los hijos ſon muy chicos eſtâ la madre con ellos, y el lobo la trae con què ſuſtentarſe, haſta que los cachorros empieçan a comer de lo que èl trae: a eſte tiempo ſale la madre a buſcarles ſuſtento, y los dexa: en ſiendo maiorcillos, que comen bien, entrambos macho, y embra les acuden, y les dan de lo que ellos han comido; porque alli lo vomitan, que parece echan de ver no lo pueden digerir de otra manera, y por eſſo ſe lo dan maſcado, y menudo.

Quando ſon para poder campear, los llevan conſigo para enſeñarles como ſe han de ſuſtentar, y para que aprendan ſus aſtucias, y eſto lo conſiguen con mucha brevedad, porque ſu natural les ayuda, y la neceſſidad obliga, que entonces los padres no les acuden. Es eſte animal muy cobarde, y ſu mayor defenſa funda en huir: y aunque eſtè junta una quadrilla de ellos, no ſe ponen en defenſa, ni ſe avnan para ſocorrer al caido: de qualquier ruido ſe atemorizan, particularmente de la gente; y en ſintiendola, ni la madre aguarda al hijo, ni el macho a la hembra, cada uno procura ponerſe en ſalvo, perezca el que menos puede; coſa que no hazen los otros animales; porque la cierva, gama, y javalina ſiempre aguardan a ſus hijos, y los llevan en ſu compañia; y muchas vezes por no deſampararlos, pierden la vida. En los lobros no ay eſte amor, pareciendoles pueden tener peligro, y eſto lo vemos aqui cada dia en las monterias que haze el Rey nueſtro Señor, que es muy aficionado a matar eſtos animales con el arcabuz. Dire aqui ſu manera de huir, y lo ſucedido particu-

ticularmente en dos monterias, entre otras. En un ſoto, que eſtà en la ribera de Tajo, quatro leguas mas abaxo de Toledo, que es de la Santa Yglesia, y ſe llama Ventoſilla en un pueſto tirò ſu Mageſtad treze lobos en menos de una hora, y eſtando todos dentro, quando les empeçaron a batir con la gente, cada uno procurò eſcaparſe; y aſſi vinieron uno a uno. En otro pueſto, ojeando un cerro, que ſe llama de San Pedro, que eſtâ entre Colmenar Viejo, y Guadalix, tiro ſu Mageſtad once, digo eſto para que ſe conozca ſu cobardia, y que quando ſe juntan, es para hazer mas daño, y ſi ſe vèn perſeguidos, no ay amor, ni compañia en ellos. Muchos han reparado, que ſea la cauſa, que no ſe multipliquen los lobos en tanta cantidad como los otros animales: ſi decimos, que el ganado tiene paſtor, que le lleve, y traiga en buena tierra, y que con eſte cuidado ſe multiplica, tambien ſe conſervan, y aumentan las reſes bravas, venados, gamos, javalies, y otros, ſin tener mas paſtor, que ſu cuidado y recato; y eſte no le falta al lobo: y aſſimiſmo vemos, que no pare una oveja, ni una cierva, ni gama, mas que un hijo, y la loba cinco, ſiete, y nueve lobos, y de eſtos por maravilla ſe dize: Matòſe en tal parte un lobo: y nos conſta, que de ganado, y caza maior, ſe matan cada dia numeroſas cantidades: lo que tengo por muy cierto, que es providencia divina, que ſiendo los lobos tan rigurosos, y poderoſos enemigos de eſtos animales, no ſe multipliquen como ellos, para que el ganado pueda prevalecer.

Toda la gente del campo, particularmente Paſtores, Balleſteros, y Monteros, tiene por cierto, que no ſe crian todos los lobos, ni llegan a ſer grandes, porque viene a ſer muy poca la cantidad que ay de ellos, reſpeto de los otros animales.

La cauſa de eſto es que como ſe ſuſtentan de carne, y eſta no la alcançan ſiempre que quieren, por eſſo paſſan grandiſſimas neceſſidades, y la vez que cazan, ò hallan alguna res muerta, comen haſta no poder mas, aunque ſea carne dañada y corrompida, y quando ſon cachorros, de quantas inmundicias ai hinchen el vientre; que como no ſon aſſutos para buſcar ſuſtento, como los lobos viejos, es maior ſu neceſſi-

dad,

dad, y apretados de la hambre ſe hartan de tierra à mas no poder; coſa que otros animales ſolo la comen por vicio: aſſi dize el Adagio, que la tripa de el lobo nunca ſe harta. Eſto lo verificamos cada dia, que para juntar eſtos animales para hazer ojèos a ſu Mageſtad, los cebamos echandolos alguna cavalgadura muerta; y el dia que toman bien el cebo, no dexan raſtro de ella, que comen haſta los miſmos hueſſos, y para eſto no ſon meneſter mas que dos, ò tres lobos, que baſtan para no dexar nada; y las mas vezes van tan hartos, que vomitan mucha parte de lo que han comido, y lo entierran, y quando tienen neceſſidad lo buelven a buſcar. Aſſimiſmo ſi ay quadrilla de ellos, los mas valientes comen en la res y los otros andan a la redonda a ver ſi pueden coger algo: y aſſi vemos, que quando ay muchos lobos juntos, de la res, ò cavalgadura, que comen, en una parte ſe halla el hueſſo de una pierna, y en otra el eſpinazo, y de eſta manera cada hueſſo de por ſi, que la pitança que cada uno puede coger huie con ella, porque no llegue otro, que ellos ſon embidioſiſſimos: por ſu naturaleza tienen poca vida, y de las hartazgas de las immundicias que comen ſe les corrompe el aliento muy brevemente, y aſſi eſtan ſujetos a morirſe de qualquier herida: el perro lamiendoſe ſana de las ſuias: y el lobo las corrompe y encancera, y de eſto dizen que mueren las tres partes de ellos. Tambien ſe verifica ſer aſſi eſto, en ver con la preſteza que ſe corrompe eſte animal; porque de una hora muerto no ay quien llegue a èl, que inficiona ſu mal olor: y paſſà eſto aun mas adelante, que ſi alguno ſe viſte la piel de la res que matò el lobo, es coſa comun hinchirſe de ſarna, y ella de piojuelos: y ſi ſe llega a texer eſta lana, ſe podrece y corrompe mas a prieſſa, porque de el aliento de el lobo quedò inficionada: ya ſe vè la antipatia que tienen unos animales con otros; pues es cierto, que un pellejo de leon junto a uno de lobo, eſte ſe pela y ſe podrece, el otro ſe conſerva entero, y con ſu pelo. Lo miſmo haze el pellejo del lobo con los de oveja. Lo miſmo ſe vè en las plumas de el Aguila, que las de el anſar, y otras aves junto a ella ſe corrompen, y pelan, y ellas ſe conſervan en toda ſanidad.

Los

Los mas fieros animales vemos, que doman ſu fiereza, y cobran amiſtad y cariño al hombre, y no le ſon traidores; y aunque es verdad, que ſe ſuelen criar los lobos deſde pequeños en caſa como un perro, mas jamas ſe halla en ellos verdadero amor, que la mala naturaleza ſuia les tira a que quando menos pienſa el hombre hagan de las ſuias; y particularmente ſe ha de temer eſto en eſte animal ſiempre que eſtè comiendo, que entonces ni tiene amor, ni reſpeto a ſu dueño, y le eſtarà mirando a traicion, y èl da a entender ſu mal natural: ſi ſe acierta a coger un lobo vivo, y le tienen encerrado, ſiempre le veran arrinconado, la cabeça baxa en lo obſcuro, dando a entender ſu cobardia, y aunque le hagan mal, nó procura defenderſe, ni ſe embravece, como el javali, y el gato, que en viendoſe cerrados, ſon mas valientes. Los lobos no lo ſon, ſino es en quadrilla quando ſe juntan para hazer ſus robos, y entonces qualquiera empreſſa acometen, y aſſi matan todo genero de ganado maior, y menor, vacas, yeguas, carneros, cabras, venados, gamos, y puercos: y finalmente donde ellos andan no ay ſeguridad en los ganados en el campo: quando quieren acometer a una res grande, primero la procuran canſar, andan a la redonda de ella, y la res haze lo miſmo, por guardarſe de ellos, y en viendo, que ſe deſcuida, ò que ya non puède mas, en arremetiendo el primero, le aiudan los otros, de manera que en un inſtante le echan las tripas fuera; porque en poniendo el lobo la boca y manos, ſaca el bocado entero.

Andan eſtos animales ſiempre tras el ganado, porque es ſu ſuſtento: ſon muy mañoſos y aſtutos para cogerlo: ſi es de dia, antes de intentar de hazer la preſſa hazen algunas diligencias. Lo primero, atalayar donde anda el paſtor, y los perros, y ſe guardan de no ſer viſtos de èl, ni ſentidos de ellos: a èl le ponen alguna mata, ò peña delante, y por detras de ella ſe meten como un Cazador a una res, y al ganado entran con el viento, para que èl, ni los perros no los ſientan: quando no pueden gozar de eſta comodidad, ſe eſtan quedos haſta que la puedan tener: ſi tienen ocaſion, la executan con increible preſteza: quando han de arremeter, van la barriga por la tierra,

ra, cubiertos con alguna mata, como queda dicho, y aguardan que la res ſe les arrime; eſto hazen por eſtar en mas deſcanſo y aliento: ſi es cordero el que quieren coger, ò coſa que ellos pueden llevar en la boca, con grande agilidad lo hazen: quando es res grande, que no la pueden llevar, con otra aſtucia la ſacan de entre las otras; aſenla del pellejo del peſcueço, ò de la oreja, de manera que no la hazen mal, y encaminanla adonde la quieren llevar, y arriman ſu cuerpo a ella, y con la cola la van dando por detras, y con el miedo que lleva de èl, huye muchiſſimo, y en un inſtante ſe deſaparecen del ganado, que las mas vezes no ſon ſentidos. Eſto lo mas ordinario es hazerlo un lobo ſolo de dia. Si es de noche, y ay quadrilla de ellos, con otra aſtucia dan en el ganado: divideſe en dos tropas, y la una ſe queda cerca de èl, eſtos con el viento en la cara, y los otros paſſan echandoſele al ganado, para que los ſientan los perros, y ſalgan tras ellos, como lo hazen, y en pareciendoles que eſtan apartados del ganado, los que ſe quedaron arremeten a èl, y cogen lo que pueden; y en dexando los perros tras los que fueron, ellos por el raſtro buſcan a los que tienen la preſſa, y aſſi todos gozan de ella.

Pareceme que dira el que leyere eſte capitulo, ſi tuvieran diſcurſo eſtos animales, creyera lo que refiere el Autor; pero ſin èl parece impoſſible: mas de eſta verdad los paſtores experimentados ſeran fieles teſtigos, y no hallaran duda en ello, por la experiencia que tienen de lo que les ſucede muchas noches; que ſu inſtinto obligado de la neceſſidad, les enſeña eſtas malicias, y otras que parecen increibles. Es ſu natural tan malo, y tan dañino, que no ſe contentan con comer haſta que ſe hartan: pero ſi alguna vez aciertan a hallar el ganado ſolo ſin defenſa de paſtor, y perros, matan quanto pueden, porque ſu ſed de hazer daño jamas halla hartura; propia condicion de los avaros, que por mucho que tengan no ſe hartan. Es muy cierto, que los lobos ſe mudan en ſeguimiento del ganado de unas tierras a otras. Larga experiencia ay de eſto, porque ſe averigua, que quando el ganado baxa de las montañas de Leon, y paſſa a Eſtremadura, ven los paſtores ir los lobos en ſu ſeguimiento, y lo teſtifican; porque ay al-

algunos tan señalados, que los conocen, y los ven en el Verano en una parte, y el Invierno en otra: con su malicia reconocen los perros valientes, y en el ganado, que tiene alguno, que se muerde con ellos, y los maltrata, no osan llegar à èl; y si los perros son cobardes, embisten, y no temen delante de ellos coger la presa: y si los siguen, en siendo mas de un lobo, comen lo que llevan, sin hazer caso del perro; y sino es mas que uno solo, y vè que le sigue mucho, suelta la presa, y arremete a èl, y le maltrata para que le dexe, y no llame con su ladrido otros, y se la quiten. Si es quadrilla de ellos, y el perro es valiente, juntos le acometen, matanle, y se le comen, y esto se vè muchas vezes: porque en faltando el perro de la majada, le van a buscar, y no suelen hallar de èl mas que las çarlancas, que son unos collares de hierro con muchas puntas, que les ponen para que no les puedan morder del pescueço.

Las noches de tempestades, son quando mas a su salvo hazen sus robos, que en estas campean mas, y no dexan cosa que no andan, y en quatro leguas, ò mas de donde habitan no ay cosa segura de ellos: son tan voraces, que si se ven apretados de la hambre, y alguno de ellos està enfermo, y le ven descaecido, le matan, y se le comen, que son lobicidas de si mismos; cosa que no se vè en otros animales. No pàra esto aqui, que es muy cierto averse comido muchos hombres, y esto sucede muy ordinario en las montañas, donde en el invierno por ellos, y por las nieves encierran de noche todo el ganado en los lugares, y la necessidad les obliga a que dentro de las mismas casas intentan sacarlo; y en tiempos tales, si topan en el camino algun hombre sin defensa, le acometen, y se le comen: lo qual no se sabe que les aya sucedido a los pastores, y otros hombres, que ordinariamente duermen en el campo. Y es de creer, que en los montes que ellos andan de dia, y de noche hallan muchos durmiendo, y escondidos en las matas, y no los acometen: pues assimismo no podremos assegurar, que de hartos los dexan, y devemos creer, que los han hallado quando estan hambrientos. La causa pues porque acometen a los que hallan en los campos, y tierra rasa, y no a los que estan dur-

durmiendo en las matas, eſtos dormidos, y callando; los otros deſpiertos, y haziendoles ruido para que les huyan: eſtos procurandolos ofender, y defenderſe; y los otros ſin ninguna noticia de ellos. Son tan cauteloſos eſtos animales, que en ver aquel hombre dar vozes, conocen èste miedo; y por otra parte el verle en tierra deſcubierta, donde les parece no puede aver engaño para ellos, les da mayor atrevimiento, y con deſcaro le acometen. Los que hallan eſcondidos en los montes, como ven que eſtan callando, aquì les parece que les tienen armada la cautela, y los temen, y en dandoles el viento de ellos, huyen. Mucho es de temer una traicion diſſimulada, pues haſta los irracionales la recelan, mas que el peligro cara a cara. Prueva de eſta verdad ſea lo que he viſto hazer a un lobo.

Eſtando en una monteria de eſtos animales en un pueſto con el Rey nueſtro Señor, vino un lobo huyendo de los ojeadores, y paſsò por media legua de tierra raſa y muy llana, donde avia una manga de gente pueſta: eſta quando le deſcubrieron le empeçaron a dar grandes vozes, y al miſmo paſo èl huia a toda prieſſa, viniendoſenos acercando al pueſto: paſsò un arroyo, que llaman de Midiano, y llegò a coſa de treſcientos paſſos de donde le eſperava ſu Mageſtad, que nos parecia ya no ſe nos podia eſcapar. A eſte tiempo parò ſubitamente, y ſe detuvo un inſtante, y rebolviò huyendo a los que le eſtavan dando vozes, y ſe paſsò por medio de ellos, y aun certifico le dieron algunos palos con garrotes que le tiraron, y ſe eſcapò. Lo cierto es, que no vió a ſu Mageſtad, ni a mi, que le eſtava aſſiſtiendo por mi oficio, ni ſe recelò de alli, porque teniamos buen viento: diole el de la otra manga, que eſtava encubierta en una cañada, y callando, que oian las vozes, que los otros davan, y eſperavan, ò que tiraſſe ſu Mageſtad, ò que les aſſomaſſe a ellos, todos nos hallamos burlados, y ſu Mageſtad admirado de que eſte animal temieſſe tanto el viento de la manga que no veia, ni le dava vozes, y que huyeſſe de ella, yendoſe a meter con los que veia, y le eſtavan amenazando.

Son muy amigos de tierras altas, y no de eſpeſura, por verlo todo: entre dos matillas, ò encima de una peña ſe echan, y deſ-

y desde alli estan atalayando todo el dia donde anda el ganado; perros, y pastores; que como son de tanta vista, todo lo registran: andan de noche por las trochas, y veredas altas, y alli comunmente les hallamos sus rastros; y si estan en sotos, y riberas, en los arenales, y orillas de los rios, que como de su natural son inquietos, no guardan la cama, como otros animales. Finalmente son enemigos de todo viviente, y de ningun provecho; y assi son muy aborrecidos, y es tan grande el daño que hazen, que obligan a los hombres a buscar diferentes modos para matarlos, ponenles redes, y ojean los montes donde andan, y en ellas los matan. Assimismo los aguardan con el arcabuz, y con ballesta, y yerva de Ballestero: matales tambien un arcabuz, que le ponen en una mata, y a cosa de diez passos atan un cabrito de pies y manos a una estaca, y una matica a la redonda de èl, dexandole una parte por donde el lobo pueda entrar, sin mata ni otro embaraço y el arcabuz està de manera. que quando se desarme dè en el cuerpo al lobo. Desde el cabrito al arcabuz ay un cordel atado al desarmador, de manera que en tirando el lobo del cabrito, dispara: con este instrumento se han muerto muchissimos. Assimismo los matan con un un instrumento, que llaman cepo. este està metido debaxo de la tierra, y por encima disimulado con ella, armansele en las trochas, y veredas donde hallan mas rastro de ellos. Està armado de dia, y de noche; y quando el lobo va a passar por la vereda se le hunde la mano, y desarma el cepo, que son unos garfios de hierro, y mientras mas el lobo tira, mas se aprietan: y es tan mal animal, que ha sucedido muchas vezes cortarse el braço con la boca, y dexarsele en el cepo, y irse: este instrumento usan mucho en las montañas, y matan muchos con èl. Tambien con los mastines del ganado, que sino fuera por ellos, èl no se pudiera conservar; porque de dia, y de noche velan sobre èl, y con esso le defienden. Finalmente no conocemos para el ganado otro animal mas pernicioso. Fuera de muchas cosas malas, que tiene el lobo, dizen, que se hallan en èl algunas muy provechosas para la salud del hombre. Apretandose el vientre con el pellejo del lobo, es remedio para la colica. El pulmon molido,

lido, y bevido en vino, ò caldo, es remedio para poder reſpirar los que tienen en eſto dificultad: y el coraçon molido, y bevido, dizen quita la alferecia. El higado, y la mano derecha del lobo, los aplican para el dolor de hijada, y otros males: eſtos dos deven de ſer mas eficazes, porque muchas perſonas me han pedido eſtas dos coſas para dichos males.

CAPITULO XXXV.

Como ſe matan los lobos en la carne que ellos han muerto, ò hallandoles ſus hijos.

QUando los lobos han muerto alguna res mayor, vaca, ò yegua, y comen la mayor parte de ella, ſuelen bolver a buſcar eſta carne a tercer noche; porque el dia que ay mucho que comer, ſe llenan de manera, que han meneſter tiempo para digerirlo: y ſi la carne eſtà en parte, que no embarace la gente para que el lobo llegue a ella, a tercer noche ſon certiſſimos: para tirarlos con arcabuz ſe ha de arraſtrar la carne que ha dexado, y haſe de hazer aſſi: Tomar un palo con un garabato, y atarle de una ſoga, y con èl aſir la carne, que los lobos han dexado; y ſi es poſſible que eſto ſe haga a cavallo, es mejor: porque ſino hollare el hombre la tierra, y la carne con pies y manos, menos tendran que recelar; que es ſu recato tal, que ſin ocaſion andan medroſos, y con ella eſtaràn malicioſos y recatados. La hora para empeçar a hazer la raſtra, ſea una antes, que ſe ponga el Sol; porque deſpues de pueſto es quando empieçan a campear todos los animales. Eſtà carne ſe ha de empeçar a arraſtrar deſde donde ella eſtà, y ſacarla pico a viento: porque quando los lobos vengan a buſcarla, puedan ventear el raſtro por donde la han llevado, Ha de ir ſiempre el que lleva por lo mas raſo, que pudiere; porque de las matas ſe recelan. Hanla de arraſtrar mil paſſos, ò poco

ò poco menos, porque ayan perdido el recelo que tienen al principio que la empieçan a ſeguir.

Quando el que la lleva eſtè en el paraje que digo, ſe ha de ir rebolviendo àzia un lado, el que mejor le pareciere, trezientos paſſos, y ha de parar rabo a viento, dexando la carne en la parte mas raſa, y deſcubierta que pudiere, y quitarle el garabato y ſoga, y venga a eſtar de manera, que qualquiera animal que ſiguiere la raſtra no pueda tomar el viento al pueſto; el qual ſe ha de hazer del miſmo monte, y diſſimulado de manera, que el lobo no conozca diferencia en la poſtura de las matas: que es animal de mucha viſta, y de tan grandiſſimo recato, que aun no conſiente para que ſe pare, le hagan ſeña como a los otros animales; y es fuerça averle de tirar corriendo, ò dexarle comer; y aſſi ſe ha de hazer con atencion el pueſto: y no aviendo mata a propoſito, ſe ha de hazer hoyo en la tierra para encubrirſe el hombre, haſta que el lobo ſe pueda deſcubrir; y tirarle: eſto ſe hà de hazer ſiendo de dia: ſi es de noche, no neceſſita de tanto cuidado eſtando arrimado en lo mas obſcuro de las matas, y donde no le dè la Luna, ni haga viſo; que con eſſo no le veran. Haſe de aguardar haſta la media noche; porque los lobos ſon muy amigos de andar, y por eſto ſuelen venir tarde a buſcar la carne que han dexado: y lo mas cierto es venir a hecèr noche, que de eſta manera matarà muchos lobos el que lo executare.

En los meſes de Mayo, y Junio es quando le ſuelen hallar à la loba ſus hijos para matar la madre, y hallados, ſe le ha de arraſtrar alguno con las circunſtancias que la carne, y en bolviendole rabo á viento, aguardarla en el miſmo raſtro, que ſin duda irà en ſeguimiento de ſu hijo. Quando los lobos tienen tomado algun camino, ò vereda (que ſon muy amigos de andar de noche por ellas) ſi los quieren aguardar, a tiro de donde huvieren de eſtar, ſe ha de arraſtrar una capa en el miſmo camino, y dar una buelta con ella, como veinte paſſos en redondo, que ſerà certiſſimo, ſi paſſa lobo ponerſe a oler àquello que le haze novedad; con que dà lugar a que le puedan tirar ſin hazerle ſeña.

CA-

CAPITULO XXXVI.

Como ſe han de batir los montes con perros, y gente.

EN las partes, y querencias, que ſe ſabe ay caza mayor, los que no ſon Balleſteros, ni ſiguen eſtos animales por la trailla, la matan batiendo los montes. Juntanſe veinte, ò mas hombres, que ſaben la tierra, y eſtan hechos a ver huir eſta caza por muchas partes; que ella, conforme en las que anda, tiene ſus paſſos, particularmente en los que ſon muy conocidos de todos, por ſer la tierra tan apretada por laderas, y barrancas, ò hilos de monte, que obligan a que forçoſamente lo aya de tomar la caza: aqui ſe ponen unos, y otros entran dando vozes con perros ſueltos, para que la hallen, y ſigan. Eſta es caza muy valida deſpues que ſe tira al buelo; porque los que la uſan la matan, aſſi los que ſe ponen a eſperarla, como los que ſe la van a echar, que de unos, ò otros es maravilla ſe eſcape; con lo qual ya ſe ha perdido el uſo de la balleſteria, y las delgadezas de ella, por la facilidad que ay de matar todo genero de caza con el arcabuz. Quando a res parada avia de tirar el Balleſtero, no la matavan todos, ſino aquellos que ſabian el Arte de Monteria, y la buſcavan mañoſamente, y ſabian los requiſitos neceſſarios para conſeguir lo que pretendian. Ahora eſto ſe funda en fuerça, mas que en ciencia, valiendoſe del rigor del arcabuz: antes un hombre ſolo, ahora muchos, coſa que atemoriza, y deſtierra la caza de los montes; y para quatro reſes que matan ahuyentan quarenta. A un hombre con maña le ſucedia eſto muy al contrario; pues de treinta reſes que tenia un monte, ſe le eſcapavan muy pocas: porque quando alguna ſe recelaſſe de el, no ſeria para dexarle, como lo hazen con la perſecucion de los perros, y batidores. Los que cazan con ſecreto, ſon dueños de las vidas de los animales; porque quando alguno ſe llega a recelar del Balleſtero, y avrà eſtado a peligro de perder la vida,

Digitized by Google

vida, ò ſe la avrà viſto quitar a ſus compañeros. Pero la monteria ha de ſer a guſto de los que la exercen: y para los que ſon amigos de las batidas de gente, y perros, dirè lo que ſe deve hazer para conſeguir lo que deſean, que es matar la caza.

Tres coſas ſe han de obſervar, importantiſſimas en eſtas batidas. La primera, ſupueſto que la caza ha de ſalir de ſu habitacion y querencia, ſea para echarla a otros montes donde pienſe hallar el miſmo albergue, y defenſa, que tenia para librarſe de los que la van perſiguiendo; porque quando los animales forçados deſamparan ſus querencias, no llevan otra mira!, que ir a defenderſe a otras, y toman eſte camino de muy buena gana, para llegar a aquel ſagrado en què les parece eſtà ſu conſervacion, y deſcanſo: aſſi ſe ha de poner muy particular cuidado de echarlos a buenas querencias, y mayores montes, que los que deſamparan. La ſegunda, para la eleccion del pueſto, en què ſe les ha de aguardar, ſe les ha de buſcar el camino mas cerca para el monte donde han de huir; el qual ha de tener el que aguarda a ſus eſpaldas, y mirar aſſimiſmo el monte mas continuado de eſpeſſura, deſde el uno al otro, y los hilos de èl, donde ſe rematan unos en otros, las apreturas de la tierra en las medias ladèras, y collados, donde todas eſtas coſas ſe juntan, y eſtrechan, que eſte es el camino que toma eſta caza para eſcaparſe de los que la ſiguen; porque la tierra en què ella habita la ſabe, como el hombre ſu caſa, ò lugar.

La tercera, que el viento ſea favorable, que el que aguarda le tenga en la cara, y los que ojean, en las eſpaldas, que de eſta manera llegarà ſegura la caza al pueſto. Eſto es lo que ſe deve obſervar en los montes que ſe baten. Y ſi aviendo eligido el aguardo con las dichas diligencias, ſe le mudaſſe el viento, le aconſejaria no ſe echaſſe la batida: mas ſiendo fuerça averſe de correr los montes, cierta coſa es, que viniendo la caza pico a viento, y dandole el del que la aguarda, no llegarà a tiro; que en llegando a reconocer la traicion, huirà por otra parte para eſcaparſe.

Aqui es donde ha de buſcar el arte remedio contra eſte

daño

daño: el que tiene es, que otra perſona ocupe el pueſto principal del camino; que le parece al Balleſtero tomarà eſta caza, no aviendo inconveniente, para que con el recelo de alli tome diferente ſalida; la qual es fuerça ſea por uno de los dos lados del pueſto que ſe recata: como acertarà el que ſerà para ponerſe en èl? Mirando con mucho cuidado, por qual parte de eſtas dos tomarà la caza con mas brevedad la huida que llevava; que aunque es verdad, que hallò inconveniente en aquel paſſo, en deſviandoſe de èl, y dexandole atras buelve a ſeguir ſu derrota, haſta que llega a ſu querencia. Eſto aunque tiene mucha dificultad, ſe puede conſeguir con lo advertido: y aſſimiſmo conociendo las calidades de las de las reſes; que los puercos, y lobos tomaràn lo mas eſpeſſo, y obſcuro; y los venados lo mas deſcubierto, y alto; que la tierra no ha de ſer tan igual, que totalmente no ſe reconozca para eligir el pueſto mas ventajoſo en una parte, que en otra. Pero caſo que no le aya, y que los pueſtos ſean iguales en el viento, en el que no ocupare la balleſta ſe ha de poner otra perſona, para que quando la caza llega a recelarſe del pueſto principal, y repara a reconocer, y determinarſe por donde ha de echar, eſte le haga algun ſentimiento, no que la atemorice, ſino ſolo que ſienta alli quebrar un palillo, ò otra coſa a eſte modo, que ſolo eſto baſtarà a hazerla que dè de ojos en la balleſta: eſto es cerrar las puertas al campo pues de tres caminos, que forçoſamente han de tomar eſtos animales, no les queda mas que uno, en el qual hallan la muerte, eſcogiendole por el mas ſeguro para eſcapar la vida. Sin ardides no ſe logran eſtos trabajos, y aun con ellos no puede el hombre aſſegurarſe: porque aunque de ſu parte haga lo que pide el arte, de lo que ha de ſuceder ſolo Dios es dueño de ello.

Quando el viento no es malo de medio para el pueſto, ſino algo atraveſado, para remediar que la caza no entre por la parte que tiene peligro de tomar el viento de la balleſta, lo que ſe ha de hazer es, ponerle una perſona a aquel lado un poco delantera de ella, para que ſi la res viniere a entrar por la parte que aya eſte peligro, antes que le reconozca le haga algun ſentimiento, para que recelandoſe de èl, ſe deſvie,

y en-

y entre a la ballesta por donde no sepa, ni se pueda recelar de ella: esto se ha de azer quando no ay mangas de gente, ni mas que ballestas, y batidores: quando las ay, y se cercan los montes de gente, si el viento es malo para el puesto principal, apartar la ballesta de la manga, que carga el viento a la caza, y arrimarla a la que està libre, que ella siempre se aparta de donde conoce el peligro; y annque teme la otra manga, se arrima a ella; porque con certidumbre no sabe donde le ay. Estos son los remedios que puede el Ballestero tener quando sucede batir los montes, y no serle el viento favorable.

CAPITULO XXXVII.

De la Montería del Hoyo.

EN algunas partes de España, particularmente en tierra misera, poco poblada, y de muchos montes, suele hazer mucho daño la caza mayor, y los lobos, y tanto que obliga a los naturales, que se junten las comarcas para matar estos animales, ò desterrarlos de ellas: para lo qual hazen un hoyo en la parte que mejor les parece, y ojean la caza de aquellos montes para que caiga en èl; pero muchas vezes padecen el trabajo y coste de hazer dicho hoyo, sin tener el fruto que pretenden, por la poca experiencia del sitio donde se ha de hazer, y para esto es necessario eleccion de gran Ballestero, y que concurran en aquella parte los requisitos necessarios para que la caza llegue a èl. En este hoyo se ha de mirar para su eleccion lo mismo que para las demas batidas, como queda dicho: y el ha de ser de tres estados de hondo, y algo mas ancho para que la caza no le pueda brincar: hà de sèr por lo vajo de èl, vaciado el estado y medio mas ancho, que por arriba; porque los animales que cayeren dentro no puedan bolver a salir, que en siendo las paredes derechas trepan por ellas con mucha facilidad, particularmente lobos, y zorras, y estando vaciadas por donde han de empeçar a subir, no lo pueden conseguir: porque aunque

hazen diligencia para ello, les falta la tierra, que no hallan en que hazer fuerça con los pies, y dan de eſpaldas.

Hazeſe el hoyo largo, ò redondo, conforme ſe halla la comodidad en la tierra y parte donde ſe ha de hazer: por lo hondo ha de tener una puerta por donde ſe pueda ſacar la caza, que cayere dentro, y para obligarla a que caiga, ſe hazen deſde el hoyo dos paredes de rama, de altura, que no pueda ſaltarlas la caza; las quales han de tener ſu principio deſde la boca de el, cogiendole en medio: eſtas han de hazer una calle derecha del ancho que èl tiene, y ſe han de continuar en aquella conformidad treſcientos paſſos poco mas, ò menos, y deſde alli adelante ſe han de ir abriendo eſtas paredes de manera, que no hagan tope, ni rincon, y ſe han de ir enſanchando todo lo neceſſario, para que abracen en medio el monte donde eſtà la caza: de manera que el hoyo ſea un buitron. Quando no quieren hazer las paredes tan largas como ſon los montes, lo que falta de eſto lo guarnecen de gente haſta donde ſe empieça a batir, que forçoſamente ſuele ſer mucho diſtrito, reſpeto de eſtar la caza dividida, y averla de juntar de muchas partes para conducirla a aquel buitron. Haſe de tener atencion, que el hoyo eſtè de manera, que quando la caza aya de llegar a èl, vaya algo cuesta arriba; porque no puedan ver deſde a parte coſa de què puedan temer ni recelarſe, y que ayan de eſtar en el aire quando puedan reconocer el daño; para lo qual ſe haze una bardilla, que ſe pone delante del hoyo, con que eſtè aquello diſſimulado, y eſta viene a ſer del alto de tres quartas, y hecha de ramas del miſmo monte de manera que qualquiera animal que venga la pueda brincar. Lo demas del hueco del hoyo ſe tapa por encima con ramas muy delgadas, de modo que en dando el animal en ellas, ſe hunda a baxo.

Para obligar a que la caza dè en el hoyo, en la calle que dezimos que ſe haze de treſcientos paſſos de largo, a cincuenta del hoyo ha de aver dos hombres, uno a una azera, y otro a la otra: eſtos han de eſtar metidos en unas chocitas de rama, y eſcondidos de manera, que la caza no los pueda ver; y otros cincuenta paſſos mas atras ha de aver otros dos eſcon-

didos

didos de la misma manera: todos estan esperando, que la caza llegue, y en passando de los primeros, salen a ella, y la dan priessa, haziendo ruido con unas piedras que tienen en las manos dando una en otra: con lo qual hazen dos cosas, amedrentarla para que huya mas aprieſſa, y avisar a los otros dos, que estan delante; los quales en passando de ellos salen a ella, y obligan a que salte, sin reparar por donde.

Su Magestad (Dios le guarde) ha querido ver esta montería, y tuvo tres de ellas en diferentes partes; una en Aranjuez, y dos en tierra de Valvelada, y Real de Mançanares, que es todo ensanches y limites del Real monte del Pardo, en que ha visto caer mucha caza. Hazese el puesto en que ha de estar su Magestad, en la cabecera del hoyo, donde pueda ver venir la caza, y caer en èl, sin que ella pueda recelarse, y temer de alli. El puesto se adorna de yervas del campo: y quando se ha de hallar en esta montería la Reina nuestra Señora, se traen dos sillas para sus Magestades, y una alfombra para las Damas. Los Cavalleros que huvieren de estar alli al rededor, estan en pie. Es cosa de mucho gusto ver venir la caza, y quando le parece que va libre de quien la sigue, dar dentro del hoyo, levantandose aturdida para huir; y quando se halla imposibilitada, muestra su fiereza, ò cobardia: el lobo como ladron, baxa la cabeça, y cola, buscando donde esconderse, que quisiera hundirse debaxo de la tierra. El venado mirando àzia arriba, para satisfacerse si su agilidad le sacaria de aquel peligro, y conociendo la dificultad, no se atreve a saltar. Y lo mismo hazen el gamo, y demas animales: quien mas inquieto se muestra entre los otros, es el javali, que en viendose encerrado acomete a todos. La zorra con sus malicias anda a todas partes buscando salida, y es tal su astucia, que hemos visto valerse de los otros animales, saltando en los lomos de los venados, y de ellos a las paredes del hoyo; y todo no le aprovecha. Es cierto de ver tanta cantidad y diversidad de animales metidos en tan pequeño distrito. Sirvese Su Magestad de los Monteros para estas monterias, y para las en que se ponen telas, y redes: y assimismo para las en que mata los lobos con el arcabuz. Con la minuta que dà

Balleſtero, que ordena eſta monteria, conforme la diſpoſicion de la tierra, que ſe ha de correr, van los Monteros, y mayeren la gente neceſſaria, y la llevan donde el los ſeñala, y ordena el pueſto en que ha de eſtar ſu Mageſtad; y deſde èl forma la monteria, haziendo dos alas de gente que cogen el pueſto en medio, y deſde el remate de èl ſe pone el cuerpo de la batida.

CAPITULO XXXVIII.

De la Raposa, y ſu calidad.

ES Eſte animal eſpecie de perro, como el lobo; ſu tamaño es mediano, el color roxo, las orejas pequeñas, y puntiagudas, los ojos muy vivos, el hozico agudo, y negro, la cola larga, y muy poblada de pelo, la punta de ellas blanca, ſu voz es un gañido largo, como que remeda al perro, lo mas comun es oirle de noche, aunque ſe ſuele oir de dia: ſon eſtos animales muy cariñoſos de ſus hijos, por la mayor parte los paren y crian en cuebas, y mientras no come n eſtà la madre con ellos, y de noche ſale a buſcar ſu ſuſtento: paren comunmente cinco, y ſiete: en ſu ayuntamiento ſe quedan ligadas como los perros, y eſtan preñadas lo miſmo que las perras, paren por Mayo, y Junio. Es animal, que caza a todas horas de dia, y de noche; es muy mañoſa y aſtuta: para llegarſe donde quiere hazer la preſſa, entra ſiempre a la caza pico a viento, y con gran ſutileza, y no arremete ſino quando la tiene muy cerca, y entonces con grandiſima preſteza coge todo genero de caza, conejos, liebres, y otros animalejos de la tierra, y lo miſmo haze de noche con las aves que duermen en ella, como perdizes, gangas, ortegas, ſiſones, y otras. Campea toda la noche, es de muy grañde olfato, y en dandole el de las aves, ſe arrima a ellas con gran ſecreto, y particularmente las noches de recios vientos, que ellas ſe meten en los abrigos, donde las halla dormidas, y las arremete, y ſe queda con la preſſa en la boca. Hazen grandiſ-

diſſimo daño en los ſotos, y montes, donde ay caza menor, que no ſolo matan los conejos, que eſtan encima de la tierra, ſino que por el olfato conocen las gazaperas donde los conejos paren ſus hijos, que los paren de baxo de la tierra, y eſcaban, y los ſacan.

Aſſimiſmo hazen mucho daño en los corderos quando ſon pequeños. Para enſeñar a cazar ſus hijos, quando empieçan a campear, en la tierra que ay conejos, los lleva en ala, y ella va en medio haziendo diligencia por hallarlos, y en levantandole, madre, y hijos hazen lo que pueden por peſcarle: ſon muy dañinos, ſi entran donde ay gallinas, ò patos, ò otras aves manſas: ſi es de dia, ſe contentan con llevar una en la boca; ſi de noche, y no ay quien las defienda, es ſu natural tan malo, que no ſe contenta con matar la que ha de comer, ſi no que no dexa ninguna viva. Dizen es coſa cierta, que ſi a eſtas aves les echan hiel de rapoſa en la comida, aunque ella entre donde eſtan; no llega a ellas: es muy inclinada a comer los erizos, y ellos tiemblan de verla, y luego ſe hazen un ovillo, pareciendoles que ſus puas les defenderan: mas no le falta a ella maña contra eſta aſtucia: buelvele boca arriba, y ſe orina encima de èl; con lo qual quita la reſpiracion, y le ahoga, y entonces ſe habre el erizo, y ſe le come. Quando eſtan enfermas, ſe curan comiendo reſina de pino, y otras yervas. En el Eſtio ſe les calienta demaſiado el higado; pero ſu natural les libra de eſta enfermedad arrojando la ſangre requemada a la ſuperficie de el cuero, y entonces ſe les cae el pelo, y ſanan. Es aſſimiſmo perſeguidora de lirones, ratones de agua, y topos, que ſe crian en las riberas, y tierras humedas; los quales caza con mucha ſutileza, haſta las lagartijas, y grillos: y es muy de ver quando anda tras de ellos, que va con tanto ſecreto levantando un braço, y bolviendole a aſſentar con gran cuidado, para no ſer ſentida, y quando llega cerca ponen el oido para eſchuchar donde ſuena, y atinar con ſu agujerillo, y en viendole fuera, ſe la tapa con la mano, y ſe le come: ſi va a paſſar en tiempo de yelo por encima de alguna agua, que eſtà elada, pone la mano, y ſi le parece no eſtà firme, y que ſuena cerca, echa por

otra

otra parte: porque haze eſta, y otras muchas coſas, la tienen por muy aſtuta; lo cierto es, que para buſcar ſu ſuſtento no le falta maña: mas para defenderſe de los Cazadores no ſon tan aſtutas como el javali, y el lobo; antes en alguna manera ſon ſimples, que cada dia las vemos, quando cazan eſtas ſabandijas, andar por los raſos tan divertidas en eſto como ſi no tuvieran ningun enemigo; y quando no ſe han recelado de èl, ſon faciles de matar.

Tienen eſtos animales algunas coſas muy provechoſas para la ſalud de el hombre: ſu pellejo es muy bueno para el abrigo, pueſto en la parte que ha avido alguna frialdad, ò herida, que es calidiſſimo: frita en azeite, untando con ello las junturas donde ay dolor, y convulſiones de nervios, quita el dolor, y los deſencoge. Sus compañoncillos los eſtiman las damas por eficaz remedio para el mal de madre, poniendoſelos encima del vientre: matanſe con redes, y con perros, corriendolas como las liebres, y con el arcabuz en ojeos y raſtras, que vienen como los lobos, en arraſtrandoles unas tripas de alguna res muerta, como ſean freſcas: y ſe ha de hazer la raſtra, como queda dicho ſe haze para los lobos. En el pueſto no es neceſſario tanto cuidado; por ſu ſimpleza paran a qualquiera ſeña.

Aſſimiſmo vienen al chillo, remedando el de el conejo, que como eſtan hechas a matarlos, y entonces ellos chillan, en oiendole, acuden con mucha preſteza. Es neceſſario ſaber hazer eſto de manera, que no aya ſentido genero de ruido: por que ſi ha tenido algun ſentimiento, ſe recela, y huye. Haſe de ſaber chillar, y el chillido no ha de ſer mas largo, que el que dà un conejo; y en viendola venir, callar un poco; que ella ſe pone a eſcuchar, y luego chillarle mas a prieſſa, y en viendo que eſtà atinada de donde ſuena aquello, callar haſta que llegue, que con brevedad lo hazen, en dando tres chillidos de una parte, deteniendoſe un poco de uno a otro; ſi en tanto tiempo como ha eſtado chillando, no ha aſſomado la zorra, no ay ſino mudarſe a otro pueſto: eſte ha de hazer todo lo apartado de el otro, que le parece ſe podra aver oido el primero: quiere eſto mucho ſecreto, y que

no

no ſea dia de viento recio; por que en moviendoſe el monte, de todo ſe recelan: y aſſimiſmo los pueſtos ſe han de hazer en parte raſa, y monte claro, que de lo eſpeſſo tambien temen, y no llegan.

CAPITULO XXXIX.

Del Gato montès y ſu calidad.

ES Eſte animal muy ſemejante al Leon en la compoſtura de ſu cuerpo, ſu color es pardo, rajado de liſtas negras, es mayor de cuerpo que los caſeros, relucenles los ojos de noche, como ſi fueſſen de fuego, ſus niñas crecen, y menguan con la Luna: no llega a tener mas hijos la gata en las vezes que pare de veinte y ocho, que ſon los que la Luna dà buelta al Zodiaco: tiene la lengua aſpera como una lima, y ſi ſe lame mucho en una parte, ſe deſuella: tiene la cabeça redonda como el Leon, y las orejas cortas, y es muy parecido a el en andar, y cazar. Son eſtos animales muy luxurioſos, y las hembras muy amigas de hijos; y aſſi aunque padecen dolor quando ſe ajuntan con los gatos, por ſer ſu ſimiente tan caliente, que les abraſa el utero, con todo eſſo los ſolicitan con vozes por quedar preñadas, y en cumpliendo ſu apetito huyen de ellos, y por eſta cauſa ſe ſuelen comer los machos los hijos recien nacidos: porque viendoſe la madre ſin ellos, les buelva a admitir: ſon muy amigos de andar jugando con las manos; mayormente quando ſon pequeñ s, para enſeñarſe a aſir qualquiera coſa con las uñas, la qual ponen donde aya dificultad, y entonces uſan de ſu maña, y preſteza: ſon limpiſſimos, y amigos de tener el pelo luſtroſo, y mojandoſe las manos con ſaliva, ſe lavan la cara, y lamiendo el pelo, le ponen muy brillante: ſon de ſu naturaleza frios; y en tierra fria no ſe crian: ſu mayor habitacion es en peñas, y cuebas: ſon grandiſſimos cazadores de animalejos, como conejos, liebres, y todo genero de ratones, y aves. De ellos pudieramos aprender los Cazadores, como aviamos de entrar a

tirar

tirar la caza, para no ſer ſentidos, ni viſtos de ella: aunque ſon tan agiles, no corren mucho a carrera larga: arremeten a la caza de ſalto, que con ſu mucha ſutileza y maña ſe le acercan tanto, que aquello les baſta para alcançar la preſſa, y ſon certiſſimos en ella; porque jamas yerran golpe, y tienen cruel bóca, y uñas. Aſſimiſmo en ſu defenſa ſon muy valientes; ningun animal de ſu tamaño ſe le iguala: no obſtante eſto ſon muy vraños; ſiempre que pueden eſcuſar batalla lo hazen; y quando no pueden huir por la tierra, ſe encaraman en los arboles: pero llegado a ſer fuerça el defenderſe, lo hazen valeroſamente, maltratando los perros, que los perſiguen, y ſon ſu boca y uñas muy venenoſas.

Es animal nocturno, lo mas que anda es de noche, recogeſe a ſu cueba antes de ſalir el Sol, y ſale de ella deſpues de puesto: ſu carne es muy ſemejante en el color, y ſabor a la de la liebre, que es blanda, y caliente; y lo miſmo es ſu hiel, y unto, que reſuelve y ablanda con grande eficacia: uſan de ello para la gota; y de la hiel, contra las mordeduras venenoſas.

De los inſtrumentos que ay para matar eſtos animales, el mas comun es, armarles unas trampas, que ſon al modo de ratoneras, y ponerles dentro una paloma, ò otra ave, y por cogerla caen dentro. Buſcanles ſus cuebas, cabanlas, y ſacanlos; y tal vez en ojeos ſuele venir alguno, y tambien vienen al chillido, como la çorra, por la continuacion, y conocimiento que tienen de el de los conejos que matan: eſperanlos al anochecer al ſalir de la cueba, y tiranlos con el arcabuz.

CAPITULO XXXX.

Del Tejon, ſu calidad, y coſtumbres.

ES eſte animal de los que mas ſe guardan de la claridad del dia, y aſſi por maravilla ſe dexa ver; porque ſu habitacion es debaxo de la tierra, y eſtà en cuebas muy hondas: ſu ſuſtento es miel, y come las miſmas abejas, y aſſimiſmo

guſa-

gusanos, lombrizes, caracoles, y otras muchas sabandijas, que halla debaxo de la tierra, que la levanta con el hozico como el puerco, y con el olfato conoce donde estan: su color es como el del lobo, tiene el pelo mas largo, y gordo que el; los pies, y manos, de perro, muy negros, y largos de uñas; las piernas muy cortas; es todo èl muy pesado, y anda muy poco, y por esso le crecen las uñas mas que a los otros animales: es dañoso en las partes que ay conejos, no porque tiene agilidad para cogerlos, sino porque quando crian hollan mucho las gazaperas, y hazen mas daño, que la zorra: si caza algo, es mañosamente, aguardando a lo que quiere coger tendido en la yerva, y quando lo vè muy cerca, arremete con mucha presteza, y se queda con la presa en la boca: si la yerra, no tiene agilidad para seguirla: està siempre muy gordo, porque se sustenta de lo dicho, y haze muy poco exercicio: son en su composturà muy fuertes, cortas piernas, y anchos lomos, el cuello corto, la cabeça ahusada, los dientes muy agudos: son grandissimos mordedores fuera, y dentro de sus cuebas: de quatro perros y mas (aunque sean valientes) como no sean alanos, ò lebreles, que le hagan presa, se defenderà muy bien de ellos, y los maltratarà, y siempre saldrà el rejo vitorioso, porque muerde desaforadamente: tiene assimismo astucia para defender la parte mas delicata de su cuerpo, que es el hozico, y para que no le den golpe, ò le muerdan en èl, siempre se anda escudando con el braço, recibiendo alli, y en los lomos los que le dan; y es tan duro, que aunque le den mil palos, no se queya, que como no sea en el mismo hozico, parece no siente el daño, y en èl con pequeño golpe queda desatinado; y assi naturaleza les diò modo para defenderle: y quando le mecen debaxo del braço, detienen tanto el aliento, que se les llena el cuero de aire, y con esta detencion reciben qualquier golpe sin mucho sentimiento, y se les pone tan duro el pellejo: que aun los perros no le pueden hincar los dientes; y quando se vè muy acosado de ellos, se echa boca arriba, para herirlos con ella, y con las manos, y es muy venenosa su mordedura, porque se sustenta de muchas sabandijas, que le tienen, como alacranes, escuerço

ſalamanqueſas, viboras, y otras que halla a eſte modo. Tienese por cierto, que de noche huyen de ellos los lobos, y otros animales ferozes. Dizen, que es contra los que tienen malos ojos, ſiendo preſervativo de ſu daño; y por eſſo a las criaturas les ponen manos de tejon, y a los animales correas de ſu pellejo; el qual es el que mas defiende del agua: y aſſi muchos hombres del campo ſe calçan de ellos. Para hazer ſalir pelo blanco en qualquiera parte del cuerpo de un cavallo, no neceſſita mas de quitarle el pelo a navaja, y untarle con el unto de eſte animal, y miel cruda, todo mezclado. La ſangre del tejon deſtilada es antidoto contra veneno.

CAPITULO XXXXI.

De la Comadreja, Turon, Vron y Patialbillo.

DE las Comadrejas ay diferentes caſtas; porque el Vron, Turon, y Patialbillo ſe originan de ellas, aunque eſtos ſon diferentes en el cuerpo, y en el pelaje; pero en las demas coſtumbres todos tienen una inclinacion, particularmente debaxo de la tierra es grande ſu atrevimiento y valentia; alli pelean, y matan los conejos, y aves que duermen, y ſe eſconden en las quiebras, y agujeros de las peñas. Es el cuerpo de la Comadreja largo, delgado, y pequeño mas que el de eſtos otros animales; ſu color es vermejo, y algunas le tienen ceniciento; el vientre es blanco; hazen ſu cueba, ò nido, con quatro puertas, y en tiempo frio cierran las tres, y abren la mas guardada del viento. Son eſtos animalejos muy cariñoſos de ſus hijos, y dizen, que los mudan muchas vezes de unas partes a otras, porque no ſe los hallen: ſon tan ligeras y ſutiles, que ſe dize de ellas por coſa cierta, que paſſan por el agua a ſaltillos, ſin hundirſe, ni nadar: ſu natural es cruelliſſimo, porque ſiendo tan pequeñas acometen a un ganſo, y pabo grande, y le deguellan, y en entrando donde ay gallinas, o palomas, hazen grandiſſimo daño en ellas, matando todo lo que pueden, y comen los huevos que hallan en los nidos de las aves.

El Uron es dos vezes mayor que la Comadreja, y de ſu miſma hechura: ſu comun color es lobuno, unos mas obſcuros que otros. Ay en Eſpaña gran cantidad de ellos, aunque fueron traidos de Africa: pare una urona ſiete, y ocho de una vez: eſtan preñadas quarenta dias, nacen ciegos los hijos, y en otros quarenta dias tienen fuerça para poder cazar: amanſanlos deſde pequeñitos, y los ceban en pichones, pollos, y gazapos, que ellos deguellan para hartarſe de ſu ſangre. Valeſe el hombre de eſte animal para las cazerias de los conejos, particularmente quando crian. Ay vron, que en una noche ſaca de debaxo de la tierra ciento y cincuenta gazapos y mas: y los que andan a hurtar eſta caza hazen gran daño a los dueños de ella: cazan con los vrones de diferentes maneras, atados unos con una trailla, que es un cordel de quatro, ò cinco braças, y entran ellos en las viveras de los conejos, y en hallandole, le hazen preſſa de la cabeça, y es tanta la fortaleza de ſu boca, y la preſſa que hazen, que ſacan el conejo arraſtrando en tirandole el Cazador de la trailla. Otros los echan ſueltos, y con un priſuelo en la boca, y ponen a la puerta de la vivera una redezilla, que llaman capillo, y el vron quando halla el conejo, como no le puede morder, le araña con las manos, y le perſigue, haſta que le echa fuera, y queda preſo en el capillo. Tienen los vrones el miembro genital como de hueſſo, y dizen, que es provechoſo para echar las piedras, que ſe crian en los riñones, tomandole hecho polvos en vino, ò caldo.

El Turon es mayor que el vron, el cuerpo de ſu miſma compoſtura; tiene el pelo deſigual, el color pardo obſcuro, los remates de pies, y manos negros, y por el cuerpo tiene el pellejo manchado de unos como lunares negros, ò mas obſcuros que ſu pelo: cria en cuebas, y peñas, como los conejos, y los caza, y haze gran daño en eſtos animales: y aſſimiſmo ſe ſuſtenta de ratones, y pezes, que caza, como las nutrias: todo lo que coge deguella, como el vron; y es tan cruel como la comadreja, que jamas ſe vè harto de ſangre.

Ay otra eſpecie de Uron, que llamamos Patialbillo, ſu color es caſtaño obſcuro, y por debaxo del cuello es blanco;

huele ſu pellejo como almizcle, y ſe cree es eſte animal el que llamamos Gineta: amanſaſe con facilidad, ſi no le enojan; tiene la miſma habitacion que el Turon, y es tan dañino como èl; y en las partes que ay aves, ò caza, haze notable daño. Dizen, que el miembro de eſte animal hecho polvos es contra el veneno de las ſerpientes.

CAPITULO XXXXII.

De la Liebre, y ſu calidad.

EL mas ligero de los animales, que ſe conocen, es la liebre, y de ſu tamaño y cuerpo, ninguno le iguala en eſto: todas las partes de ſu cuerpo tiene cubiertas de pelo, haſta las plantas de los pies; tienele muy blando, y de color entre vermejo, y bàrceno; por lo qual ſe diſſimula mucho en la tierra. Las orejas ſon de tres colores, las puntas negras, lo de encima de ellas entre vermejo, y barceno, como el pellejo, y lo de debaxo plateado: el pelo es mas largo que el del conejo, y mas eſpeſſo, no les paſſa de la ſuperficie del cuero, y por eſta cauſa no los curan para aforros, aunque ſon muy blandos, y calientes, porque ſe pelan con mucha facilidad. Tiene los ojos grandes en conformidad de ſu cuerpo, es algo corta de viſta, no tiene peſtañas en ellos, y duerme los ojos abiertos: ſuſtentaſe de yerva, es cierto que tiene quajo, coſa ſingular entre animales, que tienen dedos formados. Muchos han dicho, que tienen entrambos ſexos, y que paren machos, y hembras, y aſſimiſmo engendran unos, y otros; pero eſto es falſo, y el engaño eſtà, en que aſſi en machos, como en hembras ſuelen hallar unas crietas ſemejantes a la cerbiz del utero, y ſe las hazen con las uñas, y por eſto dizen, que han hallado muchas preñadas con teſticulos.

Las liebres ſe amanſan con facilidad; y no temen al hombre criandolas deſde pequeñas en caſa, y llegan a tomar el pan de la mano; mas ſon animales tan ſimples, que no ſon capazes de ninguna diſciplina, ni conocen ſi les mandan algo,

ni

ni que ſe alleguen, ò aparten: ſon por eſtremo medroſas, y de coraçon puſilanimes; ſu defenſa en todas ocaſiones es huir, y eſconderſe de la gente, aves, y animales, y por no deſcubrirſe a ellos, aguardan tanto en la cama. Mudan de morada conforme haze el tiempo frio, ò caliente: en el Verano ſe encaman en las ſombrias, donde corre el viento mas freſco, y con eſſo ſe defienden del calor: en Invierno, en las ſolanas, y abrigos, guardandoſe del viento, que al preſente haze: en los tiempos de mucho yelo, que no pueden con las manos abrir la tierra para hazer ſu cama, ſe meten en las que tienen hechas en otros tiempos, y otras ſe van a los manantiales de agua, donde la tierra ſe yela menos, y alli la hazen. En eſte tiempo los Cazadores, que las vèn eſtar echadas, las van a buſcar deſde que empieça a ſalir el Sol, haſta que eſtà dos horas mas alto, y conocen donde eſtan (ſin verlas) en el vao que deſpiden de ſi: y para conocerlo mejor, las buſcan la cara àzia el Sol, que como no eſtè mas de dos horas en alto ſe conoce muy bien en ſu claridad; y ſi las buſcan con el Sol en las eſpaldas, no ſe conoce lo dicho.

Crian las liebres los ocho meſes del año en ceſſando el rigor del Invierno; paren tres, y quatro lebratoncillos veſtidos de pelo, tienenlos encima de la tierra, y los mudan cada dia a diferentes partes, porque no ſe los hallen, y divide los unos de otros: no tienen mas nido, que alguna matilla a que eſtan arrimados: temen a las zorras, que hazen mucho daño en ellos, que como de noche campean mucho, los hallan, y mientras no tienen los pies que han meneſter para huir, matan muchos, y parece que previniendo la madre eſto, los divide unos de otros, porque llegado el peligro no perezcan todos. De qualquier ruido que oyen, ò voz de ave de rapiña, ſe amedrentan, y ſe alaſtran en la tierra, y les aprovecha mucho ſer tan de ſu color, para que no las vean; porque de eſtas aves reciben mucho daño; y aſſimiſmo por ellas guardan tanto la cama, recogiendoſe antes de ſalir el Sol, y levantandoſe deſpues de pueſto, que a ningun tiempo de eſtos pueden campear. Eſto es general coſtumbre de caza perſeguida; que donde eſtà manſa degenera de eſta coſtumbre; porque a to-

das

das horas ſe dexa ver; mas ſiempre que ſiente el enemigo, ſe duplica en ellas el cuidado.

Campea eſte animal mucho de noche, y va a buſcar la comida muy lexos de ſu querencia; particularmente acude mucho a las avenas, y melonares, de que es muy golofo; y aunque ſe alargue dos, y tres leguas, lo va à buſcar, y ſe buelve a encamar donde tiene ſu habitacion y morada; que como es tan ligero, en breve tiempo anda eſſe camino. Quando las liebres ſe encaman hazen el hoyo juſtamente lo que ha menester ſu cuerpo, y quedan metidas en èl ras con ras de la tierra, y como ſon tan parecidas a ella, ſon dificultoſas de ver: y parece lo alcançan, pues en meriendoſe alli, aguardan tan cerca al hombre, y de eſta manera guarecen muchas vezes la vida; porque las mas ſe quedan ſin que las vean.

Muchas maneras ay de matar eſtos animales: dirè las que en Eſpaña uſan. Correnlas con galgos; que aqui los ay ligeriſſimos; y aſſimiſmo lo ſon algunas liebres, que ſe les eſcapan ſin poderlas alcançar; y no porque las corren oy dexan de bolver a ſu querencia, antes eſtas liebres corredoras las continuan, porque tienen conocido el camino de ſu huida, y por la mayor parte ſe encaman cerca de alguna ſenda, ò camino orilla de algun ſoto, y monte, ò ladèras, ò tierra pedregoſa, que aquello buſcan para ſu defenſa; porque conocen, que en tierra blanda donde ellas zaopdan, ſon luego perdidas, y aſſi huyen de ella, y de in cueſta a baxo, que das alcançan luego, en laderas, y tierra tieſſa parece que buelan. En los tiempos del año, que mas corren, es quando yela, que los machos eſtan con mas vigor, y las hembras no eſtan preñadas, y a ellas les ayuda lo que daña a los galgos, que eſtos con la frialdad y yelo ſe deſpean; porque ſe pone la tierra tan dura, y aſpera, que ſe les hazen llagas en los pies, y reciben dolor en ellos, y en las uñas, y por eſtas cauſas no corren tanto. La liebre es de ſuyo ligeriſſima, y ya la miſma dureza de la tierra la ayuda para que lo ſea mas, y como ella tiene los pies calçados de pelo (como eſtà dicho) no ſiente el frio, ni la aſpereza de la tierra: Matanſe aſſimiſmo con perros podencos, de noche, y de dia las buſcan en montes, que no

ſean

sean muy espessos, y en las veredas que van a su querencia, que essa es su verdadera huida; ponenlas unas redes, que llaman albanegas, que se tienen con dos tientos; son de ancho lo que basta a tapar la vereda: y en avviendo armado el monte de estas redes, suelten los podencos; son estos de mucho viento, y grandes rastreros; y en topando la huella de la liebre, la siguen hasta que la levantan, y meten en la red. Matanse assimismo con ballesta, y arcabuz en ojeos, y à espera, por las mañanas al recogerse a los montes, y por la tarde a la salida de ellos en los majadales, y praderias donde salen a comer; y tambien en las veredas, y encruzijadas, que son muy amigas de andar por sendas seguidas; y en particular acuden mucho a los salgueros, donde se dà sal al ganado: no son amigas de grandes montes, sino de tierra clara, donde puedan gozar del viento, que son muy fogosas, y assi se multiplican y conservan mas en tierra fria.

Acuden assimismo mucho a las aguas en tiempo de Verano, y en tierra seca donde ay poca, se matan muchas las noches de Luna, que vienen a ellas de dos, y tres leguas. No se encierran en cuchas, sino es a necessidad, quando no les han valido sus pies: son de su naturaleza limpissimas, y amigas de tierra cençida, que no estè hollada de otra caza: y assi generalmente en parte que ay muchos conejos no se multiplican las liebres, porque el conejo es de suyo puerco, y siempre guarda una querencia cerca de su vivera, y la tierra que alcançan la huellan, y enfuzian mucho con su estierçol, y orin; lo qual es contra el natural de la liebre, y por esta causa no se conservan juntos. Matanlas tambien con lazos, y assimismo las buelan con los halcones.

Es la carne de la liebre algo gruessa, no tanto como la vaca; es caliente, y su sangre mas gruessa, que la de otros animales, y bevida en vino, es remedio contra veneno: sus sessos los aplican para hazer salir los dientes a las criaturas, untandoles con ellos las encias: su quajo es muy eficaz para cortar y aludir la leche, o sangre, que se quaja en el estomago, y bevido con vinagre, es remedio contra la alferecia.

CA-

CAPITULO XLIII.

De los Conejos.

SOn eſtos animales muy ſemejantes a la liebre en todas las partes del cuerpo, excepto en el color, y tamaño: ſon algo menores que ellas, el pelo le tienen de raton caſero, mas obſcuro ò claro, conforme la tierra donde ſe crian: ſi ſon ſotos, y riberas, que alcançan prados, y andaduras, ſon mas claros, que los que ſe crian en eſpeſſuras de xarales, y otros montes, y aſſimiſmo tienen mejor carne, mas blanda, blanca, y de mejor guſto: a eſtos comunmente los llamamos albares: los otros monteſinos, que no ſon de tan buena calidad, ſon mas ſagazes, que la liebre, aunque la naturaleza en ſer medroſos y cobardes, es toda una: crian los cinco y ſeis meſes del año; paren comunmente cinco, ſiete, y nueve de un parto: antes de parir la coneja le ayuda el macho a hazer el nido, ò gazapera, y le componen de yerva, la mas blanda que hallan: no pare dentro de la vivera, ſi no fuera, y apartada de ella: haze un agujero en què ella cabe entre dos tierras, y para tener los hijos mas calientes, y blandos, ſe pela la barriga, y con aquello, y las pajas que junta, eſtà el nido muy caliente: nacen los gazapos ſin pelo, y quando los dexa la madre en la gazapera, para abrigarlos, y que no les entre el aire, los cubre con la tierra; y aſſimiſmo porque no ſe los hallen, los dexa de manera, que alli no ſe conoce lo que ay, y ellos eſtan al cabo del agujero, donde no llega la tierra: en pariendo con aquella ſangre ſe buelve a empreñar, porque el macho la eſtà aguardando, y ſin dilacion la cubre.

El andar de eſtos animales es a ſaltillos, empinanſe muy ordinariamente en dos pies; los tienen caſi ſiempre en la tierra ſentados ſobre ellos. En teniendo los hijos pelo, los muda la madre de donde los ha parido, y los lleva a ſu vivera, que tiene debaxo de la tierra, y eſtas hazen en todas partes, en monte, en ſaſo, en puñas, y ſiempre habitan en ellas el tiempo que no buſcan de comer, y entonces ſe apartan muy

poco

poco, particularmente de dia, ſino ay eſpeſſuras en que eſconderſe: porque aunque ſon muy ligeros, ſon muy poco animoſos para correr a lo largo, y en viendoſe apretados de los perros pierden la vereda, y el tino de ſu vivera, con que perecen. Multiplicanſe mucho, porque ſon muy fecundos, y deſde Febrero haſta Julio ſe hallan gazapos, y los tempranos crian aquel año dos crias, y las madres todos los meſes; y aſſi es ſin numero la cantidad que ſe junta en poco tiempo. No tiene cada conejo vivera a parte, en un vivar habitan muchos, y ay algunos que tienen mil conejos.

Matanſe de muchas maneras, con vron, con redes largas, y pegueñas, y con lazos que les ponen en ſus veredas: hazenlos de alambre, y los atan a una eſtaquilla, que eſtà hincada en la tierra, y quando el conejo va a paſſar, ſe queda aſido en èl. Eſte inſtrumento mata mucha caza ſin hazer ruido, porque a todas horas de dia, y de noche, y con todos tiempos eſtà armado, lo que no ſe puede hazer con otro inſtrumento. Matanlos tambien con podencos, que llaman Conejeros: y aſſimiſmo con arcabuz, y balleſta, ojeandolos, y eſperandoles en las comidas, y al ſalir de las viveras, chillandoles, y a eſte chillido ſalen todos, machos, y hembras, paridas, y preñadas, y los gazapos, y no ſe ſabe la cauſa porque ſalen eſtos conejos: ſi vinieran ſolos los machos, pudieramos dezir, venian zeloſos a las hembras, ò a ſocorrerlas en ſu neceſſidad: ſi vinieran las hembras paridas, que las traîa el cariño de ſus hijos; mas como digo, vienen las preñadas, y los miſmos gazapos con ellas.

Para matarlos de eſte modo, ſe contrahaze la voz del conejo, metiendo en la boca una ojita de encina, ò una paja hueca, ò ſe haze un chillo con una plumita de milano dentro, pueſtas eſtas coſas en los labios de manera, que chupando àzia dentro ſuene la voz del conejo: otros ſin poner nada en la boca chillan: otros ponen una hoja de gamon, y otros una de ajo: mas ay en eſtos modos de chillar mucha diferencia, y no ſe puede uſar de ello en todas partes.

Lo primero que ſe ha de obſervar es, que ſe ha de cazar con buen tiempo. Lo ſegundo, que ſe ha de andar con

todo ſecreto; porque de todos los animales el oido del conejo es el maior, y como èl es tan pequeño, y el hombre no ſabe donde le ha de hallar, ha de llevar mucho cuidado no ſea ſentido; porque en hoiendole, aunque el conejo eſtè de muy buena ſazon, y gana de ſalir al chillo, en aviendo ſentido algun genero de ruido. ſe recela, y no ſaldrà. Lo tercero, ha de ſaber atraveſar el monte a todas partes, abarcandole con el viento para chillar ſiempre con èl en la cara. Los pueſtos ſe han de ir haziendo en conformidad de lo que le pareciere al hombre ſe pondra aver hoido lo que ha chillado, y antes en eſta parte ſe ha de alargar mas; porque ſi le hizo lexos, eſtà con grandiſſimo cuidado, y aunque le parezca, que no pone los pies en el ſuelo, le ſentirà llegar, y no vendra. Para chillar no neceſſita de mucho pueſto, como el hombre eſtè arrimado al tronco de un arbol, o a una mata, que no haga viſo por encima baſta: que como el conejo no vea menear nada, no conocerà: el arcabuz, ò balleſta ha de tener en la mano izquierda a punto, para poderlo poner en el encaro, la mano derecha en la boca para aiudarſe a chillar: el cuerpo ha de eſtar arrimado al arbol, ò mata, y quedo, ſola la cabeça ſe ha de menear a todas partes, para que el conejo no ſe le meta ſin verle, y en viendole venir corriendo, emballeſtarſe, que ſi lo haze quando èl eſtà parado, le reconocerà, y arrancarà a huir, y quando corre no repara tanto: y caſo que pare a reconocer, en el eſtado que le cogiere ſe ha de quedar, ſin hazer movimiento, que en haziendole, es perdido el lance. El primer chillido ha de durar como un Credo; y ſi viere ſalir el conejo; menos: y ſi ſe eſtuviere quedo de alli a otro tanto bolverle a chillar, y como el ſe fuere acercando, mas quedo, y dexarle haſta que ſe llegue a tiro. En la tierra que ay mucha caza, ſe ha de chillar muy quedo, para que la que eſtuviere algo apartada no lo oiga; que como queda dicho, eſtà con aquel cuidado, y en viendo, ò ſintiendo al hombre, çapatean, y eſcarmientan a los otros.

Quando ſe anda a eſta caza en montes largos, y que ay poca, es mejor la hoja del gamon, y del ajo, que los otros chilli-

chillidos, porque ſuena mucho mas vivo: y es aſſi miſmo mejor, porque es fuerça aver de hazer los pueſtos dilatados: la hoja del gamon, y de el ajo ſe deſuella un poquito por una parte, de manera que quede deſcubierta la telilla delgada, y eſta ponen en los labios, y ſoplando àzia fuera, ſuena como conejo. Para ponerſe a chillar, ſe ha de procurar poner en la tierra mas clara para verle venir, y poderle tirar, y ſe ha de eſtar con mucho cuidado, que ſuelen venir por donde menos ſe pienſa; y ſi fuere por donde le pueda tomar el viento, no tendra remedio, y por eſſo ſe ha de eſtar meneando la cabeça para mirar a todas partes, y tirarle antes que ſe le tome. Quando es la tierra eſpeſſa: eſto es muy contingente, y por eſſo ſe le previene: y aſſimiſmo quando ſon montes baxos de xara, ò otros a eſte modo, ſuele venir el conejo, y no verle el hombre haſta que le tiene junto a ſi; y acontece eſtar tan cerca, que ſi meneaſſe los braços, le veria, y le dexaria burlado; porque en conociendo huie mucho. Para remediar eſte daño, quando ſe pone a chillar en la eſpeſſura, ha de tener el Cazador el un pie pueſto encima de alguna ramilla, de manera que le tenga alto de la tierra. Eſta diligencia ſe haze para ſi a caſo ſe le metiere el conejo ſin verle, y eſtuviere en peligro de que le vea, ò tome el viento: en eſte caſo de repente ha de dar con el pie que tiene alto, un golpe en la tierra, y eſto con mucha preſteza; con lo qual el conejo, ſin ſaber de que huie, da tres, ò quatro ſaltos, y ſe para a reconocer, que es lo que al hombre le baſta para en el interin poderſe mover para tirarle. Es diligencia, que la auràn alcançado pocos, y los que de oy mas la uſaren, sè que me agradeceran el aviſo.

Ay unos tiempos mas a propoſito que otros, para chillar conforme a la variedad de la tierra: en la caliente, ſalen muy bien al chillido en Março, y Abril; y en la tarda, en Mayo, y Junio. Los mejores dias de eſta caza para que ſalgan bien, es eſtando llovida la tierra quando haze buchorno, y calienta el Sol nublandoſe, y deſcubriendoſe, y que haze poco viento. Las mejores horas del dia ſon deſde las diez a las dos, que es quando repoſa la caza, y les coge aquello de-

ſcuidados en ſu maior ſilencio. Es caza eſta de que ſe eſcarmientan mucho los conejos; y en el monte que ellos lo han oido, el que ſe recela entonces, no buelve a ſalir, ſi no ha llovido, y ſe ha mojado la tierra deſpues que la chillaron. En dias de vientos recios no ay que chillar, porque temen con el mucho ruido de las matas, y aunque eſten de muy buena ſazon no ſalen.

CAPITULO XXXXIV.

Del Erizo.

ES El Erizo del tamaño de un conejo, eſtá ſu cuerpo veſtido de eſpeſſàs y agudas eſpinas, excepto el vientre, pies, y hozico: tiene los teſticulos como las aves pegados por de dentro al lomo: quando ſe ajuntan, para no herirſe con ſus miſmas eſpinas, eſtan en pie entrambos macho, y hembra, que los tienen muy cortos, y para poderſe tener, ſe cruzan y enclavijan las manos: ſuſtentanſe de diferentes coſas, conforme el tiempo; en el Verano, de fruta, moras, madroños, vbas, y otras, aunque eſtas les ſon mas acomodadas para llevarlas; porque ſon animales que hazen proviſion para el Invierno, como las hormigas, y ſe cargan de eſtas coſas revolcandoſe encima de ellas, y las llevan a los huecos de los arboles, y quiebras, y cuebas de la tierra, y van cargados, ſirviendoles de preſſas ſus miſmas puas. En el Invierno buſcan grillos, caracoles, lombrizes, y otros guſanillos de la tierra, y de eſta manera paſſan; no ſon animales que hazen ningun daño: crian en el Verano; paren comunmente dos y tres: tienen en ſu habitacion dos puertas, y tapan la una para guardarſe del viento, y quando ſe mudan cierran la otra, y abren aquella: temen mucho los Erizos el parto, por el dolor que ſienten en èl, que los hijos nacen con aquellas eſpinas, aunque las tienen mas blandas de la humedad que ſacan del vientre de la madre, y como por eſta cauſa ſe detienen en parir, mientras mas ſe dilata., crecen mas las puas en los hijos, y es major el daño en ellas: quando les aprietan los do-

dolores, ſe meten en la eſtrechura de alguna piedra, ò arbol, y hazen fuerza para paſſar por ella, con que ſe aiudan en eſte trabajo, y les facilita el parto.

Son las culebras ſus capitales enemigos, y entran en ſus moradas a perſeguirlos: en ſintiendola el Erizo ſe haze un ovillo, que ellos no tienen otra maior defenſa, y quando ella le và a morder, no halla otra parte que por las eſpinas; y viſto que no puede hazer la diligencia que la raposa para abrirle, buſca ardid con que le mata, aunque algunas vezes es muy a ſu coſta: viſto que no le puede dañar con la boca, le ciñe con muchas buelras, y le aprieta de manera, que le ahoga, barrenandoſe ella miſma ſu cuerpo por muchas partes, haſta que ſucede venir entrambos a perder la vida. Son animales, que traidos à caſa, ſe amanſan, y andan por ella, aunque lo mas de noche, que ſon nocturnos, y tienen el hozico como el puerco, y en la caſa que los tienen ſon de mucha limpieza, que comen las arañas, y eſcarabajos, y otras ſabandijas, que alli ſe crian.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Del Aguila, y ſus propiedades; y de otras aves de rapiña.

LA Reina de las aves es el Aguila: tiene propriedad de nobles, la maior es, no ſer embidioſa, no les quita a otra ninguna ſu ſuſtento, por que ella tiene valor y agilidad para buſcarle. Tiene el Aguila los hueſſos con poca medula; los ojos muy encendidos, el pico grueſſo, y corbo, las manos grandes, las uñas negras, y muy fuertes, y agudas; es calçada de pluma haſta donde ſe empieçan a dividir los dedos, en eſſo ſe diferencia de las demas aves, y caſta de Aguilas, que a ſola eſta la llamamos Aguila Real, ò Caudal.

Es muy cariñoſa de ſus hijos, y los cria con mucho cuidado, y limpieza: no beve eſta ave jamas; ſu bevida, y de ſus hijos, es la ſangre de la caza que mata, como Conejos, Liebres, y Perdizes, y otras muchas aves: cebaſe aſſimiſmo en el ganado, corderos, y cabritos, y en los zorrillos nuevos, ſi los alcança a vèr a las bocas de ſus cuevas, ſe abate a ellos y ſe los lleva en las uñas; y a eſte modo mata otros muchos animales. Para confirmacion de lo qual dire lo que vi andando a caza con el Señor Rey Don Felipe Tercero de glorioſa memoria: en el Pardo, boſque de ſu Mageſtad; ſalio la Señora Reina Doña Margarita N. Señora, de glorioſa memoria, una mañana a paſſearſe por el monte cerca de la Real Caſa, y el Rey andava cazando de la otra parte del rio, y vimos baxar una Aguila a la tierra, y hazer preſſa, creimos avia cogido algun Conejo, ò Liebre: un compañero mio, Ballеſtero de ſu Mageſtad, pasò la ribera por quitarſela, y la hallò con una perrilla en las unas con un collar de caſcabeles de plata. Era de la Reina N. Señora, que la eſtimava en mucho,

cho, por averſela embiado de Flandes la Señora Infanta Doña Iſabel, que eſtà en gloria.

Era algo maior que una Liebre, el color aplomado, andava tras los Conejos, y apartòſe de la gente y muriò a manos del Aguila: y quando llegò el Balleſtero, que ſe llamava Eſtacio Garcia, le avia comido el coraçon abriendola con el pico por debaxo del braço: y de eſta manera la viò ſu Mageſtad, y los que alli le aſſiſtiamos: y no ay que admirar, que una Aguila haga eſto, pues cada dia vemos que matan los Cerbatillos, y Gameznos nuevos.

Es ave de agudiſſima viſta, y ſubido buelo dizen que paſſa de las nubes, y ſe levanta a mas alta eſfera que otra ave alguna: ſon muchas las diferencias que ay de Aguilas en Eſpaña: las que tenemos por Reales ſon rubias encendidas, que imitan el color del Leon: aylas todas negras, y otras apedreadas, los encuentros de las alas de negro, y blanco, como abutardadas: ay otras, que llamamos Aguilas peſcadoras, porque caen de lo alto al agua, y con los pechos la rompen, y ſe çabullen tras los pezes, y los ſacan en las uñas. Eſtas ſon mas largas de cuello, y cola y ay algunas pechiblancas, y los lomos negros: y otras algo aplomadas de plumage. Ay otra eſpecie de Aguilas mas pequeñas de cuerpo que las Reales; ſon del tamaño de un Gerifalte, llamamos las Meliones, tienen el pecho apedreado de plumas es mas redondo que las Aguilas: es eſta ave muy ligera, y fuerte, y grandiſſima cazadora, mata todo genero de caza, como el Aguila.

El modo como ſe matan eſtas aves, es con el Buey de cabeſtrillo; de eſto tratarà el capitulo poſtrero de eſte libro. Con eſte animal ſe ſolian matar con ballesta, y les tiravan con unos lances, que llamavan Rallones, que tienen la punta como corte de eſcoplo: matanſe aſſimiſmo arrimandoſe el que ha de tirar, a un cavallo, encubriendoſe con èl, y el que va encima le va guiando haſta que ſe le arriman a tiro, y en el interin que paſſa el cavallo la apuntan, y no tiene ella lugar de reconocer ſi ſe para el que la tira, y aſſi no ſe recelan, y aguardan. Matanſe a hurto, y aſſimiſmo atalaiandolas en las dormidas, y viendo el arbol donde ſe quedan, entran a el a

media

media noche, que entonces no ſe recelan, por eſtar hechas á ſentir paſſar la caza, y por eſſo aguardan al hombre, el qual procura hazer poco ruido, y meterſe debaxo del arbol, y a la vislumbre del cielo las vè, y tira; que por la maior parte le ſientan en lo mas claro: matanſe tambien armandoles una red en la tierra, ponenles en ellas, alguna paloma, y caiendo a ella, ò a carne, que tiene alli algun perro, ò coſa tal, quedan preſas: aſenlas aſſimiſmo poniendoles un laço en los arboles en que acoſtumbran dormir, que en teniendo querencia en una parte, ſon alli muy continuas, y ſiempre ſe aſſienta en una miſma rama, que llamamos Alcandara; alli les ponen el laço, y quando ſe van a levantar, ſe quedan colgadas de èl por los pies, mas tienen tal fortaleza en el pico, que con èl rompen la priſion, ſino acuden con brevedad.

Son las Aguilas aves que viven mucho, y tieneſe por cierto, que con la vejez ſe les viene a poner muy corbo el pico, y aunque hazen preſſas, no pueden comer, y de eſte accidente, que en ellas es enfermedad, vienen a morir por falta de ſuſtento. Aunque no es de mi profeſſion, pondre aqui los nombres de los Halcones, que yo conozco, porque ſon aves de rapiña.

CAPITULO II.

Del Halcon Girifalte.

EL Maior de los Halcones es el Girifalte, es de el tamaño de un Melion, que es menor algo que el Aguila; crianſe en las montañas de Norvega, y en las de Irlanda, y Svecia: los mejores ſon de Norvega, aunque ſon maiores de cuerpo los de Irlanda, y tienen el plumage mas blanco, en ſus principios ſon pintados de plumas pardas, y blancas, y por el lomo mas obſcuros, que por el vientre, y pechos; deſpues de mudados, lo que era pardo por el lomo, queda de color açul, y las pintas blancas mucho mas claras; tienen los

Gi-

Girifaltes los pies, y piernas de color entre açulado verdemar, y con el tiempo ſe le van poniendo mas blancos, y algunas vezes amarillos: ſuſtentanſe de las aves que rinden en el aire; matan Anſares, Garças, Labancos, Zarcetos, Trullos, Palomas, Perdizes; y apretados de la hambre, matan qualquier ave que topan, por fuerte y agil que ſea; porque es mucha ſu ligereza, y animo. ſon de ſu naturaleza muy calidos, y no ſe crian ſino en tierras muy frias, ni ſe conſervan bien en las calientes, ſino es teniendolos en lugares freſcos, y cazando con ellos en Invierno, porque con el calor no tienen ſuficiente aliento para bolar: cazan con ellos ſolos, y acompañados, ſiendo ſu compañero de ſu miſma eſpecie, y aviendo de ſer de otra, es neceſſario, que los Cazadores con ſu induſtria los alan hecho que ſe conozcan: ſu ſuſtento es ſiempre carne freſca, y caliente, de las aves que matan: lo primero que comen de ellas, deſpues de averlas degollado, es el coraçon, y lo que eſta mas cerca de èl. El buelo que generalmente matan con ellos, es el Milano rubio, y es caza de que ſe guſta mucho, ver pelear dos aves de rapiña, caſi tan grande la una como la otra. Son los Gerifaltes aves pacificas entre ſi, y muy hermoſos a la viſta, aunque ſon dificultoſas de amanſar.

CAPITULO III.

Del Halcon Sacre.

ES El Sacre poco menor que el Gerifalte, crianſe eſtos en Armenia, y de alli paſſan a diferentes regiones; yendo de paſſo toman muchos en las Islas de Candia, Grecia, Malta, y Sicilia: ſon ſus plumas pardas, y por los pechos mezcladas de pintas blancas; tienen la cabeça grande, el pico fuerte, y corbo, como las demas aves de rapiña, los ojos encendidos, las piernas blanquecinas, grueſſas, y ñudoſas las uñas recias, y agudas: temenlos todas las aves porque ſon de grandiſſimo animo, y en acometiendo a qualquiera, por dificultoſo

toſo que ſea, la mata, ſino buſca ſu defenſa en los arboles, ò en la tierra; porque en llegando el Sacre a cubrirlos, y ponerſeles encima ninguna ſe atreve a porfiar con el, que ſon ſus uñas de maior preſſa, que las de los demas halcones; porque en cerrando la mano, por maravilla ſuelta: es ſu buelo tan prolixo, y conſtante, que ſin bolverſe a ſentar, buela todo un dia: ſon de calidad mas templada, que los Gerifaltes, y por eſta cauſa les dura mas al aliento: buelan tan alto, que ſe remontan del otro cabo de las nubes, y alli ſuelen aſſir las aves. Es ſu condicion aſpera, y enojoſa, y es tanta ſu crueldad, que viendoſe apretado de la hambre, acomete a otros Halcones, aunque ſean de ſu miſma eſpecie, particularmente ſi andan dos, ò tres en compañia, dan tras el foraſtero, y el primero que come es el mas valiente, y el de menos valor, a la poſtre. Eſtos, y los Gerifaltes hazen lo que no ſe vè en los otros Halcones, que es matar un Milano, con ſer ave tan grande, corbo pico, y raſgadas uñas. Deſpues de todas las azedias de eſta ave, eſtando bien enſeñada, buelve a la mano del Cazador. El buelo del Sacre es mas prolixo, que el del Gerifalte; mas no es tan preſto y ligero como èl.

CAPITULO IV.

Del Halcon Nebli.

LOs Neblies ſe crian en las montañas de Perſia, y Moſcobia, y en muchas de las Regiones de Scitia que caen debaxo del Norte, y en las alturas de los Alpes, aunque en toda la Francia, Flandes, y Italia los tienen por paſſajeros, y no ſaben de donde vienen, y los ſuelen llamar Peregrinos; y danles con propriedad eſte nombre porlas muchas tierras que andan. En Eſpaña los llamamos Neblies, por la noble condicion que tienen en amanſarſe. Reconocen el regalo de ſu Cazador, ſin que en ellos ſe conozca muestra de enojo: de eſtos ſe cogen muchos en las Campiñas de Flandes, y en las de Chipre, y Rodas; pero los que ſe toman en Creta ſon de gran-

grandiſſima eſtimacion. En Eſpaña los toman en tiempo de Invierno, quando las Palomas Torcazes vienen a invernar a ella, que como es lo mas de que ſe ſuſtentan, ſe vienen tras de ellas, y es tan grande ſu conocimiento, que ſi el Verano ſe van a criar a ſu tierra, buelven el Invierno al monte donde tienen querencia. Eſto ſe comprueva aviendo aſido algunos, y amanſandolos, y deſpues perdidoſe, y eſtado el Verano en ſu libertad, y en el Invierno ſiguiente averle buelto a coger en el miſmo monte: eſto es coſa muy comun, que ha ſucedido muchas vezes.

Es el plumage del Nebli pardo en ſu principio, y en mudando, açul obſcoro de color de flor de endrina; ſon blancos por los pechos, los quales tienen llenos de pintas açuladas; ſu cuerpo es menor que el del Sacre, pero de mas velocidad, y ligereza, y de mayor aliento, por eſto ſe atreven a paſſar anchos mares, y algunas vezes ſe ha viſto ſentarſe en las entenas, y arboles de los navios para deſcanſar: tienen los pies del color del Gerifalte, y quando ſe ceban mucho en las palomas, ſe les ponen mas amarillos: hazen ſus cazas en las campiñas raſas; ſus preſſas ſon Palomas, Anades, Zarapitos, Siſones, Alcarabanes, Cuervas, y otras aves del tamaño de eſtas, aunque en poder de los Cazadores matan la Garça.

CAPITULO V.

Del Halcon Bahari.

LOs Baharies ſe crian muchos en nueſtra Eſpaña en peñas muy altas; quando pollos ſon pardos, y mudados buelve ſu color algo ſemejante al del Nebli; pero no es color tan vivo, ni de tanto luſtre, y quando tiende las alas ſe le ven entre ellas pintas coloradas obſcuras, ſon algo menores que los Neblies, y de grande ligereza; pero no perſeveran mucho en el buelo: ſuelen los Cazadores criarlos en algunos Caſtillos, ò torres altas, donde deſde chiquitos los dan de comer, y deſpues los ſueltan, y toman coſtumbre de acudir a la hora que

ſe lo ſuelen dar, y con eſto ſe hazen mas velozes en el buelo, que ſi los tuvieran en la priſion: ſon muy animoſos, mayormente los mudados; mas no de tanta fuerça como los Neblies, y aſſi no llegan a hazer tan grandes preſſas, aunque en ſu compañia a qualquiera acometen.

CAPITULO VI.

Del Halcon Montano.

LOs Halcones Montanos fueron llamados aſſi, porque ſe crian en las Montañas: es ſu color ceniciento, variado pintas obſcuras: ſon caſi del tamaño de los Neblies, mas cortos de cuerpo, y pluma; pero muy fuertes: es ſu condicion aſpera y airada; ſon tan animoſos, que acometen a qualquier ave, por fuerte, y grande que ſea, no ſe deven echar a la que no pueden matar, porque ſe deſeſperan, y pierden; y ſi alguna vez buelven al Cazador, ſe buelven contra èl, ò contra el Halcon que los ayuda, que ſon de muy mal natural.

CAPITULO VII.

Del Halcon Borni.

ALgo ſemejante a los paſſados ſon los que llamamos en Eſpaña Bornies, los quales ſon de ſu miſmo tamaño, y ſe crian en las Montañas de Leon, y en otras Provincias. En ſu principio ſon pardos claros, y en mudando quedan como açulados, es ſu condicion aſpera, en ſu natural matan palomas, y aves pequeñas; en poder del Cazador, perdiz, y liebre; y en compañia matan la Cuerva.

CA-

CAPITULO VIII.

Del Halcon Alfaneque.

LOs Alfaneques ſe crian en Berberia, y ſe venden muchos en Oran: ſu color en el principio es blanquecino, con unas pintas pardillas, y deſpues de aver mudado ſe buelven mas blancos, y las pintas ſe hazen como açules claras, blanquecinas, deslavadas: eſtos ſon mas floxos que los demas Halcones, y menores que los Baharies, y aſſi no matan ſino avezillas pequeñas quando eſtan en ſu libertad; y con la induſtria de los Cazadores matan la perdiz, y picaza, y buelan la liebre.

CAPITULO IX.

Del Halgon Tagarote.

LOs Tagarotes tambien ſe crian en Africa, ſon del color de los Neblies, aunque lo blanco de ſus plumas es algo encendido como color de Braſil: ſon mas pequeños de cuerpo, pero de grandiſſimo animo, tanto, que ſuelen acometer grandes aves, aunque como pequeños, no tienen fuerça, y ſe ha viſto aſir un Ciſne, y no ſoltarle haſta que ſe çabullò debaxo del agua. Cazan en ſu natural todas las aves, que los otros Halcones de mayor cuerpo; y aſſi con razon ſon muy eſtimados: es ſu condicion noble, que por ella, y por ſu forma han entendido algunos ſer generacion de Neblies diferencianſe de ellos en batir mas a prieſſà las alas.

CAPITULO X.

Del Halcon Azor.

ES el cuerpo del Azor mas corto que el del Nebli, es mas alto de piernas que èl; ſu color obſcuro, que tira a negro; por el vientre, pecho, y lados tienen ondas de blanco y pardo obſcuro, que le hermoſean: ſon ſus ojos dorados, y muy luſtroſos: cazan eſtas aves palomas, perdizes, y liebres: es mas aſſuto que los demas Halçones, buela muy junto a la tierra, por no ſer viſto de la caza, haſta eſtar ſobre ella, y para eſſo en viendola ſe encubre con las peñas, ò matas, haſta que llega mui cerca del ave, ò animal, en quien pretende hazer la preſſa; la qual executa con gran preſteza, y ſon tan ciertos en hazerla, que por maravilla dexan de quedar con ella en las manos, en las quales tienen grandiſſima agilidad. Haſe de procurar traerlos bien ſuſtentados, y no demaſiado gordos, y de ordinario en la mano regalándolos, y no fatigarlos en el buelo, y no ſoltarlos en viendo Aguila, porque es tanto ſu temor, que dexan la caza.

CAPITULO XI.

Del Halcon Aleto.

EL Aleto es una eſpecie de Halcon, que ſe cria en las Indias, pequeño de cuerpo, pero de generoſo animo: es ſu brio y aliento tanto para bolar todas las aves, que ſe ofrecen, que dizen acomete a los anſares, y grullas, y no teme a ninguna, aunque ſea el Aguila, y en compañia la acometerà; es caſi del color del Nebli, tiene la cabeça grande en proporcion de ſu cuerpo, los ojos encendidos, y luſtroſos, el pico corto, y ancho, las alas largas, y levantadas, las plumas de la cola cortas, los muslos fuertes, y las piernas eſcamoſas, los dedos de los pies ñudoſos, crian en peñas altiſſimas, donde

no

no pueden llegar pies humanos: ſon de muy buenas coſtumbres, y ſe amanſan facilmente, y aſſi ſe eſtiman mucho: buelan con ellos las perdizes, porque ſon los que mejor, y mas matan; para ſu agilidad no le embaraçan las eſpeſſuras, que por las matas entran tras de ellas, como ſino huviera monte; coſa que no lo hazen los otros Halcones: y aſſimiſmo buelan la Picaza, y bolarian, ſi los impuſieſſen en ello, todo lo que buelan los otros Halcones. Es neceſſario darles de comer ſiempre carne freſca, y de manera que eſtè ſin aver perdido el calor natural, porque con ella ſe ſuſtentan con ſanidad; y dandoſela fria, y corrompida, enferman.

CAPITULO XII.

Del Halcon Gabilan.

ES el Gabilan eſpecie di Azor, es mucho menor de cuerpo que èl, tiene las piernas largas, y el plumage redondo como el Azor, el color pardo azulado claro, el pecho variado de pintas menudas; tiene las piernas, y pico amarillo: cria en peñas y rocas altas, y en arboles muy grandes; mata en ſu libertad tordos, cugujadas, y otras aves de eſte tamaño: y en poder del Cazador una paloma, ſi la vè ſola, y un perdigon nuevo, y las aves frias, y eſto no a buelo largo, ſino en breve tiempo, en lançandole de la mano a dos, ò tres tiempos que le tira la aſe, y ſi la yerra, la dexa.

CA-

CAPITULO XIII.

Del Halcon Eſmerejon.

EL Eſmerejon es muy pequeño, menor que el Gabilan, tiene las alas largas reſpeto de su cuerpo, la capa de èl muy obſcura, y las pintas de los pechos muy pardas, los pies amarillos; mata en su libertad aves pequeñas, gorriones, cugujadas, alondras, y calandrias, y otras a eſte modo; buela con grandiſſima ligereza, es animoſiſſimo, y donde quiera que ſe le mete la preſſa entra tras de ella: haſe de amanſar para reducirle dentro de ocho dias, y en dexandole mas tiempo no es de provecho.

CAPITULO XIV.

Del Halcon Alcotan.

AY Otro Halcon, que llamamos Alcotan, menor que el Eſmerejon; amanſaſe con facilidad, es eſtimado en poco, caza en su libertad lo miſmo que el Eſmerejon; en poder del Cazador los primos matan aves frias: las plumas de eſte Alcotan ſon mas obſcuras que las del Gabilan, y los pechos variados de pintas obſcuras, y blancas.

CAPITULO XV.

Del Halcon Cernicalo.

EL Cernicalo tiene la cabeça grande y ancha, en proporçion de su cuerpo, el pico corto, y caſi negro, los pies amarillos, y las uñas negras, el color de su plumage por la capa es canelado, y la cola con unas pintas ne-

negras; ſobre lo canelado es el mas innoble de los Halcones en su natural; ſuele matar algunos pajaros, y los que ſon de buena caſta en poder del Cazador matan las aves frias, y tal vez la paloma. Ay otras muchas generaciones de Halcones adulterados, que por no canſar no los refiero: el que quiſiere ſaber el modo de criarlos, y enſeñarlos para la caza, y el regalo con què ſe han de tratar, y la curaçion de ſus enfermedades, lea a Beliſario Alberto, a Pedro Creſcientenſe y a Demetrio; y en lengua Franceſa a Guillermo Tardebo; y en Aleman a Everardo Tapio, que todos eſcriven largamente de los Halcones, y algunos otros, cuyas obras ſon mas comunes.

Aſimiſmo ay otras generaciones de aves, que llamamos de rapiña, que no ſe amanſan, ni ſe caza con ellas, que todas ſe ſuſtentan de carne, que hallan muerta, y de ſabandijas que matan. Ay Buaros redondos, Buarillos, Dardabaſies, Arpellas, y Milanos negrillos, y Milanos rubios, y de todos eſtos eſte es el mas inutil; cebaſe en carne muerta, y en lagartos y ratones, y alguna vez es atrevido para robar los pollos. He hecho eſtos apuntamientos para cumplir con la diſiniçion de la cetreria, que puſe en el principio de eſte arte, y por no ſer de mi profeſſion, doy aqui los Autores que lo eſcriven, para quien lo quiſiere ſaber mas en particular.

CAPITULO XVI.

Del Buitre, y quebrantahueſo, aves que ſe ſuſtentan de carne que hallan muerta.

DE Las mayores aves que conocemos en Eſpaña es el buitre, la compoſtura de su cuerpo y su plúmage es, la cabeça, y cuello al modo de un pabo, aunque el pico le tiene buelto àzia abaxo como ave de rapiña; las manos como el Aguila, mas gordas, y las uñas mucho mas

botas, las piernas en comparaçion del cuerpo ſon muy cortas, y aſimiſmo la cola, las alas muy anchas, y de punta a punta de ala tiene doze; ò treze pies: aylos rubios, y nogros, y de un miſmo tamaño: ſon aves muy ſimples en quanto a matar caza; porque no tienen valor, ni agilidad para ello: comen la carne que hallan muerta; tienen muy grande olfato, mas que otras aves, y dizen, que a muchas leguas de donde eſtan huelen la carne, ſi viene de allà el viento, que ya que no pueden cazar, la omnipotençia de Dios no deſampara a ſus criaturas, haſta la mas miſerable ſabandija: en oliendo la carne acuden a cebarſe, ſi eſtà en parte que no les embaraça la gente, que ſon muy recatados.

Los modos como ſe matan es a hurto, y con el buey de cabeſtrillo, que a eſte animal todo genero de caza le aguarda muy bien, y es neceſſario de qualquiera manera que los que ayan de entrar lo hagan con mucha maña, que tienen aguditiſima viſta. En la Montaña los matan a palos: el modo que tienen para eſto, es, que les ponen una cabalgadura muerta en un hoyo, que le hazen a manera de un plato hondo, para que puedan baxar a la carne a pie, porque no ſe recelen, y junto al hoyo hazen una choza donde ſe puedan eſconder dos hombres, ò detras de alguna peña, ò mata, y eſtan a treinta paſſos del hoyo mirando ſi baxan Buitres a la carne, que eſtando en parte ſola luego ſon ciertos; dexanlos entrar, y que ſe harten, que ellos de su naturaleza ſon muy glotones, y peſadiſſimos para levantarſe dela tierra, que para averlo de hazer van dando ſaltos a buelopie: quando les parece eſtan bien hartos, arremeten al hoyo de improviſo, y como haſta que aſſoman encima no ven los hombres, de turbados, y peſados ſe dexan matar a palos con mucha facilidad.

Su Mageſtad (Dios le guarde) mandò hazer vna bobeda por debaxo de la tierra en ſu Real monte del Pardo, para matar eſtos Buitres, y a verla ſe puede venir de muchas leguas: es de quinientos paſſos de largo, hecha de la-

ladrillo, tan alta que cabe en pie en ella el mayor hombre: a trechos va teniendo vnas ventanas por entrambos lados para que tenga luz, y para ver los Buitres, que muchos se sientan enlas encinas cerca de donde està la carne, y alli los tira. Al medio de esta cueba està un aposento con sus poyos para poderse sentar, y en èl dos ventanas, que salen a una plaça rasa donde les ponen la carne: al remate de la bobeda ay otro aposento de la misma manera: desde entrambos ha muerto su Magestad muchos Buitres,

Suelen esterar, y entapizar la buitrera, que assi se llama la bobeda, como para el Rey nuestro Señor: hizola el Marques de Flores siendo Alcaide del Pardo.

Otra ave ay, que se llama Abanto, poco menor que el Buitre, y de su misma calidad, sustentase de carne, como el que assimismo no sabe matar caza; son mas angostos de alas, y la cola mucho mas larga, y la tienen al modo del hierro de vn venablo: de diferentes capas, vnos negros, y otros el cuerpo ceniciento, y las alas negras; otros son apedreados en los pechos, habitan siempre en sierras, y peñascos, como los Buitres, y alli todos crian sus hijos donde no puede alcançar la gente, y assi por maravilla se los hallan: matanlos con el buey de cabestrillo, y a hurto.

De la misma hechura que el Buitre es el Quebrantahuesso, es la mitad menor de cuerpo: ailos de dos colores, vnos blancos por el cuerpo, y las alas y cola negra; otros negros dela misma color que el Buitre: son estas aves muy cobardes, y habitan mas entre los poblados, que los Buitres; sustentanse de carne muerta, y de sabàndijas, que buscan; partitularmente son muy amigos de andar en deesas donde ay ganado vacuno; porque en las bonigas se crian muchos gusanillos, y escarabajos; y quando no hallan carne, de aquello se sustentan, y de otras cosas à este modo. Dicen que se llaman Quebrantahuessos, porque los que hallan enteros, y sienten que tienen alguna meduja

dentro, quando no lo pueden ſacar con el pico, los ſuben en el aire, y los dexan caer encima de las peñas para que ſe quiebren, y de aquella manera comen lo que tienen dentro; ſon muy cariñoſos de ſus hijos, y los aſiten mucho: por la mayor parte hazen ſu nido en riberas donde ay terreras, y peñas altas: quando crian ſe les pone el cuello, y cabeça de color açafranado: ſon de ſu naturaleza mucho mas manſos que el Buitre: ellos ſon de tan poco provecho, y de tan mala carne, que no ay quien los apetezca, ni haga caſo. En las redes que matan los Milanos, que les ponen vn perro muerto, ò otra carne, cogen algunos.

CAPITULO XVII.

Del Cuerbo Carnicero, que ſe ſuſtenta de la carne que halla muerta.

Tiene el Cuerbo Carnicero el color muy negro, y todas las partes de ſu cuerpo, piernas, vñas, y pico, el qual tiene derecho, y fuerte, las vñas menores que las aves de rapiña, aunque las tiene a aquel modo: ſu andar es a paſſos graues, ſu ſuſtento es carne muerta, acuden a ella de muy lexos, que tienen muy grande olfato, como los Buitres: de la res que hallan muerta, lo primero que comen ſon los ojos; por eſſo ſe deviò de dezir, Cria el cuerbo, &c. Hanſe viſto alguna vez blancos, variedad de la naturaleza; mas ſon tan pocos, que ſe puede tener por prodigio: andan comunmente en compañia macho, y hembra, ſon entre ſi muy pacificos, y poco laſciuos, y muy vocingleros, parece que dize ſu voz, Cras; amanſanſe con facilidad, particularmente los nueuos, y andan ſueltos por las caſas; ſon muy parleros, haſta imitar las vozes humanas, y de otras aves, y animales, y haſta los inſtrumen-

mentos: quando pronostican vientos parece que se les enronquece la voz, y les da zollipo de manera, que no se la dexa pronunciar: crian en el mes de Março, temiendo los truenos del Verano; los quales les suelen engorar los hueuos, por que de miedo de ellos no los assisten, ponen tres, ò quatro. Ay quien dize, que sacados los pollos no les dan a comer en siete dias, porque los desconocen en el bello blanco que tienen; esto tengo por fabuloso, y lo dicta la razon, que vn pollo recien nacido, como ha de tener calor para sustentarse sin alimento siete dias? Lo que es verdad, que quando ellos empieçan a emplumecer les muestran mas cariño, y les acuden con mas puntualidad, y esto no carece de misterio, que los padres como ven los hijos mas crecidos, conocen han menester mas sustento, y assi se le dan; que su naturaleza les da conocimiento a todas las aves, y animales, de la manera que han de sustentar sus hijos. Es esta ave muy fuerte y animosa; no teme a las de rapiña, aunque sea al Aguila; y sobre la comida a todas se atreve. Antiguamente siruieron los Cuerbos de Halcones, y mataban con ellos otras aues, soltandolos el Cazador de la mano: son inclinados a hurtar; y quando son manfos, todo lo que hallan en la casa esconden: tienese por cierto, que viuen mucho.

CAPITULO XVIII.

De la Corneja.

ES La Corneja especie de Cuerbos, es menor de cuerpo, que la Cuerba Panera, y algo mayor que la Graja; tiene todas las partes de su cuerpo muy negras, y su plumage es mas brillante, que el del Cuerbo, y Cuerba; que puesta la Corneja donde le dan los rayos del Sol, le resplandece la pluma, haziendo muy lustrosos visos: tiene el pico todo negro, y de la misma hechura que el Cuerbo;

bo; pero al principio deèl, en su miſmo nacimiento, desde cerca de los ojos le nacen unas barbas muy negras a manera de cerdas gordas, y por la parte de abaxo de ellas tienen unos granillos a manera de cabeças de hormigas muy chiquitas, aſſimiſmo muy negros: ſuſtentaſe eſta ave de diferentes coſas, como de carne muerta, quando la halla, que ella no tiene actividad para matarla; y de otras ſemillas, y frutas: en particular ſon muy amigas de nuezes, y tienen tan fuerte pico, que las parten; y ſi alguna vez no lo pueden conſeguir, las llevan muy altas, y las dexan caer encima de las peñas, haſta que ſe quiebran, y pueden comer lo que en ellas ſe encierra. Ponen dos huevos muy pintados, al modo de los de las Picazas; de los quales ſacan macho, y hembra; y desde que los pone eſtá la madre ſiempre encima de ellos, haſta que nacen los pollos; y el macho tiene cuidado de traerla el ſuſtento. Nacen eſtas aves al revès de las otras; rompiendo el huevo con los pies, ſaliendo de èl àzia atras. Nacen los hijos ciegos, y los padres con grandiſſimo cuidado los àcuden haſta que ſaben bolar. Tieneſe por cierto, eſta ave de muy larga vida, como el Cuerbo, y es muy amiga de habitar en tierra yerma, por eſtar ſiempre en ſoledad: tiene grande antipatia con los lobos; y ſi llega a comer de la carne, que ellos han dexado, muere en breve tiempo, que ſegun eſte efecto, es veneno para ellas. Andan ſiempre macho, y hembra juntos, y en llegando a tenerſe compañia, jamas deſampara el uno al otro, y ſe guardan fidelidad: verſe una de ellas ſin la compañera, ſe tiene por deſdichado aguero de viudez, y ſoledad, y por eſto les dan nombre de infauſtas: ſon muy recatadas en la honeſtidad, porque jamas las han viſto quando ſe juntan, ſiendo aſſi, que ſe dexan ver de dia. Tienen particular enemiſtad con la lechuza, porque las inquieta en su nido, y ſi puede, les quiebra los huevos; y eſta es la cauſa porque no ſe levanta de encima de ellos.

CA-

CAPITULO XIX.

De la Picaza.

ES Eſta ave de dos colores, el vientre, y parte de las alas muy blanco, y lo reſtante del cuerpo negro, y muy luſtroſo, que quando rebervera el Sol en ſus plumas, haze unos viſos verdes, y açulados, que agradan mucho a la viſta: ſon comunes en todas partes: tienen el cuerpo algo menor que la paloma; el pico es largo al modo del Cuerbo; las piernas aſſimiſmo algo largas, y mucho mas la cola, y todo muy negro; su andar es a ſaltillos; tiene la lengua ancha, y harpada, crian en arboles, forman su nido de pelo, y lana, y guarnecenle por de fuera de ramos, y eſpinas; tienen dos entradas en èl; y quando eſtà dentro, tiene en la una tendida la cola, y ſale por la otra, ſin peligro de que ſe le quiebren las plumas de ella, Son eſtas aves de su naturaleza inquietas, y muy zeloſas de ſus hijos, y por eſſo quieren deshazer los nidos agenos, y ahuyentan todas las aves de donde tienen los ſuyos. Mudan muchas vezes la voz, imitando muy al vivo las humanas, y las de los animales, como el relinchar y ahullar de los perros, balar de los corderillos, mugir de los cavallos, ladrar, de los bueyes, y ſilvar de los paſtores. Eſtimanſe las Picazas en poco, por ſer tan comunes, como queda dicho; y ſon llamadas parleras, y loquazes: ſon muy atrevidas, pues vemos que ſe aſſientan encima de los mas fieros animales, y eſto con tan poco miedo, que les andan eſpulgando, y quitando las ſabandijas que ſe les cria en el pelo, y ſon muy goloſas, y amigas de comer de todos manjares, aunque ſean dañoſos.

CAPITULO XX.

De la Cuerba, y Graja.

HAY otras aves muy parecidas al Cuerbo en el plumaje, pies, y pico, bien conocidas en Eſpaña; la Cuerba, y Gra-

y Graja no ſon de un miſmo tamaño, porque la Cuerba es mayor: en eſto, y en la cabeça ſe diferençian eſtas aves; la Craja la tiene cana, y lo demas del cuerpo negro: aſſimiſmo la Cuerba tiene ceniciento el pico haſta la mitad de èl; y la Graja le tiene todo negro: en lo demas todas ſon de una hechura, aunque cada una tiene eſtas coſas en la conformidad de su cuerpo. El ſuſtento de eſtas aves ſon, langoſtas, lombrizes, guſanillos de la tierra, y aſſimiſmo ſemillas, y vellota; crian por el mes de Mayo: pone ſus nidos en grandes arboles, guarnecenlos de ramos eſpinoſos: ſon muy graznadoras ellas, y ſus hijos; y en la parte que crian muchas, como es en Aranjuez, les ſuelen derribar los nidos, por el gran ruido que hazen. No ay coſa particular que dezir de ellas, mas de que tienen las miſmas condiciones que el Cuerbo, que en eſſo ſe les parece; porque ſon de una miſma eſpecie: eſtas las buelan los Halcones.

CAPITULO XXI.

De las Grullas.

ES La Grulla de color ceniciento, las piernas negras, y muy largas; los pies con quatro dedos, tan largos como el de un hombre; tienen el cuello muy largo; y aſſimiſmo lo es el pico, y muy fuerte; las alas largas, y las plumas de ellas negras; las quales le cubren la cola, que es muy corta; con la edad ſe les obſcurece mucho mas el color: andan como el hombre a paſſos largos, y ſe ajuntan en pie, y en breviſſimo tiempo, como los gorriones: pone ſolos dos huevos, y para ſacarlos tiene en medio de ellos una piedra: ſuelen pelear en la tierra; y es tal ſu coraje, que ſe dexan aſir del hombre, antes que apartarſe de la pelea: yendo por el ayre, ſe quexan con voz grande y ronca, que llaman gruir; y de aqui les viene el nombre

Grues,

Grues, ò Grullas: hazen muchas coſas con prudencia, mudando eſtancias, en el Verano en una parte, y en el Invierno en otra, como lo hazen otras aves; aunque eſtas en el Invierno vienen a Eſpaña quando ſe llega el tiempo de irſe, ſe juntan en un eſquadron, y hazen su viaje, y ſin deſcanſar paſſan larguiſſimos mares: buelan mi y alto, y paſſan encima de las nubes, por no ſer combatidas de las tempeſtades, y hazer su viaje con quietud. Tieneſe por cierto, que las conocen, y baxan muy a prieſſa a la tierra, y echandoſe ſobre ella paſſan aquèl trabajo; y primero vozean, llamando a su Capitan, que las guia; Juntanſe mucho quando ven el Aguila, y otras aves de rapiña, haziendoſe un eſquadron en circulo, y pueſtas en orden, ſe aperciben para la pelea; y en viendolas aſſi el Aguila, ſe retira, y no ſe atreve a embeſtirlas, y buelan de eſta manera; porque alcançan a ver todas a su enemigo; y porque la baſa que queda en medio del triangulo recoge el viento, y les ayuda para su buelo: pero ſi el viento ſopla con violencia, no buelan de aquella manera, ſino en quadro, porque no ſe perturbe su orden; y impida su camino. Sirven de guia las mas viejas, como mas experimentadas en su peregrinacion, y van tras de ellas las mas cercanas a su edad; y de eſtas miſmas tambien ſe quedan atras algunas para recoger las mas nuevas, y van dando vozes, para que ſe ſepa no ſe queda ninguna. Es coſa cierta, que en las dormidas de noche tienen centinelas, que eſtan velando, y en ſintiendo algun ruido, de que les pueda venir daño, dan vozes, aviſando a las otras con que todas ſalen del peligro; y aun quando andan comiendo, ſiempre ay alguna, que vela, mirando ſi ſe les acerca algo, que las pueda dañar, y en viendo eſta que toma otra aquel cuidado, come ella: y ſi ſe apartan unas de otras, el Capitan de ellas clama, dando vozes para que ſe junten que ès Republica bien ordenada, y no ſe perderà por su negligencia. Suelen pelear el macho, y la hembra ſobre qual ha de guiar ſus hijos. En Colonia, donde las ſuelen

criar manſas, dizen, que ſe ha viſto matar el macho a la hembra, porque impedia a los hijos que le ſiguieſſen.

Anuncian el Invierno con ſu venida: quando buelan juntas con orden, pronoſtican tranquilidad, y buen tiempo; mas quando el marinero las vè andar dando cercos en medio del mar, rebueltas unas con otras, cree, que impelidas de los vientos, no pueden continuar ſu camino; y hecho diſcipulo de ellas, ſi puede, buelve, a toda prieſſa al puerto. Suſtentanſe en los tiempos que las vemos en Eſpaña, de ſemillas; y aſſimiſmo de las vbas; que aunque parecen aves maritimas en el tamaño, pies, y pico, que le tienen como las Cigueñes, Garças, y otras aves, que ſe ſuſtentan de lo que cogen en el agua, no conocemos, que eſtas tengan otro ſuſtento, ſino el referido: lo mas que hazen, es dormir en las riberas de los rios en los arenales, y pedregales, y partes mas enjutas, y raſas, no ſe ſientan en los arboles como las otras aves de aquella manera; y el dormir en las riberas, es por aſſegurarſe de noche, teniendo el rio por reſguardo de una parte, y la tierra raſa por la otra, donde no ſe les puedan meter ſin que ellas lo ſientan, que ſon aves muy bravas, y recatadas, y de qualquiera coſa buelan, aunque ſea en la mitad de la noche.

Los modos que tenemos en Eſpaña de matar eſtas aves, ſon, tirarlas con unos moſquetes muy grandes, de mucha municion; los quales ſe traen en unos carrillos, y en ellos pueſto un muñon con una eſpiga de hierro muy fuerte, que le ponen en la eſcalera del carro, demanera que le puedan guiar a una parte, y otra de èl, y eſte le lleva una mula, ò dos bueyes, y quando eſtan comiendo en las ſementeras, ſe llegan â ellas, que como eſtan hechas a ver las yuntas de los labradores donde ellas andan, aguardan a eſte carro; y como el moſquete puede tirar a ciento y cincuenta y mas paſſos, con èl las matan: y aſſimiſmo con arcabuzes largos, y de mucha municion, cabeſtreandolos con el buey: y en

las

las dormidas, que continuan en las riberas, suelen poner este mosquete con su muñon fixo en la tierra, y hazen una choça muy dissimulada, y se mete el hombre en ella, y las aguarda a que vengan a la dormida, que siempre entran en ella mas tarde que a la oracion, y entonces las tiran: y assimismo en las canales de los rios, por donde acostumbran entrar a las dormidas, que es muy ordinario ser por una misma parte, les arman unas red en el ayre, y suelen matar algunas en ella.

CAPITULO XXII.

De las Abutardas, Sisones, Gangas, Ortegas, Alcarabanes, Zarapitos, Frailezillos, y Chorlitos.

EL Abutarda es una ave muy grande, y de mucha carne, es muy pesada, y de cortas plumas, y piernas: el color es algo ceniciento, con algunas plumas pardas, gamuzadas, y negras; esta es su capa; los cuchillos de las alas, la mitad blanco y negro, los ojos grandes, la lengua muy dura, el cuello delgado, los pies con tres dedos divididos: es ave, que siempre habita en las campiñas rasas: sustentase de yervas, y semillas; crian en España, ponen sus huevos en la tierra sin hazer nido; sacanlos en treinta dias; con ser aves tan grandes, que las ay de veinte y cinco, y treinta libras, no matan, ni hazen daño a otras; matanlas haziendo la diligencia que a las Grullas, de mosquete, carro, y buey de cabestrillo; porque estan hechas a los carros, y bueyes de la labrança: la mejor hora para buscarlas, es desde las diez del dia hasta las dos, que es el tiempo del reposo de esta caza, y quando ella mas aguarda; particularmente si el tiempo es caloroso. Hase de procurar en viendolas, de camino como

van arrimarſe a ellas, que es peligroſo andarlas rodeando; que como ſon tan bravas, no lo conſienten, y procurar tirarlas antes de llegarlas a echar el viento, que aunque es verdad, que la caza que vè lo que ſe le arrima, no ſe recata del viento, como quando ſe le echan, ſin aver ellas viſto nada: por lo que eſtas aves tienen de eſcabroſas; ſe ha de rehuſar eſto mucho quando ſe anda con el carreton; y mucho mas quando ſe les entra con el buey, que el carro, ò carros, y yuntas de bueyes, y mulas, que ellas ven de los quinteros, ſiempre llevan hombre, y eſtan hechas a oler aquello, y por eſſo aguardan alguna vez: mas no ha de aventurar eſſo el Cazador, ſi no procurar no echarles el viento; y al buei es eſto mas forçoſo, que a èl ſolo no le eſperan por yunta, ſino por animal, que anda paciendo, donde jamas toman viento de otra coſa, que èl.

Aſſimiſmo quando ſon grandes los calores ſe buſcan eſtas aves en la ſieſta; y quando ay caza nueva, en viendolas, ſe procuran arrimar a ellas con una cavalgadura, y llevan dos galgos de la trailla, y en eſtando cerca arremeten a ellas, y antes que puedan tomar buelo las alcançan los galgos, y las matan; y muchas vezes ellas, ſi haze poco viento, y es mucho el Sol, ſe echan en la tierra para eſconderſe de los Cazadores; y aguardan tan cerca, que las matan con balleſta, como una liebre echada.

Ay otro genero de aves muy parecidas a eſtas, en quanto la cabeça, y plumaje, llamanlas Siſones, ſon poco menores de cuerpo que un Anade; ſuſtentanſe de lo miſmo que la Abutarda, y es cierto ſon de una miſma naturaleza: crianſe, y habitan en las campiñas, y tierra raſa, como las Abutardas, y ſolo en las piernas ſe diferencian: la Abutarda tiene en proporcion del cuerpo ſus piernas cortas; y el Siſon las tiene en tal conformidad mas largas: ſon aves, que buelan mucho; ſon muy recatadas; ponen ſus huevos en la tierra, ſin hazer nido, y los ſacan en el miſmo tiempo que la Abutarda.

Ay

Ay otras aves algo menores que eſtas, y ſuelen andar en ſu compañia, que ſon las Ortegas, y Gangas. La Ortega es algo menor que el Siſon, y mayor que la Ganga. Todas eſtas aves ſe ſuſtentan de ſemillas; crian de una miſma manera, y habitan en una tierra, y ſe matan con el moſquete, y buey a cabeſtrillo: y aſſimiſmo las matan con redes en las comidas, y en las aguas, y en las querencias, donde de ordinario ſe aſſientan. De todas ellas ſe hazen ſeñuelos tàn al vivo, que ſon de ſus miſmos pellejos; por que las deſuellan con ſus plumas, y ſalen enteros, que ellas ſon de muy dura carne, y hinchenlos de lana, o paja y quedan como quando eſtan vivos: ponenles un palo por lo baxo, y hincanle en la tierra encima de la red, y parece que eſtà el ave en pie; y paraque los vean, tienen una paloma blanca en un cimillo, que con un cordel deſde el pueſto del Cazador le hazen que aleè quando andan eſtas aves por el aire; las quales va otra perſona a buſcar, y las levanta de donde eſtan, y como ven alear a la paloma, y conocen los ſeñuelos, ſe vienen a ſentat con ellos: y es de manera, que tal vez no ſe eſcapa ninguna de la vanda. La red eſtà tendida en la tierra, y diſſimulada con ella, y deſde el remate ay una cuerda, que tirando de ella, ſe buelve lo de arriba abaxo. El pueſto del Cazador eſtà en un hoyo, de manera que la caza no le puede ver, porque con cardos, ò tomillos, ò las yervas de aquel campo, eſtà diſſimulado, y en viendo la caza encima, tira mui recio de la cuerda, y las coge debaxo.

Ay otras aves, que ſe llaman Alcarabanes, que ſe crian en eſta miſma tierra, y hazen ſus nidos en ella, de la miſma manera que las otras, y crian dos pollos; eſtos comen de noche, que ſon aves nocturnas: ſon altos de piernas, la cabeça, y pico largo, como la Abutarda; los ojos dorados, como el Azor: ſuſtentanſe de langoſtas, guſarapas, grillos, lombrizes, y otras ſabandijas, que buſcan de noche: ſon del color de la liebre, algo mas pardos: agarbanſe en viendo la gente en la tierra, y ſon di-

ficul-

ficultosos de ver: matanse estos con el arcabuz, y es ave, que la buelan los Halcones.

Ay otras aves, que llamamos Zarapitos, del mismo color del Alcaraban: son muy altos de piernas, y tienen el pico muy largo y delgado, y algo corbo: sustentanse de semillas, de gusarapas, y lombrizes: son aves, que siempre andan en tierras humedas, en riberas, y prados, donde ay agua, ò mucha humedad, y crian entre juncos en las marinas, y comunmente duermen en las riberas, casi dentro del agua, y sacan con aquel pico largo los gusanillos, y sabandijas, que ella cria: matanse a hurto, y con el buey.

Ay otras aves menores que estas, y de diferente color: la capa es negra, y por el pecho blanco, parece habito de fraile Dominico: en la cabeça tienen unas plumas largas como plumage, que la hermosean, y unos los llaman Frailecillos; otros Aves frias. Ay muchas diferencias de estas aves frias, que no quiero cansar al lector con ellas; porque ni son buenas para alimento, ni tienen cosa particular, que se diga de ellas.

CAPITULO XXIII.

Del Fayssan ave.

ES Esta ave muy hermosa, por la variedad de sus colores, y lucidas plumas, tanto, que con imitacion no se puede pintar con la pluma: tienelas muy resplandecientes, purpureas, verdes, cetrinas, y doradas, con algunas pintas negras, blancas, y cenizas, que hazen en èl varios, y ondeados visos: tiene los ojos grandes, y hermosos; los oidos anchos, y cubiertos con unas plumas largas, que las levantan, y baxan a manera de orejas: el pico es fuerte, y de color sufco, y de la misma manera los pies, y uñas; la cola larga, su compostura

a ma-

a manera de organo ; las plumas de en medio , largas ; y las de los lados , cortas , y todo el muy gallardo , y hermoſo , tanto , que ay pocas aves , que le puedan competir : las hembras ſon todas pardas , con algunas pintas : crianſe en grandes eſpeſſuras , y en los montes mas altos , y aſperos de Eſpaña , y en riberas , y tierras humedas : ſuſtentanſe de frutillas de arboles , y principalmente de ſemillas : ſon muy amigos de mijo , y avena : crian una vez en el año , y ponen haſta veinte huevos ; ſacan los pollos en veinte y un dias ; crianlos como las gallinas : afligenlos mucho los piojos , y para librarſe de ellos acoſtumbran a tomar tierra los mas dias , con que los echan de ſi .

Son aves muy ignorantes , pues en eſcondiendo la cabeça les parece no los pueden ver , dexando todo el cuerpo fuera , como la perdiz : cazanlos con redes , que les arman en las comidas , y paſſos , que ellos continuan a tomar , quando ſalen de la eſpeſſura , y les ponen ſeñuelos de ellos miſmos , y aun contrahechos , y ſon tan enamoradizos , que los quieren , como ſi fueran vivos , y viniendo a ellos quedan enredados en el traſmallo , que es la red que les arman . Aſſimiſmo los cazan de noche con luz , buſcandolos en los arboles , donde tienen querencia , que ſon muy continuos en ellos , y de la luz de noche no huyen , como ſe ande con ſecreto : y en viendolos , los tiran con el arcabuz . Hanſe de buſcar para que aguarden bien , en las noches mas obſcuras , y que no haga viento , porque no mate la luz . Paran los perros eſta ave , como la perdiz : hallanlos en grandes juncares : ſon aves de corto buelo , y quando los levantan los perros , ſe encaraman en los arboles , y como ſe ponen a ladrar debaxo , con el cuidado del perro dexan que ſe acerque el Cazador , y de eſta manera los matan . Son muy laſcivos , y tanto , que ſi encierran un Faiſan macho entre gallinas , y no tiene hembra de ſu caſta , la tiene en ellas . Es la carne del Faiſan muy eſtimada para

ra

ra las meſas de los grandes ſeñores, y es muy regalada, y ſuſtancioſa comida.

CAPITULO XXIV.

Del Francolin.

EL Francolin es mayor algo que la Perdiz: ſon pintados de pardo obſcuro, y gamuzado; cortos de pluma como ella; es su buelo mas peſado, aunque a aquel modo, porque ſon aves de mucha carne: su canto ſuena como, Quereis cerecitas tres; y eſto repite tres vezes: crian en la tierra; ſon muy amigos de monte baxo, juncares, carcales, y tierra llana, de ſotos, y riberas: ſuſtentanſe de ſemillas, y yervas; eſcondenſe mucho, y ſon muy malos de ver, por ſer muy de color de tierra: guardan ſiempre la querencia de la eſpeſura, apartandoſe muy poco de ella; y aunque ſalen a los ſembrados, al primer buelo buelven a ella, que es ave, que no ſe detiene en el aire, ſino que buela, y ſe affrenta, y apeona mucho. Matan eſtas aves con los Halcones, y perros, que tienen el raſtro aun mas vivo para ellas, que la perdiz, y aſsi las ſiguen mucho: y las paran, y ſon faciles de matar con el arcabuz; porque el buelo que tienen es derecho, y floxo: matanlas a rebuelo, entrando unos a levantarlas, y eſtando otros en las caidas, y como ſon peſadas, a ſegundo buelo las toman, como los Faiſanes: para librarſe de la perſecucion de los piojuelos toman continuamente tierra; matan con la red, que llamamos Tiraza; la qual le echan encima en teniendole parado el perro, y aguardan muy bien à eſto: es muy guſtoſa su carne, y la tienen por una de las de mayor regalo: ſon muy fecundos, ſacan tantos hijos como la perdiz, y en los miſmos dias, y tienen el nido en la tierra muy eſcondido. El Señor Rey D. Felipe Segundo, de glorioſa memoria, los

hizo

hizo traer de Aragon, y los mandò echar en Aranjuez, y en la Caſa del Campo, y no ha prevalecido ninguno.

CAPITULO XXV.

De la Perdiz.

ES La Perdiz del tamaño de una Paloma, pero tiene mucha mas carne que ella: el pico, y los pies ſon de color purpureo; su capa por encima ſe inclina a leonados, es algo mas pardo: debaxo del pico, y ojos, tiene una pluma muy menuda, y blanca, y al rededor ciñe eſta blancura una liſta negra, que tambien perfila los parpados colorados de los ojos, decendiendo de ellos por los lados al rededor del cuello unas pintas negras ſobre lo blanco, tendiendoſe haſta el pecho, que la hermoſean; el qual es de color griſeo, ò frailego, que es mezcla de blanco, açul, y negro, y por los pechos, y lados ſon ſus plumas de noguerado, obſcuro, cabellado, y blanco, que de todo ſe haze mezcla; el vientre es amarillo obſcuro color de cera: los machos ſon algo mayores; tienen en los pies garrones, aunque no agudos, y largos, como el gallo. Hanſe viſto alguna vez blancas todas; y otras, remendadas de su color, y blanco: ay de eſtas mucha cantidad en Eſpaña.

En tiempo del zelo tienen los machos los teſticulos mayores que otras aves, y fuera de èl parece, que no los tienen. Es eſta ave de muy corta pluma, y es de baxo, y corto buelo; porque es muy peſada, reſpeto de tener mucha carne: su canto es cuchichiar; y los machos zeloſos â, demas de su canto, caſtañetean: ſon muy amigas de una yerva, que ſe llama Campanilla, ſuſtentanſe de ella; y de otras muchas, de ſemillas, y de vbas, y vellotas: ſon aves, que campean mucho, y que ſe crian en todas partes, en montes, y en tierra raſa: ſon en el andar ligeriſsimas,

duermen en la tierra, y por la mayor parte amigas de eſtar en lo mas alto: ſon muy cariñoſas de ſus hijos: ponen los huevos en la tierra, haſta cantidad de veinte; dizen los mudan a una parte, y a otra; porque no ſe los hallen; la verdad es, que los eſconden en el monte, y broza mas que otra alguna ave: y eſcondenſe aſsimiſmo porque los machos ſon tan celoſos, que les quiebran los huevos en los nidos; y dizen de ellas, que ſi alguna pierde ſus huevos, hurta a las otras los ſuyos, y ſaca los pollos, como ſi los huviera pueſto; mas en ſaliendo del huevo, y oyendo la voz de su madre la conocen, y ſe van a ella, cumpliendo con el amor natural, y deſamparan a la que es madre fingida. Ayudanſe los perdigoncillos a ſalir de los huevos rompiendo el caſcaron con los picos, y en ſacando fuera los pies, corren con ligereza aſidos a ellos, y acuden al ſuſtento: que todas las aves que buelan poco andan en naciendo, y ſalen veſtidas de pluma.

La perdiz quando vè venir el Cazador cerca de donde eſtan ſus pollos recien nacidos, ſalen huiendo de èl, cogeando, y haziendo de las que no pueden volar, como ſi eſtuvieſſen heridas, para que las ſigan, y apartarle de ellos; y ſabiendo hazer eſtas vellaquerias y aſtucias, en otras coſas ſon mui bobas, y ſimples, pues en eſcondiendo la cabeça, les parece que no las pueden ver, dejando todo el cuerpo deſcubierto, como el Faiſan, y no viendo ella nada, le parece eſtà ſegura: ſi eſtan heridas, ſe curan como la Paloma, y Cigueñas, poniendo oregano en la herida: y enfermas, ſe curan purgandoſe con laurel. Quando los machos eſtan zeloſos, y quieren pelear unos con otros por las hembras, cantan primero, como amenazandoſe los unos â los otros, y mueren por alcançar vitoria.

Ay muchas maneras de cazar eſtas aves, por ſer su carne entre los alimentos la mas loable, particularmente quando ſon nuevas; y aſsi codicioſos de ella, la mata todo genero de gente: los pobres para aprovecharſe del dinero; y

los

los ricos por comerla; que verdaderamente es manjar para las meſas de Reyes, y grandes ſeñores. Quando ſon peores para comer, es quando andan en zelo, que tienen menos ſuſtancia. Es la perdiz de muchiſsma viſta, aunque no tiene olfato, que ſola ella, y la Paloma Torcaz conocemos no le tienen. En vſo de medicina dizen, que ſe hallan en ella grandes remedios para la ſalud del hombre: de eſto tratarà quien le tocare, y de los modos de matar eſtas aves, adelante avrà capitulo que trate de ello.

CAPITULO XXVI.

De las Palomas.

DE Las Palomas ay tres eſpecies, que andan en el campo, que de las caſtas que ſe crian manſas en caſa, ay muchas en una miſma eſpecie. De las del campo, la mayor es la Torcaz; y luego la Zurana; y tras eſta la de palomarbravo. La Paloma es ſimbolo de la honeſtidad; guardanſe feè, como buenos caſados; y ſino es ſoltera, ò viuda, no deſampara el nido; ſufren mejor que las mugeres el ſer mandadas de los maridos, aun que para ellas ſean malos, por quitar la ſoſpecha de adulterio: y ſi alguna vez el macho la hiere con el pico, en ſatisfaccion la beſa, y halaga; y para atraerla al acto venereo, la adula y galantea, andando a la redonda de ella muchas vezes.

El amor a cerca delos hijos es en entrambos igual y por eſta cauſa muchas vezes caſtiga el macho a la hembra, ſi ſe tarda en acudir al nido. Quando la hembra, ha pueſto los huevos, ayuda el macho con su calor a ſacarlos, poniendoſe encima de ellos, y deſpues de ſacados los pollos, la primera coſa que les echan en la boca, es la tierra mas ſalada que hallan, que la recogen en el paladar, preparandoles el guſto para darles de comer. Beben de una vez, ſin levantar la cabeça en alto, como otras aves: ſuelen vivir mucho tiem-

po: y su vejez ſe les conoce en lo largo de las vñas, que quando llegan a mucha edad les crecen mucho: todas tienen una miſma manera de canto; el qual acaban con un gemido: en el Invierno ſon mudas haſta que llega la Primauera. La Torcaz ſe diferencia de las otras, por el collar blanco, que les ciñe el cuello, y por ſer mas largas de cola, y tienen el pecho de color algo encendido: ſuſtentanſe de ſemillas, algarrobas, yeros, y lantejas; y otras comen vellotas de todos generos, encina, alcornoque, roble, y aya: y quando eſto les falta, ſe ſuſtentan de yeruas: crian en arboles de todo monte. Son las mas ſuſtancioſas de las palomas, aunque la carne es toda de vna color, y ſabor: pero la torcaz es la mas tierna, particularmente en el Inuierno, quando comen la vellota: es ſu color griſeo açulado; no cria mas que dos pollos, y los ſaca en el miſmo tiempo que las caſeras. El modo de matar eſtas aves: en el mes de Noviembre vienen grandiſſimas cantidades de ellas de Berberia, y otras partes, que paſſan a invernar a Eſpaña; y en las deheſſas que ay mucha vellota, es grandiſſimo el numero que acude a ella, y entonces para matarlas con balleſta. y arcabuz, cogen algunas de ellas con redes para ſeñuelos, y para amanſarlas, y que ſe puedan ſervir de ellas; luego en cogiendolas, con unas agujas muy delgadas las vuelven los ojos ſin quebrarſelos, y quedan ciegas: y hecho eſto, toma el hombre la paloma en las manos, y en la boca mete ſu cabeça de ella, y dà un gran grito, y con aquello la enſordece, con que queda ciega, y ſorda; y para darla de comer las meten el pico en la boca, alli ſe le llenan de trigo, y las ſuſtentan. Para que ſirvan de ſeñuelos las enſeñan de eſta manera: Ponenlas en una vara de cinco quartas de largo, y eſta atan por el remate de ella en una rama de un arbol, y luego la vuelven a atar contra otra por la mitad, y en la punta de eſta vara coſen un orillo, y alli ſientan la paloma, que con aquello ſe tiene firme, y en la punta de la vara atan un cordèl, que llaman Zimbel, y quando el hombre deſde ſu choza tira de èl, mueve la vara, y la paloma

ma alèa para tenerſe, y como las que andan en ayre la yèn, vienen a ſentarſe con ella: ponenſe en el arbol que ſe caza, dos, ò tres ſeñuelos pico a viento, que las palomas ſiempre entran a ſentarſe con èl en la cara; y ponen unos mas altos que otros, y toca el Cazador el que mejor le parece, conforme corre el viento: la choza de èl eſtà debaxo del miſmo arbol, y cubierta, y diſſimulada con ramas, de manera, que eſtas aves no ſe pueden tecelar; y en ſentandoſe la paloma, le tira. Ay dia, que con balleſta mata un hombre quarenta, y cincuenta pares de ellas; y mas ſe mataran con arcabuz.

Mataníe aſsimiſmo las Torcazes con el buey de cabeſtrillo, quando en las deheſſas comen la grana de la yerva; y como generalmente en todas ay ganado vacuno, le aguardan mucho: vienen grandiſsimas vandas de ellas a eſta comida: los mejores dias para matarlas de eſta manera, y en las chozas con los ſeñuelos, ſon los de vientos recios, que entonces toman bien los arboles; y quando paſtan van ſiempre comiendo pico a viento. La diligencia que haze el Cazador, es, ponerſe con el buey encima de èl deſpues que las tiene aſſeguradas, y conforme el camino que llevan, irſeles poniendo delante; y quando no ay buey, le hazen fingido de angeo, y ſe mete el hombre dentro, y como ellas no tienen viento, como tengo advertido, no conocen lo que alli ay, y una vez en aquel paraje, ſe anda muy de eſpacio aguardando ocaſion para hazer su tiro, quando llegan cerca del buey, y le ven delante; las primeras ſe van deteniendo, y las otras van llegando, y ſe hazen una piña, y con arcabuzes de mucha municion ſe hazen grandiſsimos tiros en ellas. Tambien las matan de noche en las dormidas con calderuela, y las tiran con balleſta; y por la parte que el candil haze ſombra, le arriman una red, que traen en el ayre armada en unas cañas; y las que no aguardan al tiro, huyendo de la luz dan en la red; y ſuelen con eſtos inſtrumentos matar muchas.

La ſegunda eſpecie de Paloma es la Zurana, es mas pe-

pequeña de cuerpo que la Torcaz, y de ſu miſma color por la capa de arriba; el pecho tiene mas açulado, y la cola mas corta: crian de la miſma manera que las Torcazes, y ſe ſuſtentan de lo que ellas: vienen por la ſimiença grandiſſimas cantidades, y las matan como a las Torcazes; pero en mayor numero en redes, que les arman en los bebederos, en hallandolos bien tomados en las riberas, y arenales de los rios, que por ſu miſmo raſtro de ellas los conocen; y porque aſſimiſmo las atalayan, y ven los que mejor toman, alli les arman la red, y ponen ſeñuelos de ellas en las orillas del agua, y uno con un zimbel ſentado en un palo, que llaman cimello, de manera que tirando el Cazador deſde una choza, en que eſta eſcondido, ſe mueve el palo, y ſe levanta en alto coſa de una vara; con lo qual al bolverſe el cimello a ſu lugar, la paloma alèa, y como las que vienen al bebedero ven alear aquella, y los demas ſeñuelos ſentados en èl, caen alli infinitas, el Cazador deſde ſu choza tira de un cordel, que haze que la red ſe levante en el ayre, y las coge debaxo: ſon ſin numero las que ſe toman de eſta manera: no caen en eſtas redes tan bien las Torcazes, porque ſon mas recatadas, aunque ſe matan algunas. La tercera eſpecie de Paloma es la de palomar, eſtas ſon mas manſas que las otras, aunque ſe ſuſtentan de lo que hallan en el campo de ſemillas, que no comen vellota, como la Torcaz, y Zurana: duermen anſimiſmo en poblado en los palomares, y ſe ſientan en los tejados de las caſas, y ſe dexan llegar mas cerca de la gente: crian los quatro meſes del año, lo que no hazen las otras; y muchos tienen grangeria de ellas, y de la palomina, que es ſu eſtiercol, que es mejor, que el de los otros ganados para el beneficio de las tierras: matan eſtas aves con redes, y todas las palomas ſe matan con el arcabuz, que para el no ay ave reſervada: los dias de vientos recios buelan baxas, y pico a viento, y tienen ſus paſſos conforme de la parte que al preſente corre: en las apreturas de las laderas, col-

la-

lados, y remates de ellas, las aguardan los tiradores de buelo, y al paſſo matan grandes cantidades de ellas.

CAPITULO XXVII.

De la Tortola.

ES la Tortola algo menor que las Palomas: algunos han dicho, que ſon eſpecie de ellas, por ſer tan parecidas en todas las partes de su cuerpo, y compoſtura de ſus plumas: su color es ceniciento, y por el lomo tira a gamuzado: ſon eſtas aves muy amigas de ſotos, y riberas, y aguas claras. Atrae el macho a la hembra con arrullos, y halagos, beſandola muchas vezes, y con muy menudos paſſos la galantea, cercandola á la redonda, y torciendo y enſanchando la cola âzia la tierra, haſta que la mueve a su amor: empieça a tener generacion deſde ſeis meſes: en teniendo huevos ayuda el macho a la hembra, eſtando preſente quando los pone, y poniendoſe alternativamente ſobre ellos para ſacar los hijos; y deſpues los alimenta con igual cuidado, que la madre. En naciendo los pollos, ſe buelven a juntar para otra cria, y en diez y ocho dias perfecciona los huevos en el vientre, y los pone en otro nido, y tardan otros diez y ocho dias en ſacarlos, y ſiempre acuden el uno, ò el otro a alimentarlos.

Hallaſe en eſta ave la ley de firme matrimonio, y un conſtante amor mientras les dura la vida, y en muriendo el compañero, viven en perpetua viudez. Son aves, que mudan eſtancias: vienen a cria a Eſpaña por la Primavera, y en las primeras aguas del Otoño paſſan la mar, a Berberia, y otras partes; y en eſte tiempo eſtan muy gordas, y es muy regalada comida: ſu ſuſtento es de ſemillas, y yeruas: en el tiempo que eſtan en Eſpaña crian tres vezes. Cazanſe eſtas aves con el arcabuz, como las de-

demas, y particularmente en tiempo de mucho calor, en la ſieſta aguardan al cavallo, con èl se les arriman, y las tiran: que por no bolar de los arboles en que eſtan, y deſcubrirſe al Sol, se eſtan quedas aguardando que paſſe, y va un hombre arrimado a èl, y las tira; que ſi se para el cavallo, no le aguardan. Aſſimiſmo en bebederos, y comida, matan gran cantidad de ellas con las redes, y en caſa las ceban y engordan, y las ay mucho deſpues que ſe han ido.

CAPITULO XXVIII.

De la Codorniz.

ES Eſta ave de paſſo, como las Tortolas; porque viene en el Verano a Eſpaña a criar, y ſe buelve en el Invierno; viene por principio de Abril, y en llegando el mes de Septiembre se va: y en aviendo el primer dia de eſcarcha, no parece ninguna: aunque el dia antes aya avido muchas, aquella noche marchan y caminan con el viento Cierço, que es el que mas favorable tienen para su viaje: el Abrego es muy su contrario, y ſi les acierta a correr quando van caminando, las detiene, y paran muchas en los navios que topan, y se dexan coger: y otras vezes se ſientan en el agua, y con una ala hazen vela para ſuſtentarſe encima, haſta que han deſcanſado para tornar a volar. En las Islas de Cerdeña, y otras que eſtan en aquel paraje, cogen muchas al tiempo de su paſſo. Son eſtas aves en la compoſtura de su cuerpo muy parecidas a la Perdiz, mas ſon mucho mas pequeñas, y de diferente color: tienenle pardo variado de pintas obſcuras; el andar, y eſconderſe, es de la miſma manera que ella: los machos tienen el cuello mas gordo, y con unas plumas negras debaxo del pico; las hembras no las tienen. Hazen su nido en la tierra, y ſacan los pollos en el miſmo

tiempo

tiempo que la perdiz : ponen diez, y doze huevos ; en ſacando los pollos caminan velozmente a buſcar con que ſuſtentarſe. Eſcondenſe mucho las hembras de los machos, quando ponen los huevos, porque es tanta la luxuria y ſalacidad de ellas, que no las dexan parar en el nido, ni empollarlos.

Son eſtas aves muy terreſtres, jamas ſe ſientan en arboles : ſuſtentanſe de ſemillas trigo, cebada, y mijo, de que ſon muy amigas ; y aſſimiſmo del ave de gambre, que es veneno mortal, y para ellas agradable manjar ; y aunque en general es regalada comida, por eſta cauſa muchos la eſtiman en poco. Matanſe eſtas aves con el arcabuz, como todas las demas : paranlas los perros de mueſtra como a las perdizes. En el Reino de Navarra ſe matan muchas ; y les echan una red encima quando las tiene paradas el perro ; que eſtas aves ſiempre eſtan en panes, o en eſpeſuras de monte baxo, y aguardan mucho. Con eſtas miſmas redes matan muchas en el tiempo de ſu zelo, que es por Mayo ; contrahaziendo el reclamo de la hembra tienden la red en los panes, y reclaman, y ellas reſponden, y vienen haſta los pies del hombre, y yendo ella a bolar huyendo de èl, queda preſa en ella. Otras vezes las arman unas redecillas baxas a raiz de la tierra, que ſe llaman traſmallos, y ſe tienen en pie con unas eſtaquillas de una tercia de alto, y tocan el reclamo, y en reſpondiendo, ſe pone el hombre de la otra parte del traſmallo veinte paſſos mas atras, para que no le puedan ver, y vienen, y entran por la primera malla, y eſtan haziendo fuerça para paſſar adelante, y quedan preſas en la red, ſin poder bolver atras.

CAPITULO XXIX.

Dela Chocha Perdiz, ò Gallinaciega, ò Coalla, que todos eſtos nombres tienen en Eſpaña eſtas aves.

ES eſta ave del tamaño de una paloma; ſu buelo parece algo al de la Pabiota, porque es de largas alas, y muy cortos pies; ſu andar es muy baxito anadeando; ſu plumaje es de color de canela obſcuro, y entre èl algunas plumas algo mas obſcuras; las piernas blanquecinas, y mas delgadas que las perdizes; tiene los ojos grandes, y muy ſaltados del caſco; el pico es delgado, y muy largo, que tiene poco menos de media quarta: es ave nocturna, que campea, y come lo mas de noche, y no ſe ha hallado què; por que jamas tiene nada en el buche: muchos dizen, que ſe ſuſtenta de la humedad de la tierra: lo cierto es, que ſiempre ſe hallan en parte que ay manantiales, y en riberas. Dizen, que mete todo el pico en la tierra; lo qual le baſta para ſuſtentarſe de la humedad, que de ella recibe. No ſe hallan eſtas aves en Caſtilla, ſino en tiempo de Invierno, quando ſe van otras: ſu carne es guſtoſa, y de buen alimento; por los meſes de Diziembre, y Enero, quando yela mucho, eſtan muy gordas. En llegando el mes de Março no queda aqui ninguna, no ſe ſabe a què parte van; ſi bien en el Verano dizen, que ſe hallan algunas en los montes Pirinèos; ellas ſon aves de paſſo, paranlas los perros de mueſtra, y muy pocos las quieren tomar en la boca, ni comer ſus hueſſos, y no ſe ſabe a que ſe puede atribuir.

CAPITULO XXX.

Del Cuerbo Marino.

ES el Cuerbo Marino poco menor que el Anſar; la hechura de ſu cuerpo es larga, mas que la de las otras aves,

aves, y parece eſto aſſi, porque tiene las piernas muy cortas, y cerca de la cola; y eſta es la cauſa porque quando eſtà ſentado parece eſtà empinado ſobre los pies: tiene el color negro ahumado, aunque es la pluma muy reluciente, que haze muy luſtroſos viſos quando le dà el Sol: tiene los pies palmeados, y del color ahumado de ſus plumas: el pico es fuerte, y largo, y no aplanado como los Anſares, ſino redondo, y por el eſtremo corbo, y agudo, acomodado para hazer preſſa en los pezes, que es ſu comun ſuſtento: ſon grandiſſimos peſcadores, zabullenſe debaxo del agua con increible preſteza, y ſon tan velozes allà dentro, que alcançan los pezes, y los ſacan en el pico.

En Inglaterra, y otras partes maritimas, los acoſtumbran a criar manſos, y los tienen por el provecho que ſacan de ellos: yo hè viſto dos de allà, y los ſoltaron en un eſtanque, y ſacaron muchos pezes, y los traian a ſu amo, que los llamava con una poca de carne; y ſi ſe tragavan algun pez, ſe le hazia vomitar apretandole el buche, y cuello. Son eſtas aves de alto buelo, y venſe ſiempre en las orillas del mar, o en riberas de rios, ò en eſtanques. En queriendo aver mudanca de tiempo, la conocen, y huyen a la mar, o a las riberas de los rios, dando clamoroſas vozes: crian en las marinas, en rocas, ò arboles muy altos; y ſon muy cariñoſos de ſus hijos; y ellos tienen tal viveza y natural, que deſde muy pequeños ſe ſuſtentan por ſu pico, de los pezes, y mariſcos que peſcan.

CAPITULO XXXI.

Delos Anſares, y Anades Reales, y otros generos de aves de agua.

SOn los Anſares, ò Ganſos bravos, como los comunes, ſu color es ceniciento; la hechura de ſu cuerpo ſin diferencia de la de los caſeros: los manſos ſon de muchos

colores ; porque entre ellos ſe ha adulterado la caſta. Es eſta ave muy brava, y vive con gran recato ; tiene mucha viſta ; y oltato: ſuſtentanſe de las guſarapas , y ſabandijas que hallan en los manantiales, y en los rios donde comunmente andan, y de ſemillas, y frutas de arboles, como vellotas, y otras comidas, que hallan a eſte modo, y lo mas que comen es de noche. La carne de eſtas aves es buena para cecina, y ſi es nueva, ſe empana, ò cueze , y es muy ſabroſa.

Ay otras eſpecies de Anades, ò Patos Reales, ſon mas pequeños la mitad que el Anſar: de eſtos el macho es algo mayor que la hembra , y de diferente color que ella: tiene la cabeça, y parte del cuello verde obſcuro, que parece tornaſol, y le relucen eſtas plumas, y hazen muchos viſos muy agradables a la viſta: el pecho, y parte del cuello tiene con otro plumaje , que tira algo a morado, y de alli abaxo es blanco, con algunas plumas variadas de blanco, y pardo muy menudo, y lo miſmo por los lados delas alas, y ellas tiran algo a verde obſcuro, y en medio de ellas, tienen una mancha de plumas verdes, y encima de las plumas de la cola unas plumas rizadas azia arriba, negras; que le hermoſean. Son las hembras todas de una pluma pintada de pardo, y mas pardo. El ſuſtento de eſtas aves es el miſmo que el del Anſar ; por que ſon de una miſma eſpecie , y crian en las marinas , y lagunas, y ſacan ſus huevos en treinta dias, y en teniendo pollos, ſe entra a çabullir en el agua, que ſon calidiſſimos, y en la miſma agua ſe tornan a juntar para otra cria, que hazen dos cada año: no ſacan cria de huevos agenos: ſon grandes comedores, y ſe huelgan mucho con yervas frias, y humedas, que tienen el vientre calidiſſimo. Huyen mucho del laurel, porque ſi le comen luego mueren: ſon muy vozingleras : la voz del Ganſo llaman Gaznido ; yla de los Patos, Parpar , y por eſſo en muchas partes llaman a eſtas aves , Parros. Ay de eſta eſpecie de Ganſo , y Pato , otras muchas de menor cuerpo: los que aqui conocemos ſon Zarcetos, y Trullos ; y de eſte genero ,

ay

ay otros muchos, que aqui no ſon conocidos. Temen todas eſtas aves de agua mucho a las de rapiña, particularmente al Aguila: y es tan grande eſta averſion, que haſta en las plumas de una, y otra ſe conoce, que las del Anſar juntas con las del Aguila ſe pelan, y conſumen. La carne de eſtas aves, ſiendo ellas nuevas, y gordas, es regalada comida.

CAPITULO XXXII.

De la Garça.

ES è la Garça de menor cuerpo que la Zigueña, de que no eſcrivo, por no ſer ave de caza: ſu comun color es ceniciento y de eſtas ay unas mucho mas blancas que otras: ſon aves de ribera, aunque no tienen los pies palmeados, ni nadan: tienen las piernas, cuello, y pico, como las Grullas; su cuerpo es largo, las alas, y cola cortas. Ay tres generos de ellas: unas llaman Garças blancas, ſon mas pequeñas de cuerpo, tienen en los pies quatro dedos, tres delante, y uno atras; las uñas largas, y tanto, que algunos las traen para mondarſe los dientes, porque ſon muy delgadas, y agudas; la de en medio de cada pie es mas larga que las otras, con admirable providencia de Dios: por que por la parte de abaxo eſtà llena de dientes a manera de ſierra, para que con ella pueda tener las anguilas, y peſcados reſvaladizos, que ſon ſu ordinario ſuſtento; porque todo lo que comen lo ſacan de debaxo del agua, y para peſcar, ſe ponen en las riberas, ò lagunas dentro del agua las piernas, de manera, que no ſe le moje la pluma, y ſe pone encogida, que parece un tronco, y ſe eſtà queda; y aſsi el peſcado no la teme, y anda a la redonda de ella, y con facilidad lo peſca, aſsi de noche, como de dia: es calidiſſimo su buche, y aunque coma los pezes grandes, y tengan muchas eſcamas, digieren el peſcado,

y vo-

y vomitan los otros excrementos: crian en arboles muy altos, y ponen ſus huevos con grandiſſimo dolor, y ſe juntan muchas como las Cuerbas, y dan los pollos muchos gritos y graznidos: y quando las aves de rapiña les quieren comer ſus hijos, para defenderlos los padres buelven contra ellos ſus colas, y les arrojan ſus excrementos, con què les abraſan y corrompen la pluma, y de eſta manera los libran.

Quando la Garça ſaca ſus hijos del nido para enſeñarlos a bolar, los acompaña y guia, y ſuſtenta, haſta quà eſtan fuertes, y ſe pueden valer por su pico. Son comunmente enemigas de eſtas aves las Aguilas, Halcones, y demas aves de rapiña: y quando ſe ven perſeguidas de ellas; ſi han comido mucho, dizen vomitan los pezes, ofreciendoſelos a los que las perſiguen. Yo digo, que para aligerarſe, y poder huir, que el mayor remedio de su vida en aquel tiempo ſon ſus alas. Es tan alto, y prolixo el buelo de las Garças, que ſuben mas altas que las nubes. Quando ven el Nebli, ò Girifalte, y ſe ven de ellos alcançadas, no aviendoles aprovechado ſus alas, vienen hu yendo a la tierra, y encaxando el agudo y fuerte pico en ellas, buelto para su defenſa àzia arriba, ſe dexa caer de lo alto, y baxando el enemigo a ella, halla en la preſſa su daño; porque hincandoſe por los pechos el pico de la aſſuta Garça, ſuele venir muerto del aire a la tierra. Quando barruntan tempeſtad, buelan dando muchas vozes, a las marinas, ò riberas de los rios.

Cazan eſtas aves con los Halcones por grandeza; porque ellas, y su carne ſon de muy poco provecho; ſolo su vnto le eſtiman para algunos medicamentos. De los tres generos de Garças que ay, dizen, que se vè muchas vezes criar la blanca, y ceniza en un nido; y tambien las mayores, y menores; y aſſi es cierto ſer una miſma eſpecie, aunque meſtiza; y que ſe hazen de ellas diverſas generaçiones. Ay otras, que llaman Garçotas, ſon mucho mas pequeñas, y blancas como la nieve; en la cabeza tienen un pe-

penacho, que le echan àzia el lomo, y es de muy lucidas plumas. Otras ay del mismo tamaño de color ceniciento, que llaman Martinetes; y otras Dorales, y todas son de la calidad que la Garça, y las buelan los Halcones.

CAPITULO XXXIII.

De las Pabiotas.

DE La generaçion de las Pabiotas ay muchas diferençias, unas blancas muy semejantes a Palomas; otras mayores, del cuerpo de un Milano, ò algo mas pequeñas; las alas algo cenicientas, y el cuerpo mas blanco que ellas; la cabeça negra, y assimismo las piernas. Otras tienen las piernas, y pico muy colorado: todas son de pies palmeados, tienen largas alas, y cortas piernas; sustentanse de sabandijas, y mariscos del agua, y se zabullen debaxo para pescar estas sabandijas: crian en las orillas del mar, en peñas y rocas altas, en parte: que dificultosamente les pueden coger los hijos: son de su naturaleza vozingleras: es de ningun provecho su carne, y pluma. Ay otras muchas maneras de avezillas, que andan en el agua, y sus orillas, que llaman Cigoñuelas, Agachadizas, Andarios, y Gallinejas, que por no ser estas, y otras de provecho, no escrivo de ellas.

CAPITULO XXXIV.

Del Buho, ave nocturna.

ES El Buho del tamaño del Aguila, de mas cortas plumas, y mas baxo buelo; tienelas variadas de pardo, amarillo, y negro: tiene la cabeça grande, y redonda, y en ella unas plumas levantadas en forma de orejas: los ojos mayores, y mas resplandecientes que todas las demas aves: el pico fuerte, y corbo; las piernas cubiertas de pluma

ma haſta los dedos; las uñas grandes, como ave de rapiña; su voz es triſte, y congoxoſa, que dize su miſmo nombre, Buho, y ſiempre que ſe oye es en los crepuſculos; porque de dia ſiempre eſtà eſcondido, y campea de noche: ſon grandiſſimos Cazadores de todo genero de aves, y animales, como Conejo, Liebre, Perdiz, Paloma, y otras aves, en la tierra, y arboles; y como de noche eſtan ſeguras, haze preſſa en ellas, que tienen en la obſcuridad mucha viſta: donde quiera que eſtè eſcondida la caza, la ven, y la matan; y donde ellos andan hazen grandiſſimo daño: ſon por eſta cauſa las aves ſus enemigos; y aſſi quando de dia le aciertan a deſcubrir, le perſiguen, y llegan a picarle los ojos; particularmente le ſiguen las Picazas, Cuerbas, y Rendajos; las quales cacarean, y hazen mucho ruido para juntar otras aves, que todas acuden a èl; y los Cazadores de Halcones no tienen otro ſeñuelo, que el Buho, para las Cuerbas, y Milanos: porque en viendole bolar, aunque eſten muy lexos, acuden a èl, y entonces les echan los Halcones. Crian eſtos en las peñas, y quiebras de ellas, en cuebas, y barrancas. Son muy cariñoſos de ſus hijos, y no los ſacan del nido haſta que ſaben bolar, ò tienen fuerça para ello, y pueden cazar como ellos.

CAPITULO XXXV.

De la Lechuza, y otras aves Nocturnas.

LA Lechuza es eſpecie de Buho, y es parecida a èl en todas las partes de su cuerpo, y en cazar, y andar de noche, que aſſimiſmo es ave nocturna. Ay de eſta quatro diferençias: las mayores tienen la cabeça redonda, y unas plumas encima en forma de orejas; su color a amarillo; los ojos ſon grandes, las niñetas negras, con unos cercos como de fuego. Otras ay mas pardas por encima, y el vien-

vientre, y cuello blanco; al rededor del qual parece que tienen una gorguere, ò reboço. Ay otras menores, que ſe crian en montañas, y tierras ſolas: eſtas ſon de color ceniciento, con pintas blancas, y pardas, y ſon algo mas pequeñas de cuerpo. Ay otras, que llamamos Carabos, ò Autillos, y de todas ſon eſtas las mas pequeñas, y tienen el plumage mas pardo: ſon aves nocturnas, que no buelan de dia, ſino es en neceſſidad, levantandolas de donde eſtan eſcondidas; y por eſto comunmente las llaman aves de deſdichado aguero, porque ſe ſientan de noche en los ſepulcros: comen azeite de lamparas, y ſiempre hazen ſus robos en lo tenebroſo de la noche.

Tambien el Mochuelo es de eſta generaçion, aunque es mas caſero y comun, porque ſe dexa ver mas de dia, que las Lechuzas. Dizen, que de todas las aves que tienen uñas corbas, y ſe ſuſtentan de carne, ſolas eſtas vèn en naciendo, por el mucho reſplandor que tienen en ſus ojos; el qual les da viſta, aun en las tinieblas y obſcuridad de la noche. Son enemigas de todas las demas eſtas aves, como del Buho; y en la pelea que ſuelen tener con ellas, ſe echan en la tierra, y ponen los lomos àzia ella, y los pies àzia arriba; con los quales, y el pico ſe defienden, para que las otras aves no les piquen en los ojos.

CAPITULO XXXVI.

De los modos que ay de cazar las Perdizes.

EN El capitulo veinte y ſeis declaramos la forma y calidades de la Perdiz; ahora diremos como ſe matan. Cazan eſtas aves con el reclamo, remedando su canto conforme los tiempos. Deſde que la perdiz empieza a poner ſus huevos, que es por fin de Abril haſta San Juan, quince dias mas ò menos, que ſacan ſus pollos, ſe reclama como hembra; que como en aquel tiempo ſe eſconden en ſus

nidos, y los machos carecen de ellas, en oyendo su canto vienen, y con el arcabuz las matan. Y aſſimiſmo uſan la perdiz de jaula; eſcondenla en una mata, y la cercan de unos laços, que llaman perchas; en viendoſe ſola canta, acuden a ella los perdigones machos, y quedan preſos en eſtos laços. Deſpues de eſto, quando la cria de los perdigones eſta igualada ſe caza con entrambos pajaros macho, y hembra, que en oyendo a qualquiera de ellos acude la vanda junta: el primero de los ſilveſtres que acome te a la jaula del perdigon manſo es el capitan de ellos, que llamamos Rey de vanda; al qual ſeñalò naturaleza con unas pintillas blancas en la punta de la cola, ò debaxo de las alas. En cayendo eſte en el laço, van entrando los mas de ellos preſos. Si es hembra la de la jaula, ſe le oponen otras, deteniendo a los machos, para que nò las dexen a ellas, y por eſta cauſa muchas vezes vienen los gerdigones machos al reclamo ſin reſponder en oyendo el canto de ella, porque las otras no le ſigan, ni eſtorven, y en llegando a la jaula, incita a la Perdiz, que calle, porque no llame a otro con quien le ha de ſer fuerça pelear, que ſon tan zeloſas eſtas aves, que mueren por vencerſe unos a otros: y los Cazadores para hazerlos mas bravos, ſuelen poner una perdiz hembra entre dos machos apartados uno de otro, pero que ſe vean; y es tanto el zelo que toman, que alli encerrados ſe quieren hazer pedaços por embeſtirſe; y ſi los ſoltaſſen, pelearian haſta que quedaſſe el uno en la demanda.

Eſta ave ſiempre aſſiſte en la tierra, y no buela, ſino en neceſſidad, huyendo de ſus enemigos, que ſon muchos los que la perſiguen. Son amigas de andar donde ay ganado vacuno, cabras, y venados, que eſtos animales las amanſan. De eſte conocimiento se vale el Cazador para engañarlas, y aſſi las caza con el buey de cabeſtrillo: y quando no tiene eſte animal, le haze fingido de angea; y tambien finge la cabra, y en qualquièra de ellos ſe mete el Cazador, y uſa de ellos para diferentes in-

ten-

tentos, redes, ò arcabuz. La red es un buitron puntiagudo del remate, y muy ancho de la boca. Eſta red se arma entre dos matas en alguna vereda ſeguida de la caza, ò ganado: ha de eſtar en hueco diſſimulada, de manera, que las perdizes no se puedan recelar de ella, y que en llegando a entrar por la boca, vean la luz por el otro cabo. Deſde la boca del buitron hazen unos aleros de matillas de las miſmas que es el monte, y toman de diſtancia doſcientos paſſos, eſtos ſirven de tapar las veredas a las perdizes, y que en aquella diſtancia no hallen otras mas que van a parar a la que va al buitron.

Hecho eſto, se mete el Cazador en su buey, ò cabra fingida (ſino tiene buey de cabeſtrillo) toca el reclamo, por dos coſas, para que le reſpondan, y traerlas adonde tiene armada la red, y conforme le reſponden, las va a buſcar. La mejor hora para ſeguir eſta caza, es deſde que amanece haſta dos horas ſalido el Sol, que es el tiempo en que ella anda paſtando, y no eſtà recogida como lo reſtante del dia, haſta que llega la tarde, que deſde las tres haſta que se pone el Sol, buelven a paſtar: en eſtos dos tiempos las ha de ſeguir mui poco a poco, yendo ſiempre por la tierra mas deſcubierta, de quando en quando tocando el reclamo: haſe de ir por lo mas raſo, para poder ver las perdizes deſde a parte, y que ellas aſſimiſmo vean al buey: en alcançandolas a ver, se ha de parar un poco, quanto pareciere puede comer tres, ò quatro bocados, en el qual tiempo le reconoceran ellas, y se les ha de ir apartando para ver ſi eſtan manſas, ò bravas, que en ellas miſmas echa de ver, ſi se eſconden, es ſeñal, que se recelan; es neceſſario deſviarſe mas, que de aquella manera se aſſeguran, y a la viſta de ellas se ha de ir llevando el buey a la parte mas clara, y deſcubierta, donde no le pierdan de viſta; y en viendo que van perdiendo el cuidado, se ha de ir arrimando a ellas careandolas àzia donde tiene la red armada: en pareciendole toman buen camino, se les ha de poner detras, y dexarlas

que ſe diviertan ; no atajarlas , apretandolas , ſino deſde a fuera irles a ganar la cara, para que no echen por otra parte , que quando ha rato que han viſto el buey , unas vezes lexos, y otras cerca, ya ſe van deſcuidando, y perdiendo el recelo de èl, y puede hazer el hombre lo que quiſiere, poniendoſeles delante por todas partes ; que una vez aſſeguradas, ſe ſuelen andar entre los pies, y entonces se les ha de guiar a la boca de los aleros: porque una vez dentro de ellos, lo demas haſta meterlas en la red, no tiene difficultad , arrimandoſeles por las partes que fuere neceſſario, ſe conſeguirà lo dicho: y quando toman el camino del buytron , irſe arrimando a ellas , que viendo el buey cerca , y no hallando por todas partes ſalida , se dan prieſſa a ir a buſcarla , y la primera que topa con la vereda , que va al buytron , guia a las otras. Quando vè el Cazador que llegan a la boca de èl, se deſcubre a ellas, que arrancan a correr para paſſar la mata, y bolar, y se hallan dentro , y el Cazador a la puerta ſuele tomar la vanda entera.

Puedeſe hazer eſto con el buey , ò cabra fingidos; porque la Perdiz no tiene viento para conocer eſte engaño, y tomar el del hombre, que a tenerle, no le aguardaran. Y la mayor prueva de eſta verdad , es, ver que a puro atajarlas, ya por eſta, ya por aquella parte , , se conſigue el llevarlas al buitron, y esfuerça se haga eſto muchas vezes rabo a viento . Es caza de mucha eſpera , y trabajo; particulermente con la cabra, que es fuerça aver de andar el hombre todo el dia abaxado, reſpecto de ſer eſte animal mas pequeño que el buey.

Aſſimiſmo ſe toman eſtas aves con otro engaño : hazenlas unos cebaderos de trigo en las partes que tienen querencias , que ſiempre ſon alli continuas , y particularmente habitan en las tierras mas altas , ſi eſtan cercadas de cerros, y laderas ; que aunque de lo alto las buelen a ellas, luego buelven arriba: en la parte mas acomodada les hazen el cebadero , echan un poco de trigo en el eſpacio

de

de tierra, que puede tomar una ſabana, y para que mas a prieſſa le hallen las perdizes, desde èl ſe hazen dos raſtrillas en que va echando algunos granos, para que ſi las hallan, las traiga al cebadero: de eſta manera las ceban quatro, ò cinco dias, y en viendo le toman bien, y que ſon continuas en èl, de noche les arman una red, la qual eſtà tapada con la tierra, y el trigo encima; desde ella ſale un cordel, que va adonde el Cazador haze su choça, y al amanecer ſe mete en ella, y toca el reclamo, al qual acuden, y todas ſe juntan en el cebadero, y ſuelen coger la vanda entera. Eſta miſma red les arman en las aguas en el tiempo de Septiembre; en viendo que la toman, ponen la red, y desde las diez del dia haſta las tres de la tarde las aguardan, reclamandolas de rato en rato, y alli ſe vienen a juntar padres, y hijos, y ſon embidioſas como las gallinas. En llegando à bever la primera, acuden juntas: ſuelen coger muchas de eſta manera, que ſon muy fogoſas, y toman mucho las aguas.

Aſſimiſmo ſe cazan eſtas aves con unos perrillos, que llaman de agèo; ſon del tamaño de una zorra, y de su miſmo color, ò alobunadillos; buſcanlas por la mañana, y a la tarde, en las horas que paſtan: en hallandolas el perro ſe apartas de ellas, y à ſu viſta ſe anda atajandolas por todas partes, rebolcandoſe de manera, que ellas no ſe hallen apremiadas; con lo qual ſe juntan, y andan ageando açoradas del perro, que pienſan es zorra, no ſe amedrentan, ni huyen. A eſte tiempo el Cazador haze conforme vè la ocaſion; ſi ſe puede meter a tirarles a hurto, lo haze: ſi la tierra no dà lugar a ello, ſe mete en la cabra fingida; en la qual lleva una cencerrilla de las que trae el ganado, y ſe les deſcubre de lexos, para que la reconozcan, y va de eſta a aquella, y eſta parte, para que les parezca anda comiendo, y de eſta manera poco a poco ſe les va arrimando, haſta que vè ocaſion de emplear su tiro; y ſi tiene eſpera, ſe ſuelen hazer muy buenos.

Tambien ay otros perrillos al modo de los paſſados, que llaman de encarbo; eſtos buſcan las perdizes en tier-

ras

ras de montes altos, y huecos, de encinares, ò pinos, y olivares, tierra, que por lo baxo ſe arraſa, y ſin monte en que ſe puedan eſconder; en hallandolas, corren tras de ellas, y ſi buelan a la tierra, van a las caidas, y por el raſtro las hallan, y tornan a bolar; y como no tienen monte baxo donde eſconderſe, ſe encaraman en los arboles, y ſe pone el perro a ladrar debaxo de ellas; con lo qual acudo el Cazador; y como el perro divierte la perdiz, èl ſe le arrima por donde mejor puede, y la mata.

Armanlas aſſimiſmo unos orçuelos, en que caen, que es como una ratonera de agua, con un hoyo por lo baxo, engoznada de modo, que en cayendo la perdiz, ſe buelve à cerrar de ſuerte, que ſiempre eſtà armada, y pueden caer tres, y quatro. Ponen muchos de eſtos en las veredas mas ſeguidas, donde tienen querencias eſtas aves, y eſtan tan diſimulados, que ellas no ſe pueden recelar de ellos. Con eſta invencion ſuelen tomar muchas.

Matanſe con alares, que ſon las perchas de cerdas; de eſtas llenan las laderas, y cerros, donde comunmente habitan, poniendo en todas las veredas su laço, y las que les parece ſon anchas, las cubren con las ramas, ò romillos del miſmo monte. Hecho eſto, ſe ſuben a lo alto a buſcar las perdizes, y las buelan a las laderas, y ſe van à poner de la parte de abaxo de donde ellas han caido; las quales para bolverſe à juntàr, ſuben a lo alto, y quedan preſas en los laços; y ſon tan necias, que aunque vean rebolar la que va delante, que ſe ha aſido, no por eſſo buela la otra. Lo que haze es, echar por otra parte, y como eſtan tomadas las veredas, es fuerça que caiga en otro laço. Es eſte modo de cazar tan engañoſo, que acaba las perdizes en muy breve tiempo, que como a todas horas eſtà armado el laço, y es coſa que no haze ruido para que le recelen, ni le impide el mal tiempo, mueren muchas con èl.

Arman tambien otros laços a eſtas aves; los quales ponen en una vara, que eſtè corbada, haciendo fuerça para ſoltarſe. En la punta de la vara eſtà un laço arrimado a

la

la tierra, que le tiene un palillo como ratonera, en medio tiene una espiga; ponen muchos de estos en las partes que pasta esta caza; la perdiz, que acierta a ver la espiga, y pica en ella, queda asida en el laço por el pescueco; porque se suelta la vara, y la ahorca en el ayre. Estas mismas espigas las ponen debaxo de unas lanchas de piedras; las quales se sostienen con unos palillos: ponen debaxo la espiga, llega a picar la perdiz en ella, mueve el pie del palillo, y cae la lancha, y la coge debaxo.

Cazanse con calderuela. Los Cazadores de esta caza es necessario, que sepan muy bien la tierra, y las partes donde duermen; esto es muy necessario, porque se ha de cazar con la obscuridad de la noche, y las mejores para exercer esta caza son las mas obscuras, y de poco viento: y no teniendo el Cazador buen tino, se perdera cada instante; que la cosa que mas desatina en la obscuridad es la luz. El modo como se executa esto, es este.

Lo primero, de parte de tarde atalayan las perdizes para saber en que parte quedan. Si no las ven, las van a levantar con perros al poner del Sol. En bolandolas, y sabiendo en que parte han caido, conforme corre el viento, conocen donde se quedan aquella noche. Hecho esto, dexan passar tres, ò quatro horas de ella, y en el mayor silencio las van a buscar: Dos compañeros llevan una linterna, que pueda traer dentro una buena tea, ò otra luz, que alumbre bien; y el uno lleva esto, y otro una red, que se arma en el ayre en dos palos, ò cañas; es del tamaño de una sabana. Con esta prevencion van a buscar las perdizes. El que lleva la luz delante, cosa de cien passos, va alumbrando àzia la tierra, y a los lados, y èl va tapado con la sombra de la linterna, y en la otra mano lleva una vara de cosa de cinco quartas, con un hierro abaxo puntiagudo, para poderle hincar quando fuere necessario. De esta manera anda en las querencias de estas aves, hasta que las vè, y entonces les pone la luz muy de lleno en lleno; con lo qual se encandilan, y con esta novedad se juntan unas con otras, y a este tiempo hinca el tiento, y se va saliendo a fuera por

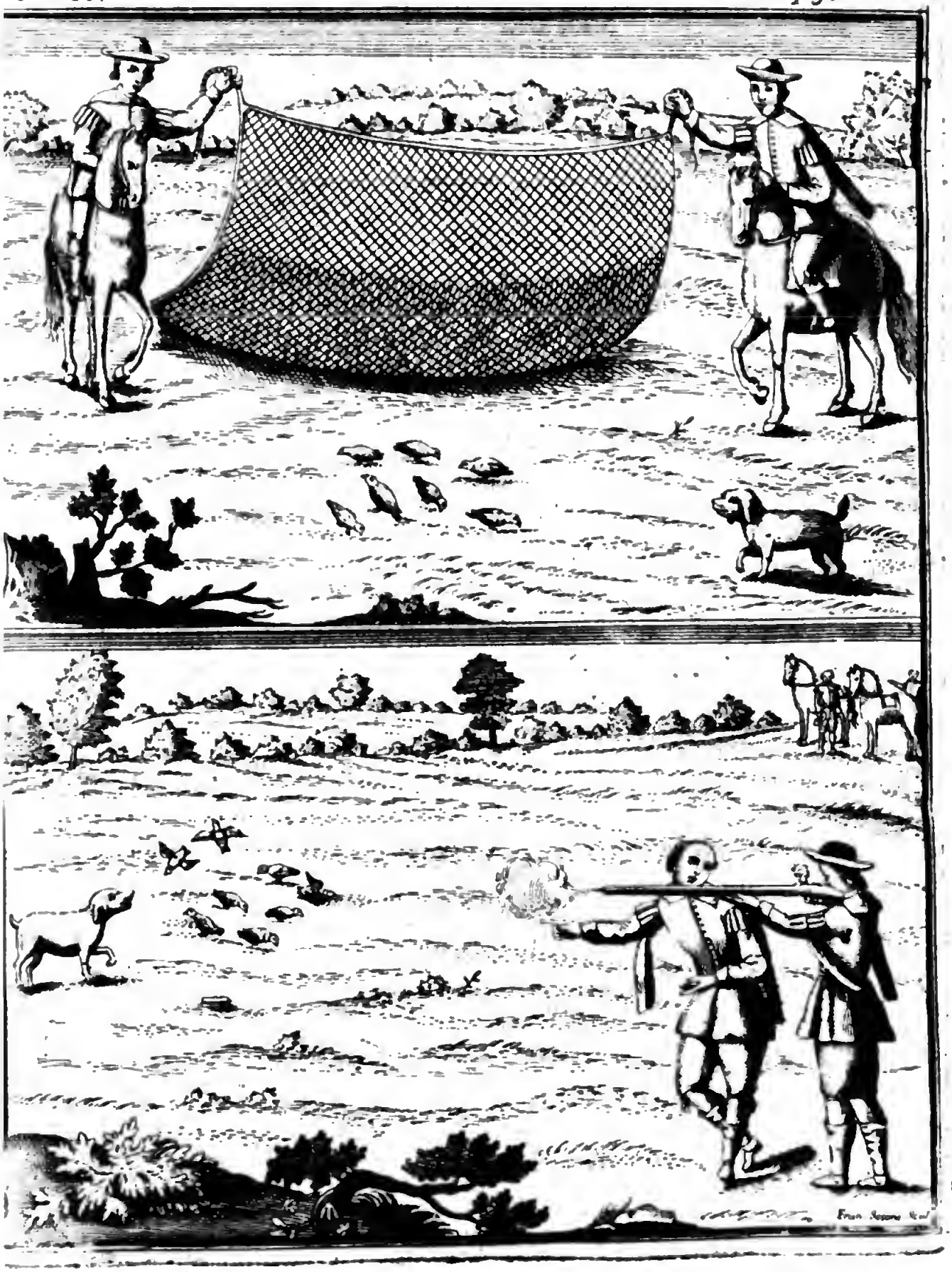
el

el camino que avia venido, y eſto con mucho ſecreto, procurando hazer con los pies el menos ruido que pudiere, y no quitandoles la luz, en llegando a juntarſe con el compañero ſe les quita de ſupito: alli arman la red, y juntos buelven a las perdizes, el de la luz delante, y el otro cubierto con èl, y con su ſombra. Llegados a deſcubrir el tiento, ſe arriman muy de eſpacio, y con todo ſecreto a ellas, de manera que les puedan echar la red encima. En eſte tiempo van baxando la luz, y a su ſombra el compañero las cañas, y a un miſmo tiempo de improviſo les quita la luz, y el otro dexa caer la red, en que ſuele coger toda la vanda.

Otras cazas ſe matan con eſta luz, como hemos dicho. Cazanſe eſtas aves a rebuelo. Juntanſe una dozena de hombres, llevan ſus perrillos de levantar, vanſe a las querencias de las perdizes; los unos, y los otros ſe ponen en las caidas eſcondidos: en levantandolas, con vozes aviſan a los compañeros, y las amedrentan a ellas, y quando van a caer, de improviſo ſalen hombres, y perros, y las buelven a dar vozes, y a levantarlas, y al ſegundo buelo las cogen. Matanſe con los Halcones, particularmente las buelan con Azores, Bornies, y Aletos, y aun los perdigones nuevos matan los Gavilanes: y quando ſon nuevos, a carrera de cavallo, y con perros los matan.

Matanſe con el arcabuz bolando, y por eſta cauſa ya no las ay en tanto numero, como las avia antes, ni ay tales perros de mueſtra, que las buſquen, y paren con tanta maeſtria, que con balleſta les matavan gran cantidad de ellas. En aquel tiempo eran dieſtriſsimos los Cazadores; los quales oy faltan, que como ſe mata la caza con mas facilidad, nadie quiere gaſtar el tiempo en enſeñar perros, pueſto no ſe han de tirar las perdizes en la tierra, y no ſe aprovecha el hombre de ellos, mas de para que le levanten la caza, y eſto no le cueſta mucho trabajo, que el perro de su natural la ſigue. Pero porque de todo punto no ſe olvide eſta caza, que en ſus principios fue tan exercitada, y que tiene algunos primores, que el curioſo ſe holgarà de ſaber, harè de ella el capitulo ſiguiente.

CA-



CAPITULO XXXIX.

De la caza del Perro de mueſtra.

ENtre los muchos modos que ay de matar las perdizes, el que generalmente parece de mas guſto al Cazador, es ver las diligencias que haze un perro para hallarlas, que eſte animal es de grandiſſimo trabajo, y es ſu aliento y agilidad tan grande, que deſde la mañana a la noche no dexa de correr; que ay algunos tan ligeros, que parece buelan por encima de la tierra: y quando el perro es dieſtro, en topando raſtro de eſtas aves, multiplica eſtas diligencias haſta que las para, que es lo que deſea el que le ſigue. Antiguamente fue el perro de mueſtra el inſtrumento con que mas ſe matavan las perdizes: en aquel tiempo ſe exercia eſta caza con los primores que ella requiere, que no ſe alcançan ſino con la continuacion de ſeguirla, y ſin aquel trabajo le podra ſer de provecho a algun aficionado la inteligencia de eſte capitulo. En lo que ſe deve mirar mucho, es en la criança de los perros de mueſtra en los principios de ſu enſeñança; porque como lo que ha de obrar ès eſtando en ſu libertad, es neceſſario diſponerlos a ello quando ſon nuevos.

Lo primero que ſe les ha de enſeñar, que ſean bien mandados; que para el caſtigo vengan a ſu dueño de tan buena gana, como para el halago, que en ſabiendo obedecer, qualquier vicio que tengan le pierden con facilidad, y del conocimiento de ſu natural dependerà eſta diſpoſicion, que unos con ſolo reñirlos obedecen; y otros aun el caſtigo no les aprovecha: y aſſi es neceſſario ſaber como ſe le ha de dar, mucho, ò poco, y a què tiempo. Eſto ſe les ha de enſeñar antes de ſacarlos al campo; y en caſa, por traveſura que el perro haga, no ſe le ha de dar riguroſamente, para que adelante no ſe atemorice: y pueſto que ſe le aya de dar, primero ſe ha de provar ſi obedece a lo que le mandan, riñendole; y quando eſto no baſtare, caſtigarle haſta que obedezca.

En ſacandolos al campo, ſe conoce lo que ſon, y como

ſe inclinan a buſcar las perdizes por el raſtro, ò por el viento. A los que tienen pocos pies, y narizes, yo no aconſeio tomen trabajo en enſeñarlos; porque aunque el Cazador ſea muy dieſtro, de perro que le faltan eſtas dos coſas, tan importantes, no ſacarà provecho; pero a todos ſe les ha de ir imponiendo, que buſquien las perdizes, mas por el viento, que por el raſtro, metiendolos a la caza pico a viento, para que ſe hagan ventores, y no raſtreros; que ay gran diferencia en buſcar eſtas aves de una, ò de otra manera.

El perro de pocos pies, y narizes, todo ſu modo de cazar es raſtreando; porque en perdiendo el raſtro de la caza, no tiene viento para hallarla de otra manera; y aſſimiſmo es muy apocada ſu diligencia, por la falta de agilidad. Los perros que tienen eſtas coſas tan neceſſarias, aventajadas, obran en todo mucho mejor; en topando el raſtro de la perdiz rabo a viento, ſe apartan de alli, y le van abarcando, dando uno, y muchos cercos, y traviesſas, tentando deſde a parte, ſi paſſa, ò ſe queda el raſtro, haſta que conſigue hallar lo que buſca: pero para eſto es neceſſario la ayuda del buen Cazador; porque los perros nuevos ſiempre ſe inclinan al raſtro mas que al viento; y ſi los dexaſſen, ſeguiran aquella inclinacion: pero ſi quando el Cazador vè que el perro topa el raſtro rabo a viento, y le ſigue, le manda, que le dexe, y ſe ſalga a fuera, a quatro vezes que le ſuceda, y reconozca el perro, que por el viento hallò la perdiz, que raſtreava, adelante uſa aquella maeſtria, ſin que el dueño ſe lo mande, y con aquel modo de cazar ſe queda para ſiempre; y quando no tiene quien le ſepa mandar, pico a viento, y rabo a viento, ſeguirà la perdiz por el raſtro.

Aſſimiſmo deve ſaber el Cazador quando el perro haze el delito, porquè ha de ſer caſtigado, y de què manera ha de ſer eſte caſtigo, que no ſe le ha de dar de una ſuerte en todos los yerros que haze, que tal vez merece mucho levantando la perdiz, y otras aunque la levante, no ſe le ha de dar con todo rigor. Quando el perro va pico a viento con el de la perdiz, y no la arremete, y ella ſe levanta porque no quiſo aguardarle, aqui puede tener el perro culpa, porque

se arrimò algo a ella, por esto se le ha de castigar, y hasta que esto sea tirandole de las orejas, diziendole, tente a fuera: porque el intento del perro fue parar la perdiz, y por querer lo hazer cerca de ella, se le levantò; y para que otra vez no se arrime tanto, se le ha de castigar. Quando el perro va pico a viento, y sabiendo donde està la caza, desatentadamente la arremete, y la levanta, por esto se le ha de castigar con rigor, que este es el mayor delito que èl puede hazer, y al passo de esto ha de ser el castigo; que de no saberlo hazer con modo, y a su tiempo, conforme el daño que ellos hazen, vienen a tomar mil resabios, de què tiene la culpa el Cazador: y ay algunos tan poco inteligentes, que muchas vezes yendo el perro rabo a viento, sin aver topado rastro de la perdiz, se halla encima de ella, y se le levanta, porque no tuvo gana de aguardar, y por esto le mata a palos, no aviendo tenido el perro culpa de aquello; y como le hazen esta sinrazon, y no sabe por què, ni pico a viento, ni rabo a viento, se atreve a cazar, por ignorar en que yerra, ò acierta, y muchas vezes huye del Cazador, sin querer andar quando èl se lo manda, y lo haze quando se le antoja, y llegado a pararse con la perdiz, en viendole venir a tirarla, como està amedrentado, dexa la muestra, y se le pone detras, que es como sino la huviera hecho: y para que estos animales no lleguen a tomar este vicio, ha menester ser diestro el Cazador, castigando el perro, como le conociere el natural, y fuere el delito, que ha cometido, y siempre en los principios ha de andar corto en esto; que es bien usar antes del halago, que del rigor, para que no llegue a suceder lo dicho, que mucho mejor es, por quitarle un vicio al perro, castigarle de tres vezes, que amedentrarle la primera.

A los perros, que menos rastrean, y que buscan las perdizes por el viento, aguardan mucho mas estas aves, que se llegan a ellas conforme las tienen, mansas, ò bravas, que por el viento conocen su inquietud, ò sossiego; y aunque anden entre ellas, no conocen, que las siguen, como quando van por su rastro; que lo que mas las atemoriza, es ver el

el perro ſiguiendo las huellas por donde ella ſe ha ido a eſconder: y ſi eſto lo hazen rabo a viento, es muy ordinario tropeçarlas, y que ſe le levanten: y aunque tal vez paran la perdiz, no eſtà ella ſegura; porque no yendo el perro pico a viento, es fuerça ſe aya de parar donde le alcançò a dar el calor de ella; y es muy ordinario ſea muy cerca, y por eſto no le aguarda.

Quando ſe usò eſta caza avia perros muy dieſtros, y hombres muy cientificos en eſta profeſſion; y el que ſe preciava de Cazador traia ſu perro tan ajuſtado, que como dizen, no le faltava ſino hablar: y los que hazian perros cebandolos con balleſta, fueron ſiempre mucho mejores, que todo lo que el inſtrumento tiene de limitado avia de ſuplir la maeſtria del Cazador, y perro; pues para tirar la perdiz parada, era fuerça eſtuvieſſe en parte donde la pudieſſe ver, y no embaraçaſſen las matas el tiro: y quando el perro parava donde no podia aver eſta comodidad, ſi la deſtreza por algun camino podia alcançar conſeguir eſte intento, es cierto, que por la inteligencia del Cazador no ſe perdia: y el que no lo fuere, no lo alcançarà; que de ſu parte ha de aver tres coſas, todas muy eſſenciales, y de grande vtilidad: Buena viſta; quando el perro tiene parada la caza, andar al rededor de ella lo mas ſecreto que ſe pudiere, y ſaber por la parte que ſe ha de arrimar a verla, que eſtas coſas facilitavan las dificultades que en eſto ſe ofrecen; y los que ſalian a caza, y las ignoravan, a caſa bolvian con mas hambre, que perdizes. Los buenos Cazadores entre eſtas aves obſervavan muchas coſas, que ſon muy neceſſarias, y de ſu conocimiento reſulta el matar, ò no, eſta caza. Oy como no ſe ha de tirar en la tierra con balleſta, no ay quien ſe acuerde de los primores que huvo antes que quando el Cazador veia el perro parado, antes de entrar a verle la perdiz, mirava donde ella tenia ſu querencia, adonde avia de bolar: y lo primero que procuraya, era ganarle aquel paſſo; porque en dexandole libre, y arrimandoſe a verla por la otra parte, no le avia de aguardar, que eſto nos lo enſeña la experiencia de ſeguir eſta caza, y con eſte conocimiento la matava, procurando tirarla

en

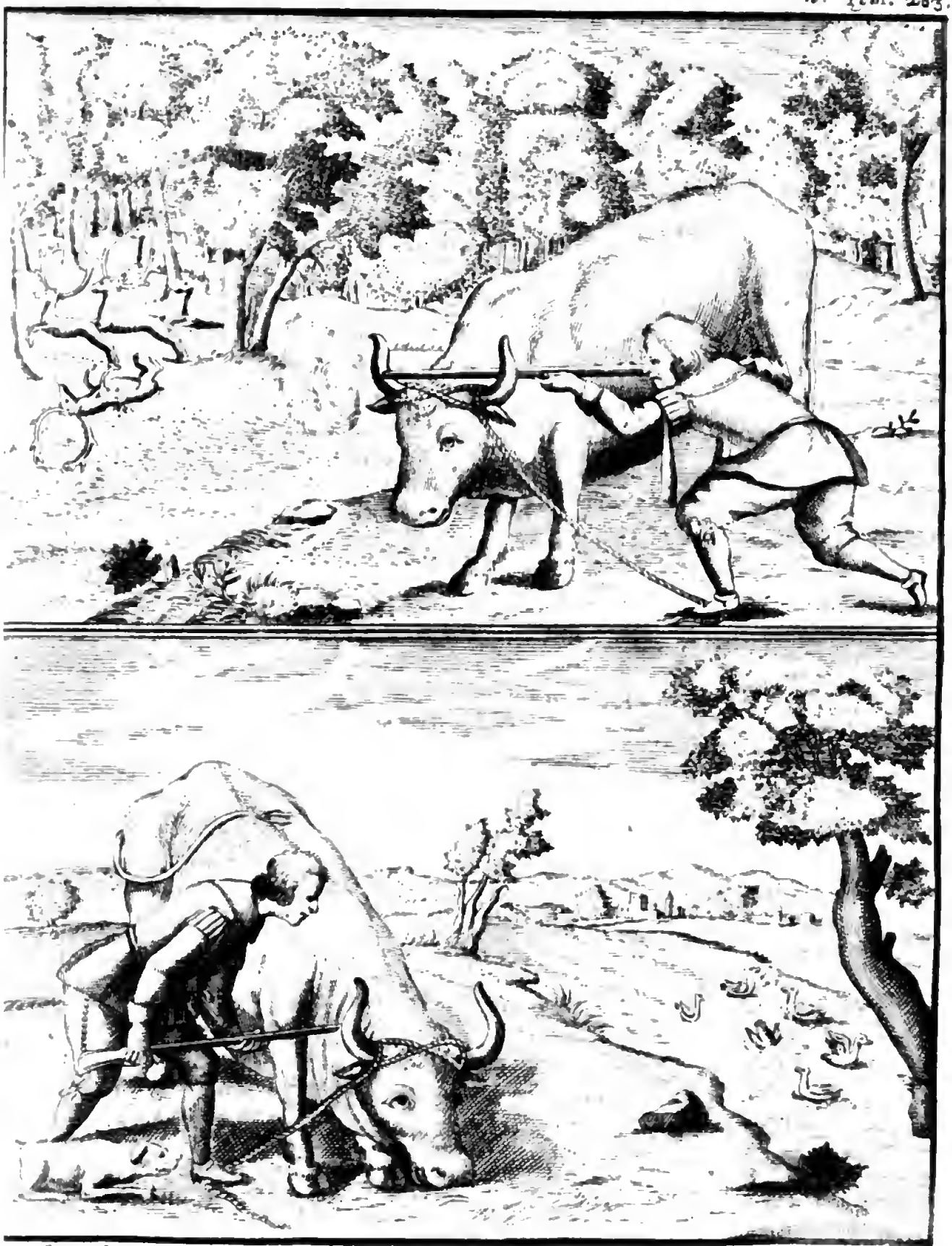
en la media buelta, que mira a la querencia, que sin esta diligencia raras vezes aguarda: y caso que por esta parte no le fuesse possible verla, de alli adelante se iba apartando, para que viendo la caza se le alexava, le aguardasse; y quando llegava otra vez a averle tomado la querencia, se le arrimava mas que la passada, hasta que conseguia el intento, que como esto se ha de obrar sin fuerça, se valia de la maña, y sutileza, conociendo el peligro que ay, en andar mucho a la redonda de la caza; y los perros enseñados a esto, entendian lo que les mandavan sus amos, sin darles vozes, haziendoles fuessen donde querian, llamandolos con un pequeño silvo, señalandoles con la mano àzia què parte, y estavan tan diestros en estas cosas, que si bolavan una vanda de perdizes a auia perro, que les hazia diez muestras a cada una. Haste conseguir esto le costò trabajo al hombre la enseñança de est animal; que una vez puesto en aquel estado, y desengañandolos como les han de matar la caza, cada dia van estando mas diestros en su seguimiento. Ya que el perro sabe parar la perdiz, ha cumplido con su obligacion, y llega la del Cazador, que es matarsela, y para conseguirlo, ha de hazer lo que queda advertido, que esto no tiene dificultad, que ellas mismas lo enseñan, que raras vezes buelan para otra parte, que a la que tienen su defensa, que es a lo que llamamos querencia, donde se piensan defender. Para ver la caza, que tiene el perro parada, se ha de atender a la postura de èl, como tiene el hozico, alto, ò baxo; si alto, la tiene mas desviada; si bajo, mas cerca: fuera de lo dicho, que es guardarle la querencia, quando se anda en la buelta, ha de ir muy secreto, procurando no hazer ruido con los pies, y con mucho espacio, mirando donde los pone, que quando se anda a la redonda de ella, del palito que se quiebra, y del cardo que se pisa, no ha menester mas accidente para levantarse, y hase de andar de espacio para mejor repassar las matas con la vista; que la perdiz es ave, que se esconde mucho, y es menester conocimiento, y esto se executa malandando a priessa. Assimismo quando se anda en la buelta, no se ha de parar, ni dar passo atras, ni andar meneando la cabe-

ça à los lados, que todas eſtas coſas ſon dañoſas para que la caza aguarde.

Fuera de lo advertido, ha de entender el Cazador, que no todas las vezes tiene el perro la perdiz en la parte que la ſeñala con el hozico, que ſuele ir rabo a viento, y quedarſe parado, y no lo eſtà con la perdiz, ſino con el revoco de ſu viento, y por eſſo eſtà rabo a viento; y de aquella manera no puede el olerla. La cauſa de eſto es, que en la tierra deſigual no corre el viento derecho, y ſuele coger el de la perdiz, y dar con èl en una parte, y de alli retrocede a otra, y alli acierta a llegar el perro, y ſe queda parado. Si al Cazador le falta experiencia, no eſtrañarà eſta poſtura del perro; y ſi le quiſiere ver la perdiz mirando donde el la ſeñala, no lo conſeguirà, porque no eſtà alli. Deve mirar de donde le puede venir el revoco, y entonces verà la perdiz. Capitulo tiene eſte libro, que ſolo trata de los revocos del viento, aunque aplicado al Sabueſo, y caza mayor: pero lo miſmo ſe deve entender del perro de mueſtra, y caza menuda.

Ay tres modos de parar los perros: unos, que dezimos de punta, y otros de buelta ſola, y otros de buelta, y punta: los de punta, en llegando a parar la perdiz, ſe eſtan quedos en la parte que les alcançò a dar el viento de la caza; y a eſtos en general no aguarda ella tan bien, que el verlos cerca de ſi parados la da miedo, y por eſto huye. De los de buelta ſe aſſeguran mucho mas, por dos razones; porque como ſe ſaben mover de donde eſtan, ſi les acierta a dar el viento de la perdiz muy cerca de ella, ſe apartan lo que les parece neceſſario para que los aguarde; y tambien como andan a la redonda, ella ſe eſconde mas, pareciendoles, que no ſabe donde eſtà; y a eſtos no les ſucede lo que a los perros de punta en los revocos del viento; porque como andan a la redonda, les fuerça les dè el viento de la perdiz, y del revoco. En los perros de buelta ay dos modos de parar la caza; unos la rodean, y nunca paran en la mueſtra, y quando llegan donde les dà el viento de la perdiz, buelven àzia alli el hozico ſeñalando adonde eſtà, ſin detenerſe; y algunos lo hazen tan

dilli-



m. Sesone. Seul.

Digitized by Google

dissimuladamente, que si el Cazador no los entiende, por maravilla verà la caza, si ay monte, ò roça, en que se esconda. Otros ay, que rodean; y se paran con el viento, señalandola, estos son los mejores, que fixamente dizen al Cazador donde la tienen. Otros ay que dan media buelta, y se paran sin el viento: estos las mas vezes no saben lo que hazen, y si quieren dar buelta entera, se pierden en ella, y tropieçan con las perdizes, y las espantan.

De todas estas maneras cazan los perros; pero los mejores son los de punta, y buelta, y de buelta sola: y siendo los unos, y los otros malos, es mejor el de punta; porque al fin la vez que llega a parar, se està quedo, y no tropieça la caza: pero siendo buenos todos, el de buelta, y punta vale por muchos de los otros. Las calidades que ha de tener el buen perro, mucho viento, y muchos pies; bien mandado, y buena color. A los blancos, y encerados aguarda comunmente mejor la caza, que no ay animal blanco a quien ella tema, ni que la espante como el lobo, y çorra, y gato montès; y assimismo los que son obscuros de pelo, en tierra de monte se desaparecen muchas vezes de su dueño, y suele gastar mucho tiempo en andarlos a buscar.

CAPITULO XXXX.

Del Buey; su modo de cazar con el de cabestrillo.

YA que hemos dicho algo de lo mucho que ay en la ballesteria, y monteria, y de la caza del perro de muestra, diremos aora como se mata la caza mayor, y menor, con el buey; pues se executa con arcabuz, ò ballesta. Aguarda mucho la caza a este animal, en particular la que habita, y se cria en tierra donde anda este ganado vacuno, què lo general es en dehessas, sotos, y riberas en què ay venados, gamos, corços, conejos, liebres, perdizes, palomas, aguilas,

las, buitres, labancos, ſiſones, gangas, ortegas, y otras aves, que todas conocen muy bien al buey, y ſu manſedumbre, y la continuacion de verle ſiempre en las partes que ellos habitan, les tiene quitado el miedo y ſoſpecha, que por aquella parte les puede venir daño; porque como ſiempre le vèn de una manera, no inquietandoſe con ningun accidente, que tenga por ſi ſolo, aunque la caza ſea muy brava, le aguarda muy cerca, como no eſtè eſcarmentada del miſmo buey, por averla tirado deſde èl, que ſolo por eſta cauſa puede recelarſe.

No ſe ha de exercer eſta caza en las eſpeſſuras, porque tiene inconveniente, que por donde ſe ha de empeçar a aſſegurarla, es por moſtrarles el buey deſde lexos, y en tierra eſpeſſa no ſe puede hazer eſto, ni andar ſecreto, que es lo que ella requiere. Haſe de procurar enſeñar el buey a las aves, ò animales, deſde lexos, alomenos aquello que fuere neceſſario, para que la caza, aunque ſea muy brava, no le huya, viendole tan apartado, y reconociendole ſe aſſegure. Con el javali no ſe podra executar lo dicho, por dos coſas; porque por maravilla de dia ſe deſcubre a tierra clara; y lo otro, por ſer corto de viſta; y aunque le quieran enſeñar el buey deſde lexos, no le reconocerà, y huira, como lo haze de todos los animales. Eſto no ſe ha de entender con la caza manſa de boſques, ſino con la brava, y perſeguida. La demas caça, venados, gamos, corços, y aves, tiene veloz viſta, y a qualquiera animal que vèn, aunque ſea muy lexos, le conocen, y particularmente a eſte.

Las calidades que han de tener para eſta caza, ha de ſer grande; muy manſo, que haga el Cazador quanto quiſiere de èl: de buen color, ni ſea negro, ni blanco; ſiendo muy eſcuro, le recela, y conoce mas la caza; ſi es blanco, no ſe encubre tan bien el hombre en èl: la color que mas ſe diſſimula ès, rubio encendido. Hanle de enſeñar a que aguarde bien el arcabuz, y la balleſta: y para traerle ſujeto, ſe le ha de echar una trailla de cerdas por debaxo de los cuernos, y deſde alli con ella miſma ſe le echa un laço a una oreja, con que lo ſujetan mucho, que es lo miſmo que echarle a un ca-

cavallo un freno. Deſpues de enſeñado el buey, ha de eſtar muy dieſtro en bolverſe a todas partes, en queriendo el Cazador, que muchas vezes entrando a tirar a la caza, le es fuerça aver de bolver el buey, y tomar otro camino para poderſe acercar a ella. Eſtabuelta ſe dâ de dos maneras, ò ſe encubre el hombre de ella entre los braços, y barba del buey, ò en ſus ancas. Para encubrirſe en ſus braços, le haze levantar la cabeça, y le buelve el peſcueço àzia el hombre, y deſcubre mas el hombro a la caza. Quando ſe encubre en las ancas, le echa la trailla por encima del lomo, con lo qual buelve a la parte que èl quiere. Es fuerça que aia de ſaber hazer lo dicho con deſtreza, que de otra manera no ſe puede encubrir bien el hombre, y es muy ordinario averſe de dar eſtas bultas quando anda cerca de la caza, y ella tiene gran conocimiento; y no haziendo eſto con mucha ſutileza, no ſe conſeguirà lo que ſe pretende.

La primera diligencia que ſe ha de hazer, es aſſegurar la caza; conſeguiràſſe de eſta manera: Moſtrandoles el buey de muy lexos, como eſtà dicho, y allegandoſe a ella con el viento en la cara. Si quando la caza alcanza a ver el buey, ſe le aſſoman cerca, ſerà muy contingente, que huia, que con la braveza que tiene no repara en lo que es, y eſſa es la cauſa porque no eſpera; y por eſto es bien moſtrarſele de lexos, que por lo menos por falta de reconocerle no ſe vaia. En deſcubriendo la caza, ſe ha de parar el buey baxada la cabeça, que parezca eſtà paciendo, y de eſta manera ha de eſtar un breve eſpacio; en el qual ſe ha de mirar ſi eſtà la caza manſa, ò brava, que ella miſma lo dà a entender en ſu cuidado ſi ſon reſes maiores, venados, ò gamos, y eſtan bravos, en viendo el buey levantan la cabeça, y no le quitan los ojos, eſtando ſiempre el cuello levantado, y ſin hazer otro movimiento, ſe eſtan haſta que arrancan a huir, ò ſe determinan a aguardar. A toda la caza, que haze eſto, es neceſſario huir de ella, ſacando el buey a fuera, procurando no le pierdan de viſta, y ponerſele en parte raſa, meneandole de quando en quando a todos lados, y eſto con mucho eſpacio, haſta reconocer que la caza ha perdido el primer cuidado; y hazen lo miſmo

miſmo que quando la alcançò a ver ſi eſtava echada, y ſe levantò, ſe ha buelto a echar; y ſi comiando dexò, ha buelto a comer: y quando ſe anda huiendo de la caza, ſe ha de llegar a tirarla, que ſiempre es lo mejor lo mas deſcubierto y raſo, y àzia alli ha de ir llevando el buey. Eſto no ſe puede dezir aqui ajuſtadamente, que el Cazador ha de obrar ſegun la diſpoſicion de la tierra, y como corre el viento.

Lo que ſe ha de procurar, ſiendo poſſible, arrimarſe de camino, como van, que ſiempre tiene peligro el dar buelta, particularmente eſtando cerca de la caza; y aſſimiſmo, que ella jamas vea àzia ſi la cara del buey, meſiendoſele traveſado, arrimandole el hombro, y ſofrenandole con la trailla, para que ſe pueda eſconder bien el Cazador; y para que ella viendo la cara del buey âzia otra parte, pienſe, que ſe le deſvia, que con eſto ſe engaña, y aguarda.

Si a mas no poder, ſe ofreciere bolver el buey cerca de ella, ſea bolviendo las ancas de èl, y encubriendoſe el Cazador entre ſus braços, y cuello; y de eſto no tomen tanto, como ſi le dieſſen la buelta la cara de el buey a la caza, que entonces pienſa que toma el camino de donde ella eſtà. Lo miſmo que hazen las reſes, hazen las aves, que ſi no quieren aguardar, luego levantan los cuellos, y de aquella manera eſtan haſta que ſe levantan: y quando quieren aguardar, en reconociendo el buey los baxan, y dexan de eſtar con cuidado. Eſto deve entender el Cazador, para entrar a la caza quando fuere ocaſion; pues como queda advertido, el deſcuido, ò cuidado de ella le ha de dar eſte conocimiento.

Caſo que ſe entre a tirar reſes en monte de chaparrales, ò otro de eſta manera, en eſtos come el ganado vacuno el ramon, y es muy ordinario, para alcançar lo mas tierno, que ſon los cogollos, alçar los bueyes la cabeça a las cimas de las matas; y por eſto ſe buelven muchas vezes a un lado, y a otro. En eſte caſo es muy bueno, aviendoſe de bolver el buey, ſe encubra el Cazador en las ancas de èl, y que la caza le vea la cabeça, que es â lo que continuamente eſtà hecha, â ver, y por eſſo no ſe recela.

Algunos han querido introducir, que al buey aguarda

toda

toda la caza, aunque sea rabo a viento: la causa de esto dizen es, que el calor de el buey mata el de el hombre, y por esso no le conocen. Es desatino, no digo creerlo, sino imaginarlo: y si alguna vez aguarda la caza al buey rabo a viento, que juzgo es manifiesto engaño, será en parte donde ay mucho ganado, y en tierra de bosques, y caza muy mansa, y que jamas la aian tirado desde el buey, y la continuacion de verse juntos unos, y otros, les tiene quitado el miedo y cuidado, y viven con essa seguridad, que por aquella parte nunca reciben daño, y aguardan al buey, como a los otros, no haziendo caso, ni reparando en el viento del hombre. Esto no sucederà con caza brava, y que vive cuidadosa, recelandose de todo lo que le parece le puede dañar; y mas si alguna vez ha sido tirada del buey, aunque estè donde aia esto ganado, si se le arriman rabo a viento, conoce el engaño, y se escapa. El que quisiere saber lo cierto de lo que escrivo, haga la experiencia, que con la brevedad conocerà el desengaño, que le huirà la caza, como sino llevasse buey.

Entre otros animales, que aguardan bien al buey, los que mas se asseguran de èl, son los gamos, y los conejos, respeto que estos no campean de noche tanto como el venado, y la liebre, y javali, que todos ellos desamparan sus querencias, y van fuera de ellas a buscar sustento. Los gamos se crian en tierra mas llanas, y guardan mas sus querencias; y el tiempo que en ellas hallan lo que han menester para sustentarse, no las dexan, ni lo van a buscar a otra parte. Lo mismo haze el conejo, que su habitacion es cerca de su vivera, y por esto campean poco. Esta es la causa, que los gamos, y los conejos aguarden mejor al buey que los otros animales: porque èl, y estos dos generos habitan siempre juntos, y el verse a todas horas les tiene quitado el recelo, que de el pudieran tener: y assi vemos, que andan unos entre otros con gran descuido.

Para estos dos generos de animales es mejor tirarlos con la ballesta, que con el arcabuz, que esta mata, y no espanta, que suele llegarse el Cazador a un gamo, y darle una saetada, y los que estan junto a èl no saben lo que le sucediò; y

como

como no ven mas que el buey, aunque el gamo herido huia, no ſe lleva a los otros; porque ellos ignoran de lo que huie, y aſſi ſe eſtan quedos, y con ellos haze lo miſmo. Entre los conejos es eſto de mucho guſto, porque los trae el Cazador entre los pies de el buey matando muchos de ellos, ſin que ſe recelen, ni conozcan el engaño. En particular es eſto muy bueno con la Luna, que eſta caza eſtà fuera de ſus viveras, ſin genero de cuidado de guardarſe de eſte animal.

El que uſare el cabeſtrear con el buey, y quiſiere lograr ſu trabajo, ha de hazer lo ſiguiente: Iamas ſe ha de deſcubrir a la caza, ni deſamparar el buey, aunque ſea deſpues de averla tirado; porque la que no matò quedarà eſcarmentada con aver viſto al hombre junto al buey, y eſte recelo no ſe les olvida tan preſto; que ſi donde maior ſeguridad tenian, conocieron el engaño, eſto les pone maior temor.

Aſſimiſmo ſe les propone, que ſi para entrar a tirar a la caza avia de tardar un quarto de hora, no lo procure abreviar; antes gaſte otro tanto mas tiempo, que la eſpera y eſpacio de el buey, quando ſe entra a tirarla, es el cuchillo con que ſe deguella. En todo caſo ſe procure llegar a ella con buen viento, que en echandoſele a la caza, no tiene que ſeguirla; y no digo al preſente, pero de alli a quince dias no lo aguardarà. En lo que deve el Cazador tener muy particular cuidado, es, entrar el buey ſiempre la cabeça baxa, que no dè tres paſſos, ſin que parezca ſe detiene a comer, que eſto viene a ſer lo mas primoroſo de el cabeſtrillo.

FIN.

611275

Digitized by Google